...ría
Nú...
S18c
V8c
(90)

Con una Crusina

Spto

20

Medina Mex. IV 3173

EL CHERUBIN CUSTODIO
DE EL ARBOL DE LA VIDA,
LA SANTA CRUZ
DE QUERETARO.

VIDA DEL V^e. SIERVO DE DIOS
FRAY ANTONIO DE LOS ANGELES,
BUSTAMANTE,

Exemplariſſimo Portero de el Colegio de la Santiſſima Cruz de los Milagros, de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan; erigido en la Ciudad de Santiago de Queretaro por Miſſioneros Franciſcanos Obſervantes, de *Propaganda Fide*, con Authoridad de la Silla Apoſtolica, y eſpecial mandato de la Religion Seraphica.

CONSAGRASE
AL CHERUBIN DE LA IGLESIA,
EL TAUMATURGO SERAPHICO
SAN ANTONIO DE PADUA,
à expenſas de vn ſingular devoto ſuyo.

Y LA ESCRIBE
EL P. Fr. ISIDRO FELIX DE ESPINOSA,
Predicador, y Miſsionero Apoſtolico, Ex-Guardian, Chroniſta, y menor Hijo de el miſmo Santo Colegio.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.
EN MEXICO: Por Joſeph Bernardo de Hogal, Miniſtro, è Impreſſor de el Real, y Apoſtolico Tribunal de la Santa Cruzada. En la Calle de la Monterilla. Año de 1731.

+

Este libro es de el Conv.to de las Señoras Descalzas de Corpus Xpti. Aplicado N. R. S. Rocal.



DEDICATORIA.

Al Cherubin de la Igleſia, viva Arca del teſtamento, Taumaturgo en los prodigios, Seraphin en los incendios, Iman de la devocion de los Fieles, el Glorioſo SAN ANTONIO DE PADUA.

CON MAS NATIVA PROPENSION, que la que arraſtra al Mar los liquidos chriſtales de los arroyuelos: y atrahe el Imán el mas duro hierro, ſe dexa llevar mi cordial afecto â poſtrarſe â vueſtros pies eſpecioſos, por evangelizadores de la paz, llevando en alas de el

corazon eſta humilde victima de la Vida de vueſtro amartelado Fray Antonio. No encuentra aun ſombras de congruencia mi limitado diſcurſo para denegaros eſte debido obſequio. Vos (Protector mio amantiſsimo) fuiſteis el Cherubin Cuſtodio del Parayſo de la Igleſia Santa; y lo ſupiſteis ſer del ameno Vergel de la Religion Seraphica, defendiendo con la eſpada de fuego de vn zelo cherubico la introduccion de corruptelas, que procuraba eſtablecer la malicia, conſervando como fiel Cuſtodio el Seraphico Huerto, ſiempre en ſu obſervancia florido. Fuiſteis Cherubin en la plenitud de vueſtra mas que humana, ſabiduria: Cuſtodio cherubico del Arca del Sacramento. En Vos, como en los Cherubines de Iſaias (*Cap.* 37.) eſtuvo de aſsiento el miſmo Dios humanado, ſirviendole vueſtros braços de throno: *Erat ſedes Dei*, dice de Vos el inſigne Mendoza. A imitacion vueſtra (en lo que es permitido decir) fué vueſtro amante Fray Antonio fiel Cuſtodio del myſtico Parayſo de el Colegio Apoſtolico, Cherubin en el oficio de Portero, y en la ethimologia de eſte nombre, *Cherub, quaſi puer*. Como vn niño ſe portaba en la ſencillez de ſus acciones; como vn niño en la pureza de ſu caſtidad: *Puer, à puritate*, que dixo San Iſidoro.

Cornejo in ejus Vita.

Mendoza in Viridar. pag. 609.

Cornel. in Pentath.

Div. Iſidor. Lib. Ethimolog.

Vn Clauſtro religioſo, que otra coſa es, que vn Parayſo, dice, y afirma S. Bernardo: *Vere Clauſtrum eſt Paradiſus*: y aun paſſa â decir el Doctor Maxi-

D. Bernar. in Feſt. S. Nicolai.

Maximo S. Geronymo, que los habitadores de los Clauſtros, vnidos en charidad deben computarſe entre los Angeles: *Cum charitate Clauſtra ſunt Paradiſus, & habitatores ſunt Angeli.* Entre los Miſsioneros, Angeles por ſu miniſterio ſegun el Profeta: *Ite Angeli veloces*, que de ellos lo entiende Cornelio, fué el Cuſtodio Fr. Antonio, teniendo las llaves del Penſil Apoſtolico, viniendole de molde el mote de Virgilio: *Cuſtos es divitis horti*. Emuló Fr. Antonio de Cherubin el oficio, y ſolicitó ſiempre dar el lleno al nombre de ſu Santo con la imitacion de ſus virtudes. Antonio, ſe deriva de *Anthos*, que en latin ſignifica *Flos*, y conſervó nueſtro Portero ſu virtud floreciente, no perdiendo de viſta â la Azuzena de la Igleſia S. Antonio. En el nombre le cifró el Cielo las eſtrechas obligaciones de ſer ajuſtado. Ponenſe los nombres de los Santos, para diſpertar en quien le tiene la emulacion ſanta de imitarlos. El Summo Sacerdote en la antigua ley, llevaba en el ſuperhumeral gravados los nombres de los Patriarcas, para que ſiempre le acordaſſen ſus altas obligaciones. En las humanas letras hallamos â cada paſſo comprobacion de eſto meſmo. El nombre de Alexandro hizo â Ceſar que ſe empeñaſſe en tan ſingulares hazañas, haſta coronarſe de Auguſto. De Quinto Maximo, y Publio Scipion, cuenta Saluſtio, que en las Eſtatuas de los Romanos Heroes eſtudiaban el valor, ſintiendo hervirles en las venas la ſangre, cada vez, que

D. Hieron. in Reg. Monachor.

Virg. Eclog. 7.

Rodulf. in Vit. S. Anton.

Exod. 28.

Saluſt. Jugurt. in proœm.

mira-

miraban atentos aquella retratada virtud.

Quien duda, que vueſtro nombre, Glorioſiſsimo Antonio, hizo â vueſtro Siervo tan fervoroſo? Y le empeñó â no tener en vano lo honorifico de tanto nombre? A aquel Angel Hombre del Apocalypſi ſe le dixo: *Nomen habes quod vivas, & mortuus es.* A otro: *Habes pauca nomina*; y por eſto ſe azoró Fr. Antonio â tener vivo nombre, procurando ſe eſcribieſſe el ſuyo en el Libro de la eterna Vida. Acordariaſe de aquel Soldado, que teniendo el nombre de Alexandro, no lo era en los hechos, y le motejó el Emperador, diciendole: *Aut nomen muta, aut gere te ut Alexander.* O muda el nombre, ô has de mejorar tus hechos. Executó nueſtro Antonio en ſus coſtumbres lo que el otro Bonifacio convertido, que mirando ſu anterior vida tan eſtragada, y que ſe llamaba Bonifacio, exclamó diciendo: ô he de ſer Bonifacio; ô no me he honrar con eſſe nombre, que en ſu ſignificado dice, *el que bien obra*: *Aut non dicar Bonifacius, aut ero.* Por todos eſtos titulos, Paduano portentoſo, es vueſtra eſta Vida; pues fué tan vueſtro en todo Fr. Antonio. Y ſi â los recien baptizados depoſitaban en manos de la Imagen del Santo, que elegian por Patron: eſte pequeño Libro, â quien doy por nombre *El Cherubin Cuſtodio*, baptizandole con el titulo, que fué en Vos tan glorioſo, recibidle en vueſtras manos para el amparo; recogedle en vueſtro ſeno, para el patrocinio, y

Apoc. 3. Ibid.

Calamat. Silva Diſc. Verb. Fides.

Sur. in Vit. S. Bonif.

Novarin. Scheditum. Sacr. Lib. 3. fol. 51.

dadle

dadle de vueſtro pecho (ethna del divino amor) calor que deſtierre lo helado de mi eſtilo: con que todo ceda en la mayor honra de Dios. No olvideis, Santo mio, la mano, que coſteando la imprenta, ſolo ſu nombre oculta, dedicandoos por la mia ſu vida, ſu caudal, y ſu nombre.

B vueſtras deſnudas plantas el menor
de vueſtros menores Siervos

Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa.

PA-

PARECER

DEL M. R. P. M. Fr. MIGUEL DE AROCHE, *Maeſtro del numero de ſu Provincia de la Viſitacion, Provincial que fue de ella, y Diffinidor, Rector del Colegio de San Pedro Paſqual de Bethlem, Comendador de el Convento principal de eſta Corte, y Calificador del Santo Tribunal de la Inquiſicion, con officio.*

Exc^mo^. Señor.

MAndame V. Exc. vea la Vida del V. Fr. Antonio de los Angeles, que como Cherubin Cuſtodio, fue de ſu fragrante Parayſo el mas zeloſo Portero, que eſcribió el R. P. Predicador Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa, Miſſionero Apoſtolico, Ex-Guardian, y Chroniſta digniſſimamente nombrado de ſu Colegio; y al leer, Señor, la Hiſtoria admirable de aqueſta Vida, quiſiera tener de por vida, la ocaſion de eſtar aprovechandome de aqueſta Hiſtoria; por eſſo debo decirle à ſu Author con realidad, lo que Seneca le decia â ſu Amigo Lucilo con mucho amor: *Blanditur ipſe, ut procederem longius: tantaque dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum ſine ulla dilatatione perlegerem.* Y ſi el motivo mejor para leer, es el dichoſo fin de
S.Amb.diſt.37. aprovechar, como dice San Ambroſio: *Legimus aliqua, ne negligantur, legimus, ne ignoremus*; quien leyere con zeloſa aplicacion aqueſta Hiſtoria, aprenderà las maximas mas ſeguras de mejorarſe en la vida; porque las mejoras de vna vida, reverbe-
Plat. in Tim. ran como en vn eſpejo, en las luzes de vna Hiſtoria: *Tanquam in ſpeculo*, dice Platon, *ornare, & comparare vitam tuam ad alienas virtutes ſtude*; y ſi quiſiere tambien el Hiſtoriador, admirar las reglas mas ciertas para eſcribir, en eſta Hiſtoria las veerà bien claras para imitar.

No debe, dice Policiano, el Hiſtoriador deſatar todos los copioſos raudales de ſu eloquencia, para exornar de tropos,
Polit. lib. 9. cap. ad Herm. figuras, periodos, y de otras impertinentes aluſiones, como algunos imaginan, las planas ajuſtadas de ſus Hiſtorias: *Nihil eſt magis dedecens, & noxium in omni materia, in qua agitur de vero*

cogno-

cognoſcendo, quam univerſum dicendi genus elaboratum: y con razon, porque ſi donde la Hiſtoria ſobra, falta la juventud con ſu vejez, donde ſe falta â las reglas maduras de la vejez, ſobrarà ſin duda la juventud: *Hiſtoria*, dice Vives, *ſi adſit, ex pueris facit ſenes*: *ſi abſit, ex ſenibus pueros*. Pues quien duda, que ſe arregla tanto â aqueſſas reglas, el Doctiſſimo Hiſtoriador de aqueſta Vida, que con razon mereció el glorioſo empleo de Chroniſta fiel de ſu Colegio. Leala la curioſidad mas prolixa, y le darà los miſmos elogios, que le dieran los mas verſados en las Hiſtorias; porque en ella veerà el mas fiel, y verdadero teſtigo de nueſtros tiempos: la mas cierta memoria, y Maeſtra doctiſſima de nueſtras vidas: el mas terſo, y cryſtalino eſpejo de las virtudes, en donde reverberan las luzes mas creſpas de nueſtras acciones: y por vltimo regiſtrarà el archivo mas claro de las hazañas, y el erario mejor de los prodigios; y aſſi por eſto, como porque no tiene coſa que ſe oponga â nueſtra Santa Fè Catholica, puede V. Exc. ſiendo ſervido, dar la licencia que ſe le pide, *Salvo, &c.* Convento de Nueſtra Señora de la Merced de Mexico, y Junio 7. de 1731. años.

Viv. lib. 7. de tractat. diſcipl.

Cic. lib. 2. de Orat. ad Q. fr.

Cic. 1. de leg.

Viv. lib. 2. de Cauſ. corrup. art.

Exc^mo^. Señor.

B. L. M. de V. Exc. ſu menor Capellan

Fr. Miguel de Aroche.

¶¶ APRO-

APROBACION

DE EL R. P. M. PEDRO DE ECHAVARRI,

Religioſo Profeſſo de la Sagrada Compañia de Jesvs, Cathedratico de Viſperas de Sagrada Theologia en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de eſta Corte.

Señor Proviſor.

HE leído de orden de V. S. la Hiſtoria de la Vida, y Virtudes del V. Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, Religioſo Lego del gran Patriarcha San Franciſco, que vivió, y murió en el Obſervante Apoſtolico Colegio de la Santa Cruz de la Ciudad de Queretaro, y con decir que la eſcribe el M. R. P. Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa, Guardian que fue de aquel Colegio, y ſu actual Chroniſta, eximo â la obra de cenſura, y queda mi parecer en aprobacion; porque en ſu pluma ſe atiende la verdad ſin deſaliño; la narracion ſin faſtidio, y el orden ſin embarazo; tan ſuave en quanto amplía, tan cauto en quanto conjetura, y tan caval en quanto refiere, que no diſcrepa lo que eſcribe de lo que predica: imitando la Sabiduria de Dios, cuya lengua es como vna pluma, y cuya pluma no es otra que ſu lengua: *Lingua mea calamus ſcribæ.* Y ſi en ſus publicas invectivas vne maravilloſamente la ſuavidad â la fortaleza, conſiguiẽdo que ſus Sermones ſean como las maquinas de Demetrio, que ſegun eſcribe Plinio, aterraban por lo fuerte, y alhagabã por lo hermoſo, què mucho, que ſu pluma en lo que hiſtoría, corra tan dulce, y tan meliflua, que linſongea el oído â el miſmo paſſo que inſtruye el alma, y deſcubre los mundanos rieſgos, y por eſſo hallo que la harmonia de ſu eſtilo es muy deſemejante â las de las Sirenas, que eſta encubria eſcollos para la ruina; pero nueſtro Hiſtoriador los haze patentes para el eſcarmiento, y el deſengaño; pudiendo los que leyeren eſta obra, navegar con mas ſeguridad, que Vliſes, pues en la muſica que eſcucharen, no encontraran baxios, ni ſirtes â que ſe eſtrellen.

Pſalm. 44.

Expone en breve Libro la Vida, y exemplares Virtudes del gran Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, â quien, como

como â otro Abrahan, ſacó Dios de ſu Patria, noble ſin controverſias, por eſtar ſituada en las Montañas,y conduciendolo, como â aquel â regiones mas Occidentales, lo traſpuſo por dilatados golfos en eſta America, donde le tenia prevenida mejor herencia; porque avecindado en la Ciudad de Queretaro, y eſperanzado en las falaces conveniencias que ofrece, y no ſuele cumplir el mundo, herido intimamente del deſengaño, y llevado de las inſpiraciones divinas dexó como otro Franciſco, la mercancia â que ſe avia dado, y renunciando el caudal que poſſeìa entrò, para no ſalir jamàs, en el Religioſiſſimo Colegio de la Sãta Cruz, Apoſtolica Paleſtra de donde ſalen tantos generoſos Campeones â reñirle al Demonio ſu poſſeſſion, y ſacarſela de entre las garras en innumerables Almas, que con ſus frequentes Miſſiones apartan de los vicios, y reducen â Dios por el camino de la virtud. Alli en la ocupacion de Portero fue vn perpetuo exemplo de aquella Ciudad que lo avia conocido, ſi no diſtraido, â lo menos paladeado con la engañoſa miel de las proſperidades del ſiglo. Alli lo atendiò vivo dechado de las Virtudes Chriſtianas,y Religioſas, en la entrañable miſericordia con los pobres, y los afligidos: en el continuo eſtudio de la Oracion, que ſe dexaba reconocer en lo abſorto de ſu ſemblante; en la maravilloſa modeſtia de ſus ojos,â quienes no ſolo no permitiò algun cuidado, pero ni vn ſolo deſcuido; en el raro inalterable ſilencio con que no habló ſino de coſas provechoſas, ó muy neceſſarias; y en la ſabia diſcrecion con que templó tanta auſteridad de vida con vna increible ſuavidad en la blandura de ſu dulce, aunque eſcaſo trato. Alli por vltimo logró el premio de Abrahan en la herencia prometida, y reſervada de Dios, como aviſò David para el fin de eſta peregrinacion: *Cum dederit dilectis ſuis ſomnum, ecce hæreditas Domini.* Su muerte fue como ſu vida, precioſa en los ojos de Dios, embidiable â los de los hombres, que azorados del amor, y veneracion que le tenian, acudieron en tanto numero â ſus Exequias, que no caviendo en Igleſia, ni Clauſtros,ſe temió algun fracaſo de los q̃ trae el gentío deſordenado,por indiſcretamẽte devoto. Pſalm. 126.

No dudo, que al morir experimentaria la vltima lucha con el comun enemigo; pero tengo por cierto, que no ſaldria confuſo, ſino vencedor; porque zanjado en Dios hablaria â ſus enemigos deſde la puerta, en que viviendo les cauſò, no poco eſpanto: *Non confundetur cum loquetur inimicis ſuis in porta*: eſta puerta de donde los Juſtos hablan â ſus enemigos, es el juicio Ibidem.

¶¶ 2 divino

divino en la expoſicion de el gran Belarmino: *In porta, id eſt, in ultimo judicio*; y ſi el juicio vniverſal ſe ha de abrir en la ampliſſima puerta del Orbe, que es la Junta, ô Convento de todo vn mundo: *Quod exercebitur in ampliſsima porta, id eſt, in Conventu totius mundi;* no me harà fuerza, que el juicio particular de eſte Venerable Portero ſe abrieſſe en la puerta miſma de que cuidó viviendo, y en el Convento â que tocaba eſſa Porteria, pueſto, que deſde ella, entendiendoſe humilde con Dios, habló muy recio â los demonios: *Loquetur inimicis ſuis in porta;* y aſſi ciñendo â dos razones mi Sentir, ſoy de parecer, que ſiendo V. S. ſervido, ſe dè â la impreſſion eſta obra, por la vtilidad de la materia, y por la elegancia del Author, quien con eſto quizà ſe animarà â ſacar â luz otras Vidas, que con no menos cultivo que la preſente, ha hiſtoriado de Varones inſignes de ſu Apoſtolico Colegio, Heroes verdaderamente grandes, excelentes, que deſpreciando las caducas inſtables honras, ſe abrazaron deſnudos con la Cruz de Chriſto, â cuya ſombra vivieron guarecidos, y fallecieron glorioſos; cuyo immortal tymbre ſe lee en eſte Diſtico, torneado en vn tiempo en loor de los Hijos del grande Ignacio.

Bellarm. in Pſ.

Quiſque ſibi titulos, & quæ vult nomina quærat:
Noſtra cohors Domini ſub Cruce tuta latet.

Eſte es mi parecer, *Salvo meliori.* De eſte Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, Mexico, y Febrero 20. de 1731.

Señor Proviſor.

B. L. M. de V. S. ſu mas rendido Servidor,
y Capellan

Pedro de Echavarri.

PA-

PARECER
DE EL R. P. Fr. ANTONIO TORIZES, Lector Jubilado, Calificador del Santo Officio, Vice-Comiſſario de los Santos Lugares de Jeruſalen, Regente de los Eſtudios de Mexico, y Guardian del Convento de N. S. P. S. Franciſco de la Villa de Tacuba, &c.

M. R. P. N. Comiſſario General.

OBedeciendo el mandato de V. P. M. R. he leído los Quadernos, que contienen la Vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, Religioſo Layco, ê Hijo del Collegio de la Santa Cruz de los Milagros, de la Provincia de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo de Michoacan; erigido en la Ciudad de Queretaro, eſcrita por el R. P. Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa, Predicador, y Miſſionero Apoſtolico, Ex Guardian, Chroniſta, ê Hijo del miſmo Santo Colegio; y aviendo pueſto en ſu leccion el cuidado, y reflexion que manda el prudente zelo de V. P. M. R. y pide materia tan ardua, ſe me vino â la memoria aquel pequeño libro, que por ſuperior mandato recibiò de mano de vn Angel el Evangeliſta San Juan: *Et accepi librum de manu Angeli, & devoravi illum.* Eſte contenia toda la Doctrina Sagrada, que incluye la Eſcholaſtica Theologia, Canonica, Myſtica, y Moral, como ſiente con Santo Thomas el Docto Padre Silveyra: *Libellus ergo iſte continet Sacram Doctrinam, ſive Theologicam, ſive Canonicam, ſive Moralem, ſive Myſticam, quibus Eccleſia Dei fulget, & nitet, ac animæ fidelium in viam ſalutis diriguntur.* De todas tiene parte eſta Hiſtoria. Pues ſi â vn Theologo, como San Juan, le cauſa grande amargura el deſentrañar de aquel Libro las Sentẽcias: *Et cum devoraſſem eum, amaricatus eſt venter meus.* Què dirè yo al querer penetrar en la Vida del Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles los ſecretos mas reconditos de la Myſtica Thoelogia? Què he de decir? Que me ha ſucedido â mi en eſta leyenda, lo miſmo que al Evangeliſta. He ſentido en ella dulzura, y amargura; pero de diverſo modo que S. Juan.

Apoc. cap. 10. ℣. 10.

Silveyr. in cap. undecimum Apoc. ℣. 1. quæſt. 5. n. 52.

Apoc. (Ibi.)

Eſte Sagrado Benjamin de Chriſto, lo primero que ſintió al regiſtrar del Libro las primeras hojas,fue la dulzura de la miel: *Et erat in ore meo tanquam mel dulce.* Deſpues al penetrar la profunda Doctrina que el Libro contenia experimento grande amargura: *Et cum devoraſſem eum amaricatus eſt venter meus.* Vno, y otro he ſentido, regiſtrando lo que ſignifican los caracteres de eſte Libro, dulzura, y amargura; pero primero la amargura, y deſpues la dulzura. Dióme el Libro con el mandato de V.P.M.R. vn Predicador,que ſiendo por ſu Inſtituto, y Santo zelo, Apoſtolico, puede ſymbolizarſe en aquel Angel, que por la fortaleza de ſus pies con vno procuraba deſterrar los vicios que ay en la tierra de los malos Chriſtianos, y con otro deſtruir los errores en que abunda el prozeloſo mar de la heregia. Eſto es ſer como el Author del Libro,Predicador Apoſtolico. Eſte me lo entregó, para que con atencion vieſſe todos ſus Capitulos, que contienen la Vida exemplar de vn Religioſo tan ajuſtado, como declara la opinion comun de ſus buenas obras. Comenzè â leerle con temor, con rezelo, y aun con grande amargura, diſcurriendo encontrarme en eſte Libro la arreſgada ſenda de revelaciones, y milagros, que para ſu aprobacion neceſſitan de abundante noticia en toda Theologia, y mucho mas dilatada practica en la Myſtica. Eſte fue al principio mi temor, eſte mi rezelo, y con eſta amargura ſe atormentaba mi entendimiento, que es del alma el vientre: *Amaricatus eſt venter meus.* Pero regiſtrando deſpacio vno, por vno, todos ſus Capitulos, hallè que refiere la Vida del Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles executada por el camino mas ſeguro, que es el de la ſequela de Chriſto nueſtro bien, que promete luz â quien le ſigue: *Qui ſequitur me, non ambulat in tenebris, ſed habebit lumen vitæ.* Adverti, que relata vnas Virtudes las mas ſolidas; y como de las tres que immediatamente miran â Dios es la mayor, y mas perfecta la charidad. *Maior autem eſt charitas.* Eſta la que ſantifica, y por eſſo, quien mas en ella abundare, ſerà mas perfecto, y Santo, para moſtrarnos de vn tan Religioſo Varon lo perfecto, nos refiere ſu abundante charidad, poniendola patente en las puertas, que por ſu humilde oficio cerraba,y abria.En las puertas nos declara,que moſtrandoſe con los Pobres compaſſivo,ſe acreditaba verdadero amante del miſmo Dios; y tanto, que aunque ſu humildad ocultaba de eſta theologica virtud el primor, ſu miſmas obras lo declaraban perfecto amante. alabandole como â la Muger fuerte en lo

Joann. cap. 8. ℣. 12.

Ep. ad Corin. thius, cap. 13. ℣. 13.

lo publico de las puertas: *Laudent eam in portis opera ejus*. Con eſta ſeguridad habla el Author de la Hiſtoria de las Virtudes de ſu Hermano Fr. Antonio en lo exterior, y como es lo mas dificil referirlas en lo interior, executa aqueſto, con què diſcrecion! Con què afianze! Con què humildad! Valiendoſe ſiempre del parecer, y conſulta de los Religioſos que lo comunicaron los mas doctos, y practicos en la Myſtica; por la muerte de eſta, mueſtra la tranquilidad de eſpiritu que gozó nueſtro Fr. Antonio, explicando eſte tan dificil punto con el arrimo de los mas peritos en la materia, y ſiempre con tanta claridad, y Magiſterio tanto, que parece pone patente â los ojos, lo que por ſu obſcuridad no conoce, ſino el que lo experimenta. Por todas eſtas razones, lo que antes tuve por amargo, fue para mi guſto dulce como la miel: *Et erat in ore meo tanquam mel dulce;* y tanto, que ſiento dexarlo de las manos, porque me privo de ſu dulzura. De eſta eſtà llena toda la Hiſtoria, porque el Siervo de Dios guſtò primero de las amarguras de la Paſſion, y Muerte de ſu amado Jesvs, â quien deſſeaba ſeguir, pues deſde el principio de ſu converſion intentò ſubir al monte de la myrrha, para havitar debaxo de la Cruz de Chriſto, y guſtar los dulces, y ſuabes fructos que gozan los que deveras le ſiguen, y procuran con perfeccion amarle, procurò ſubir â la Cruz para coger ſus ſantos fructos: *Aſcendam in palmam, & apprehendam fructus ejus, & erunt vbera tua ſicut botri vineæ, & odor oris tui ſicut malorum.* No ſolo quiſo havitar en el material lugar de la Santa Cruz de los Milagros, ſino que tambien abrazandoſe con la cruz de la mortificacion, puſo en ſu corazon gradas, para poder alcanzar la abundancia de ſus fructos; por eſſo los pechos de ſu amado Jesvs le fueron generoſo, y fuerte vino, que le comunicaron grãde paciencia, y perfecta charidad, percibiendo tambien la fragrancia que reſpira el miſmo amor de Chriſto, en vna ſingular modeſtia, exquiſita obediencia, y amor particular con que pedia â Dios perdon para los pecadores. Aſſi explica Cornelio cõ Theodoreto el lugar citado: *Anima perfectionis avida cum Davide aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit, ut eat de virtute in virtutem, ait Theodoretus, ac nominatim aſcendit in palmam mortificationis: ibi ſugit vbera, non lactis, ſed vini fortis, ſcilicet invictæ patientiæ, & charitatis, ibi quoque haurit odorem oris Chriſti, id eſt, fragrantiam, modeſtiæ, obedientiæ, amoris, & orationis Chriſti orantis pro ſuis crucifixoribus, ut haſce ejus virtutes amet, & imitetur.* Cotejenſe eſtas palabras con lo que relata la Vida de nueſtro

Proverb. cap. 31. ỳ. 31.

Cantic. cap. 7. ỳ. 8.

Cornelius ad dictum locum ſecundo ſenſu

tro Fr. Antonio, y ſe veerà como eſte Siervo de Dios eſcogió el lugar de la Santa Cruz para coger tan provechoſos fructos, amando, y procurando imitar eſtas Virtudes. Y como ninguno ſube ſino quien ſe humilla, eſcogió guſtoſo el eſtado de Lego en la Caſa de Dios, digo, en el Colegio Santo, donde vivió mas gozoſo, que pudiera eſtar en la opulencia del ſiglo; diciendo con David: *Elegi abjectus eſſe in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Eſte gozo moſtró ſiempre, como fructo de ſu gran charidad; pues lo mas que vivió en el Santo Colegio, ſe empleó en excitar â ſus Hermanos los Religioſos â las divinas alabanzas, diſpertando todas las noches â Maytines, y cantando con gran jubilo de ſu alma el *Alabado.* Aqui ſe me excita el Pſalmo 133. cuyo tituloes: *Canticum graduum;* y ſu materia vna incitacion, ô combite â los Sacerdotes, y Levitaspara alabar â Dios: *Et nunc benedicite Dominum omnes Servi Domini, qui ſtatis in Domo Domini in atrijs Domus Dei noſtri in noctibus extollite manus veſtras in Sancta, & benedicite Dominum.* Para alabar â Dios era, y para encẽderſe en ſu ſanto amor, vèrle dar los ſaltos q̃ exercitaba ſu cuerpo quando diſpertaba â los Religioſos, declarando en ello ſin querer, el gozo q̃ ſentia ſu eſpiritu, porque incitaba à ſus Hermanos â las divinas alabãzas.

Pſalm. 83. ℣. 11.

Yà con eſto he dicho lo que me parece de vna tan exemplar, y religioſa Vida, por cuya cauſa ſe me convirtió en ſabroſa dulzura: *Et erat in ore meo tanquam mel dulce,* lo que antes formidaba mi aprehenſion por amargo: *Amaricatus eſt venter meus.* Por eſſo doy â Dios las gracias, â V. P. M. R. y al Hiſtoriador, â quien tengo tanto amor, que èl miſmo me priva decir lo que admiro ſu ſabiduria, lo que celebro ſu prudencia, y ſobre todo lo que me aſſombra el eſmero con que ſin faltar ni vn punto â las reglas de Hiſtoriador Eccleſiaſtico, y Apoſtolico llena ſu miniſterio; pues refiere eſta Vida tan exemplar, no ſolo con la verdad que ſe neceſſita para la fee humana, y piadoſa, ſino tambien con palabras, y ſentencias tan llenas de amor, y charidad, que â los pecadores que la leyeren excitã â la penitencia, â los tibios alientan para que ſe enciendan, y â los perfectos alumbran para que mas, y mas ſe inflamen por ſeguir el camino de la Virtud; eſtos tres fines tuvo Salomon en eſcribir ſus Proverbios: *Deſcripſi eam tibi tripliciter.* No ſolo tres fines, ſino tres fructos, dice Alapide, tuvo el Sabio eſcribiendo ſus Proverbios: *Scripſit hæc triplici fine, & fructu. Primo ad mundandos à vitijs lectores. Secundo ad eos amore Dei accendendos:*

Pſalm. 113. ℣. 1.

Proverb. cap. 22. ℣. 20.

Cornelius ad dictum locum.

Ter-

Tertiò ad eos in viam virtutis, & perfectionis illuminandos.

Eſtas tres coſas, como fines, me conſtan de el ſanto zelo del Author, y lo contenido en eſta Hiſtoria, como fructos eſpero que ſe conſeguiràn, ſi para que ſe perpetúe por los moldes eſta exemplar Vida en la memoria de muchos, concede V. P. M. R. ſu licencia, la que ſoy de parecer ſe puede dar, por no contener coſa contra nueſtra Santa Fee, y buenas coſtumbres. Eſte es mi Sentir: *Salvo meliori.* Convento de V. P. M. R. de San Gabriel de Tlacopam. y Abril 14. de 1731.

M. R. P. N. Comiſſario General.

Eſtà â los pies de V. P. M. R. ſu mas amante Hijo, y favorecido Subdito que le venera

Fr. Antonio Torizes.

¶¶¶ Li-

Licencia del Superior Govierno.

EL Excmo. Señor Don Juan de Acuña Marquès de Caſa-Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa en la de Alcantara, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real, y Supremo de Guerra, Capitan General de los Exercitos, Virrey, Governador, y Capitan General de eſta Nueva Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia de ella, &c. Concedió ſu licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer del M. R. P. Mrô. Fr. Miguel de Aroche, Maeſtro del numero de ſu Provincia de la Viſitacion, Provincial que fue de ella, y Diffinidor, Rector del Colegio de San Pedro Paſqual de Bethlen, Comendador de el Convento principal de eſta Corte, y Calificador del Santo Tribunal de la Inquiſicion, con oficio; como conſta por Decreto de 9. de Junio de 1731. años, rubricado de ſu Exc.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Don Franciſco Rodriguez Navarijo, Doctor en ambos Derechos, Abogado de la Rl. Audiencia, y de Preſos del Tribunal del Santo Officio, Cura que fuè de la Parrochia de la Santa Vera-Cruz, Medio Racionero, Jubilado, Canonigo Doctoral, y actual Maeſtre-Eſcuela de eſta Metropolitana Igleſia, Cathedratico en propriedad de Viſperas de Leyes en la Real Vniverſidad, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, concedió ſu licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſta la Aprobacion del R. P. Mrô. Pedro de Echavarri, Religioſo Profeſſo de la Sagrada Compañia de Jesvs, Cathedratico de Viſperas de Sagrada Theologia en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de eſta Corte; como conſta por Auto de 22. de Febrero de 1731. rubricado de ſu Señoria.

Li-

Licencia del Orden.

FRAY FERNANDO ALONSO GONZALEZ, DE la Regular Obſervancia de N. S. P. S. Franciſco, Lector Jubilado, Calificador del Santo Officio de la Inquiſicion, Ex Miniſtro Provincial de la Santa Provincia de los Glorioſos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo de Michoacan, Padre, y Comiſſario General de todas las de eſtos Reynos de Nueva-Eſpaña, ê Iſlas adjacentes, y Siervos, &c.

POR virtud de las preſentes, firmadas de mi mano, y nombre, ſelladas con el Sello menor de nueſtro Officio, y refrendadas de nueſtro Pro-Secretario, concedemos nueſtra bendicion, y licencia para que pueda darſe â la eſtampa vn Quaderno de la Vida del Hermano Fr Antonio de los Angeles, Buſtamante, Religioſo Layco, Hijo de nueſtro Colegio Apoſtolico de la Santa Cruz de Queretaro de la Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, diſpueſta por el P. Fr. Iſidro Felix de Epinoſa, Predicador Apoſtolico, y Chroniſta de dicho nueſtro Colegio, atento â aver ſido examinado de nueſtro orden por el R. P. Fr. Antonio Torizes, Lector Jubilado, Calificador del Santo Officio, Comiſſario de los Santos Lugares de Jeruſalen, y Guardian de nueſtro Convento de Tlacopam, y no tener coſa que ſe oponga â nueſtra Santa Fee, y buenas coſtumbres. Dadas en eſte nueſtro Convento de Santa Maria la Redonda de Mexico, en diez y ſeis del Mes de Abril de mil ſetecientos y treinta y vno.

Fr. Fernando Alonſo Gonzalez,
Comiſſario General.

Por mandado de S. P. M. R.

Fr. Chriſtoval Xavier de Vrrutia,
Pro Secretario General.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

CON trepidante pluma, de que no pierda en lo eſcrito lo que ſe grangeó en los hechos el exemplariſsimo Fr. Antonio de los Angeles, eſcribo ſu ajuſtada Vida, quedando perſuadido no caber en las vozes, quanto cupo en lo que obró para el comun exemplo. Tomó alientos mi deſconfianza con el ſuave, aunque fuerte eſtimulo de la obediencia: y haziendome cargo de el oficio (en mi tan inmerito) de Chroniſta, pareció conveniente dar principio â ocupacion tan laborioſa, tirando las lineas en el lienzo de eſta Vida, por ſatisfacer al deſſeo de tantos, quantos le alcanzaron vivo, y leyeron el Sermon de ſus honras deſpues de muerto. La dilacion en dar â la publica luz hazañas heroycas ſuele entibiar el calor de las imitaciones, y el tiempo como borra haſta en los bronzes los caracteres, ſuele ſepultar las individuales noticias. Aun eſtán calientes las cenizas de las virtuoſas operaciones de eſte Religioſo Heroe; con que pueden darſe â la luz publica eſcritos los hechos mas dignos de ſu virtud, que poco há regiſtraron los ojos, y tocaron las manos de las experiencias. Veinte años há que el recato ha detenido el impulſo de la pluma en los que pudieran aver eſcrito por oficio: mas ſiendo ya preciſſo no privar â los que le conocieron del exemplo, ſale â luz con el deſaliño de mis vozes, que â eſtar vivo pudieran miniſtrarle materia de humildad, y merecimiento.

He procurado ajuſtarme en todo â la verdad, que

es

es alma de la Hiſtoria, deſatendiendo algunas noticias haſta que las aſſegure, y lime el tiempo. En la ſinceridad de el eſtilo ſe veerá mas bien inſinuado el candor de la virtud, que ſe dexa atender mejor, mientras menos veſtida de vozes eſtudiadas. Por dar luz â mis borrones he ſolicitado entretexer algunas clauſulas de ſus cartas, y apuntamientos, deſſeoſo que ſus ſentencias ſe conviertan en ſaetas para los corazones. Sugeto vá quanto digo al piadoſo juizio de mis Lectores: y ſi algun periodo les diſſonare, atribuyanlo â mi ignorancia, ſin culpar mi voluntad, que deſſea en materias tan arduas el acierto, y promptamente daré, y doy por no dicho lo que ſe juzgare por menos recto. No procuro divulgar milagros, ſino virtudes; con ellas ſe afianza vna exemplar Vida, y ſe logra perſeverando vna dichoſa muerte. *Vale, & parce.*

PRO-

PROTESTA DEL AUTOR.

ARreglandome con exacta puntualidad â los decretos Apoſtolicos de N. SS. P. Vrbano VIII. y â las Declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, y de la Santa, y General Inquiſicion, proteſto no es mi animo prevenir la determinacion de N. Santa Madre Igleſia; ni quiero ſe dé mas fee à lo que eſcribo de revelaciones, virtudes, ô caſos que parezcan maravilloſos, que la que permite vna credulidad humana, y comunmente eſtá recibida en hiſtorias de Vidas ſemejantes, por sí falibles por puramente humanas: y ſolo intento en elogios de Venerable, Siervo de Dios, ô otro ſemejante ſe entienda en aquel ſano ſentido conque ſe habla de perſonas virtuoſas, ſin el menor culto, ni veneracion; como lo enſeñan los Moraliſtas: dexando al juizio de N. Santa Madre Igleſia, y de ſus Miniſtros el calificar lo que eſcribo de *verbo ad verbum*: proteſtando vivir, y morir rendido â ſus infalibles aciertos como el hijo mas reconocido. Aſsi lo firmo, y firmaré con ſangre de mi corazon.

Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa.

INDICE
DE LOS CAPITULOS, QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

CAPITULO I. Patria, Padres, y Nacimiento de Fr. Antonio. Pag. 1.
CAP. II. Florida juventud de Miguel Antonio. Pag 6.
CAP. III. Ocupaciones, y empleos de ſu eſtado ſecular. P.11.
CAP. IV. Siente impulſos de mejorar de vidá, y comienza luego á mejorarla. Pag 16.
CAP. V. Motivos, y circunſtãcias de ſu total deſengaño, y reſuelta converſion. Pag.21.
CAP. VI. Reſuelve entrarſe en vna Religion, y como ſe enſayó antes para eſte feliz eſtado. P.26.
CAPIT. VII. Recibe el Abito para Religioſo Layco, y haze ſu Noviciado con exemplares Virtudes. Pag. 31.
CAP. VIII. Profeſſa la Regla Seraphica con edificacion de todos; y exercicios en que le ocupò por eſtos tiempos la obediencia. Pag. 37.
CAP. IX. Paſſa Fr. Antonio de el oficio de Limoſnero al de Portero, y como ſe portó en eſte caritativo miniſterio por largos años haſta ſu muerte. P.42.
CAP. X. Caſos raros que teſtifican ſu Caridad con los pobres. Pag. 47.
CAP. XI. Humildad profunda de Fr. Antonio. Pag. 52.
CAP. XII. De ſu inalterable Paciēcia en todas las coſas. P.57.
CAP. XIII. Proſigue la materia del paſſado. Pag. 64.
CAP. XIV. De ſus mortificaciones, y penitencias. Pag. 70.
CAP. XV. Prudente diſtribucion del tiempo, que obſervó Fr. Antonio. Pag. 77.
CAPIT. XVI. De ſu prompta obediencia. Pag. 83.
CAP. XVII. Su evangelica Pobreza. Pag. 89.
CAP. XVIII. Caſtidad ſingular de eſte Siervo de Dios, y ſus eſmeros. Pag. 96.
CAP. XIX. De ſu fervoroſa Oracion, y grados â que ſe ſublimaba por ella ſu noble eſpiritu. Pag. 102.
CAP. XX. Como ſe diſponia para la Sagrada Comunion, y reverenciaba eſte Altiſſimo, y Soberano Myſterio. Pag. 109.
CAP. XXI. Como reſplandecieron en eſte Siervo de Dios las Virtudes Cardinales. Pag. 116.
CAP. XXII. Altiſſima tranquilidad de eſpiritu, â que llegó por la muerte myſtica Fr. Antonio. Pag. 123.

CAP.

CAP. XXIII. Perfeccion exacta con que obſervó à la letra la Regla Seraphica. Pag. 130.
CAPIT. XXIV. Exercicio que tuvo de las Virtudes Theologales el fervoroſo Fray Antonio. Pag. 137.
CAP. XXV. Proſigue la materia del paſſado. Pag. 144.
CAP. XXVI. Cordialiſſima devocion de Fr. Antonio à MARIA Santiſſima, y otros Corteſanos del Cielo; y favores que le hizieron. Pag. 151.
CAPIT. XXVII. Su vltima enfermedad, y como ſe preparò de ante mano para la muerte. Pag. 158.
CAP. XXVIII. Muerte dichoſa, y celebres exequias de eſte Siervo favorecido de la mano de Dios. Pag. 165.
CAP. XXIX. Honras Funerales celebradas con pompa mageſtuoſa. Pag 172.
CAP. XXX. Y VLTIMO Dos tranſlaciones del cadaver de Fr. Antonio, y eſtado en que ſe conſervan ſus hueſſos. P. 178.
EPIGRAMMAS latinos, que panegyrizan los caſos mas raros de eſta exemplar Vida. Pag. 188.

FIN.



V. R. del V. Siervo de Dios Fr. Antonio delos Angeles, Busta-
mante, Religioso Laico, Portero del Colegio dela Ss.ª Cruz de Quer
Joachin Soto. Mayor ex. Mex.

JCB

CAPITULO I.

Patria, Padres, y Nacimiento de Fr. Antonio.

ENtre las coſas maravilloſas, que el docto Giraldo deſcubrió en la Provincia de Hybernia (*Girald. in hiſt. Hybern.*) ſe haze eſpecial lugar vn Arbol, cuya portentoſa fecundidad produce ciertas Aves, en vez de opimos frutos. Mantienenſe eſtas, pendientes de los harpados picos aſsidas al Arbol, chupandole el vital humor, haſta que les preſta alas la naturaleza, para bolar guſtoſas por la diafana region del Ayre. Muchos fueron los Varones Iluſtres, que como frutos del maravilloſo Arbol de la Cruz, ſiempre ſe mantuvieron myſticas Aves, pendientes de ſus ramas, bebiendo el interno jugo de devocion, haſta que creciendoles alas dilataron ſus buelos por las eſpacioſas regiones de eſta America, peregrinando dilatadas Provincias en mui frutuoſas Miſsiones, dexando el proprio nido de ſus Patrias, y las Santas Provincias donde ſe criaron por venir â rendir ſus vidas en el Sagrado empleo del miniſterio Apoſtolico, incorporãdoſe en eſte Santo Colegio. Entre eſtos fué fru-

to proprio de eſta Cruz milagroſa, que veneramos en la Ciudad de Queretaro, por Hijo de eſte Colegio, criado â la ſombra de la Cruz en ſu Noviciado, el Eſclarecido Varon Fr. Antonio de los Angeles Buſtamante, cuya exemplar Vida, y relevantes virtudes, ſon al preſẽte digna materia de mi aſſumpto. Fué venturoſa Patria de nueſtro Antonio vn Lugarcito en las Montañas de Burgos, aora nombradas de Santander, porcion pequeña del Valle de Buelna, conocido por Coô de las caſtañas, Dioceſis del Arzobiſpado de Burgos, en la parte ſeptentrional de Eſpaña. Eſta Provincia blaſona de aver ſido depoſito de la Nobleza Eſpañola, quando ſe vió de los Moros caſi toda Eſpaña oprimida: y esfuerza ſus razones de aver ſido ſus Montañas la Cantabria famoſa, ſiempre impugnada, y nunca vencida. No es el Lugar, que dió patrio ſuelo al Sugeto de nueſtra hiſtoria el mas aplaudido por la multitud de familias; pero ſe haze muy celebre por la noble calidad de ſus habitadores: y porque provida la naturaleza le dotó de vna amenidad apacible, ſiendo en lo frondoſo de ſus Arboles, y en la variedad de ſus frutos vna delicia de quantos alli moran. Circũdã eſte ameno Lugar tres copioſos rios, que encaminan ſus aguas del Ocaſo al Oriẽte, con tan perenne raudal, que es baſtante â mantener ruedas de molino cõtinuas. Oy puede gloriarſe eſte feliz terreno de ſer ſu mas opimo fruto eſte Hijo Eſclarecido; quien ſupo con ſus hechos virtuoſos añadir nueva gloria á ſus mas iluſtres blaſones.

Fueron ſus Padres Franciſco de Hoz, y Doña Maria

ria Gonzalez Buſtamante. Por linea Paterna, tuvo por Abuelos â Simon de Hoz, y â Maria Gutierrez; y por la Materna â Sebaſtian Gonzalez Camino, Familiar del Santo Oficio,y â Doña Maria Buſtamante;todos Chriſtianos viejos, hijos-dalgo, nobles de ſangre, y calificados en dicho Valle, y Montañas; y por tales empadronados entre la nobleza de aquella Provincia en virtud de cedulas Reales;como cōſtará de inſtrumentos autenticos. El Abuelo Materno fué Familiar del Santo Oficio de la Inquiſicion en Logroño; y Franciſco de Hoz, Padre de nueſtro Antonio, exerció el oficio de Eſcribano Real, y del numero del Valle de Buelna. Los apellidos de la Madre ſon de los Genealogiſtas muy celebrados, y lo demueſtra â lo claro el eſcudo de ſus Armas: cuya invencion ſe hizo para acreditar la antiguedad de los Linages, y diſcernir lo noble de lo plebeyo. Las empreſſas del apellido Buſtamante, ſon trece roeles en campo partido, y tres flores de Lis, â que ſobrepuſieron los deſcendientes de eſta familia,vna vanda blanca en campo rubicundo, y dos cabezas de Sierpes con la lengua bibrada como ſaeta. Otros Genealogicos acrecientan à eſta Caſa en ſu eſcudo, vna Cruz de oro hueca, floreteada en campo verde en el primer quartel: y en el ſegundo, vn Caſtillo de oro, y ſobre él vn brazo armado cō eſpada en puño. Por la orla ocho armiños de plata, y ocho aſpas de oro en roxo campo dibuxadas. No he querido privar de eſtas ſuccintas noticias á la curioſidad devota: pueſto que aun para los creditos de vna virtud heroyca conduce mucho vna noble-

za acendrada. El calor de la buena ſangre engendra eſpiritus para glorioſas hazañas, y de buenas cauſas regularmente ſe producen efectos ſemejantes.

De la piedad, y porte hõrado del Padre de eſta criatura dieron teſtimonio los que le conocieron, y de la Madre ſingularmente ſe ſupo fué Matrona muy virtuoſa, y lo prueva el fruto, que produxo: pues es cierto, que imprimiendoſe los exemplos de los Padres en los hijos, quando ſalen en eſta impreſsion ſin erratas las copias, es evidente, que no ſe hallan viciados los exemplares: tuvieron entre otros hijos por fruto de bendicion del Santo Matrimonio, â eſte que avia de ſervir de eſmalte â ſu nobleza, y de timbre â ſu proſapia con ſus exemplares virtudes. Salió â la luz del mundo el dia veinte y ocho de Septiembre de mil ſeiſcientos y cincuenta y nueve, viſpera del Soberano Principe de la Angelical Milicia San Miguel Archangel. Governaba la Nave de San Pedro la Santidad de Alexandro VII. y la Corona de Eſpaña el ſiempre grande Felipe IV. En las Sagradas aguas del Bautiſmo, que recibiò en la Parrochial de San Martin, dia trece de Octubre, ſe le impuſo el nombre de Miguel Antonio. Llamarle Miguel, fué atēcion debida, por aver nacido en la viſpera del Coripheo de los Angeles: y el de nombrarle Antonio puede atribuirſe â la cordial devocion de ſus Padres con el Taumaturgo Paduano.

No encuentro aquellas individuales noticias, que ſe deſſean en la hiſtoria de la niñéz de nueſtro Miguel Antonio: ſolo ſi es conſtante fama, le criaron ſus honrados

rados Padres en ſanto temor de Dios, aplicandole deſde pequeño â que aprendieſſe los primeros rudimentos de la eſcuela. Como era el natural docil, y el ingenio vivo, ſalió en leer, y eſcribir tan aprovechado, como lo moſtró deſpues en la expedicion con que leîa dando ſentido â las razones: y en la primoroſa letra que formaba ſu pluma de que oy puede hazer inſpeccion la curioſidad en muchos eſcritos que ſe conſervan de ſu mano. No ſe olvidaban de dar al miſmo tiẽpo cultivo â ſu Alma: y con el eſmero que lo hazian, ſe quedaron impreſſas en el candido papel de ſu innocente niñéz, de tan buena tinta las coſtumbres virtuoſas, que las mantuvo deſpues ſin deſpintarſele: y no ſe vieron en eſta criatura aquellos deſmanes baſtardos, que empañan las candidezes de la edad primera.

Con no tener parte en las prendas naturales, ni la eleccion, ni el arbitrio de quien por favor las goza; todavia deben reputarſe por acreedoras del aprecio: porque no pocas vezes ſuelẽ ſer vno como feliz preſagio de los ſuceſſos dela vida: la buena diſpoſicion corporal, y hermoſa fiſonomia de nueſtro niño Miguel, Antonio, acompañadas de vna natural modeſtia, y otras prendas, cuyo defecto no es culpa, quiſo Dios las tuvieſſe muy cavales: porque le deſtinaba ſu amoroſa providẽcia para ſer deſpues todo ſuyo: y aſsi diſpuſo fueſſe haſta en lo natural agradable, y perfecto. Veſtido de las Almas, llamaron algunos Filoſofos â los cuerpos: y aviendo de eſtrenar la gracia ſus bien pulidas labores en la Alma de Miguel Antonio, quando llegaſſe â ſer

varon

varon deſengañado, viſtiò la naturaleza â imperios de ſu ſoberano Autor, el cuerpo, con decēte veſtido: porque fueſſe el decoro exterior fiel indice de las hermoſuras del Alma.

CAPITULO II.

Florida juventud de Miguel Antonio.

POR mas que el terreno ſea de ſu naturaleza fecundo, hallaraſſe eſteril de frutos, ſi le falta el cultivo: y aunq̃ vna indole fueſſe naturalmente buena, no ſe colmara frutuoſa, ſi ſe olvida la prudēcia de cultivarle con buena crianza. Como iba creciendo Miguel Antonio, le iban aplicādo ſus Padres, â aquellos empleos, que ſiendo tan proprios de aquella edad, ſon tan provechoſos â los niños, como igualmente neceſſarios. Conſumado en las habilidades de leer, y eſcribir, paſſó â ſer cientifico en contar, haſta aquel grado que mereciò aprobacion de ſus Maeſtros: y por deſviarle del peligroſo eſcollo de la ocioſidad, en que hā naufragado capacidades peregrinas, pareciendo â ſus Padres, que aquella viveza, ingenio, y buena letra de ſu hijo, podia lograr decente empleo en el comercio de la vida humana, propria de los que ſe afanan por mejorar ſu ſuerte; determinaron remitirle â la coronada Villa de Madrid, donde ſe hallaba vn hermano de la Madre con eſtimaciones, empleo, y conveniencias. No ay duda que eſta ſeparacion ſería â mucha coſta de los afectos paternales: pues ſe tenia el zagalejo con ſus prendas hecho mucho lugar en los corazones.

Pueſto ya en la Corte, le ofrecia el mundo puerta franca para lograr â manos lle-

llenas, las que aplaude el engaño por fortunas. Pero no ſabemos hizieſſen impreſsion en ſu pecho aquellas comodidades: â que dá motivo para perſuadirlo la preſteza con que ſe apartó de ellas, aviendo permanecido pocos años, empleado ſolamente en lo que ſu noble Tio le ordenaba. Advirtió eſte, lo mal hallado que vivia entre los bullicios de la Corte ſu Sobrino; y dió orden paſſaſſe â la gran Ciudad de Sevilla, en donde â la ſombra, y proteccion de vn opulento Cavallero, lograſſe mas â ſatisfaccion ſus deſignios. Admitióle guſtoſo, aſsi por hazer en ello obſequio â ſu Tio, de quien ſe reconocia noblemente prẽdado; como porque Miguel Antonio ſe traía conſigo las mejores recomendaciones para el cariño. La nobleza, vivacidad de ingenio, gallardia en la pluma, afabilidad natural, verboſidad prudente, junto todo con el ſobreſcrito de vna buena cara, ſe hizieron deſde luego lugar en la eſtimacion del Cavallero: quien como Faraon â el Caſto Joſeph, le hizo entrega del govierno de ſu caſa, y de los negocios mas arduos de ſu hazienda.

No le ſalieron vanas ſus confianzas: porque â todos los negocios, que ſe fueron ofreciendo, dió Miguel Antonio tal expediente, que el dueño vivia tan ſatisfecho, como el nuevo comerciante acreditado. Bien pudiera tanta bonanza aver echado â pique el baxel de ſu juventud lozana: pueſto que el viento favorable de la fortuna ha eſtallado naves muy veleras en algun eſcollo. Jamás la curioſa obſervacion de ſus compañeros, por mas que linze le miraba, pudo advertir la menor indecencia en ſus coſtumbres,

bres,

bres, ni la impureza mas minima que le maculaſſe: ſiendo en la juventud tan rara la continencia, como el Ave Fenix en la tierra, mas conocida por las plumas, que nos le pintan, que por el regiſtro de los ojos, que acrediten ſu exiſtencia. Lo que ſi llegaron â entender, y obſervar puntuales, fué vn demaſsiado apego â la vana eſtimacion de oſtẽtar el ſer, y parecer hermoſo. Dióle prendas naturales el Cielo con mano liberal: y eſtas, que debieran ſervirle de eſtimulo, para ſer mas agradecido al Soberano Autor, las empleaba en dar culto â la vanidad, embeleſado con las engañoſas vozes de la liſonja. Conocián eſto ſus familiares, y para mantenerle guſtoſo celebraban diſsimulados ſu donayre: y ſi tal vez por jocoſidad procuraban perſuadirle no tenia fũdamento para engreirſe tanto, lo tomaba por agravio, dãdoſe por ſentido, y deſayrado. En el engañoſo juycio de los amadores del ſiglo pudiera eſta nimiedad calificarſe por bizarria, y por ayroſo garvo: ſi no le condenaſſe el ſentir de los mas deſengañados por embeleſo, muy proximo â peligroſa ruyna. Achaques fueron eſtos en nueſtro gallardo Joven, que aun no llegaron â ſer grave enfermedad; inſinuaciones de la inclinacion, que no paſſaron â mortal afecto; golpes que ſe quedaron en amagos: pero le huvieran llevado al precipicio eſtas complacencias de ſu hermoſura, ſi el Señor con oculta fuerza, no le diera por otra parte pia aficion á las virtudes, y vn natural horror á todos los eſcãdalos.

Proſeguia Miguel Antonio dando cobro á los negocios, que ſe le encomendaban, y determinó ſu Pa-

tron,

tron, que para adelantar las ganancias de ſu lonja, ſe arreſgaſſe porcion conſiderable en las embarcaciones, que por aquel tiempo ſe conducian â las Indias, al cuidado de nueſtro Joven. Engolfado ſu penſamiento en los anhelos de adquirir riquezas, ſe hizo â la vela, y con proſpero viage, deſembarcado en la Vera-Cruz, dió en breves dias viſta â la Corte Imperial de eſtos Reynos, la Ciudad de Mexico. Mientras la detencion de la Flota tardò en el Puerto, hizo con credito ſu negociacion; y reducidos â plata ſus generos diò buelta â Eſpaña con proſpero ſucceſſo. No hállo noticias individuales del tiempo, que ſe mantuvo en Sevilla, deſpues de eſta jornada: y ſolo conſta, que hizo ſegundo viage â aqueſtos Reynos, con el antecedente deſignio: donde libre de las inconſtancias del Golfo, ſe entregò â otro mar, no menos proceloſo, en las ocupaciones del mercantil comercio. Dieronle la mano con generoſidad ſus Paiſanos, para que ayudado de lo que traîa proprio, fueſſen mas aſſeguradas las ganãcias: y cõ ſu honrado proceder, ſe mereciò eſtimaciones, y credito, no ſolo de los compatriotas, mas tambien de los eſtraños.

Mantuvoſe en la Ciudad de Mexico, ſoplandole viento en popa la fortuna, con tantas crezes en ſu punto, que tenian premeditado algunos de los nobles Cavalleros, que le amparaban, darle eſtado competente, â las grandes eſperanzas, que avian concebido de ſu perſona. Eſto no obſtante, teniendo Miguel Antonio individuales noticias de ſer mas à ſu propoſito para augmentar el caudal la Ciudad

de

de Santiago de Queretaro, que diſta por mas de treinta leguas de la de Mexico, la eſcogió para ſu habitació, y ſe conduxo à ella en compañia de vn noble paiſano ſuyo, à quien diò en ſu corazon lugar de hermano; y proteſtò ſiempre averle ſido eſte Cavallero inſtrumento de muchos bienes, y numeraba por el principal el de traerle à eſte lugar, que deſpues de ſu converſion à Dios, lo llama lugar dichoſo. Eſte fué el teatro, que le prevenia el Cielo, para otros mejores empleos; quãdo él ſolo ſe afanaba en la ſolicitud de caducos, y tranſitorios bienes. Aſſentó deſde los principios por honrada cõveniencia la mercancia: (que honrado, y decoroſo es eſte exercicio en eſtas Indias, para entablar los comercios, y no degenera de ſu nobleza, la perſona Iluſtre, que obtiene en eſtas partes nõbre, y oficio de Mercader opulento) y en las afanoſas tareas de la lonja, adquirió en pocos años caudal, y creditos.

Manejaba los negocios del trafico con limpieza tan ajuſtada, que creciendo con conocidas medras el caudal, no ſe le recrecieron cargos en ſu conciencia. Empreſſa es eſta, que ſi ſe diſcurre bien de ella en la eſpeculativa, cõ muchas eſpinas en la conciencia ſe ſuele reducir á la practica, de que ſe veen no poco lamentables experiencias. De eſte laberinto tan bien parecido, como intrincado, le ſacò libre el hilo de oro de la verdad, de q̃ ſiempre ſe preció en ſu trato. Adquierenſe los bienes mal havidos con dolo, y engaño: y teniendo nueſtro Comerciante connatural aborrecimiẽto à la mentira, ſe libertó de perecer â manos del Minotauro cruel de la codicia.

dicia. Mucho le ayudó para eſto la claridad de ſu entendimiento,y vna compaſſion, que parecia aver nacido con él al neceſsitado. La luz de la razon le hazia conocer las injuſticias del trato. La commiſeracion cõ ſus proximos no le permitia quitarles lo que era ſuyo: con eſto pudo blaſonar de no aver rendido vaſſallage â vna paſsion, qual es la codicia por tantos lados dañoſa, y â todos viſos inclemente, y tyrana.

CAPITULO III.

Ocupaciones, y empleos de ſu eſtado ſecular.

Liſongeado de bienes de naturaleza, y fortuna corria nueſtro Miguel Antonio en el golfo de la mercãcia, empleados ſus juveniles años en acrecentar ſus bien ſentados creditos. Portóſe en eſte eſtado con tal pundonor, que ſiendo eſtimado por ſus prendas, no avia perſona de cuenta, que no fueſſe panegyriſta de ſus honradas correſpondiencias. Era con todos afable, con ninguno liſongero: con los nobles corteſano, con los plebeyos acceſsible. Haziaſe lugar con los ricos, no deſdeñandoſe de los pobres. Adquirió, caſi â los principios, la conveniencia de tener por ſuya vna hazienda de campo, cõ cantidad notable de ovejas, que en compañia de vn paiſano ſuyo de nobles obligaciones, avia comprado. Aſſeguraba en ſu juicioſa reflexion,por eſte medio los contratiempos del comercio de la Ciudad, cõ los honeſtos exercicios del campo;tanto mas ſeguros,quanto con menos cargo de conciencia executados. Llevó por maxima aſſentada de ſu govierno economico, ſer puntualiſsimo en la paga de

ſus

ſus jornaleros; ſabiendo, que de eſta deuda ſon acreedores la Piedad, y la Juſticia. A ſus domeſticos, y eſclavos trataba con afabilidad, no declinando â ligereza: y era de dictamen, (ſegun expreſſó por carta â vn amigo ſuyo) que mas valía ſer de ſus Siervos amado, que temido. No ſe olvidó por eſto de vſar de los cauſticos del rigor, quando la ocaſion lo pedia: porque ay dolencias, â que no alcanzan tal vez los lenitivos.

Llegaba ya â la edad florida de los veinte y cinco años; que mas que flores pedian ſazon de frutos, en la elecció de eſtado. El Tio de nueſtro Joven, que ſe hallaba por eſte tiempo mas favorecido del Rey, por ſus leales ſervicios, y con notables deſſeos de alexarſe del bullicio de aquella Corte, eſcribió â ſu Sobrino, aſſegurãdole merced de Habito Militar del Orden de Santiago, paraque con mayor luſtre fueſſe â la Europa, â tomar eſtado igual â ſu calidad: y juntamente de poner ſobre ſus hombros el cargo de ſus honores. Agradeció Miguel Antonio la oferta, pero bien hallado en ſu fortuna, no ſe reſolvió â deſamparar la America, en quien avia encontrado eſtimaciones, y mas que moderada opulencia. Libre ya por eſte medio de tan peligroſo aſcenſo, ſe vió por otros lados aſſaltado de vn enemigo, tanto mas digno de temerſe, quanto ſe le ponia â la viſta mas disfrazado con colores mui diſsimulados en lo aparente. La edad florida, hermoſa preſencia, gallarda diſpoſicion, blandura de natural, ſu afabilidad, y genial agrado, diſpertaron en ſus amigos, deſeos de caſarle. A eſte intento le propuſieron donzellas de ſu calidad,

nada

nada deſiguales en bienes de fortuna, paraque eligieſſe, y no malograſſe tiempo en adelantar ſu familia noble: pueſto que ya la edad pedia como de juſticia aſſegurarſe ligada con el vinculo del Santo Matrimonio.

Aqui, como quando ſe deſcubre el fuego, que antes ſe ocultaba entre las cenizas, ſe halló el recatado mozo ſorprendido de los incendios de la ſenſualidad, mancomunandoſe con tan domeſtico enemigo, el idolo adorado de las riquezas; que vno, y otro tiraban â rendir el caſtillo de ſu corazon, aunque con el diſsimulo de vn decente, y decoroſo eſtado. Temeroſo de ſu peligro, y haziendoſe cargo con atencion profunda de las cõtingencias que acompañan al Matrimonio; pues ſiendo vn gran bien, eſtá ſujeto, ſi no ſe acierta, â impõderables males, ſe le hazia mui penoſo no hallar rumbo cierto, que ſeñalaſſe punto fixo para la quietud de ſu animo. Era de muy claro entendimiento, circunſpecto en las reſoluciones; y peſando en el fiel de la razon todas las razones de conveniencia, que podian alucinarle, con el contrapeſo de los eſcarmientos agenos, ſe reſolviò â mantenerſe ſin las obligaciones de caſado. Reconoceria ſin duda, que podia conſervarſe ſolo ſin detrimento de la pureza: porque teniendo entendimiento claro, no podia ignorar el comun dicho del Apoſtol: que mejor es caſarſe, que quemarſe.

No puede negarſe, que ay tierras tan fecundas, que aun entre las malezas produzen flores. Entre eſpinas ſe hallaba nueſtro Joven (tales, dexó dicho el Soberano Maeſtro ſer las riquezas) y entre la maleza de los aſſal-

tos de la ſenſualidad: pero aquella inculta tierra de ſu corazon, de entre tantas malezas, tal vez brotaba flores. Siendo de edad tan expueſta â vn precipicio, quando en otros cada paſſo es vna caîda: pudo ſervir de exemplo al mayor recato. Huîa ſiempre del trato familiar del ſexo femineo, moſtrando notable horror â las mugeres; no ſolo por ſer ofenſa de Dios ſu ilicito comercio, que era lo que mas temia: mas porque ſegun dixo alguna vez, quien ſe deja cegar de eſta vil paſsion cae en vn pantáno, q̃ tiene facil la entrada, y no acierta con la ſalida. Blaſonaba de corazon generoſo; y le parecia coſa infame ſujetarſe vn hombre de ſus prendas â la diſsimulada eſclavitud de vna muger; y eſta generoſidad, que no podemos dudar ſer moralmente virtuoſa, le ganó creditos de modeſto, y recatado. Sucedióle por eſte tiẽpo vn penoſo accidente de enfermedad de gota, que le obligó â rendirſe en la cama muchos dias. Por lo prolixo del achaque le perſuadian ſolicitaſſe la aſsiſtencia de vna muger honeſta, que aplicaſſe caritativamente las medicinas. Ofreciò vn Compadre ſuyo ſería mucho guſto de ſu Eſpoſa, Comadre del enfermo, y perſona de conocida virtud, y recato, el ocuparſe en ſu curacion. No fué poſſible admitieſſe la oferta, proteſtando no avia de tocarle ſu cuerpo, ni veer alguna parte de él, muger alguna: que ſolo, ſi el Compadre ſe dignaſſe hazerle eſte obſequio le admitiria, como lo hizo todo el tiempo, que duró el penoſo accidente.

Entre las vanidades de Joven, ſe dexaron regiſtrar flores de modeſtia, y recato. Sus palabras, que por corteſanas,

ſanas, y modeſtas, pueden llamarſe floridas, declinaban por la mayor parte â ſentencioſas: con que divirtiendo el tiempo con ſus amigos, no ſe malograban del todo por ocioſas. Entre los donayres gracioſos de ſus palabras puede contarſe lo que le paſſó en la Ciudad de Mexico, en ocaſion que ſe hallaba en vn almazen empleando. Regiſtrò ſu atenta curioſidad entre la varia copia de mercãcias vn Crucifixo de marfil muy bien tallado, y haziendole reverencia, dixo al Almazenero: eſta Imagen de mi Señor he de llevarme: quanto he de dar por ella? treinta reales de á ocho, reſpondió el dueño. Eſſo no, replicó Miguel Antonio prompto, y por otra parte enardecido: daré más, ô daré menos; baſta, que en precio de treinta vendieſſe aquel alevoſo ſu original. Llenóſe de rubor el Mercader: pero la prudẽcia del Mercadante templó con ſus palabras la inadvertencia, y por precio menor le entregó la devota Efigie. Traxola conſigo muy guſtoſo, y le hizo grata compañia todo el tiempo, que durò en el ſiglo: y para entrarſe Religioſo la encomẽdó â vna perſona de eſta Ciudad, encargandole mucho cuidaſſe de aquella Imagen, como vna de las mas apreciables prendas de ſu cariño.

Paſſaban guſtoſamente â lo temporal los dias de Miguel Antonio, ya divertido en la lonja; ya en las honeſtas tareas del campo: y quizá por no ſer afecto â los entretenimientos del juego (en que ſe malvaratã quatro joyas precioſas, tiẽpo, dinero, credito, y muchas vezes la conciencia) ſe diò, no ſin vanidad de Cavallero, al divertimiento de paſſearſe por

la

la Ciudad en vn generoſo cavallo. Cuidaba entre otros vno de color blanco, y de ojos muy negros, tan bien diſciplinado, que arrevataba las atenciones lo compaſado de ſus paſſos. Ninguno con mas luzimiento ſe dexaba veer en la calle, que Miguel Antonio en ſu cavallo; que Narciſo de sí miſmo, parece avia vſurpado la flor de la gallardia, y todo el garvo. La compoſtura en el roſtro, la gentileza del cuerpo, el ayre con que manejaba el cavallo, y la corteſia, que con bizarro deſcuido oſtentaba en el ſombrero, era comun aſſumpto del aplauſo. Deſde las quatro de la tarde haſta cerrar la noche gaſtaba en eſte vicioſo circulo, paſſeando las plazas, y principales calles: y eſta guſtoſa tarea de ſu natural fogoſo, ſi le grangeó aclamaciones de Cavallero de buen guſto, le tuvo deſpues, de coſto muchas lagrimas. Eſte devaneo fué vn torcedor continuo deſpues de Religioſo, que procuró compenſar cō notables abatimientos, como veerémos â ſu tiempo. Permitiòle el Señor eſtos vanos humos de ſu lozana juventud, para que reconociendo deſpues aver eſtado deſvanecido, procuraſſe vivir â los ojos de todos mas humillado.

CAPITULO IV.

Siente impulſos de mejorar de vida, y comienza luego â mejorarla.

QUeriendo la eſtudioſa ingenioſidad de los Egypcios (*ſegun Pier. Valer. lib.* 59.) dar â conocer la vivacidad del entendimiento humano formaron vna efigie de Hercules armado con vn arco en la mano ſinieſtra, y con ademan

man de diſparar vna ſaeta de tres aguzadas puntas, con la dieſtra. El blanco â donde ſe dirigian ſus aguijones era el Cielo, la Tierra, y el Infierno. Eſtos deben ſer los eſcopos â que debe volar en alas de penſamientos el entendimiento humano, para contemplar el modo de vida con que debiera governarſe para no degenerar de racional en ſus diſcurſos. El entendimiento de nueſtro Miguel Antonio era muy perſpicaz, y agudo: hazia reflexion, que tenia gaſtada noble porcion de inteligencia en mirar â la tierra afanando por caducos bienes, y eſtimaciones vanas: y aſsi comenzó el arco de la razon â aſſeſtar flechas; ya ázia lo profundo de el infernal abyſmo, recogitando la perdicion eterna; ya ázia las eminencias del Empyreo, contemplando ſus dichoſas, quãtò perdurables moradas. Las inſpiraciones internas iban abriendo brecha en ſu corazon por ſer continuas. Los llamamiẽtos divinos no pauſaban en ſus repetidos, quanto amoroſos golpes, con que alumbrado de ſoberana luz ſu claro entendimiento, comenzó, caſi ſin ſentirlo, â tratar del negocio de ſu ſalvacion con mas aplicacion, y cuidado.

Fueronle dando en roſtro los bienes temporales, y riquezas; y aſsi, ya deſde entonces, las manejaba con poco afecto, y mucho menos cuidado. Aunque ſiempre ſu mano eſtuvo abierta para el ſocorro de los pobres, deſde eſte tiempo ſe oſtentò mas libèral, ſeñalandoſe con mayor eſmero en los que advertia mas neceſsitados. Hizo inveſtigacion juycioſa de las familias, que algun tiempo tuvieron abundancia, y ſe hallaban aora en lazeria: y con eſte genero de perſonas

 der-

derramó con gran ſecreto grueſas limoſnas. Recibian los meneſteroſos deſta ſuerte duplicado el beneficio; pues ſe hallaban ſocorridos, ſin coſtarles el ſonrojo de pedir como pobres, y neceſsitados. No era ſu mayor eſtudio en dar copioſas limoſnas, quanto en procurar por los modos poſsibles ocultarlas. Fueron las que repartió por tales manos, y con tal ſecreto, que la voz comun las atribuîa â la caridad incomparable del Padre comun de los pobres de la Ciudad de Queretaro (permitaſe â nueſtra gratitud, articular ſolo ſu nombre) en que ſe cifran todos ſus elogios, el Licenciado D. Juan Cavallero, y Ocio.

Al exercicio piadoſo de las limoſnas, que iban diſponiendo ſu corazon para vna mejora total de vida, ſobrepuſo la aplicacion de darſe â libros devotos, y eſpirituales. Como la indole era buena, à pocos dias de lectura ſe hallaba ſu corazon tan tierno, que las mas vezes humedecia las hojas de los libros con el rozio de ſus lagrimas. Tomó eſta noble ocupacion con tal empeño, que aſſeguraban ſus familiares ſe le paſſaban los dias en leccion continua, ſin interrumpir el llanto. Dióſe â la frequencia de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, con que lavaba ſu alma de las manchas de ſus culpas, y la recreaba ya limpia con aquel paſto de vida eterna. Fomentaba la devocion â el Myſterio, repreſẽtado en la Sagrada Meſa, aſsiſtiendo reverente â la Miſſa; oyendo, y ayudando quantas eran compatibles con el trafago de ſus ocupaciones. Reynãdo deſde ſu niñez en ſu alma vn amor entrañable â la Madre de Dios MARIA Santiſsima, acreſcentó eſmeros eſta fina volun-

luntad â los veinte y nueve años de ſu edad, implorando mui frequente, ſu ſoberano Patrocinio. La memoria de ſus admirables prerrogativas eran ya continua, y delicioſa tarea de ſus afectos. Repetia cotidianamēte con afectuoſa devocion la Corona, ô Roſario de ſiete myſterios: y en reverencia de eſta gran Señora ayunaba los Miercoles, y Sabados, como Cofrade de ſu Santo eſcapulario, que tenia por eſcudo, y defenſa.

Señalóſe ſu devocion con el Principe de los Angelicos Choros San Miguel Archangel, cuyo nombre le eſtimulaba al reconocimiento; y fuè ſingular el afecto, que concibiò ſu corazō para con el dichoſiſsimo entre los varones Señor San Joſeph. A vno, y otro tributaba el cornadillo de cierto numero de oraciones dominicales, implorando ſu proteccion, y aſſegurando ſu amparo. Al abrigo de tan benigno auſpicio ſobreſalía entre todas ſus devociones la de las llagas del Redemptor, â quienes ſaludaba con los brazos en cruz, rezando tierno, y compaſsivo ſeñaladas, y devotas oraciones. Para que mas ſe impreſsionaſſe en ſu pecho el recuerdo de la Paſſion de Criſto, tomaba vna riguroſa diſciplina los mas dias, y ſe armaba de cilicios de alambre en cintura, y muſlos: que â vn miſmo tiempo ſervian de freno para ſujetar las rebeldias de ſu carne. Ocupabaſe tal vez en el ſocorro de los enfermos; y por evitar el aplauſo, exercitaba ſus piedades por tercera perſona. Llevabale â ſu compaſsion el afecto de viſitar los dolientes: y le detenia el juſto temor de que no peligraſſe ſu reciente virtud, mareada, ſi llegaſſe â ſer conocida.

Ofre-

Ofrecióle el Señor, para deſahogo de ſu commiſeracion, por eſte tiempo, vna ocaſion muy oportuna. En vna caſa que frequentaba por tener formado juycio de ſer ſus habitadores gente virtuoſa, enfermò el Padre de familia, de vna mortal dolencia. Tomó tan â ſu cargo el aſsiſtirle, como ſi fueſſe aquel enfermo ſu miſmo Padre; él miſmo con ſus manos aplicaba las medicinas, y le ſervia ſin deſdeñarſe de los mas infimos oficios de caritativo enfermero. No le deſamparó vn punto haſta la poſtrera agonia: y porque ſe alargaſſe ſu miſericordia, mas allá de la muerte le coſteó todos los funerales, convidó â todos los ciudadanos para el entierro, y repartió limoſnas en los Conventos, para que ſe celebraſſen buen numero de Miſſas por el alivio de ſu alma.

En eſtos, y otros exemplares exercicios gaſtaba lo mas del tiempo nueſtro Mercader Miguel Antonio, tan entregado â lo devoto, que apenas ſe deſcubrian en ſu porte veſtigios de lo vano. En lo aparente conſervó la decencia en los veſtidos, ſegun pedia ſu poſsible, y calidad: mas todo ſu interior ſe hallaba tan mudado, que caſi ſe deſconocia, haziendo reflexion ſobre sí miſmo. Cõtinuaba humildes ſuplicas al Señor, deſſeando enterarſe de ſu voluntad para elegir rumbo cierto que le encaminaſſe â la mejora de ſu vida, y para conſeguir buen deſpacho de ſus ruegos multiplicaba los interceſſores. Hizo devotas Novenas â varios Santos, ſegun le dictaba ſu mayor afecto, y cariño, eſperando coger en frutos, lo que ſembraba en ruegos. Por alcãzar entera libertad de ſu alma, expendió muchas porciones de ſu caudal, en hazer

zer celebrar mucho numero de Miſſas; teniendo fé viviſſima, que para alcanzar favores del Cielo, es eſta ofrenda el mas grato, y eficaz ſacrificio. Suſpiraba continuamente aquel noble corazon por volar â la esfera, haſta encontrar el fin paraque fué criado: y eſte deſſeo le hazia ſer importuno, ſuplicando con inſtancias â las perſonas que tenia por virtuoſas, encomendaſſen â Dios el acierto de ſus deſignios. Mucha tierra tenia ganada con el deſpego, que de todo lo temporal ſentia en sí miſmo: mas la dorada cadena de las dependencias del trato, eran remora, que retardaban ſu curſo. Ibale diſponiendo el Señor para Siervo ſuyo muy ſeñalado, y vſando de ſu acoſtumbrada piedad, le dió cō toda la luz del deſengaño en los ojos, como nos expreſſarà el ſiguiēte Capitulo, en que le verémos rotas ſus priſiones, y diſpueſto ſu animo para buſcar â Dios con veras, haziēdole de ſu voluntad muy grato, quanto humillado ſacrificio.

CAPITULO V.

Motivos, y circunſtancias de ſu total deſengaño, y reſuelta converſion.

CON varios, y maravilloſos modos, decia el ſiempre grande Auguſtino, llama Dios â las Almas, q̄ deſtina ſu amoroſa Providencia, para emplear en ellas ſus paternales cariños. Para eſte fin, valiendoſe de aquel victorioſo cuchillo, que baxò el Divino Verbo â la tierra, con deſignio de conquiſtar â ſangre, y fuego los humanos corazones, conſigue cada dia muy nuevas, quanto glorioſas victorias. A muchos rinde, haziendoles vèr por ſus miſmos ojos la falencia de los caducos bienes: â otros

les

les abre la puerta, para introducirlos al retrete de ſu amoroſo trato, con innocentes deſengaños. Vno de los que lograron eſta incomparable dicha fué nueſtro Miguel Antonio: quien hallandoſe apriſionado de ſu miſma libertad, ſirviendole de priſiones los dorados grillos de las riquezas, ſe ſintió penetrar el corazon de aquel fuego, que ſolo ſe ſiente en las medulas de la alma, y reconociò en ſu pecho aquella diviſion q̃ haze entre el eſpiritu, y la carne, y ſangre el agudo cuchillo de la palabra Divina, intimada â los oîdos de ſu corazon con voz de inſpiracion interna. Aunque ya ſus deſſeos teniã careada la bruxula al norte ſeguro de ſu ſalvacion, y avia comenzado â exercitarſe en obras buenas; aun no podia batir el buelo de ſu eſpiritu con expedicion, detenido con las piguelas de los bienes de fortuna, y dependencias inevitables en el comercio de mercancias, y haziendo, cuyos lazos rompió el Señor con eſte al parecer acaſo, y ſi miramos al efecto, deſimaginado aviſo.

Con la eſtrecha amiſtad que tenia contrahida con el Marquès del Villar del Aguila D. Juan de Urrutia, Retes, Cavallero del Orden de Santiago, y Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquiſicion de eſte Reyno, y la mucha confidencia, que de Miguel Antonio tenia el Marqués, le encomendó eſte aſsiſtieſſe â la traſquila de ovejas de la hazienda de la Goleta, y corrieſſe con la providencia de el ajuſte de cuentas, y avio de los paſtores: por hallarſe el dueño agravado de vn penoſo accidente. Condeſcendiò muy guſtoſo â la ſuplica, y dió â todo, el cobro, que de ſu expedicion juicioſa ſe tenia aſſegurado.

A pocos dias creciendo el achaque, cortó la muerte el delicado eſtambre de la vida del Marqués, y con ſu fallecimiento, ſe llenò el corazon de nueſtro Miguel Antonio de vn pavoroſo aſſombro; que ſolo ſe ſuſpendia algun tanto, quando ſe inundaban de ſilencioſas lagrimas ſus dos ojos. Lloraba la temprana muerte de ſu fiel amigo, y meditaba â ſus ſolas, aquellas prendas en tan cortos Abriles marchitadas; y en el vltimo aliento de el Marqués, bebió ſu vltimo deſengaño. Filoſofaba en ſu interior, y confabulãdo conſigo miſmo decia: murió vno de dos que tiernamente nos amabamos, y fué mi amigo el Marqués: ſi me huviera tocado â mi la ſuerte, como compareciera en el Tribunal Divino? en qué lazos enredado me aſſaltaba la muerte? qué proceſſo tan deſenquadernado el de mi vida para poder relatarſe en aquella ſuprema Audiencia? O Dios ſiempre venerable en tus juycios! Quiẽ ſabe, ſi eſta muerte es vn correo de aviſo, que me previene lo cercano de la mia?

Entre eſtos Chriſtianos diſcurſos, y bien deducidos deſengaños, ſin poder vn punto olvidar aquella temprana muerte, propuſo mudar de rumbo, dando toda la vela al provechoſo eſcarmiẽto. Desẽbarazado del cargo, y buelto al ſoſsiego de ſu caſa, hechas nuevas reflexiones, ſobre lo ſucedido, ſe halló con tan vehementes anſias de hazer eſtraña mudãza de vida, que no encontraba ſoſſiego, mientras no lo ſolicitaba por todos los medios poſsibles. Dióſe â la oracion mental, ocupando en ella el tiempo de vna hora, y de eſta eſcuela ſacaba cada dia mas eficazes los deſengaños. Conoció ſer muy conveniente

para

para alcanzar entera libertad de ſu eſpiritu, exonerarſe de la hazienda de ovejas; y como lo penſaba juycioſo, lo propuſo conſtante. Sabida eſta determinacion de cierto Religioſo muy intimo ſuyo, que le aſsiſtia de Capellan, al tiempo de la traſquila, procuraba perſuadirle con medidas razones: que el trato de las ovejas podia mantenetſe, ſin gravar la conciencia. Traîale â la memoria exemplares tan buenos, como canonizados en las Divinas Eſcripturas, de muchos que teniendo crecido numero de ovejas, no dexaron por eſſo de vivir, y morir buenos, y Santos. Ocultabaſele al Religioſo por entonces el deſignio de el deſengañado manzebo. Oyóle atento eſte, y con ſu natural meſura le reſpondió circunſpecto: *Padre, los Santos fueron Santos, y yo no lo ſoy: y no ſon todas las coſas para todos. Yo he oîdo dezir, que la puerta de el Cielo es eſtrecha, y ſi voy cargado de lana, llevaré mucho valumen, y quizá no podrè entrar: quanto vaya mas deſnudo, ſerá mas facil mi entrada.* Quedó enteramente ſatisfecho el prudente Religioſo, y no poco edificado con la ſentencioſa reſpueſta.

Puſo en execucion ſu propoſito deſembarazandoſe de las ovejas: paſſando â agenos hombros el peſo de la lana; y por ſacudir de los ſuyos los cuidados de la lonja ſe hallaba confuſo, y penſativo diſcurriẽdo â ſus ſolas, qué medios tomaria para lograr eſte aſſumpto. Viniendo cierto dia de la hazienda de Jalpa, que diſta de Queretaro cinco leguas (y avia ſido poſſeſsion por mitad ſuya, como dexamos dicho) al ſubir la cumbre de vn monte, vulgarmente nombrado las tetillas, le aſſaltó vn penſamiẽto, mejor le dirémos trueno

no eſpantoſo, que llenando de horrores el pecho, le motivó â diſcurrir (como él miſmo decia deſpues bañado en lagrimas) de eſta ſuerte: *De qué ſirve la hazienda? de qué ſirve el dinero? de qué ſirven los creditos, y amigos? de qué ſirven la calidad, y la ſangre? todo eſto ſe queda acá. Y la eternidad, Miguel Antonio? y la eternidad amigo? ſi no crees que ay otra vida, y eſſa eterna, eres hereje: ſi lo crees como Catholico, y qué gloria para ſiempre, ô pena para ſiempre te eſpera! â qué aguardas? porqué no acabas de reſolverte? de qué ſirve la tiẽda, pues cõ ella no ſe compra el Cielo? qué vale el caudal, ſi en eſte Mundo lo has de dexar, y paſſar tu ſolo â la eternidad? O eternidad! eternidad!*

Eſte grande penſamiento (que aſsi lo llama la Luz de la Igleſia Auguſtino) de la eternidad, fué el vltimo, y mas poderoſo aſſalto, que dió el Cielo con armas de luz para hazer de el todo â Miguel Antonio, ſu voluntario priſionero. Deſde eſte dia, con valiente empeño trató de dar cobro â los intrincados laberintos de la mercancia; aunque con tal prudencia, y ſagacidad, tan diſsimulada, que â los humanos ojos quedaſſen ſus intentos ocultos, ê ignorados. Ya deſde eſte punto, y hora para ſu alma dichoſa, ſe ſoltaron dos apacibles fuentes en ſus ojos, con que lloraba tierno tantos floridos años, de buenas obras deſnudos, y â la vanidad ſacrificados. Aumentaba ſu llanto, el no olvidar vn punto la eternidad de ſu penſamiento; y le tenia el eco ſolo de eſta voz, *eternidad*, tan ſobreſaltado, que ſe eſtremecia todo de ſolo pronunciarla; y como quien aturdido de el eſtallido de vn trueno invoca al Señor para ſu auxilio, prorrumpia en eſtas vozes: *Jeſus mil vezes.* Duróle eſte

aſſom-

aſſombro, haſta que deſpues con el continuo exercicio de la oracion, y trato familiar con Dios, reſonaron en el tabernaculo de ſu corazon, aquellas vozes de alegria, y de ſalud, que los Juſtos ſaben mas bien ſentir, que explicar. Con razon ponderã los Myſticos la eficacia de eſta conſideracion de lo eterno, ſiendo poderoſa â quebrantar corazones de peñaſco; como publicã las hiſtorias en millares de pecadores convertidos: y à quien la eternidad con ſu muda rhetorica no perſuade: lo cuenta entre los deſahuciados de remedio, el gran juycio de Jeremias Drexelio, con tan eruditas, como laconicas razones. La memoria de la muerte, y alta conſideracion de la eternidad fueron los mas eficazes medios, de que ſe valió nueſtro ya deſengañado Varon, para dar libelo de repudio â todos los bienes de fortuna, que algun tiempo le tuvieron alucinado: y aun deſpues que ſe hallaba Religioſo Novicio, porque â otros ſirvieſſen de eſtimulo eſtos fuertes motivos, y ſaludables recuerdos al eſcarmiento, eſcribió de ſu biẽ formada letra muchos pergaminos, con ſentencias metricas de eſte aſſumpto, que por mano de prudentes perſonas ſe repartieron en algunas caſas; y aun aora ſe veen dos tarjas en la enfermeria de eſte Santo Colegio, con el aprècio, y piadoſa eſtimacion de ſer obra de ſu mano, y raſgo de ſu pluma.

CAPITULO VI.

Reſuelve entrarſe en una Religion, y como ſe enſayò antes para eſte feliz eſtado.

YA avia rayado de lleno la luz de el fructuoſo deſengaño, en el claro entendimiento de nueſtro Miguel Antonio: y entrando en cuẽ-

tas

tas conſigo, llamado por repetidas inſpiraciones â nuevo eſtado, ſe perſuadió eficazmente â que la libertad de el ſiglo, era para él vna dura, aunque dorada eſclavitud, y ſervidumbre. Perſuadido enteramente â dar libelo de repudio â todas las coſas del Mundo, entró en nuevas confuſsiones, y dudas de el eſtado que elegiria, para encontrar con la verdadera livertad â que ſu noble eſpiritu anhelaba, penſó, y lo penſó bien, que el medio cierto de entrar â ſu eſtimable poſſeſsion, sería ſujetar ſu voluntad â la obediencia, en cuyo ſagrado, tanto mas crece el merito, quanto es el acto de amor proprio mas libre. Repreſentaronſele â ſu memoria varias Sagradas Religiones, que con ſus virtudes, y exemplos iluſtran, y adornan el fecundo campo de la Igleſia. Arrebatabanle mas el afecto aquellas, que en ſu juycio, y eſtimacion veneraba por mas auſteras: y tomãdo las medidas à ſu fragilidad, reconocia el graviſsimo peſo de las obligaciones, que queria fiar à la flaqueza de ſus hombros. Fluctuaba por eſto ſu corazon en vn mar proceloſo de dudas; pero trabajaba ſu entendimiento en buſcar la ſolucion: eſperando confiadamente en el Señor, que de la obſcuridad de ſu duda avia de amanecer la claridad de ſu acierto.

Ocupado todo en eſta perplexidad, y dando todas las velas al diſcurſo, reconocia ſingular propenſion à la Religion del Señalado Alferez de Chriſto nueſtro Seraphico Padre San Franciſco; porque (como deſpues decia) encontraba en ella vn vivo diſſeño de la Vida del Divino Maeſtro, y ſus Apoſtoles, que era el exemplar, que proponia para la copia ſu imitacion. Hazia memo-

ria de los Venerables Padres Capuchinos, cuyo exemplariſsimo porte avian regiſtrado ſus ojos con mucha edificacion en las Provincias de Eſpaña: y no ay duda, que de hallarſe en la Europa, abrazara ſu rigido Inſtituto. Crecian ſus dudas, y no ſe minoraban ſus anſias: y para encontrar en tal borraſca con el ſeguro puerto, acudió nuevamente al Señor; ya en cõtinuas oraciones; ya en repetidos Sacrificios de Miſſas, que mandaba celebrar: añadiendo á ſus ſuplicas, las de muchos Sacerdotes, y Religioſos, de cuya eficacia, eſperaba ſe lograſſe à ſatisfaccion el buen acierto. Si la eſtimacion de las coſas ſe dexa conocer por la ſolicitud, y coſta, que vno pone, para llegar à ſu poſſeſsion: ſe colige claramẽte la eſtima que hazia nueſtro candidato, del eſtado Religioſo, en la ſolicitud con que lo pretendia, haſta comprar eſta fortuna con el coſtoſo caudal de muchas lagrimas.

A eſtas diligencias acreſcentò la de deſcubrir ſu pecho á vna perſona, que él tenia por virtuoſa: y como lo que ſe haze con conſejo, no carece de fructo, y de buen efecto, aviendo ambos pueſto el negocio en manos de Dios, ſalió de la conſulta eſta reſpueſta: Que ſaber con certidumbre à que parte de la Seraphica Religion le llamaba el Señor, no era dable ſin recurſo â otra particular, y maravilloſa providencia, y ſería querer tentar â Dios, ſolicitarla; pero que atendidas las circunſtancias de ſu llamamiento al eſtado Religioſo, parecia acertado, no buſcar otro puerto, que el de la Cruz, entrandoſe en el Colegio de Miſsioneros Apoſtolicos de eſta Ciudad, que pocos años ſe avia erigido, y con regulariſsima obſer-

ſervancia, por ſola la bondad de Dios ſe conſervaba. Hallò buena acogida en ſu bien diſpueſto animo la propueſta; y arrojada toda ſu confianza en Dios, q̃ le haria la coſta, ſe informò muy por menudo de todas las eſtrechezes del Inſtituto.

Quiſo el Señor para aſſegurarle mas en ſus buenos deſſeos, no le faltaſſe el contraſte de la tentacion; y con permiſsion Divina, y á lo q̃ permite vna piadoſa conjetura, ſin intencion dañada, por parte de algunas perſonas Eccleſiaſticas, que le hablaban en el punto, ſe llegò á poner el corazon de Miguel Antonio en vna tã apretada, como nueva prenſa. Deſpues de alabarle con encarecidos razonamientos la eleccion de el eſtado: paſſaron á decirle, no eran de dictamen, ſe entraſſe en el Colegio Apoſtolico de Miſsioneros; pues ſiendo eſta fundacion planta tierna, aunque ſe veîa deſcollar con paſſos tan preſuroſos; eſto miſmo podia hazer poco firme ſu duracion. Que ſi por algun accidente el Colegio faltaſſe, ſe hallarian fruſtrados ſus deſignios; y no ſería facil hazer tranſito á vno de los obſervantiſsimos Convẽtos de Eſpaña. No conſideraban eſtos poco advertidos conſejeros, que aunque llegaſſe el caſo de no permanecer el Inſtituto, ſiempre ſe quedaba eſte Relicario, Convento de la Religion obſervantiſsimo, como lo eſtaba con edificacion de eſte nuevo Mundo, antes de erigirſe en Colegio; y q̃ fundado ſobre la ſolidiſsima piedra de eſta Cruz milagroſa, puede apoſtar con las rocas ſu firmeza.

Sirvió eſta tentacion de remora à ſus paſſos, y dilatò mas de vn año el cumplimiento de ſu vocacion; aunque eſte contrario viento,

ſirviò

ſirvió como las eladas al trigo, de arraygarſe mas en ſus propoſitos. Conoció por vltimo, ſer lo que le retardaba, traza del comun enemigo, y ſe puſo tan de pie firme en ſu reſolucion, que afirmò muchas vezes, le llamaba el Señor con tal fuerza, que aunque ſupiera de cierto ſe avia de acabar el Colegio, por eſtár entre tantos Juſtos vn pecador como él, no mudaria ſu paz, y ſoſsiego interior, ni de eſtado, aunque ſe traſtornaſſe todo el Mundo. Firme en eſta empreſſa, comenzò â hazer en sì miſmo el año de aprobacion por ſu mano. Quitò de la cama los colchones, y delicadas ſabanas de lienzo, que vſaba: y como depone teſtigo fide digno, ſu Amigo, y Paiſano, ſobre vna meſſa deſnuda reclinaba ſus canſados miembros para el deſcanſo. Por doblar la mortificacion dormia calzado, y veſtido. Las diſciplinas, ayunos, y cilicios fueron mas apretadas, y mas continuas. Los ſentidos exteriores mas mortificados. La oracion mental mas fervoroſa, y por decirlo en compendio, exercitò de ſecular en ſu caſa, todas aquellas auſteridades, que avia de experimentar ſiendo Novicio. Ya tenia mucho andado para ſubir á la cumbre de perfeccion de el Orden Primero; aviendo ſido tan fervoſo alumno de ſu Seraphin Padre en el Orden Tercero. En eſte Huerto florido avia hecho coſecha abundante de la precioſa myrtha de la penitencia. Fué quando Novicio de el Tercer Orden, exemplar: quando ſe vió profeſſo ſe moſtrò mas fervoroſo, y lo reſtante de ſus vltimos años de ſecular ya podia ſervir de pauta á los mas virtuoſos. Aſsi le previno el Señor para ſacarle

de la confuſa Babylonia del Mundo, al Alcazar de Sion donde le diò lugar entre los ſuyos en la Religion Santa.

CAPITULO VII.

Recibe el Habito para Religioſo Layco, y haze ſu Noviciado con exemplares Virtudes.

DEſparecieronſe las tinieblas de la larga noche de dudas, y temores, en que caſi vn año eſtuvo entreteniendo ſus eſperanzas Miguel Antonio; y amaneció la Aurora, que anunciaba â ſu alma el mas deſſeado dia. Viſtiòſe la vltima vez de aquel trage, que avia de deſnudar para ſiempre. No rayó dia mas alegre, ni mas ſereno â ſus ojos, que aquel en que hurtando el cuerpo â los peligros, ſe avia de veer libre en las ſeguridades del puerto. Montó de gala en el generoſo cavallo que tenia prevenido, y como quien ya vencedor de sí miſmo eſperaba vencer todas las maquinas del comun enemigo. Salió en cavallo blanco vencedor, para vencer, y reportar la corona de veerſe ya ſuperior â la vanidad mundana, que tanto tiempo le tuvo como ſu priſionero, entre ſus honras cautivo. Paſſeó vna tarde las calles nunca mas garboſo, y placentero, y para encubrir ſu deſengañado intento, pidiò feſtivo, y chanzero â vn mercader vezino, le eſcogieſſe entre lo mejor de ſus cintas vna colonia para poner por diviſa en el ſombrero. Aſsi arrebatò eſte dia los ojos de la Ciudad de Queretaro, disfrazado entre vanos adornos, el que dentro de tres dias veſtido de vn humilde ſaco le avia de ſacar las lagrimas â los ojos. Dió buelta â las plazas haziendo circulo viſtoſo, â el compàs de los movimientos del generoſo bruto, dando ſimuladamente â conocer,

que en los paſſos del Mundo, no ſe anda por caminos derechos; pues ſiempre los impios gaſtan ſus paſſos en trabajoſos circulos. Antes de entrarſe triunfante en el Caſtillo fuerte de la Santa Cruz, acordó el deſpedirſe de vna perſona de ſu eſtimacion, â quiẽ ſola en la Ciudad avia hecho patentes ſus deſignios. Era perſona, que le alẽtaba ſu vocacion, y dandole los agradecimientos enternecido prorrumpiò en eſtas vozes, que le dictaron ſus afectos: *De el Mundo ſalgo para el Cielo Sagrado de la Religion: y de el Cielo de la Religion eſpero ſalir para el Empyreo.* Dixo; y ſacandoſe de los dedos los anillos, y ſortijas, los arrojó â el ſuelo, como pedazos de contagio: y aſsimiſmo dexó caer en la tierra vn bien labrado pañuelo, que no ſin vanidad ſolia ſervirle de ſudario.

De aqui preſintiendo el corazon â ſaltos ſu felicidad ſe fué via recta al Colegio de la SS. Cruz, entrò â cavallo por las puertas que miran al campo, y apeandoſe para no montar mas en ſu vida â cavallo, lo entregò â vn eſclavo que tenia prevenido, dandole vna carta cerrada para vn amigo ſuyo, que dexaba en ſu caſa, y orden que no bolvieſſe por él, como lo avia hecho otras vezes. Apenas vió cerradas las puertas, derretido en lagrimas beſaba los vmbrales, como quien ſe conſideraba â las puertas de la Gloria: que ſiendo el Monaſterio Caſa de Dios, no iba fuera de propoſito contemplar aquellas puertas en eſtos vmbrales. Recibieronle los Religioſos feſtivos, aplaudiendo mudamente ſu exemplar reſolucion, y entregandole al Santo Noviciado le dexaron ſolo en el Oratorio, como es coſtumbre. Aqui empezó â llorar ſus ingratitudes, y derribado â los pies de vn Cruci-

fixo

fixo pedia fervoroſo â ſu Mageſtad admitieſſe aquel pobre holocauſto que venía â hazer de ſu perſona.

Señalòſe el dia del ſoberano Archangel S. Miguel para ofrecer eſta victima, admitiendole al Abito, el dia veinte y nueve de Septiembre, cumplidos treinta y vn años, por el de mil ſeiſcientos y noventa. Tenian los Religioſos premeditado tomaſſe el Abito para el Choro con eſperanzas bien fundadas de ſu capacidad, aplicandole deſpues de profeſſo â los eſtudios. No ſe pudo recabar del deſengañado mozo el aſſenſo: proteſtando, que venía, â ſer eſclavo de todos, y que ſería exceſſo de caridad admitirle por vn humilde Religioſo Lego. Diòſele con edificacion el Abito deſpues de la hora de Prima; y aunque lo mas florido de la Ciudad deſſeaba hallarſe preſente, que ſubía eſte dia â tropas al Colegio, no conſiguiò eſta fortuna, porque ſe concluyó la funcion â puerta cerrada â peticion del Novicio. Dia de el Glorioſo Principe San Miguel viò la luz de el Mundo: y eſte miſmo dia dexado el Mundo, rayó en ſu alma con mayor claridad la luz del Cielo. Apenas ſe pudo hallar ſolo deſpues de veſtido el Santo Abito, quando recogido interior, y exteriormente en el Oratorio, clavó ſegunda vez los ojos en el Crucifixo, y decia con gemidos tiernos: *Ya, Señor, me veo deſpojado de todo lo que es Mundo: ſolo me falta deſpojarme de mi meſmo: eſto vos lo aveis de hazer, pues nada por mi ſolo puedo. No mireis mi indignidad, ſino mis deſſeos. Ya que me hazeis lugar entre los Hijos de la Cruz, dadme la dicha de vivir ſiempre con vos crucificado. No bolvais los ojos â mis juveniles años, mas marchitados, que floridos: atended ſolo â los que me reſtaren de*

 vida,

vida, que deſſeo conſagrar en las aras de vna doloroſa peniten-cia.

Para dar cumplimiento â eſtos propoſitos, pidió â el Maeſtro de Novicios le permitieſſe hazer vna confeſsion general. Señalóſele para arbitro de ſu conciencia al V. P. Fr. Franciſco de Frutos hijo del Convento de San Diego de Alcalá de la Santa Provincia de Caſtilla, que vino por vno de los Fundadores de el Colegio, Varon de ſeñalada virtud, y grande Padre de eſpiritu. Hizo ſu confeſsion cõ tan extraordinario fervor, que las repetidas lagrimas, le impedian la expedicion de la lengua. Sus propoſitos fueron tan firmes, como deſpues lo calificaron ſus obras. Tuvo ſiempre preſentes ſus culpas para llorarlas: pero nunca bolvia á repetirlas, obediente ſiempre â la voz del Confeſſor; quando ſus temores le eſtimulaban â confeſſarſe de nuevo de ſus paſſadas culpas. Hizo deſde luego entera, y perfecta entrega de sí meſmo, reſignandoſe en el arbitrio de la obediencia, norte ſeguro, que le conduxo ſiempre al puerto de la perfeccion. Eran ſus fervores tan ardientes, que fuè neceſſario los templaſſe la prudencia de ſus Directores: porque avia determinado vna abſtinencia tal, que ſolo con pan, y agua queria alimentar ſu cuerpo. Pero ſolo ſe le dió permiſſo paraque tomando las pobres viandas de la Comunidad dexaſſe al apetito ſiempre quexoſo. El deſcanſo del ſueño era muy eſcaſo; pues ſolas quatro horas mantuvo con teſon lo reſtante de ſu vida para dar â la naturaleza por preciſſo alivio. El vſo de las diſciplinas, y cilicios ſobre lo comun del Noviciado era cruel, y muy continuo. Tuvo ſiempre de sí baxiſsimo

con-

concepto, porque ſe reputaba por eſclavo, y con eſto ſe aplicaba â los oficios mecanicos, y â ſervir en las coſas mas humildes.

Hizieróſele faciles las mas penoſas auſteridades de la vida Religioſa, aſsi porque tenia quebrantada ſu dureza con el exercicio, como porque lo fervoroſo de ſu vocacion allanaba todas las aſperezas de eſte camino. Vna ſola coſa tuvo que pudieſſe en algun modo turbar la ſerenidad de ſu eſpiritu en el Noviciado, y fué, que de la mudanza de veſtido, y aſpereza del Abito ſe le deſolló la piel, y ſe llenò de llagas, que le duraron largo tiempo, y eſtuvieron vacilando los Religioſos para admitirle à la Religion en los votos. El Maeſtro, que avia hecho alto concepto de ſu Novicio, procuraba alentarle, y por ſu mano le ſòlicitaba los medicamentos caſeros, que le ſirvieſſen de lenitivo. La dolencia de ſus llagas tuvo remedio, y por entonces ignoraró los Religioſos el modo de ſanar. Lo cierto es, q̃ ſe diſcurrió ſer mano oculta la que le hizo el beneficio. Infiera el curioſo lo que pudiere de eſtas clauſulas de papel ſuyo eſcrito por eſte tiẽpo, y firmado de ſu mano:
,, Llagado, pues, y enfermo
,, de mis dolencias, ſe acogió la nada mia al amparo
,, de la gran Señora, en ſu Caſa Real, donde he hallado,
,, lo que omito, porque ya
,, ſe ſabe, todo beneficios,
,, todo favores; eſtos me encogen, y me aniquilan, mirando mis demeritos. Llo-
,, ro confuſo, y mis lagrimas
,, ofrezco, ſon del corazon,
,, que no es mio, porque ſe
,, lo tengo dado. Pues qué
,, os he de dar, Señora, y mi
,, Señora? Vna pureza de
,, vida, y coſtumbres, cuyos efectos digan ſoy vueſ-

 tro

„ tro, y no mio, para que ſea „ conocida eſta verdad de „ todas las criaturas celeſtes, „ y terrenas. Eſto lo aveis de „ hazer vos, gran Señora, „ porque ya es cauſa vueſtra, „ y ſaben que ſoy ſiervo, y „ eſclavo de vueſtra Imperial Caſa, hasta los demonios lo ſaben, ſin eſperanza „ de poderme ofender. O „ dichoſa ſuerte la mia! O „ dichoſa, y muy dichoſa mi „ ſuerte!

Perſiguiòle acremente el demonio quando Novicio, y ſegun declararon ſus Padres eſpirituales, no ſolo le golpeò el infernal eſpiritu muchas vezes; ſino que en vna ocaſion intentó deſde lo alto del Choro deſpeñarle, y quizá alude â eſſo lo q̃ dice, que por eſclavo de MARIA Santiſsima no tenian eſperanza los demonios de poderle ofender. Rebatia ſus maquinas con oracion continua, y le miniſtraban abundante materia los beneficios del Señor, y de ſu Puriſsima Madre. „ Pareceme â mi (dice en el citado papel) „ que para entrar en la oracion eſtá de mas la preparacion de la leccion, que „ aconſejan los Myſticos. „ Qué mas leccion, que la de „ los beneficios recibidos? „ No ay para mi otro incentivo mas eficaz para llorar; „ y el conocimiento de lo „ que he ſido, y ſoy para bolver â llorar, &c. Eſte precioſo Don de las lagrimas que le comunicó el Señor, era la lluvia, que regaba ſu corazon, y le fecundaba de Virtudes, encendiendo en ſu pecho vn caſtiſsimo incendio de amor. Venturoſo fuego, que en la fragua del pecho ſe enciende, y ſe aviva mas con las aguas del llanto!

*****

CA-

CAPITULO VIII.

Profeſſa la Regla Seraphica con edificacion de todos; y exercicios en que le ocupò por eſtos tiempos la obediencia.

BIEN inſtruído nueſtro Novicio en los ritos, y ceremonias de la Religion; cuya puntual obſervancia es viſtoſo luſtre de la vida Religioſa: y bien exercitado en todo linage de mortificaciones, acabó ſu año de Noviciado con edificacion de todo el Colegio. Pidió cō humildes ruegos la profeſsion, y aviendo tenido por ideas para el exercicio de las Virtudes â Chriſto Señor Nueſtro, oyendole como â Maeſtro en la Cathedra de la Cruz, y â ſu Seraphico Padre S. Franciſco como á fiel traſlado de aquel original, recabó ſe ſeñalaſſe el dia quatro de Octubre para funcion tan devota. Felíz anuncio! (y al parecer no ſin particular providencia) profeſſar en dia de N. S. P. San Franciſco: para que renaciẽdo â la Religion debaxo de los influxos de tan benevolo Aſtro, tuvieſſe en cada Virtud vn exemplo, que influyeſſe en ſu alma el anhelo de copiar el eſpiritu de ſu Seraphico Padre. Junto, pues, innumerable concurſo de lo mas florido de la Ciudad de Queretaro en la Yglesia de el Colegio Apoſtolico â las quatro de la tarde de dicho feliciſsimo dia, hizo Fr. Antonio de sí â Dios, entero ſacrificio, profeſſando en manos de ſu Prelado, abrazandoſe con la Cruz de la mortificacion con tanto jubilo de ſu alma, que ſe le revertia en el ſemblante. No pudieron los circunſtantes mirar eſte expectable exemplar de deſengaño con los ojos enjutos, y acortando de palabras que hazía prorrumpir la admiracion, fiaban

ban â la mejor lengua de los ojos explicar ſus nobles ſentimientos.

Haſta eſte dia ſe apellidó Fr. Antonio cõ el apellido noble de Buſtamante:pero al tiempo de profeſſar lo mejorò por el glorioſo tymbre de Fray Antonio de los Angeles. Deſſeando hazer obſequio al Principe de la Milicia Angelica S. Miguel, cuyo nombre le tocò por ſu ſuerte en el Bautiſmo, le pareció acreſcentaria ſus cultos con ſer conocido por de todos los Angeles, cuyos nueve Choros ſe goviernan debaxo de la conducta de tan Soberano Caudillo. Enardeſcido ſu corazon en llamas de devocion â los Seraphines, perdió guſtoſo el apellido de Buſtamante: y con aluſion al anagrama Latino: *Buſta manet*, quedó en animo, y afectos, reducida â cenizas toda la nobleza de ſu eſtirpe, quedando todo Fr. Antonio de los Angeles, deſſeando imitarles en la pureza de ſu vida. Luego que ſe vió en la poſſeſsion de vna dicha, que le avia tenido de coſta tanto caudal de lagrimas, y de trabajoſos deſſeos, ſoltò la repreſſa de ſus fervores en el ſervicio de aquel Señor, que con tan amoroſa providencia le avia entreſacado de el Mundo para que fueſſe vno de los Siervos fieles de ſu caſa. Ponia por obra las inſpiraciones divinas, ſin eſcuchar las vozes del amor proprio, que ſiempre como eſclavo rebelde, ô retarda las ſantas inſpiraciones, ô las cõfunde. Teniendo â cada vno de los Religioſos por exemplar, hazía ſuyas con la imitacion las Virtudes de todos.

En los exercicios de humildad â q̃ mira principalmente el eſtado de vn Religioſo Lego, tenia pueſto todo ſu conato, porque nunca ſe tenia por mas ſeguro, que quan-

quando ſe conſideraba mas humillado. Dobló las guardas â todos ſus ſentidos, y reſtableció ſu corazon con devotos, y frequentes exercicios. Con las continuas mortificaciones, que además de las que vſa la Religion, eran en Fr. Antonio auſteriſsimas, prevenia los inſultos de la cõcupiſcencia, procurando en todo tiempo ſujetar ſu carne â las leyes de el eſpiritu. Traîale eſte enemigo domeſtico en continuos rezelos, y para prevenirle el Señor para el combate tuvo en ſueños eſte provechoſo aviſo. Repreſentóſele entre las fantaſias del ſueño, que ſe hallaba en vn eſpacioſo aunque deſpoblado camino. Fixaba por èl ſus paſſos tremulos conſiderandoſe ſolo, â tiempo, que bolviendo atrás el roſtro vió venir en ſus alcanzes tres formidables maſtines, que en los latidos, y ademanes daban mueſtras de querer deſpedazarle. Advirtió â peſar del ſuſto, que dos de los brutus ferozes, quedaban atràs como vna muy larga quadra, por mas que accelerabã la carrera. Vno de los tres le acreſcentó los temores, porque le reconoció tan cerca, que tuvo por cierto ſerìa laſtimoſo deſpojo de ſus iras. En medio de tan congojoſo aprieto le deparó ſu dicha vn arbol muy encumbrado, y frondoſo, en cuya eminẽcia ſubido ſe veîa libre del amenazado rieſgo. Diſpertó lleno de ſuſtos el corazon, y levantandole â Dios, como lo tenia de coſtumbre, tuvo clara inteligencia en lo interior de ſu alma, de ſer el Mundo, Demonio, y Carne aquellos tres enfurecidos maſtines: que al Mundo, y al Demonio los dexaba atrás por el nuevo eſtado, aunque ſiempre procurarian perſeguirle: pero el enemigo per-

ro de la carne, como tan domeſtico le haria muy de cerca toda ſu vida cruda guerra. El Arbol eminente, y frondoſo ſe le dió â entender era la Religion Seraphica, en donde perſeverando firme en ſus propoſitos ſe veeria libre de los dientes de eſtos tres perros enemigos.

Al dia ſiguiente comunicó lo que le avia paſſado â ſu Confeſſor (que lo era el V. P. Fr. Franciſco de Frutos, de cuya virtud ſe hizo mencion en el Capitulo antecedente) mas no declaró lo que en ſu interior avia conocido de la inteligencia del ſueño, ni el Director lo preguntò al Diſcipulo. Propuſo el Padre â ſu confeſſado, que diria Miſſa, y encomendaria â Dios, el que ſi ſe ocultaba en el ſueño algun myſterio les dieſſe luz â entrambos para deſcifrarle. Puſieron en manos de el Señor el negocio, y â la noche dixo el P. Frutos â Fr. Antonio: pareceme, que aquellos tres maſtines ſon los tres enemigos del alma, y que la carne es la que le ha de ocaſionar mas de cerca los mas duros conflictos. Que el Arbol era Symbolo de la Religion: y en fin Maeſtro, y Diſcipulo tuvieron la miſma inteligencia de que ſe ſiguió nueva preparacion para la batalla, que como veerèmos de propoſito, le durò â Fr. Antonio de por vida.

Ofreciòſe vrgente cauſa de faltar por eſte tiempo el limoſnero de la Ciudad, y aunque es conſejo ſano no ſacar luego, luego â la plaza de la publicidad las tempranas Virtudes, porque no las marchite el viento de los aplauſos, fiados los Prelados en la edad, madurez, y circunſpeccion humildiſsima de el nuevo Religioſo, les pareciò conveniente ocuparle en el exercicio de pedir la limoſna para que pagaſſe

de

de contado la miſericordia de los bienhechores con la moneda de buenos exemplos. Empleóſe en eſta ocupacion muy à coſta de penoſa verguenza, teniendo mucho empleo ſu humildad, por la circunſtancia de aver ſido Sugeto de conocida eſtimacion entre los Ciudadanos. Deſde que admitiò el oficio con puntualidades de obediente, traîa â la viſta las maximas de humildad, mortificacion, y cautela. Salía del Convento llevando en ſu interior los retiros del clauſtro: fixos los ojos de ſu alma en Chriſto, y los de ſu cuerpo clavados en la tierra. Como ſu compoſtura era tan ſin violencias del artificio, era igual en todas partes, y en todos tiempos. El arte conque pedia era pedir ſin arte, alegando ſolo el Amor divino, animando ſu voz el buen exemplo.

Paſmaban los vezinos de Queretaro viendo en vn varon tan expectable la alegria con que cargaba ſobre ſus hombros la alforja de el pan, el que ſe acavaba de deſcargar del peſo de las riquezas, y honras. Advirtieron los Prelados el quebranto de traer à cueſtas la alforja, y le permitieron la reportaſſe en vn jumentillo por alivio. El modo era traerle de la mano el cordel, en que tuvo altiſsimos motivos de humillarſe con las memorias de ſus vanidades antiguas. En vna ocaſion de las que ſubía de la Ciudad á el Colegio tirando ſu jumentillo muy alegre le encontró ſu Confeſſor el P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, y le dixo: *Hermano Fr. Antonio, eſſe es el cavallo blanco, que dexò allá en el Siglo? Ah! Padre de mi alma* (reſpondió caſi llorando) *plegue â Dios, que con los abatimientos de eſte deſ-*

F *preciable*

preciable jumentillo, pague yo en eſta vida las locuras de aquel ſobervio cavallo. Por aqui vine muchas vezes haziendo mal al cavallo, y mayor mal â mi alma: y por las miſmas partes que anduve, quiere Dios vaya haziendo mal â mi cuerpo: quien tal hizo que tal pague. A eſte modo ſe le ofrecieron otros caſos de que ſacaba provechoſos deſengaños, conociẽdo los permitia el Señor, para que trayendole las memorias de ſus antiguas vanidades admitieſſe eſcarmentado, y guſtoſo los abatimientos que le ofrecian â manos llenas ſu ocupacion, y ſu humilde eſtado. Poco tiempo ſe mantuvo en eſta laborioſa ocupacion, por quanto le tenia deſtinada la divina providencia otra de mayor conſuelo para ſu alma, y no de menor merito para exercitarſe en todo genero de Virtudes, como moſtrará el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO IX.

Paſſa Fr. Antonio del oficio de Limoſnero al de Portero, y como ſe portò en eſte caritativo miniſterio por largos años haſta ſu muerte.

NO eſtorvaban à Fr. Antonio los bullicios de las plazas ſiendo Limoſnero para gozar los ſilencios del clauſtro: porque trayendo ſiempre â Dios preſente no vacilaban ſus paſſos, ni declinaron vn punto de la rectitud ſus acciones. Deſſeó mucho deſpues que ſe vió profeſſo, y aun ſolicitò con ſus Prelados, le permitieſſen hazer voto de clauſura por no vérſe preciſſado â piſar otra vez la tierra del mundo, que avia hollado alguna vez con vanidad, y aora anhelaba â ſolo morar en la tierra de promiſsion de la Religion Santa, que eſtimò ſiempre como terreſtre Cielo. No era con-

conveniente condeſcender á ſu guſto en el total retiro, y diſpuſo la ſuave providencia del Señor, que eſcucha los deſſeos de los pobres humildes no fueſſe de el todo defraudado de ſus deſignios. Puſieronle los Prelados en la Porteria del Colegio, donde (como otro Simon hijo de Onias) obediente acceptando el oficio, honró el portico de ſu caſa, y llegò â conſeguir la gloria, y aplauſo de las gentes. Tanta eſtimacion hizo de aquellas llaves, que decia varias vezes: „ Si me „ dieſſen â eſcoger las llaves „ de San Pedro de Roma, „ ô las de el Colegio de la „ Cruz de Queretaro, eligie- „ ra eſtas vltimas: porque „ en aquellas peligraba la hu- „ mildad, que no tiene tan- „ to rieſgo entre los abati- „ mientos de vn pobre Por- „ tero cargado de remiẽdos. „ Aunque es verdad, repetia, que ſi al pobre Lego „ no le ayudan con ſus ora- „ ciones, y buenos exemplos „ ſus Hermanos tãbien pue- „ de perderſe: que muchos „ navios han zozobrado en „ el Puerto, y debaxo de las „ zenizas ſe apaga el fuego, „ y carbon, ſi no ſe conſerva „ entre otras aſcuas encen- „ didas.

Aunque el amor al retiro, y ſoledad le hazía apetecible otro qualquier miniſterio de los que exercen los Religioſos Laycos en los ſilencios del clauſtro, le hizo ſuave la incumbencia de Portero reconocer, que ſe le abria con aquellas llaves puerta franca para exercitar la miſericordia, y caridad con los pobres, corriendo por ſu mano ſublevar ſus neceſsidades con la limoſna. Fué deſde Novicio amante finiſsimo del portento de piedades San Diego de Alcalá, y en eſte halló eſpejo para retratar ſus acciones.

Aun antes de ſer Portero ſe traſlucian en Fr. Antonio ciertos boſquexos de aquel Gigante de Santidad, tanto, que el R. P. Fr. Antonio de Torres ex-Lector de Theologia, que ſiendo Guardian del Colegio le dió el Santo Abito, y admitió â la profeſſion, dixo en preſencia de muchos Religioſos, que parecia Fr. Antonio *hecho en el molde de San Diego.* Tenia nueſtro Portero vna eſtampa del Santo en ſu Porteria, y para alentar eſtimulos â ſu imitacion fervoroſa le gravó al pie eſta coplita, que ſiempre le ſirvieſſe de recuerdo: *El que quiſiere imitar â San Diego de Alcalá procure tener como él la perfecta Caridad.*

Con la alteza de eſpiritu de la imitacion de tan inſigne Portero entregò ſu corazon en manos del Señor para que en él dibuxaſſe vna imagen de la perfecta Caridad. Repartia ſu limoſna con tanto jubilo de ſu alma, que le reboſſaba al roſtro el incendio del corazon, viendoſe ſus mexillas como las de la Alma juſta rubicundas como fragmentos de granada. Diſsimuladamente ponia dobladas las rodillas en tierra para diſtribuir ſu limoſna, obligandole â eſta demonſtracion lo que ſe le repreſentaba en los pobres. Tal vez lo dió â entender diciendo â ſu Confeſſor: *Padre, y Señor, para mi cada pobre es vn Angel.* Como ſi viſiblemente ſirvieſſe â los miſmos Angeles con alegre ſemblante partia â la cozina â diſponer con tiempo la olla de los pobres, él la ſazonaba de ſu mano, y junta con lo que recogia de las meſas del refectorio andaba ſolicito para hazer el convite â ſus mendigos. Rara vez le faltaba algun pobre vergonzante, en quien anticipadamente eſ-

tre-

trenaba ſu miſericordia, reconociendo, que era primer acreedor de ſus piedades, y que la verguenza de no poder mendigar pudiera reducirle â los aprietos de perecer. En vna pieza del clauſtro le ponia pobre, aunque decente meſſa, y de lo mas bien parado de la vianda le daba duplicado el ſuſtento, aliviando ſu neceſsidad, y libertandole del rubor de ſocorrer â ſu hambre con los otros mendigos en la porteria.

Era numero crecido el de ſus pobres, y les ſocorria en tres tiempos cada dia, dãdoles â la mañana lo que recogia de ſobras â la noche, y por la tarde lo que del medio dia reſervaba: ſiendo al medio dia mas copioſo el concurſo, que en numeroſa tropa eſperaba el ſocorro de ſu mano. Daba motivos de alabar al Criador, veerle con tanta modeſtia, compoſtura, y aſſeo ir repartiendo limoſna â tantos neceſsitados: que pueſtos por ſu ordẽ deſpues de aver rezado algunas oraciones de la Doctrina Chriſtiana, percevia cada vno ſu mendrugo de pan; y ſacando luego ſus cazos con la cuchara en la mano dexaba ſatisfecha, ſi no la apetencia, la eſcudilla, ô vaſija de cada vno. Con ſer tanta la confuſsion de pobres hombres, mugeres, y niños, que cada qual â porfia no eſperaba ſer de los vltimos, jamás alteraba ſu corazon la impaciencia, ni turvaba ſu ſerenidad la importunidad del concurſo. Fué teſtigo de eſta alegria, y modeſta compoſtura el Marqués de Altamira Don Pedro Sanchez de Tagle, Sindico general, que fué de eſte Colegio Apoſtolico, quien hallandoſe al medio dia preſente al repartir Fray Antonio ſu limoſna, aviẽdole antes conocido entre

tre los melindres de ſu florida juventud, prorrumpió en gran manera edificado en eſtas vozes mezcladas entre ternura: *O buen Fr. Antonio, quien te vió, y quien te vee! quien te conoció en otro tiempo, y aora te vee, como yo te veo!* No pudo veerle mas, ni articular mas razones, y ſe entró para dentro embargadas de la admiracion ſus palabras, quedando de eſte exemplo bien penſativo.

A la miſericordia, y compaſsion de los pobres, que miraba Fr. Antonio ſus neceſsidades como proprias, para eſmerarſe en procurar ſu alivio daba realzes el conſiderar en cada pobre al miſmo Jeſu-Chriſto. Hablando de eſte punto el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de quien copiarémos algunas clauſulas ſegun ſe fuere ofreciendo, en carta que remitiò el P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, como quiẽ trató tan familiar, ê interiormẽte â nueſtro Fr. Antonio, dice aſsi: „ Su gloria „ era ſu comunicacion con „ Chriſto en todos ſus pro„ ximos los hombres, mirã„ do á Jeſu-Chriſto en cada „ vno de ellos; de aqui la „ compaſsion con los enfer„ mos, que venian â pedir „ confeſsion, ô Confeſſor, „ &c; de aqui el cuidado, y „ cariño con los pobres, ma„ yormente â los de ſu por„ teria, en quienes miraba „ â Jesus pobre, &c: por eſ„ ſo cuidaba tanto de la ho„ lla de los pobres, y de buſ„ car para ſus pobres; en ſu „ interior todo para ſu po„ bre Jesus, en ſus pobres. „ Por eſſo los adminiſtraba „ de rodillas la comida; por„ que como ſolo miraba â „ Jesus, ſe hallaba indigno „ de adminiſtrar, ni ſervir â „ Jesus: eſto es, gozaba de „ Jesus ſirviendo â Jesus en „ todos ſus miembros, parti-

„ cu-

,, cularmente los flacos, po-
,, bres, y enfermos, como ſi
,, miraſſe al miſmo Chriſto
,, en ellòs. Y como los An-
,, geles ſervian en el Deſierto
,, â Chriſto, aſsi nueſtro An-
,, gel, &c, es â la letra como conſta de la carta, fecha de 3. de Julio de 1713. y eſtá en el Archivo de eſte Colegio.

Con tan relevante eſpiritu cuidaba del ſuſtento de ſus pobres, como ſi para eſte ſolo empleo lo huvieſſe traîdo el Señor â la Religion, y como ſi de ſu exercicio pendiera ſu ſalvacion. No ſe eſtrechaba ſu caridad â ſolos los mendigos, que acudian â la puerta, â otros muchos remedió, ſolicitando con ruegos, y con cartas ſu ſocorro, quando el hallarſe por vergonzantes ſin boca para el alivio, y ſin pies para buſcarlo, ſe encontraban por ſolicitud de Fr. Antonio con el remedio. Vn dia, que ſalía cada mes para ajuſtar las cuentas del Colegio con nueſtro Sindico, prevenia en ſu alforja copia de fragmentos de pan, algunas tablillas de chocolate, y quanto le deparaba â las manos ſu induſtria, y ſu peticion con los Prelados, para dar vn buen dia â los que por encarcelados, y poco ſocorridos ſon dos vezes pobres. Tenia con ellos mucha materia en que cebarſe ſu compaſsion, y deſpues que los avia ſocorrido, los dexaba con ſantos conſejos para tolerar ſus deſdichas mas animados.

CAPITULO X.

Caſos raros que teſtifican ſu Caridad con los pobres.

SIendo traza ingenioſa del amor divertir la auſencia de la coſa amada con ſu retrato; por hallar en el diſpertador la memoria, gozo la viſta, y incentivos la voluntad, ſe valía nueſtro Fr. Antonio

de

de eſte ardid divirtiendo ſu amor â Chriſto Crucificado en tantos retratos como ſon los pobres, ſolicitando como mas parecidos â los mas deſpreciados. Vinoſele â las manos lo que deſſeaba hallandoſe con vn pobre mendigo tullido, y lleno de aſquerоſas llagas, que para mantener ſu trabajoſa vida andaba como el Paralitico de la Piſcina en vn carretoncillo mendigando. Eſte ô códucido de las entrañas piadoſas de el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, que ſe hallaba de Prelado en eſte Santo Colegio, como decian vnos, ô ſolicitado de entrambos Guardian, y Portero, ſegun diſcurren otros, es indubitable, que con ſabiduria, y guſto de ambos fué llevado â vna celda baxa donde oy es enfermeria, y ſe eſmeraron los dos â porfia en lavar ſus inmundas llagas. Quitaronle cantidad de guſanos, que ſe alimentaban de ellas, y repreſentandoſeles al vivo aquel Varon de dolores Chriſto nueſtro bien â quien ſu amor inefable puſo entre deſprecios de leproſo, ſe iban al enfermo â porfia ſus manos, ſus ojos, y ſu lengua; el tiempo que tardó en convalecer de ſus llagas fuè eſte objeto las delicias de ſus eſpiritus: pues quanto les permitia vacante â cada vno ſu ocupacion forzoſa al punto corrian anſioſos â recrearſe con ſu llagado enfermo. Con tan ſuaves lenitivos ſanó de ſus inmundas llagas, y ſobreviniendole otro accidente dió en tierra con ſu poſtrada debilidad, muriendo con todos los Santos Sacramentos, y ſe le dió ſepultura en eſte Santo Colegio, dexando â todos los que lo vimos muy eſperanzados de ſu deſcanſo eterno.

En apoyo de ſu caridad ardiente le ſucedieron algunos caſos, que â juicio de Varones prudentes pudieran nume-

numerarſe por maravilloſos. Repartia vn dia ſu limoſna eſtando preſente vn Cavallero del Orden de Santiago nombrado D. Joſeph Merino de Arebalo, en compañia de vn hijo ſuyo Sacerdote, y repararon ambos, que del cazo de caldo deſpues de aver abaſtecido las eſcudillas de los pobres, no ſe reconocia menguante, y quedaba â la viſta en vn ſer para proveer de nuevo â otros muchos: de que quedaron ambos tan enternecidos, como edificados. Otro aun mas ſingular por todas ſus circunſtancias, y que quando le pareció conveniente para gloria de Dios lo deſcubrió abiſmado en ſu nada Fr. Antonio, ſucedió en eſta forma. Vn año en que ſe padecia comun penuria de vaſtimẽtos, huvo poco pan en el refectorio, y conſiguientemẽte ſe minoraba el alivio para los pobres. Avian concurrido en la ocaſion tantos de todos ſexos, y edades, que al abrir Fr. Antonio la puerta, reconociendo ſer numero mas crecido, q̃ el acoſtumbrado, ſe cõtriſtó ſu corazon compaſsivo. Cerrò tras sí la puerta, y abriendo las de ſu corazon ázia el Cielo montò en confianza de las piedades divinas. Vinole á la memoria aquel portentoſo prodigio, que obró Chriſto con los cinco panes, dexando ſaciada la hambre de cinco mil perſonas en el Deſierto. Puſo à vn lado ſu canaſto, y doblando las rodillas en tierra, con todos los ojos, y el corazon en el Cielo, dixo cõ vna fee alẽtada: *Señor Omnipotente, el miſmo ſois aora, que erais aquel dia de los cinco panes en el Deſierto: mirad por vueſtros pobres: dad vos oy el pan, que Fr. Antonio ſe retira â ſu nada.* Echò la bendicion ſobre el canaſto, y con viva fee abriò

la puerta: repartió ſu pan â caſi treſcientas perſonas: y los pobres ſe acavaron, quedando aun todavia fragmētos para dar à muchos de los pobres de nuevo. Como no ſe eſtancaron las maravillas de la divina Providencia en los ſiglos paſſados, no ſe haze increíble quiſieſſe â favor de la caridad el miſmo Señor renovar en cierto modo ſus maravillas en la ocaſion preſente; y mas no eſtrivando lo dicho en otro Polo, que el de vna credulidad puramente humana, aunque piadoſa.

Caſi comprueba eſto miſmo lo que depuſo vn republicano de eſta Ciudad ante Notario Apoſtolico cō juramento. Aſſegura, pues, aver viſto vna mañana â Fr. Antonio fixos los ojos en el Cielo, y al parecer trāſportado con el canaſto en las manos ya vacío. A eſte tiempo advirtió, q̄ dos niños rubios, y muy blancos tiraban de la ceſta cō ademan de cojer las migajas, q̄ avian quedado de el pan ya repartido. Llegòſe el Cavallero â Fr. Antōnio, de quien fué intimo amigo, y tocandole el hombro le dixo: *Que hazemos*? A que buelto en sí nueſtro Portero, reſpondiò: *Aqui eſtoy repartiendo la limoſna*. Deſpidióſe de él, y al partirſe notò entre confuſo, y admirado, que la canaſta antes vacía, eſtaba llena de pedazos de pan muy blancos, q̄ proſiguió Fr. Antonio repartiendo â ſus pobres: y aviēdoſe alexado el declarante peſaroſo de no aver tomado de aquel pan algun fragmento, no reparò, qué camino avian tomado aquellos niños; ceſſando ſu admiracion con el recuerdo de aver oído decir muchas vezes, que no era nuevo crecieſſe el pan en manos de Fr. Antonio. No fué eſte ſugeto ſolo el que dió aſſenſo á

la

la prudente credulidad de lo que obraba el Señor por la nada de Fr. Antonio: pueſto que otros muchos Religioſos doctos, y prudentes llegaron â perſuadirſe, que la humildad de nueſtro Portero ſepultó en el archivo de ſu pecho no pocas coſas bien raras que obró la liberal piedad del Señor en beneficio de ſus pobres, para acreditar la caritativa compaſsion de ſu Siervo.

Siendo Guardian de eſte Santo Colegio el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, dió permiſſo â Fr. Antonio para que remediaſſe de lo q̃ avia en el Colegio, quantas neceſsidades vinieſſen â ſu Porteria, y con eſte ſalvo conducto de la Santa Obediencia, no es ponderable la alegria que ocupaba ſu corazon, y ſe revertia â ſu ſemblante. Oyòſele decir varias vezes confabulando con perſonas virtuoſas, y con quien podia ſeguramente gracejarſe, que el Guardian, y Portero contendian â porfia piadoſamente con Dios nueſtro Señor ſobre quien ſe cãſaba: Dios â embiar ſocorros al Colegio, ô ellos en dar â los pobres; y proteſtaban rẽdidos, que ſiempre ſalía vencedor el Señor en eſta apueſta. Con eſtas experiencias crecian cada dia las llamas de ſu caridad, y andaba como fuera de sí todo tranſportado en el amor de ſus pobres. Apenas ſu mano ſe eſtendia al meneſteroſo, quãdo ſu corazó le tributaba otra limoſna eſpiritual cõpaſsivo. Retirabaſe luego â rogar por cada mendigo, pidiendo al Señor le aſsiſtieſſe miſericordioſo en ſu alma, como él procuraba dar alivio de la meſſa de ſu Providencia â los cuerpos. En ſuma dexando al trãſcurſo del tiempo otras coſas bien raras, que podrán deſcubrirſe en ocaſion mas

oportuna, cierro la materia de eſte Capitulo con decir era ſu corazon vna viva eſtãpa de la miſericordia mas acendrada: y ſiendo ſu etymologia: *Miſeris dare cor*, ſegun pluma Sagrada, dió Fr. Antonio por caridad de Chriſto en vivos afectos todo ſu corazon â los miſerables, y pobres.

CAPITULO XI.

Humildad profunda de Fray Antonio.

LA humildad virtud nobiliſsima, hermoſura de todas las virtudes, pues ſin ella degenerã de tales, es la baſa fundamẽtal de la perfeccion. No podrá ſubir muy alta la fabrica, ſi no ſe profunda mucho el cimiento. Muy deſde los principios de ſu vida virtuoſa eſtaba nueſtro Fr. Antonio en eſte conocimiento bien fixo: y por eſto abrîò las zanjas muy profundas cabando con ſu proprio conocimiento haſta el centro de ſu nada, para aſſegurar el edificio que levantò con exemplares, y religioſas virtudes. Cõ eſta virtud, que es imán de los corazones ſe hazia dueño de todos, y los que llegaban â tratarle, quedaban prendados, y aun preſos de ſu comunicacion atractiva. Dió â conocer lo que eſtimaba eſta virtud por los externos exercicios â que vivia guſtoſamente atareado, y en el interno deſprecio de ſu baxeza, y ſu nada. Primero aplicado â las humildades de pobre Limoſnero trayẽdo de el cabeſtro el jumentillo, y lo reſtante de ſu vida entre los abatimientos de Portero. Es la Porteria de eſte Santo Colegio (como tambien de todos los Sagrados Conventos, que obſervan continua clauſura) vna laborioſa oficina en que ſe labran primoroſas eſtatuas de la humildad

â con-

â continuados golpes de el exercicio. Ofreciaſele de cõtinuo â nueſtro Portero acudir â la celda del Prelado para las confeſsiones â que por el dia, y la noche llaman de fuera, y no ſiempre encontraba tã ſerenos los ſemblantes, que ſalieſſe ſin alguna humillacion ſu diligencia. Eſto miſmo le ſucedia en las repetidas ocaſiones de impertinencias â que eſtá ſujeta vna Porteria, que apenas ay inſtante, que dexe de moleſtar al mas ſufrido el repetido toque de la campanilla, ya para los que ſalen, ya para los que vienen, y lo que mas mortifica para las moleſtas peticiones que ſe ofrecen entre dia de cada pobre.

En eſta virtud fué Fr. Antonio ſeñaladiſsimo, y le ofreció el Señor â manos llenas ocaſiones en que conocieſſemos todos era verdaderamente humilde de corazon. Vno, ô otro caſo ofrecerê para prueba, dexando para dar la plenaria todo el contexto de ſu Vida: pues apenas diviſo accion virtuoſa en toda ella, en quien no ſe vea como precioſa piedra engaſtada la humildad de eſte fiel Siervo. Ocupado ſe hallaba cierto dia en ſu laborioſa tarea, quando repentinamente vna perſona, que por ſugeſtion maligna eſtaba perſuadido â que vna carta, que eſperaba ſe la avia nueſtro Portero ocultado, le pedia con voz imperioſa la entregaſſe luego, luego, como le advirtió tan turbado pareciòle ſacarle de ſu error, y con voz baxa le dixo: *Yo no he viſto, ni ſabido de tal carta, ſoſsiegueſe, que es tentacion.* Otro dia perſiſtiendo en ſu mal juicio repitió las inſtancias de la carta, y oyó en el miſmo tono la miſma reſpueſta. Tercera vez ya poſſeîda la engañada perſona de el furor, lleno el corazon de fue-

fuego, y el ſemblante amenazando rayos inſtaba porque ſe le dieſſe la carta, y con voz comminatoria dixo, que haria parecer la carta, porque ſabía darles muchos palos â ſemejantes delinquentes. Eſtuvo â razones tan deſatentas como eſtatua inanimada Fr. Antonio, y dandole aliẽtos vitales ſu humildad baxando profundamente la cabeza ſe hincó â beſarle la mano articulando ſolas eſtas palabras: *Dios ſe lo pague.*

Preguntado al ſiguiente dia de el Confeſſor, qué coſa particular le huvieſſe paſſado, refiriò ſencillamente el ſuceſſo, ocultando ſolo la perſona. Inſtandole el Director, ſi ſe avia conturbado? reſpondiò que no: antes ſi que eſtaba en animo de pedir por él como eſpecialiſsimo bienhechor â Dios toda ſu vida. Diſculpaba ſu error atribuyendolo â ſugeſtion del demonio; y ſolo desfogó ſu enojo contra la obſtinada malicia deſte eſpiritu ſobervio, con las armas invencibles de vna humildad ſincera. *No ſe deſagrada el Señor de que reparemos los tiros de nueſtro enemigo con nobles armas, eſtas ſon humildad, y paciencia,* tenia eſcrito por maxima Fr. Antonio. Otras vezes repetia: *Paciencia, y humildad, y todo ſe vencerá*: el interior deſprecio con que ſe trataba â sí miſmo lo publican en lineas de oro algunos papeles ſuyos, q̃ apenas pueden leerſe ſin turbarſe por la ternura, la viſta mas deſpejada. La nada era ſu centro, y el tratarſe de beſtia, y de jumento ſu mas vſado vocablo. A todos reverenciaba: y â los Sacerdotes llamaba mis Señores. *Que vaya mi Señor á vna confeſsion: que llaman á mi Señor al clauſtro,* era ſu comun eſtilo, y lo proferian ſus labios con veras de ſu alma, porque hizo ſiempre reflexion,

xion, que debía ſer tenido por eſclavo de todos.

A todos los Sacerdotes que recibia en la puerta tomabales la mano para beſarla, pueſtos en el ſuelo los ojos, y las rodillas; ô quando los de caſa venian de lexos, y avian eſtado auſentes, ô quando eran foraſteros, con quienes como menos viſtos le era mas facil executar al diſsimulo eſte humilde obſequio. Tres dias en la ſemana con licencia del Prelado, y Confeſſor deſpues de decir con el Noviciado ſus culpas (aun eſtando ya fuera de ellas, ſegun coſtumbre de la Religion) beſaba los pies â toda la Comunidad, y parece quiſo premiarle el Señor con eſte raro ſucceſſo. Hallabaſe muy fatigado de los ojos, de que padeció en ocaſiones mucho. No hallaba en los medicamentos alivio, y meditó vn Viernes para sí, que beſando los pies en la Comunidad â ſus Padres, y Señores, y avivando la fee, avia de quedar ſano con el contacto de ſus pies. Fueſſe el Sabado â medio dia caſi â tiento por lo acre del humor que le impedia la viſta, besò los pies â la Comunidad, y tuvo ſu confianza humilde tan felíz efecto, que el Domingo ſaliò â oîr Miſſa â la Igleſia tan claros ſus ojos, como ſi tal accidente no huviera padecido. Fué ſin duda la humildad ſu mejor colirio: que ſi ſana la viſta de los ojos del alma eſta virtud, quien duda pueda paſſar ſu eficacia â ſanar los ojos corporales, y mas exercitada cô vna viva fee? Quando los Sabados beſaba los pies â la Comunidad era en obſequio de MARIA Santiſsima, y los afectos con que lo hazia lo expreſſa eſta clauſula, que tengo de ſu letra: *Decir la culpa en comunidad los Sabados en obſequio de mi Señora, y beſar los*

los pies â todos, aunque lo mas perfecto es eſtar con verdad en el interior â los pies de todos.

Quiſo en cierta ocaſion vno de ſus Confeſſores tantear ſi era ſuperficial la humildad de Fr. Antonio, y con ſerias palabras le dixo confeſſandoſe eſtas razones: En verdad hermano Fr. Antonio, que ſi Dios no huviera vſado de ſu infinita miſericordia con ſu Caridad, teniendole, como dicen de los cabellos, para no deſplomarſe en vn profundo de obſcenidades, y otros pecados graviſsimos, no huviera hombre mas impuro, que ſu Caridad: y ſi no atienda â ſus inclinaciones, y lo veerá muy claro. Lo poco, ô nada que haze, es Dios quien lo haze. Su Caridad es ſolo vn inſtrumento. Oyó Fr. Antonio eſta reprehenſion con rendimiento profundo, y tomando la venia para hablar, reſpódió anegado en lagrimas, y dixo: ,, Padre, y Señor, ,, entre los muchos beneficios, que â Dios le debo, ,, vno es el averme dado ſu ,, Mageſtad divina vn corazon muy noble, q̃ no ſabe ,, ſer ladron. Dió mueſtras de enojado el Confeſſor, replicandole, qué era lo que daba â entẽder en eſſo? ,, Padre de mi alma, repitió (hablando mas ſus ojos, q̃ ſu lengua) ,, mi corazon nunca ſabe preſumir otra coſa, ſino que lo de Dios, ,, ſiempre es de Dios; mios ,, ſolos ſon mis graviſsimos ,, pecados, por los quales ,, merezco juſtiſsimamente ,, ir à arder à los infiernos, ,, en quãto Dios fuere Dios; ,, ſiempre eſtoy en conocimiento, que ſi Dios ſuelta ,, la rienda á aqueſte bruto ſe ,, irá precipitado à los abyſmos. Encomiendeme à ,, Dios V. R. que tal nunca ,, me ſuceda.

Mucho tenia eſte Religioſo

gioſo en que poder fundar ſus eſtimaciones; pues le favoreció el Cielo con prendas naturales, y adquiridas: pero no le envaneció en coſa alguna la ſobervia, porque vivia ſiempre aterrado con ſu ingratitud, y ſe eſtimaba por vna de las mas inutiles criaturas del Mundo. La memoria viva de ſus paſſadas culpas tenia eſtampada en ſu mente la imagen mas horroroſa que puede idear vna fantaſia, y con eſta viſta todo quanto bueno obraba, ô le parecia nada, ô reconocia nuevos motivos de humillarſe, quando ſe miraba de Dios mas favorecido. Eſta virtud de la humildad fué ſu inſeparable compañera en todas ſus acciones, el imán de ſus afectos, la materia de ſus converſaciones, el anhelo de ſus anſias, el blanco â que dirigia ſus peticiones, la que le concedió el Señor para Madre, y origen fecundo de las exemplares virtudes que adelante veremos.

CAPITULO XII.

De ſu inalterable Paciencia en todas las coſas.

ES tan parecida la virtud de la paciencia â la humildad, que apenas ſe reconoce entre las dos diferencia; porque como no ay humilde, que no ſea paciente, no puede aver paciente virtuoſo, que no ſea humilde. Mas con todo eſſo goza la paciencia de cãpo mas anchuroſo en el exercicio de dolores, perſecuciones, y trabajos, de que no pocas vezes ſe halla la humildad eſſenta. Suma felicidad de la criatura es poſſeer ſu alma, y al paſſo que la paciencia es mas perfecta, es eſta poſſeſsion mas abſoluta. Quien deſſea poſſeer ſu alma con la paciencia tiene que ſoportar en paz muchas coſas. Se ha de ſufrir, y ſopor-

tar â sí miſmo por las paſsiones de ſu mortalidad â que vive expueſto. Ha de ſoportar â ſus proximos, y hermanos ſufriendo paciente ſus dichos,y ſus peſados hechos. Ha de ſoportar al miſmo demonio, ya en las tentaciones que ſugiere, ya en los malos tratamientos con que perſigue. Ha de ſoportar tambien al miſmo Dios, que agrava amoroſamente la mano para prueba,y correccion de los que mas ama. La paciencia es la que con maravilloſo arte haze de la neceſsidad, virtud; de los males, bienes; de lo amargo,dulzura; de las eſpinas, flores; de las puntas, coronas. Tuvo muchos primores en eſte arte nueſtro Fr. Antonio gozandoſe ſu eſpiritu enmedio de los trabajos con abundancia, y multitud de paz.

Tolerò varias enfermedades con inalterable ſufrimiento. Era de complexion ſanguinea, y â eſta cauſa con el continuo bochorno de no repoſar â la ſieſta, entretenido en repartir ſu limoſna, congojado con la apretura de los pobres, que ſe le cargaban encima, con el vapor de los cazos, y lo que le aumentaba de calor vn aſpero cilicio de cerdas que traîa continuamente, de medio cuerpo ceñido,ſe le inflamaba el higado, cuyo daño reſultaba en eriſipela que padeciò en las piernas. No fué de menos merito â ſu paciẽcia la repetida fluxion de ſus ojos, â que daban ſuficiente materia ſu deſvelo, pues ſolo dormia quatro horas:el continuo exercicio de eſcrivir; pues todos los libros de cuẽtas del Colegio, las cartas de los Guardianes, los papeles que le encomendaban de muchas foxas, para el traſlado, le tenian tan encendidos los ojos, que parecian hamapolas por loencarnado.

Quan-

Quando mas ocupado en eſta tan laborioſa tarea, tocaban la campanilla de la puerta, y acudiendo con veloz preſteza, le ocaſionaba el ayre, vn paſmo en la viſta, que deſpues laſtaba largo tiempo.

Para eſtas, y otras enfermedades no ſolicitaba alivio ſi diligencia agena no ſe lo procuraba. Hallandoſe vna vez enfermo de los ojos, le viſitó en la enfermeria vna perſona muy de ſu afecto, quien le dixo, que aplicando cierto remedio encontraria con el alivio. Oyò la propueſta guſtoſo el enfermo, mas no lo inſinuò al Religioſo enfermero, por no buſcar por sí miſmo lenitivo â ſu dolencia. Bolviò â los tres dias la miſma perſona â viſitarle, y enterado de ſu cuidadoſo deſcuido le aplicó por ſus manos el remedio, quedando con duplicado gozo el doliente, porque ſe halló ſano, y no buſcò por ſu mano la medicina. ,, Salgamos ,, â cargar la cruz, que el Se- ,, ñor nos ha pueſto de ſu ,, mano, tenia eſcrito de la ,, ſuya Fr. Antonio; y ſi vn ,, dia fuere de paxa, gracias ,, al Señor; y ſi otro dia de ,, plomo, al Señor las gra- ,, cias. Bienaventurados los ,, muertos; bienaventurados ,, los muertos, que mueren ,, en el Señor. Muertos â to- ,, das las rebeldias de la car- ,, ne, mirando la mano del ,, Señor en todo lo que acae- ,, ce ſeaſe del ſabor que fue- ,, re. Para eſtos no ay malos ,, dias: los mas agrios, ſon los ,, mas dulces. Ofrecióſe eſcrivir vn papel eſtando enfermo â perſona con quien tenia fraternal correſpondēcia: y caſi â tiento lo hizo por deſahogo de lo que no padecia. ,, Por lo mal forma- ,, do de mis letras, dice, ſe ,, conocerá el eſtado de mi ,, viſta; pues aviendolas eſ-

„ crito apenas las puedo leer.
„ En lo demás me hallo bue-
„ no, y ſin dolores; y por eſ-
„ to lleno de temores con la
„ carne enemiga de la alma
„ regaládo à eſta fiera domeſ-
„ tica con el pretexto de los
„ ojos. Ya me deſahogo con
„ el Confeſſor, y eſte me mã-
„ da obedezca, con que ave-
„ mos quedado ſin dolores,
„ y con regalo. Lo cierto es, que la letra apenas parece ſuya, de que ſe infiere no eſtar poco gravado; pero todo ſu penar lo ſuavizaba ſu voluntario padecer.

Dió tambien materia á la paciencia lo que ſucedia à Fr. Antonio con ſus proximos, y aun con ſus miſmos Hermanos. Eſtaba todo lo mas del dia hecho yunque al repetido golpe de la campanilla de la puerta, que llamãdo con violencia ſolía encõtrarſe con la moleſtia de vn pobre, que ſe explicaba con vna peticiõ del todo impertinente. Por la que refiero ſe podrán raſtrear las que por no ſer prolixo dexo recomẽdadas al ſilencio. Llamaron cierta vez à las ocho de la noche por la puerta del campo con mucha priſia. Acudió Fr. Antonio con preſteza, diſcurriendo ſería alguna confeſsion la que motivaba tan intempeſtivos golpes. Abriò la puerta, y ſe hallò cõ vn muchacho, que pedia en nombre de ſu Madre le dieſſe vnas hormigas harrieras para vn remedio. Entre riſueño, y confuſſo ſe hallò nueſtro Portero indeciſo para la reſpueſta. Con toda la paz en ſu interior, haziendo reflexion, que aquella hora era de quiete para las hormigas, dixo con palabras muy ſuaves al mozuelo: *Anda hijo, y dile à tu Madre, que à eſtas horas, ya eſtán las hermanas hormigas recogidas, q̃ buelva à embiarte á la mañana*, y *que ſerà obedecida*. Con eſte pa-

paciente deſenfado ſin turbar jamás la ſerenidad de ſu roſtro daba lo que ſe le pedia ſi lo avia en caſa, y ſi no con caritativas palabras los deſpedia,ya que no remediados, muy contentos. Ofrecianſele no pocas ocaſiones de moleſtia por evitar el ingreſſo â lo interior del Convento, como lo preſcribe el Breve Apoſtolico, eſtorbando eſta entrada à los ſeglares; y como no todos eſtàn en inteligencia de eſte eſtatuto,diſcurriendo ſer menudencia eſcrupuloſa del Portero, le diſparaban algunas cañitas, que eran para el merito flechas. Lo miſmo ſucedia quando trayendo à algun particular algun refreſco lo conducia à las manos del Prelado para que de alli paſſaſſe á diſtribuirſe (como es coſtumbre) entre todos, que en eſtos caſos los Religioſos ſe regalaban, y Fr. Antonio quedaba mejorado en el merito de ſu paciencia.

Con vn Prelado que le paſsò de quatro años, porque deſpues de ſu triennio fué Preſidente, al paſſo que le eſtimaba mucho, le mortificó no muy poco, con eſtar lo mas del dia llamandole à la celda para varias coſas que le ocurrian,y deſpues de intimado el encargo, bolvia vna, dos, y haſta quatro, y ſeis vezes à repetir la pauſa, preguntandole ſi eſtaba enterado en lo que le avia dicho. Era el Prelado de ſaniſſimo pecho, pero en ſus encargos eficaciſsimo, y como à la leve inſinuacion ya eſtaba Fr. Antonio en todo, le fué eſte Prelado para aquilatar ſu paciencia vn primoroſo artifice. Vez huvo, que ſe llegaba à rendir de ſubir, y baxar las eſcaleras, y dia en q̃ le hizo repetir tantos viages con recados al Superior General, que ſe hallaba en el Convento grande de eſta

Ciu-

Ciudad (que como refiere perſona fidedigna â quien él lo participò en cõfianza deſpues) paſſaron de veinte vezes las que fué, y vino con varios encargos; y ſe hallò cõ eſto tan oprimido, que le fatigò con increíble ſaña el demonio, haſta hazerle conocer lo que era deſconſuelo en la Religion. Hallandoſe con eſta fatiga ſe fué á los pies de vn devoto Simulachro de MARIA Santiſsima, y vertiendo ſu corazon en ternuras por los ojos ſolo podian articular ſus labios eſtàs vozes: *Ave MARIA Santiſsima.* Repetida eſta Salutacion muchas vezes, ſintió mudado ſu deſconſuelo en aliento esforzado, tal que huviera caminado deſpues muchas leguas, el que poco antes no podia eſtar en pie. Sus lagrimas con la viſta de tan Soberana Aurora, ſe cõvirtieron en alegria, y riſa, que tenia de sí miſmo. El Prelado era ſin controverſia, de los mas ajuſtados que han governado eſte Colegio; y ſiendo Fr. Antonio, ſegun ſolemos decir, ſus pies, y ſus manos, no las permitia eſtar vn inſtante ocioſas, acumulando en todos los inſtantes cõ muy buena voluntad crecidos auges á ſu paciencia.

No ſe olvidaron ſus miſmos Hermanos de ponerle precioſas piedras para eſmalte de ſu bien labrada corona. Sin dexar de ſer todos los Religioſos muy eſpirituales ſe compadece tal vez, q̃ ſin dar paſſo â la voluntad, ſe fixe en errado dictamen el entendimiento, y ſe oponga â lo que no concibe acertado en la practica. En eſto logrò Fr. Antonio buenos ratos, por quanto ſiendo tan ajuſtado ſu camino, no faltò quien lo diſcurrieſſe por errado. Eſtuvo tal vez el regimen del Colegio tan eſtrecho, que parece ſe propaſſaba â nimio, y co-

y como era tan frequente la entrada de nueſtro Portero en las celdas de los Prelados, ſe atribuîa qualquier encargo que ſe hazia de la obſervancia de las leyes â influxo ſuyo, y por eſta cauſa, como por otras incumbencias que le avian encomendado, no paſaba dia ſin que ſe tiraſſe vna linea en la tabla de ſu exemplar ſufrimiento. En carta del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs deſcubro de eſta verdad buen apoyo: ,, De mi hermano Fr. Anto- ,, nio de los Angeles, dice eſ- ,, te Angel Antonio, lo que ,, yo experimentè era vna ,, virtud ſolida en mirar â ,, Dios en todas las coſas, po- ,, bre en los pobres, y por eſſo ,, ſe regalaba en Jesvs pobre ,, en los pobres de la porte- ,, ria, &c. y lo miſmo en los ,, enfermos, &c. Aquella ſe- ,, tẽcia: *Iuſtorum animæ in ma-* ,, *nibus Dei ſunt*: que es decir: ,, las Almas de los Juſtos eſtã ,, en las manos de Dios, la en- ,, tẽdia, y practicaba â imita- ,, cion de N. S. Jeſu Chriſto, ,, dexãdoſe en mano de Dios, ,, mirando â todas las criatu- ,, ras como manos de Dios, ,, para q̃ Dios por ellas le la- ,, braſſe la corona: de aî le na- ,, cía aquella paz en los re- ,, paſſos, que le daban los ,, Hermanos, &c. En otra carta dice lo ſiguiente: ,, Su ,, mayor Theologia, y Myſ- ,, tica era, el que él era el Je- ,, svs: *Vivit vero in me Chriſ-* ,, *tus*. Vive en mi el miſmo ,, Chriſto, pueſto en mano ,, de ſu Padre Dios, que lo ,, labraba cada dia de ſu ma- ,, no, valiendoſe de los hom- ,, bres, ya Hermanos, ya po- ,, bres, ya &c. que lo regala- ,, ban como con pan de ca- ,, da dia, con repaſſos, &c. Sirvan como de embutidos en toſca tabla, los periodos de cartas de Varon tan memorable â la preſente hiſtoria, que ya proſigo.

CAPITULO XIII.

Proſigue la materia del paſſado.

FUE tan fecunda de paciencia la vida de Fr. Antonio, que aviendo corrido algo dilatada la pluma, aun le queda campo en eſta materia â la hiſtoria. Dexamos dicho algo de como ſe portò ſoportando â ſus proximos, y â sí miſmo nueſtro Portero, reſtanos veer como ſoportò las perſecuciones del demonio, y las tribulaciones que amoroſa le permitió la miſma mano de ſu Hazedor, y Dueño. Siendo la humildad, y paciencia las que tienen jurada opoſicion con el principe de la ſobervia, y deſeſperacion, no ſe eſtrañará, que ſiendo eſte Siervo del Señor tan deveras, humilde, y paciente fueſſe blanco de las iras del demonio. Tuvo en tiempo permiſsion para fatigar ſu paciencia, y puſo los esfuerzos de ſu malicia en contraſtar ſu fortaleza. Deſde Novicio precautelãdo lo que le avia de confundir cõ ſu humildad, quiſo, como dexè inſinuado en el Capitulo ſeptimo, deſpeñarle del Choro â la Igleſia, de que ſe libró con el amparo de MARIA Santiſsima. Eſtando en la enfermeria achacoſo, ſegun dexò apuntado ſu miſmo Confeſſor, y diſpueſta vna bebida para refrigerarle por tres repetidas vezes en diverſas ocaſiones ſe la vertiò el demonio ſobre la caveza. Otras vezes le atormentaba con deſapiadados golpes, y ſe le dexaba caer como peſado plomo encima, quando poſtrado en tierra derramaba delante del Señor ſu corazon como agua. Tal vez le aporreaba cõtra la pared azotando con ſu cuerpo las piedras, y eſtrechandole en algun angulo, de que ſolo tenia el paciente por eſcudo

cudo el apellidar en tal conflicto â la Aurora de la gracia, diciendo con repetido, y animoſo aliento: *Ave MARIA Santiſsima.*

Ocupabaſe antes de diſpertar â Maytines en la Via-Sacra, y teniendo en vn angulo del clauſtro de arriva encendido vn farol, que haſta oy ſirve al Choro, todo de madera cbalado, y en la eſquina de enfrente ſe hallaba rezando Fr. Antonio, me aſſeguró mas de veinte y ocho años ha, perſona fidedigna, que hallandoſe deſvelado junto al Choro, vió levantar el farol por mano inviſible, y que lo arrojaron ſobre la cabeza de Fr. Antonio con pavoroſo eſtruendo, y que ſe eſtuvo inmoble en ſu exercicio; y diſcurriendo hallar el farol hecho pedazos, lo vió deſpues entero, de que infirió aver ſido el demonio el autor de tanta bulla; y que el Señor favorecia â ſu devoto Siervo, pues el farol no recivió leſion, ni en la cabeza del paciente reconoció otro dia ſeñal alguna. Burlabaſe de eſtas veras el animoſo Guerrero, y ſe valía de los miſmos myſterios que contemplaba para hazer rabiar al enemigo. Tratando de eſte punto con perſona ſu confidente eſcribiò entre otras eſtas razones: ,, La conſideracion noble to- ,, do lo puede. El miſmo Se- ,,ñor le dió licencia para que ,, le tentara, como lo hizo ſu ,, ſobervia, y el miſmo Señor ,, le venció por noſotros, de ,, ſuerte, que ya peleamos cõ ,, vn vencido, que no tiene ,, fuerzas, ſino ſobervia em- ,, bidioſa. Y en haziendo ,, memoria de eſtos myſte- ,,rios ſe queda aturdido, &c. En otro papel que tengo de ſu letra, llama â los demonios *malditas ſabandijas*: y proſigue. ,, Eſpero en el Altiſ- ,, ſimo Señor, y en el favor ,,de nueſtra Reyna MARIA

„ Santiſsima, que todo le ha
„ de ſer de mayor tormen-
„ to; yo buſcaré modos para
„ darle mas pena en lo que à
„ él tanto le peſa. Mucho
„ ſintiò la venida à eſte San-
„ to Templo (habla de el de
„ el Colegio) y otras coſas,
„ que no ha podido tolerar
„ en Fray Antonio : pero al
„ nombre de la Gran Seño-
„ ra, no ha podido reſiſtir lo
„ que ha intẽtado. Eſte dul-
„ ciſsimo Nõbre: *Ave MA-*
„ *RIA Santiſsima*, le ha ahu-
„ yentado, y aun deſeſpera-
„ do; pero como ſobervio no
„ quiere conocer ſu ruindad,
„ y poco poder. Todo lo
„ permite el Señor; y recivo
„ eſtas coſas como beneficio
„ de ſu Mageſtad, pues le dá
„ licencia paraque atormen-
„ te, y no laſtime: y ſegun S.
„ Franciſco de Sales: los que
„ padecen, &c. eſtos comen
„ de las migajas del Señor, y
„ aun en ſu meſſa, y aun con
„ el miſmo Señor en el plato
„ de ſus viandas. Todo es na-
„ da: como no aya ofenſa cõ-
„ tra el Señor es mengua de-
„ cir que ay, ni ſe padece tra-
„ bajo. Lo que mucho, mu-
„ cho ſe ama, temeſe mucho
„ perder. Hallaſe mi cora-
„ zon tan deſaſsido de todo,
„ que no apetece, ni eſtá en
„ otra coſa, que en lo q̃ ama.
Si de Niſſo mencionan las hiſtorias profanas, q̃ no podia ſer ſuperado de ſus enemigos mientras tenia la purpura en los cabellos: no ſe eſtrañará ſalieſſe ſiempre vencedor del demonio eſte valeroſo Soldado, quando ſus penſamientos, que ſon de el alma cabellos, eſtaban teñidos de la purpura Real de el Redemptor de las Almas, cuya Sangre vertida le animaba como à generoſo Elefante para la pelea.

Vencido ſiempre el infernal eſpiritu, mas nunca eſcarmentado, ſolicitò burlarle en eſta forma. Remitiò Fr. An-

Antonio vn papel, en que ſuplicaba â vn Señor Sacerdote interpuſieſſe para vna obra de caridad ſu perſona. No teniendo reſpueſta, ni efecto la ſuplica ſe averiguò de cierto averſe dado el papel, mas cō otra letra, y otra firma, motivo que ſuſpendió la execucion de la obra en el Sacerdote, que ſin duda huviera por el cariño que tenia al Portero dado paſſo à ſu peticion â letra viſta. Retirado â la oracion Fr. Antonio tuvo luz le avia contrahecho la letra, y firma el que para ficciones, y mētiras tiene habilidad ſobrada; y porque no le hizieſſe otra ſemejante, diſcurriò firmarſe en adelante con el honroſo titulo de la humildad de Eſclavo: *El Eſclavo de MARIA Santiſsima Fr. Antonio de los Angeles.* Nunca de alli adelante pudo el enemigo contrahazer eſte hermoſo ſello. Cuenta todo el caſo á perſona de toda ſu confidencia eſcribiēdole, y dice entre otras coſas: „ Vengo â colegir con „ evidencia, que enojado el „ demonio contra el hermano Lego, por lo ya referido, contrahizo, y ſupuſo „ el papel: pero à buen ſeguro, que ſerà la vltima, por„ que de aqui adelante vſaré „ durāte mi vida del honroſo titulo, q̃ ſe contiene en „ eſte, porque debo hazerlo, „ y no me avia ocurrido haſta aora; no lo falſeará el „ malvado, ſobervio, y vil. Penetraba las maquinas de eſte inmundo eſpiritu, y lo dá â conocer en eſtas lineas que tengo de ſu letra: „ Por „ la gran bondad de nueſtro „ Señor Dios, y de ſu Puriſſima Madre eſtoy en todo „ lo que paſſa; el enojo, y rabia del venenoſo vaſiliſco „ transformado en lo que no „ es. Eſte parece que es gente, y no es: ni es ſapo, ni „ alacran, ni eſcorpion, mu-

„ cho menos, mucho peor; „ nada tiene bueno, es vil, y „ traydor, padre de la men„ tira inmũdo: el titulo mas „ honorifico es el de Ver„ dugo de la Juſticia Divi„ na. Eſte malvado ſiente la „ memoria de las Virtudes, „ aunque no ſe practiquen. Mucho reſtaba que decir en eſto, que omito por no ſer prolixo, reſervando alguna coſa de lo que padeció de ſugeſtiones del venenoſo aliẽto del enemigo para aportillar el caſtillo de ſu pureza.

Para que ſalieſſe bien primoroſa la eſtatua de la paciencia en nueſtro Portero aplicó el miſmo Dios ſu mano, tocandole en lo mas vivo de la alma, paraque fueſſe mas racional ſu ſentimiento. Alterna ſu Mageſtad en las almas para perficionarlas favores, y penalidades, conſuelos, y tribulaciones, ſiendo de eſta variedad de bienes, y males, el fin, la vtilidad de quien los recive, y el principio ſu ſiempre adorable Providencia. Los favores, que de la mano liberal del Señor experimentò eſte virtuoſo Varon expreſſarà la pluma en ſu lugar: aora ſolo tirará algunos raſgos de ſus penalidades, y el paciente ſufrimiento con que ſe portaba en ellas. No podrá mejor decirſe lo que le paſſaba en eſto, que con ſus miſmas vozes, que ya refiero: „ Quan„ do ſu Mageſtad quiere, de „ vna paxa haze el peſo de „ vna gran viga, para humi„ llarnos para nueſtro bien: „ porque es el bien de nueſ„ tras almas â quien ama, y „ quiere, mas que noſotros „ miſmos. Pues mi Dios, ha„ zed de lo que quereis lo q̃ „ fuere vueſtra voluntad, y „ rebiente el burro, porque „ ſiẽte lo que no es á ſu mo„ do. Ya veo que ay vn mo„ do de padecer, que es ſen„ ſible, porque le falta al al-

„ ma

,, ma eſta ſenſibilidad, de
,, aquel divino objeto, que
,, ama, y de quien carece: pe-
,, ro, quando en el golfo de
,, penas, no hallares conſola-
,, cion, ſi las toleras gozoſo,
,, quãto mas, mas fino amor.
,, Y acabemos ya de decirlo,
,, y no ſer herejes con tanta
,, luz: eſſas penas, eſſas tribu-
,, laciones, eſſe caímiento,
,, eſſe no hallar conſuelo, eſſe
,, no acertar â explicarſe, eſ-
,, ſe no hallar remedio, y eſſe
,, padecer, es la mano del Se-
,, ñor, es el miſmo Señor.
,, Pues venga mi Señor co-
,, mo quiſiere, y fuere ſu vo-
,, luntad, que â ſu caſa viene:
,, y de la miſma manera le he
,, de ſervir eſte dia, que el
,, que me levantare del pol-
,, vo, y me ſubiere al tercer
,, Cielo, como â San Pablo.
Aſsi aconſejaba Fr. Antonio â otra perſona con quien intimamente comunicaba con beneplacito de ſus Directores, y no decia otra coſa, que lo que practicaba en sí miſmo, ſiendo los raſgos de ſu pluma indices de el aſpecto de ſu alma, como dexaron apuntado ſus miſmos Confeſſores.

En varios papeles, que ſe hallaron de ſu letra en poder de ſu vltimo Confeſſor, ſe hallan clauſulas que expreſſan vivamente lo que padecia con alta reſignacion ſu interior. ,, Vna tribulacion
,, (dice) es anteſala para vn
,, beneficio :: nunca fueran
,, eſtos ſeguros, ſi no truxe-
,, ran por laſtre anterior, la
,, purgativa de la tribulació.
,, El mayor, y mas fructuo-
,, ſo beneficio para nueſtras
,, almas es el padecer. Señor
,, (repetia muchas vezes) co-
,, mo me quieres te quiero,
,, ſi vivo, ò muerto; ô en el
,, Cielo, ô padeciendo en el
,, fuego. Vamos al paſſo de
,, Dios ſin deſconocerle, que
,, paſſará el breve invierno
,, de eſte deſtierro, y llegarà

„el verano,ô primavera apa-
„cible para la alma... Vamos
„haziẽdo eſcala de todo pa-
„ra ſubir â aquella celeſtial
„Patria; tan bueno ha de ſer
„el eſcalon del padecer, co-
„mo el de el beneficio, y
„mas ſeguro es el primero.
„Vamos con alegria,é igual-
„dad de animo, y paz, ſin
„perder eſta,aunque ſe con-
„jure el infierno. Viva JE-
„SUS. Y tratando de las pe-
nas interiores añade en otra
parte: „Qué gloria! qué me-
„rito! qué felicidad para la
„alma,q̃ no deſconoce â eſ-
„te Señor, disfrazado en eſ-
„tas miſmas congojas... Es
„cierto, que la alma, que ſe
„arroja en las manos del Se-
„ñor, y llaga de ſu coſtado,
„queda como veleta, que
„eſtá en la torre. Aya, ô no
„aya viento, venga recio, ô
„venga como viniere, alli le
„haze frente,como es la vo-
„luntad del que la mueve.
„Ya veo que es inſenſible;
„pero tambien veo, que en
„el ſentir de nueſtras paſsio-
„nes eſtá la felicidad, y el
„premio. Bienaventurados
„los muertos,y bienaventu-
„rados los que no miran el
„inſtrumento, ſino la ma-
„no de ſu Hazedor, ſin deſ-
„conocerle en nada. Como
de la abundancia de el co-
razon ſalen las expreſsiones
de la lengua, y de aqui paſ-
ſan â la pluma, hizo ſin que-
rer vn compendioſo diſſeño
de ſu interior nueſtro fervo-
roſo Fr. Antonio, ſiendo ca-
da letra ſuya vn mudo pane-
gyriſta de lo que paſſaba en
los retiros de ſu alma.

CAPITULO XIV.

De ſus mortificaciones, y penitencias.

CON eſpecial complacencia traſlado â eſte Capitulo lo que dexó eſcrito la dulzura de S. Franciſco de Sales de quiẽ fuè apaſsionadiſimo el ſuge-

ſugeto de quien tratamos, y de cuyos eſcritos como myſtica abeja ſacò jugo de dulzuras ſu eſpiritu. Tratando en la Introduccion â la Vida devota (3.*p.c.*23) de la mortificacion exterior dice aſsi: los que tratan de las coſas del campo, aſſeguran, q̃ ſi en vna almendra entera ſe eſcrive alguna palabra, bolviendola â meter en ſu caſcara, doblandola, y cerrandola bien, y curioſamente, y plantandola aſsi, en todo el fruto que produxere el arbol ſe hallará gravada la miſma palabra. Traxo ſiempre la mortificacion de Jeſu Chriſto (como aconſejaba el Apoſtol) Fray Antonio en ſu cuerpo, y para que ſe manifeſtaſſe en lo exterior de los ſentidos la vida de JESUS, gravò en las medulas de ſu corazon eſte Sagrado mote: *Viva JESUS.* Con eſto la vida que procede del corazon, como el almendro de la pepita, producia frutos, que eran ſus acciones, eſcritas, y gravadas con eſte dulce nombre de ſalud. Deſcubriaſe en ſus ojos, en ſus labios, en ſus manos, y en todos los ſentidos mortificados por Jesus, que ya no vivia ſu vida, ſino Jeſu Chriſto en él, como dexò teſtificado ſu mas laconico, y authorizado Chroniſta el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, caſi por las miſmas palabras. Pero para formar caval concepto de la mortificacion de ſus ſentidos, y potencias me ha parecido proponer â la letra los propoſitos de perfeccion, que entregó â ſu Confeſſor, de ſu miſma mano eſcritos, y que aſſegurò el Confeſſor miſmo averlos cumplido exactiſsimamẽte.

„ Siendo mi Protectora (dice) la Puriſsima Reyna de „ los Angeles, hago renuncia de mis ſentidos, y potẽcias: y con el favor de todos „ los Angeles, y Santos, poſtrado

„ trado ante el Trono de la „ Beatiſsima Trinidad pido „ la divina gracia para cum- „ plirlo. La viſta ofrezco â „ nueſtro dulciſsimo Jesus. „ El oîdo al Padre Eterno. El „ olfato al Eſpiritu Santo. „ La habla â la Reyna de los „ Angeles MARIA Santiſ- „ ſima. El tacto al Señor S. „ Joſeph, y â nueſtro Padre „ S. Franciſco. Las tres Po- „ tencias del alma â Dios Pa- „ dre, Dios Hijo, y Dios Eſ- „ piritu Santo.

„ Revalído los tres vo- „ tos, y ofrezco el de la obe- „ diencia â Chriſto nueſtro „ Señor Crucificado. El de „ la pobreza â nueſtro Sera- „ phico P. S. Franciſco. El de „ la caſtidad â la Soberana „ Reyna del Cielo, y â todos „ los Angeles. Con eſta ayu- „ da, y favor, la de los Santos „ Apoſtoles, la de los San- „ tos Patriarchas de las Reli- „ giones, y la de todos los „ Santos, y Santas hago los „ propoſitos ſiguientes. 1: „ No mirar al roſtro cuida- „ doſamente â ninguna cria- „ tura: con los parvulos ſe „ permite con alguna noble „ conſideracion. 2: No ſalir „ de la clauſura por mi vo- „ luntad, ſi no lo manda Jeſu „ Chriſto. 3: No diſculpar- „ ſe, ni defenderſe, por gra- „ ve, ni falſa calumnia; ſi no „ redundare en honra de „ Dios, y bien del proximo. „ 4: Obedecer â toda criatu- „ ra en lo poſsible por amor „ de Dios, mirando ſolo á „ Dios en la criatura. 5: No „ hazer coſa por minima que „ ſea ſin la bendicion de Jeſu „ Chriſto, ô de ſu Imagen, „ con cautela. 6: No vſar de „ coſa, que primero no aya „ ſervido, ô deſpreciado „ otro; ſi ſe puede conſeguir „ con la miſma cautela. 7: „ No pretender coſa alguna „ con pretexto de conſuelo, „ y recibir ſolo el que Dios „ diere. Eſtos ſiete propoſi-

tos

,, tos van ofrecidos â las Lla-
,, gas de Chriſto nueſtro Re-
,, demptor: â los ſiete Dolo-
,, res de la Reyna de los An-
,, geles, y â los ſiete Dolores,
,, y Gozos del Patriarcha Se-
,, ñor S. Joſeph.

Proſigue diciendo: ,, Pro-
,, curar con primor, y eſme-
,, ro aſsiſtir, y cumplir con
,, todos los actos de comu-
,, nidad, y obediencia, como
,, los Angeles, ô remedando
,, â los Angeles ſin perder de
,, viſta â Dios, no atendien-
,, do al disfraz, ſino al disfra-
,, zado en todas las criaturas.
Para la mortificacion permi-
tiendolo la obediencia. ,, 1:
,, Daráſele de deſcanſo al ju-
,, mento quatro horas, quãdo
,, mas cada dia. 2: El alimen-
,, to en tiempo de carne; el
,, caldo, y las yervas. Abſti-
,, nencia de carne, y peſcado
,, ſiempre. 3: Guardar la for-
,, ma del ayuno, ſalvo el Do-
,, mingo. 4: Lunes, Mierco-
,, les, y Viernes el cilicio de
,, cerdas: el Adviẽto, y Qua-
,, reſma todos los dias. 5: Diſ-
,, ciplina todos los dias, ex-
,, cluſive el Domingo. Via-
,, Sacra todos los dias. 6: Na-
,, da de fruta; ſolo ſi por la
,, cautela podré como Gre-
,, gorio Lopez tomar vn gra-
,, no, ô vna fruta, y decir:
,, bueno eſtá, baſta para eſte
,, año. 7: El exercicio de la
,, Madre Antigua todos los
,, Viernes.

,, Sean (proponía fervo-
,, roſo) mis paſſos ofrecidos
,, al Eterno Padre, vnidos cõ
,, los que dió ſu Santiſsimo
,, Hijo nueſtro Redemptor
,, deſde que celebrò la Cena,
,, ê inſtituyò el Santiſsimo
,, Sacramento, haſta las tres
,, de la tarde que eſpirò en la
,, Cruz: mi oracion, y obras
,, vnidas con ſu intencion
,, miſma. Deſde las tres de la
,, tarde vnidos mis paſſos, ê
,, intencion con los que dió
,, nueſtra Doloroſiſsima Rey-
,, na, haſta que le dexó en el

,, Se-

„ Sepulchro, y bolvió al Ce-
„ naculo. Eſtos miſmos propoſitos renovò por el mes de Noviembre de mil ſetecientos y ocho, en compañia del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, que ſe hallaba en la ocaſion en eſte Santo Colegio, y concluye, deſpues de referir en plural los propoſitos eſcritos, diciendo: „ A
„ eſte Rey, y Reyna acom-
„ pañamos, cuyos Eſclavos
„ ſomos. El Señor hablará, y
„ predicará, por ſu Siervo,
„ (habla del V. P. Margil) y
„ la Señora obrará, y hablará
„ por ſu Eſclavo. Vn cuerpo
„ con Chriſto, vn corazon
„ con Chriſto; y para expreſſar mas ſus amoroſos deſſeos, y lo enlazado que eſtaban en Chriſto, y por Chriſto ſus corazones, dexò nueſtro Portero al pie de los propoſitos gravado vn corazon en cuyo centro ſe leen los nombres de los dos Fray Antonios, que anhelaban ambos â ſer vn corazon con Chriſto. Con eſta virtuoſiſsima vnion, no ſolo hizieron comunes â entrambos ſus exercicios, ſino todo lo meritorio de ſus obras: ſin reſervar vno â otro, aun lo mas oculto de los ſecretos, que paſſaban en ſus amantes corazones: teniẽdo cada vno â ſu arbitrio la llave maeſtra del corazon del otro.

No ſe quedaron eſtos buenos propoſitos en ſolos deſſeos, pues como teſtifica ſu miſmo Confeſſor el Padre Lector Fr. Angel Garcia Duque, que le tuvo los doze vltimos años de ſu vida por hijo eſpiritual, y lo dió â la eſtampa en el Sermon que predicò ſiendo Guardian, en las honras de eſte Varon penitente: ayunó veinte años cõtinuos, menos los Domingos, contentandoſe al medio dia con ſola la eſcudilla de el caldo, y yervas en tiempo de carne, por diſsimular para cõ los otros Religioſos ſu abſtinencia;

nencia; y â las noches, ô tomaba vna eſcudilla de àtole, ſi lo avia, ô ſe contentaba cō mojar vn mendrugo de pan de lo que ſobraba â otro en la meſſa en poca quantidad de dulce, y agua ſin otra coſa alguna. Abſtuvoſe en los veinte años de comer carne, peſcado, huevos, ni fruta. Continuó conforme â ſus propoſitos arriva expreſſados por todo eſſe tiempo vn cilicio de aſperiſsimas cerdas, que le ſervia de la cintura al cuello, de juboncillo. Sus diſciplinas eran crueles, y cotidianas, y los tres dias que ſe haze en comunidad, duplicaba eſte tormento. Su Abito pobre, remendado, y groſſero, ſin tunica interior, como â todos por la Regla Seraphica es permitido. Los paños de la honeſtidad ſiendo licito vſarlos de lienzo pobre, ſe eſtrechó â traerlos ſiempre de ſayalete, aun en tiempos que ſe haze eſte decente abrigo mas aſpera la lana por el bochorno. Para dar vn corto alivio â ſus canſados miembros ſe recoſtaba como eſtaba veſtido ſobre vna banquilla angoſta, que deſnuda de ropa podia llamarſe potro de tormento, ſin quitar aun las ſandalias para que deſcanſaſſe el cuerpo. Veinte años continuos cuidó vigilāte de diſpertar â Maytines, y perſeveró mucho tiempo quedādoſe en el Choro haſta las Laudes, que dexò deſpues de hazerlo, porque ſe lo ordenò aſsi la obediencia. Quatro horas ſolas permitia al ſueño, viviendo mas, las horas que dormia menos.

Guſtaba mucho de eſta nobiliſsima ocupacion, en q̄ ſervia de vivo diſpertador â ſus Hermanos, aſsi por excitarlos á que ſe levantaſſen â alabar â ſu Dios, y â ſu Puriſsima Madre; como por lograr los ſilencios de la noche ſin tener regiſtro en ſus exercicios.

cios. *La noche* (ſolia decir) *es mas â propoſito para caminar, porque va el caminante mas ſeguro de ladrones.* Quando todos repoſſaban en ſilẽcio tomaba Fr. Antonio vna peſada Cruz al hombro, y entrãdoſe en la Igleſia andaba de rodillas la Via Sacra, ſirviendole para eſte exercicio cada Altar de Capilla. Entre dia viſitaba los Altares (como tẽgo apuntado de ſu letra) quatro, y ſeis vezes todos los dias. Cumplia exactamente con el rezo que preſcribe la Regla â los Religioſos de ſu eſtado en las miſmas horas que ſe paga el Oficio Divino en el Choro, y cien vezes el Pater noſter, y Ave Maria por los difuntos. Tributaba â la Reyna de los Angeles (de quien ſe gloriaba ſer Eſclavo) el amoroſo obſequio de ſu Oficio parvo, en que no faltaba dia alguno. Ofreciale de rodillas como guirnalda de flores la Corona de ſus ſiete Myſterios; y en todo eſte conjunto de penales mortificaciones, y exercicios jamàs hizo interrupcion, ſi el Señor no le ataba las manos embiandole alguna enfermedad prolixa, ô le ſuſpendia el corriẽte â ſus fervores la imperioſa voz de la obediencia, â cuya leve inſinuacion hazia de todas ſus mortificaciones entero, y voluntario ſacrificio. De ſus rigores penitentes, era argumento la palidez que ſe dexaba regiſtrar en ſu roſtro, deſmintiendola lo encendido de ſus mexillas: pues encẽdidas eſtas por accidentes del higado, no obſtaban â que ſe deſcubrieſſe lo palido aunque con algun diſsimulo. Era eſtremada la meſura de ſus ojos, la compoſtura del ſemblante, muy medido en las palabras, y en todas las acciones tan modeſto, que daba bien â conocer por lo externo, como ſe hallaba Señor de ſus paſsiones con

deſ-

deſpotico dominio de sí miſmo. El ſupo ſer artifice primoroſo labrando en ſu miſmo cuerpo vna penitente eſtatua, q̃ no ſe atreviera â formarla el cinzel; y ſupo para atormentarſe ſer â vn tiempo miſmo el paciente, y el verdugo.

CAPITUTO XV.

Prudente diſtribucion del tiempo, que obſervò Fr. Antonio.

LA diſcreta diſtribucion del tiempo, y prudente diſpoſicion de los exercicios virtuoſos conducen mucho en la vida myſtica para caminar al eſtado de la perfeccion: pues no pocas vezes por la confuſion con que ſe exercitan, ſe malogran. Son (decia vna Iluſtriſsima pluma) como las roſas, y otras flores, que ſueltas del lazo, que las apriſiona en artificioſo ramillete, facilmente ſe deſojan, ſe pierden, y marchitan, quãdo vnidas ſe conſervan en ſu fragrancia, y hermoſura. Como ſe hallaba Fr. Antonio por la continua leccion de libros eſpirituales tan enterado en la importancia de eſta materia, procurò deſde los principios no perder inſtante de tiempo, en que pudieſſe lograr mayores medras ſu eſpiritu. Y para formar vn perfecto circulo de obras virtuoſas en todas las horas del dia, y de la noche mantuvo conſtante el tenor de vida que ya refiero. Levantabaſe de ordinario â la hora de Prima, previniendo al Sol ſus luzes, y deſpues de breves oraciones conque rẽdia al Señor ſus afectos por primicias de aquel dia, tomaba las llaves de la clauſura, y ſe partia â la Igleſia, dõde adorando profundamente al Auguſtiſsimo Sacramento, abria las puertas del Templo, y del compàs, y no le cavia de guſto el corazon

en

en el pecho conſiderandoſe Portero de la Caſa Real de el Rey Celeſtial, y como él decia de la gran Señora, eſtimando eſta honra mas que ſi fueſſe de la llave dorada de algun Rey terreno. Deſpues (ſi no lo avia hecho la noche antes) ſe reconciliaba, y dexò teſtimoniado al Confeſſor, de ſu letra, que ſi fuera la vltima confeſsion de ſu vida no vſara de otro eſtilo para limpiar ſu conciencia.

Oîa primero vna Miſſa, en que ſe preparaba devoto con internos exercicios para abrigar en ſu pecho â ſu Dios Sacramentado. En ſegunda Miſſa con profunda conſideracion de ſu baxeza, y de la Altiſsima grandeza de ſu Señor, ofreciendole los meritos de ſu Vida, y Paſsion, y los de ſu Santiſsima Madre, y de todos los Santos, que ha avido, ay, y avrá le recibia Sacramentado. En la Miſſa tercera ſe ocupaba en rendir gracias de tanto beneficio. Viſitaba deſpues los cinco Altares, aviendo hecho oracion por todas las neceſsidades de la Igleſia Santa, y las que ordenaba la obediencia, eſtendiendo ſus ruegos â todas las criaturas neceſsitadas. En eſto, y otras obras meritorias, y de obediencia ocupaba haſta paſſadas las ocho del dia. A eſta hora con poca diferencia daba vna viſta â la olla que ſe prevenia para los pobres. Luego ſalía â la puerta â repartir de limoſna lo que avia ſobrado de la cena, obſervando la doctrina de la Reyna de los Angeles, como ſe halla en la hiſtoria de la Myſtica Ciudad de Dios, dando al pobre limoſna, y haziendo oracion por él. En lo reſtante de tiempo haſta las onze eſcribia lo que le ordenaba la obediencia. Leîa de ordinario en la V. M. Maria de Jesus de Agreda, y otros libros myſticos,

reza-

rezaba ſus devociones; y la flor de eſte tiempo tambien empleado la desfructaba ſu mental oracion, en que quiſiera gaſtar no ſolo las horas, mas tambien los inſtantes. A las onze pulſada la ſeñal del refectorio, luego que los Religioſos ſe aſſentaban â la meſſa decia ſus culpas tres dias en la ſemana, y beſaba los pies de toda la Comunidad, eſtando en ſu concepto â los pies de todos, dejandolos tal vez con ſu llanto humedecidos.

Ayudaba â ſervir la meſſa â ſus Hermanos, como ſi miniſtraſſe â los Angeles, y recogia reverente lo que ſobraba para conſolar â ſus pobres. Sentabaſe â ſegunda meſſa â engañar el apetito con ſu diſsimulado ayuno, eſcogiendo vn mendrugo de pan que huvieſſe â otro ſobrado; y ſe ſaboreaba con él por ſer dos vezes recogido de limoſna, pagando â la humildad, y â la pobreza vn miſmo tributo. No ſerá fuera de propoſito para dar realze â ſu abſtinencia apuntar lo que obſervó por mortificarſe, por lo que ſe deſmandò vna ſola vez. Faltando arroz para la Comunidad lo aviſó al Prelado, Fr. Antonio, no debió de hallarle de buen temple, y le dió por reſpueſta, que ſin èl podian paſſar los Religioſos. Reſintióſe algun tāto nueſtro Portero, pareciendole no era razon, que por no ſer de guſto del Prelado el arroz, ſe privaſſen de comerle los ſubditos; y daba mayor eſtimulo â la tentacion ſer eſte alimento de ſu guſto. Advirtiò al punto la ſugeſtion de ſu amor propio, y por mortificarſe hizo propoſito de no comer arroz, como lo cumpliò en todo lo reſtante de ſu vida. A las doze prevenida la comida de ſus pobres tomaba con ellos alimento ſu alma

rezando las oraciones principales del Cathecíſmo, y cõ aldas en cinta ſe entregaba con todo el corazon en las manos â ſu trabajoſo exercicio, en que aquilatò el Señor ſu compaſiva miſericordia. Quedaba de eſta ocupacion rendido, y gaſtada la mayor parte de la ſieſta, ſe recogia como vn quarto de hora â la celda comun de la Porteria, no tanto â deſcanſar, pues no dormia, quanto â tomar aliẽto para nueva fatiga.

A la tarde apenas tocaban á Víſperas iba deſalado â la Igleſia, encendia dos luzes en el Altar mayor, y otras dos en el altar de ſu pecho avivando ſu fee, y encendida caridad para con aquel Señor que adoraba entre nubes de los accidentes con realidad preſente. Rezaba ſus Víſperas del Oficio parvo, y de Pater noſter. Viſitaba los Altares, y en otros mentales coloquios entretenido con ſu Dueño daban las tres. Hazia al rezar en eſta hora doloroſos recuerdos de aquella en que eſpirò el Autor de la vida, y no biẽ enjutos ſus ojos, ſalia â dar expediente al cõtinuo trafago de ſu Porteria. Ocupado haſta hora de Cõpletas en ſu ordinaria tarea de reſponder cartas, que le encomendaba el Prelado, ajuſtar cuẽtas, poner tal vez el refectorio, leccion de libros, y llamar los que ſeñalaban para ſalir fuera, y baxar al clauſtro à confeſsiones, reſervaba los mejores ratos para retirarſe â la Capilla de nueſtra Señora de Belen hermoſo dibujo de tan Soberana Reyna, que ſiendo pinzel Romano ſe dexa entender lo primoroſo de ſu belleza: y aqui derramaba lo mas liquido de ſus afectos, paſsãdoſele las horas en ocaſiones, como ſi fueran inſtantes. A las cinco y media daba â algunos pobres ſu ſocorro, y bol-

bolvia â la Igleſia â dar en la oracion el mejor alimento â ſu alma.

Entrada la noche deſpues de aver la Comunidad cenado, y tomado vn corto alivio, recogidas las ſobras aſsiſtia con todos, los tres dias de la ſemana â la ordinaria diſciplina. A las ocho, entregadas al Prelado las llaves de la clauſura, comenzaba ſus mas penales exercicios. Viſitaba diez Altares contemplando los tierniſsimos myſterios, q̃ ſe contienen, como en hermoſo circulo, deſde la Encarnacion haſta que fué inſtituído el admirable Sacramento, la deſpedida de ſus Apoſtoles, y con el Señor ſe retiraba interiormente al Huerto haſta las doze. En eſtas horas tenia lugar el Via-Crucis, y los Jueves las Eſtaciones de la V. M. Maria de la Antigua, que remataba el Viernes deſpues de Maytines, y eſte dia era quaſi ſoñado el ſueño, que permitia â ſus ojos. En la Via-Sacra ſolía tener compañero; y deſpues de concluir con eſta devocion decia ſus culpas al Religioſo coexercitante, le beſaba los pies, y eſcuchaba ſilencioſo la correccion que le daba. Eſte humilde exercicio, que ſiempre hizo con compañero comẽzó â practicarle en compañia del V. P. Fray Antonio Margil de Jesus, quando fué Guardian de eſte Colegio de la Santiſsima Cruz, donde entró por Prelado el año de mil ſeiſciẽtos y noventa y ſiete, y eſtuvo haſta el de ſetecientos y vno caſi vn año de Preſidente, y deſpues Vicario. En eſtos quatro años hizieron por la noche ſus exercicios juntos; y porque ſerá mas apreciable la narrativa en pluma del V. P. Fr. Antonio Margil, traſlado lo que eſcribió deſde Zacatecas para el intẽto de dar â luz la Vida de Fr.

Antonio. Dice, pues, hablãdo de eſte punto: ,, Mucho ,,tiempo hizimos los exerci- ,,cios juntos, de Via-Crucis, ,, diſciplina, &c. A las onze ,, de la noche me llamaba, ,, leîamos vna doctrina de la ,, Madre Agreda; ſe aſſenta- ,, ba él como mi Maeſtro, ,, y yo decia mis culpas poſ- ,, trado â ſus pies, como es ,,coſtumbre; me decia como ,, quien eſtaba tan alumbra- ,, do, lo que Dios le manda- ,, ba, y luego en penitencia ,, me tendia yo en el ſuelo ,, boca arriva, y me piſaba la ,, boca, diciẽdo tres Credos: ,, y luego me aſſentaba yo, y ,, él hazia lo miſmo; y lo reſ- ,,tante haſta Maytines tenia- ,, mos oracion. Podemos aſsimilar eſte exercicio al Timiama; porque ſi eſte ſe confeccionaba de diverſos aromas, aqui hallarémos los aromas precioſos de humildad, paciencia, obediencia, oracion, penitencia, â que daba mas ſuave fragrancia el amor de Dios por quien lo hazian.

Deſpues de Maytines à que aſsiſtió muchos años Fr. Antonio, aviendo velado ſiempre para diſpertar â los Religioſos, ſe retiraba â las Laudes à ſu celda; y deſde la vna de la noche haſta cerca de las cinco de la mañana tomaba de las quatro horas, que ſe tenia pueſtas de deſcanſo por eſtatuto, lo que le permitia el recuerdo de lo q̃ padeció ſu Redemptor en caſa de Caifás aquella noche triſtiſsima. Infiera el Lector mi conjetura de lo que dexó que diſcurrir en eſta clauſula que tengo de ſu letra: ,, Re- ,, cogeſe à Laudes, y algunas ,, vezes mas, conforme, &c. ,, dando commemoracion à ,, lo que padeció el Señor en ,, caſa de Caifás. A eſta hora remataba ſu Vigilia con vna biẽ ſentida diſciplina. Si ſon dias llenos (ſegun Vaticinio

del

del Real Profeta en corriente inteligencia de Euthimio) los que ſe ocupan en obras de virtudes, ſiempre fué lleno el dia para Fr. Antonio, que en los años q̃ vivió Religioſo, ſus dias llenos fueron años, y ſus años llenos de tales dias fuerõ ſiglos, que nos dexaron no poco en que cõfundirnos, viendo nueſtros dias, y años tan mal empleados.

CAPITULO XVI.

De ſu prompta Obediencia.

AY entre las virtudes cierta admirable concatenaciõ, y hallandoſe la alma con la poſſeſsiõ de vna, eſta va atrayendo à las otras, porque todas juntas formen vn admirable compueſto. La virtud, que caracteriza à vn eſpiritu Religioſo es la obediencia, ſin la qual todas las virtudes religioſas, ô no ſerian virtudes, ô les faltaria la ſeñal para ſer conocidas. Eſta es la joya mas precioſa de la Chriſtiana perfeccion, porque en ella ſe ſacrifica à Dios la mas noble porcion de la alma en la negacion de la voluntad propria. Fingen los voluntarioſos penalidades en el precepto, y tienen los obedientes en el precepto afianzada ſeguridad, y ſeguro ſu deſcanſo. Obſervó eſte amigo de Dios con tal promptitud, y exaccion eſta virtud, que hallamos margen para decir, q̃ anheló à darle cumplimiento haſta los apices de ſu perfeccion. Tenia Fr. Antonio à esfuerzos de ſu humildad, y paciencia rendido ſu proprio juycio, no ſolo à los pies de ſus Superiores, ſino à los iguales, y menores, y aſsi conſiguió ſepultar ſu propria voluntad en la region del olvido. Miraba à ſus Superiores como imagenes del miſmo Dios, y atendia à ſus mandatos, no como

pronunciados por los hombres, ſino como dimanados de los miſmos labios divinos. Jamás eſcudriñó la razon del mandato: y ſiempre fué ſu cuidado dar para obedecer tan preſto la mano, como el oído. Obedeció puntualiſsimamente no ſolo las vozes vivas, quando le intimaban algun orden expreſſo, mas tambien executó lo que le intimaban los caracteres muertos. Su eſmero tuvo en obedecer haſta lo mas minimo que preſcriben los eſtatutos comunes de la Religion, y los particulares del Apoſtolico Inſtituto aũque ſu obſervancia no obligaſſe â la mas ligera culpa. Baſtabale ſaber era eſte el guſto, y voluntad de los Superiores. Por ſer prompto obediente en coſas minimas q̃ le ordenabã los Prelados en el exercicio de la puerta padeció no pequeños quebrantos, q̃ daban materia â ſu paciencia.

Mandabanle â vn tiempo miſmo coſas que baſtaban â ocupar muchos ſugetos, y haziendoſe todo manos procuraba dar â todos entero cumplimiento. Solo para lo que trabajó cõ la pluma por la obediencia ſe neceſsitaba todo â sí miſmo: mas no por eſſo hizo falta en ſu puerta, ocupacion q̃ al mas robuſto ſabe (como tenemos de experiencia) no ſolo brumarlo, pero rendirlo. En todas ſus acciones, palabras, y movimientos llevaba por ſeguro Norte la obediencia. Aun de lo mas licito ſe rezelaba como ſoſpechoſo, ſi no lo dirigia immediatamente la obediencia. Ofrecierõſe ocaſiones en que podia pedir al Prelado alguna licencia para retornar la viſita de algunos Cavalleros, que de la Ciudad de Mexico, y de otras partes, por ſer conocido antiguo ſolian hazerle; y ſiendo tan agradecido, y atento, falta-

faltaba â eſta politica, por no faltar al propoſito de negar ſu voluntad en la obediēcia. Preguntóle en vna de eſtas vezes vn Prelado, porqué quando ſabía de algun bienhechor eſpecialiſsimo, que era preciſſo viſitarle no le daba aviſo, para executar eſte obſequio? „ Padre (reſpondiò con los ojos por tierra) „ los muertos no tienē pies, „ ni hablan, ni ſe mueven. „ Quando V. R. me mandare ir, haré con promptitud „ la obediencia. Del Sermon de ſus honras conſta, q̄ ſe paſsó â la eternidad ſin aver pedido tan ſola vna vez licēcia para ſalir del Convēto, aunque fuera â eſpaciar el animo por los campos; y bien conocia, que ſi lo inſinuaſſe no tendria ſu peticion repulſa.

Deſde recien profeſſo eſtableció en ſu corazon renūciar en todo ſu voluntad, y lo expreſsó aſsi en vn papel que tengo â la viſta de ſu letra: „ Es el todo (decia) de la „ virtud la negacion de la „ propria voluntad; y aſsi digo, que con la gracia del „ Señor, no quiero dar paſſo con la propriedad de la „ propria voluntad, aunque „ ſea para reſuſcitar muertos. En ocaſion que vn Prelado Superior quiſo llevarle conſigo por la deſtreza de ſu pluma, ſiendo aſsi, que auſentarſe de el Colegio era el mayor ſacrificio que pudiera ofrecer ſu corazon en las aras de la obediencia, no hizo mas diligencia, que proponer al Prelado Local, y al Confeſſor ſu inutilidad para ſemejante empleo: y explicando ſu tribulacion â cierta perſona, dice en vn papel de eſta ſuerte: „ Con eſto me he „ quedado ſin pies, manos, ni „ lengua para la defenſa: hagan aora de mi lo que quiſieren, que allá veerán como no ſoy bueno para na„ da, y ſolo para mortificar â

„ quie-

„ quienes parece he de ſervir „ de alivio: â buen ſeguro, „ que breve experimentarán „ eſta verdad, y que como â „ peſado plomo ſe aligerarán „ de la carga. Batallaban en eſte lanze ſu humildad, y obediencia: pero ſe llevaba el lauro eſta vltima; pues le tuvo tan rendido, que le dexó ſin pies, ſin manos, ni lengua para la defenſa; y viendo el Señor ſu voluntad rendida diſpuſo no llegaſſe â experimentar tan doloroſa auſencia.

Suele el amor proprio con engañoſas trazas introducir en eſpiritus penitentes algunos apegos, con que ſe han viciado no pocas vezes las mas exemplares virtudes. Y ſiendo las auſteridades de Fr. Antonio tan del genio de ſu fervoroſa aplicacion diſpuſo el Señor experimentaſſen ſus Prelados, y Directores la rara docilidad de ſu eſpiritu. Intentó quitarſe las ſandalias, llevando deſnudos del todo los pies por el ſuelo; inſinuólo al Prelado, y no dandole permiſſo por la vniformidad, baxó el cuello, y obedeció rendido. Pidió en vn año al Confeſſor licencia para imitar en lo que alcanzaſſen ſus fuerzas el ayuno de quarenta dias, que ſantificó nueſtro Redemptor Soberano en el Deſierto. Para eſto propuſo abſtenerſe paſſando todos los quarẽta dias ſin coſa que llegaſſe al fuego, y lo que mas es, ſin beber agua, ni otro licor alguno. El Confeſſor atenta la valentia de ſu eſpiritu, y lo q̃ puede obrar el esfuerzo de la gracia no dudó en concederlo. Entró el Soldado de Chriſto en ſu empreſſa animoſo, y perſeverò conſtante ſeis ſemanas ſin dar â ſus labios ſecos vn jarro de agua, ſiendo la ſed mortificacion la mas dificultoſa de ſufrir. Llegó eſta abſtinencia â noticias de el

el Prelado, y ya fueſſe caute-
lando quiebras de ſu ſalud;
ô lo que es mas veroſimil,
por Divina providencia, pa-
ra experimentar ſu rendida
ſujecion, llamò â Fray Anto-
nio â la celda, y ſin inveſtigar
la duracion de ſu ayuno, y
abſtinencia, poniendole ſo-
bre la meſſa vn jarro de agua,
le ordenò que lo bebieſſe.
Tomò el obediente Religio-
ſo con ambas manos el vaſo,
y levantando el corazon â
Dios, permutando por otro
mas accepto ſu ſacrificio, ſe
lo echó â pechos, no ſolo re-
ſignado, ſino guſtoſo de que
la ſanta obediencia huvieſſe
coronado la victima de ſu
holocauſto penitente. Me-
morable ſe hizo David qui-
tandoſe el agua de la boca,
quando mas ſediento, por
ofrecerla al Señor en ſacrifi-
cio: y es tambien exemplar
la accion de eſte obediente
mortificado, refrigerando ſu
ſed quando mas ſediento,
por hazer de ſu voluntad en-
tero ſacrificio.

Eſte era ſu mayor empe-
ño en todas las obras virtuo-
ſas, que emprendia, y no qui-
ſiera gozar aun de la reſpira-
cion, ſi no animaſſe la obe-
diencia eſte aliento. En to-
dos los exercicios penales ya
dexo eſcrito no permitia in-
terrupcion, ſi no la cauſaba la
obediencia. Aconſejando â
cierta perſona la ſeguridad
con que obra vn verdadero
obediente, dice aſsi en carta
ſuya: „ Dice S. Bernardo, lo
„ que ſe haze ſin la aproba-
„ cion del Superior, ô Padre
„ eſpiritual, aunque ſean co-
„ ſas grandes yo no lo conta-
„ ria entre las virtudes, por
„ el rieſgo de la propria vo-
„ luntad, ſi me muero, ſi no
„ he hecho nada en ſervicio
„ de mi Dios, &c. todas ſon
„ buenas, y admirables conſi-
„ deraciones, que humillan
„ â la alma; pero bienaventu-
„ rada la alma reſignada, y la
„pobre-

„ pobreza de eſpiritu. Qué „ mayor martyrio que la pe- „ na de no conſeguir mu- „ chos por el amado? Qué „ mayor ſoledad, que la abſ- „ traccion de todo lo terre- „ no, y la mente en el Divi- „ no Señor, y moverſe por „ ſu amor â lo que es ineſcu- „ ſable. Yo aſsi lo entiendo „ con la cortedad de mi ruſ- „ tico entender; y creo tam- „ bien, que lo que me impi- „ de la paz, y ſerenidad, no „ me ayuda aũque ſea lo que „ ſe fuere, &c. En otro papel que ſe halla de ſu mano con- firma eſto por maxima muy ſegura: „Yo ſé por largas ex- „ periencias es muy del agra- „ do de los que goviernan, el „ que para todo les deman- „ den licencia; y él es acto de „ humildad, y ſeguro; con „ que ſiẽpre el ſubdito que- „ da ganancioſo.

No ſe contentó con ren- dir ſu juycio, de voluntad â los Superiores, y Padres eſpi- rituales; obedeció en quanto pudo â los iguales, y aun â los menores; pues apenas le inſinuaban ſu guſto les hazia el obſequio, enderezando eſta puntual obediencia á lo arduo de aquel propoſito q̃ tenia de *obedecer â toda cria- tura en lo poſsible por amor de Diós, mirando ſolo â Dios en la criatura*, como dejamos di- cho en el Capitulo 14. cum- plió en lo dilatado de ſu obe- diencia lo que por primor de la ſujecion aconſejaba S. Ber- nardo â ſus Monges: poco es vivir ſujeto â Dios, ſi el obe- diente no ſe ſujeta tambien por el amor de Dios â toda humana criatura. Practicólo aſsi Fr. Antonio como obſer- varon ſus Confeſſores, y con- temporaneos, y ſi yo he de declarar lo que ſiento llegó â tal primor ſu obediencia, que ſe ſujetó â lo inſenſible. Tal era la campanilla de ſu Porteria, y al oír ſus prime- ros golpes acudia deſalado,

con-

conſiderando en ſu lengua la voz del miſmo Chriſto que le llamaba. Aſsi ennoblecia los actos exteriores de obediencia ſujetandoſe â todas las criaturas por Dios; y eſta virtud fué la piedra toque que deſcubrió â ſus Directores el quilate de ſus exemplares virtudes.

CAPITULO XVII.

Su evangelica Pobreza.

CUrioſa la erudicion de S. Iſidoro deduce la ethimologia del Abeto, ô Pino de la preſteza con que ſe encamina â ſubir â lo alto ſobre la eminencia de los otros Arboles. La cauſa natural de proceridad tan eminente es no profundar ſus raîzes en la tierra, contentandoſe con vn templado humor, que favorecido de los rayos del Sol, ſe cõvierte en ſubſtancia tan agil, que olvidando la tierra en q̃ nace, aſpira â ſubir como la llama â la esfera. Symbolo el mas proprio de vn verdadero pobre de eſpiritu, que no tomando de la tierra mas q̃ el alimento preciſſo, y el veſtido inexcuſable, con el calor de la caridad ſe eleva â las alturas de la mayor perfeccion, ſin arraígarſe en lo profundo, porque deſprecia los bienes de la tierra. Y ſi en las cortezas de los Arboles eſcribian los antiguos ſus memorables hechos, en las de eſte Arbol podemos gravar la pobreza evangelica de Fray Antonio. Fué eſta como veremos, aun mas eſtrecha, que la que obſerva el comun de los Religioſos mas obſervantes, no ſerá mucho decir que deſcollaba entre todos como el Abeto entre las demas plãtas. Contentóſe con las pardas cortezas de vn ſolo Abito, que fué ſiempre deshecho de otro, obſervando puntualmente la conſtitucion,

que con permiſſo de ſu Confeſſor tenia eſtablecida, y es en eſta forma: *No vſar jamás en ſu veſtuario, y calzado coſa nueva, ſino coſa que huvieſſe ſervido â otro Religioſo, ſi ſe puede conſeguir con cautela.* Y añadia ſu diſcrecion confabulando conſigo miſmo: *Para veſtido, y calzado de vn pobre, baſta lo que deshecha vn Cavallero*: aſsi llamaba â los Sacerdotes, ſu reſpecto reverente.

En veinte años que vivió deſpues de Profeſſo ſolo eſtrenó vn Abito, y manto nuevo, porque aſsi ſe lo mãdó el Prelado, haziendo ſu pobreza, q̃ â coſta ſuya campeaſſe mas eſta vez la obediencia. En las ſandalias, ya que no ſe le permitió las dexaſſe, como deſſeaba, por piſar la tierra con planta deſnuda, vsó ſiempre las que avian ſervido tanto â otros Religioſos, que ya no hallaban modo de zurcirlas, y ſe ingenió con vn pobre Zapatero de viejo, para remendar lo que ya parecia inſervible. Tomaba el alimento de la tierra tan eſcaſo, que dexando intacta ſu racion para tener mas que dar â ſus pobres él ſe contentaba con vn mendrugo que huvieſſe ſobrado en la meſſa â otro. Sus paños menores eran de ſayalete, como en otra parte dixe, y ſolo añado, que para ſer mas al guſto de ſu pobreza los tenia tarazeados de remiendos. Nunca tuvo para ſu vſo vn cantaro, vn jarro, en que beber agua, ni vn eſcaño ſi quiera en que ſentarſe. Todos los Religioſos renuncian quanto pudieran en otro eſtado poſſeer en el ſiglo; mas eſte pobre de Chriſto quiſo renũciar aun de lo poco que permite la Seraphica Regla. Concede eſta dos tunicas, vna exterior que es el Abito, y la interior para el abrigo, y limpieza: admitió la preciſ-

ſa, y

ſa, y dexó la que es por la Regla permitida. Aſsi ſe duplicaba la mortificacion en los ſudores, y moleſtias tan proprias de nueſtra flaqueza, y ſe aumentaba el caudal de ſu amada pobreza.

Quando inſtaba la neceſſidad de lavar el Abito que ſiempre veſtía, y con que ſe recoſtaba de noche, pedia entre tanto al Ropero le ſocorrieſſe con vno de los que tiene la Comunidad para eſte efecto deſtinados, que ſon de los que han dexado otros por rotos, y viejos. Las celdas por eſtrechas eſtan niveladas al modelo de la Santa obſervancia ſegun ſus ajuſtadas conſtituciones: pero ſe concede, y es permitido â cada Religioſo tener el vſo de vna para ſu retiro, y preciſſo deſcanſo en los tiempos, que vacan las ocupaciones de la Comunidad, â que aſsiſten todos juntos. De eſte corto alivio ſe privó voluntariamente eſte pobre evangelico: pues en los años que vivió de Portero no tuvo celda particular, y ſu retrete fué la incomodada viviẽda de vna pieza immediata â la Porteria, donde la ropa que ſe recoge de todos los Religioſos para darſe â lavar, y los canaſtos de los pobres añadian apretura â las eſtrechezes de la celda. Aqui lograba en cãpo eſtrecho dilatados eſpacios ſu mortificació, expueſto de continuo al regiſtro, por eſtar la puerta, que ſirve tambien de ventana en el eſtrecho clauſtro. Otras vezes para atarearſe en lo que eſcribia de continuo ſe alvergaba en la celdilla q̃ eſtá en el hoſpicio del clauſtro, tan poco grata à la comodidad de el cuerpo, como â propoſito para los deſignios de vn pobre de eſpiritu. A los vltimos años le ordenò la obediencia durmieſſe en vna celda de arriba, porque eſtuvieſſe mas

imme-

immediato à los golpes de la campanilla ſi llamaſſen de noche â las puertas del campo, atendiendo el Superior colorear con eſte pretexto el deſſeo de que no ſe quebrantaſſe mas de ſalud, como ſe reconoció le era nocivo dormir en la celdilla de abajo. Tuvo de la celda el corto alivio de noche, mas nunca cargó la llave eſtando â todos patente, y tan deſnudas las paredes de todo, que ſolo ſe veîan vnas tablas con vna manta tan pobre, que podia gloriarſe con ella, y la almohada la pobreza miſma. Por eſte tiempo hallandome yo Maeſtro de Novicios ſin poder lograr vn rato de ſieſta por caer la celda que tenia ſobre la puerta, donde el cōcurſo de pobres, y muchachos no era dable tuvieſſen ſilencio, compadecido mi caritativo Hermano me ofreció para las tardes el retirarme â eſta celda, y puſo ſobre la almohada toda raída de ſayal vn pañizuelo de crudo todo muy limpio, pero tan tarazeado de remiendos, que no ſe conocia ſu primera tela. Confieſſo ingenuamente, que al paſſo que me fué grato el obſequio, me ſirviò, y aun ſirve de confuſion veerme en eſta ſanta virtud tan tibio.

Las alhajas que ſe hallaron deſpues de ſu muerte de que tuvo el vſo ſimple fuerō las ſiguientes. Vn manto, la diſciplina, el Roſario, vnas horitas del Oficio Parvo, vn cilicio, y otros inſtrumentos de mortificacion. Alhajas todas que eran teſtimonios irrefragables de el amor que ſiempre tuvo â la ſāta pobreza; entrando â enriquecer ſu erario algunos papeles de ſu interior, q̄ diſpuſo la Altiſsima Providēcia del Señor llegaſſen â manos de ſus Cōfeſſores de la ſuya eſcritos. Empeñóſe en la puntual obſervancia

vácia de eſta heroyca virtud con teſon tan admirable, que moſtró ſer hijo fidelíſsimo del Patriarcha de los pobres, ſiguiendo en quanto le fué poſsible las hermoſas huellas de tan Seraphico Padre. Tan amartelado fué de la pobreza, q̃ martyrizaba ſu piedad por no tenerla quejoſa; batallando en el campo de ſu magnanimo pecho de poder â poder la pobreza, y la piedad. Eſta le impelia â dar: aquella le detenia: como piadoſo peſabale no tener mucho cõ que remediar los pobres de ſu Porteria: como pobre ſe alegraba de no tener coſa ſuya, y ſe gloriaba de averlo dexado por Dios todo. Conſolabaſe ſu piedad con aver diſtribuído todas las riquezas que gozó algun tiempo quando ſecular â los pobres; pero le peſaba aver tenido que dar conſiderandoſe quando mas caritativo menos pobre. Con el aprecio que aora tenia de eſta virtud, quiſiera mas no aver tenido que dar, en favor de la pobreza, que averlo dado todo por el obſequio de la caridad.

Aun viviendo en el ſiglo tenia poſſeído ſu corazon la precioſidad de la pobreza. Deſſeó entrañablemente ſe fundaſſe en eſta Ciudad de Queretaro vn Convento de la primera Regla de la Primiceria de las Señoras pobres Santa Clara. Para eſte fin ſeparó de ſu caudal haſta doze mil peſos, y ſolicitó en Madrid ſe dieſſe la Cedula, q̃ no teniendo efecto, ſe convirtió en otras obras pias ſegũ clauſula del teſtamento que hizo para entrarſe Religioſo. Onze años deſpues ſiendo ya Profeſſo llegó â ſu noticia ſe trataba de fundar vn Monaſterio de Thereſas, y explicando ſu dictamen â perſona intereſada en la materia le eſcribe de eſta ſuerte: ,,Muy agra-

,, deci-

„decidos debemos ſer à nue-
„ſtro Señor, pues va para
„onze años nos ha dado los
„miſmos deſſeos en obra de
„menos gaſto, y no de me-
„nos gloria de Dios, y bien
„de las almas. Las razones
„diganlas el miſmo Señor, y
„la gran Señora. Veinte mil
„peſos para renta no mas.
„Eſtas ſon Reglas ſantas en
„terminos habiles. Deſpues
„de conſeguida la licencia,
„y la renta, &c. Otros vein-
„te mil peſos para la obra.
„En eſta Sãta Orden es me-
„neſter dotes, como es coſ-
„tumbre; y por eſſo gozarán
„de eſta dicha las que tuvie-
„ren quatro mil peſos, &c.
„La Religion admirable, por
„lo rigido de ſu obſervan-
„cia, por vna Reformadora
„inſigne como mi amada, y
„muy amada Santa Thereſa;
„todo eſto es aſsi. Vamos
„peſando lo referido con lo
„que ſe ſigue; ô mirelo el
„prudẽte, el eſpiritual, aten-
„diendo ſin paſsion ſegun
„Dios â las circunſtancias.

„Va para doze años inſ-
„piró el Señor en eſta Ciu-
„dad ſería para ſu ſanto ſervi-
„cio muy conforme vn Cõ-
„vento de Religioſas de la
„primera Regla, que el miſ-
„mo Chriſto dictó â ſu Al-
„ferez, â ſu amado Franciſco
„â la letra, y ſin gloſſa, eſto es:
„*Guardar el Santo Evangelio,*
„*ſin proprio, y en caſtidad*; co-
„mo la guardó el miſmo Sã-
„to, y ſu Primogenita Santa
„Clara. Aora que ſea con el
„titulo de la primera Regla,
„ô con el nombre de Capu-
„chinas, todo es vno. Para
„eſta fundacion no ſe neceſ-
„ſitan rentas, por que aſsi lo
„dictó el Señor en la dicha
„Regla; de ſuerte, que ſolo
„lo material de vn Monaſ-
„terio humilde, vna mora-
„da pobre, como el Santo lo
„amoneſta, que ſean con-
„formes â la ſanta pobreza.
„Eſto ſupueſto, es mas favo-
„rable

„rable,y moderado al noble
„ Cavallero bienhechor. A
„la Republica tambien lo es;
„ la razon es clara: la noble
„ Señora que tiene vna hija,
„ y la faltan quatro mil peſos
„ para otra Religion, en eſte
„ Monaſterio, ſi le aſsiſte eſ-
„ piritu para las auſteridades
„ de ſu Inſtituto,todo lo tie-
„ ne. Si la que deſſea darſe
„ del todo ſin taſſa â Dios ha-
„ lla eſte Jardin, donde dila-
„ tar ſus fervores, ſin las do-
„ tes, &c. qué mayor bien!
„ qué obra mas heroyca! no
„ hallo que la pueda aver: â
„ Santa Coleta ſe lo dixo el
„ Señor. Puſole vn papel en
„ el cordon, que decia: *Pon*
„ *gran cuidado en reformar la*
„ *Regla de el Bienaventurado*
„ *Franciſco, que guardó Santa*
„ *Clara;porque es la Santiſsima*
„ *perfeccion del Evangelio.* Ao-
„ ra,que ſerán meneſter qua-
„ tro Capellanes, no lo du-
„ do,para que las aſsiſtan:que
„ les ſuſtentará el Señor, es
„ ſin duda, por que lo dixo:
„ que la licencia la conſegui-
„ rá el noble Cavallero, es
„ cierto,y ſin embarazo;por-
„ que es para ſu Patria, es vn
„ Jardin, donde ſiempre ſe
„ renuevan las memorias de
„ ſu caridad en todas las Eſ-
„ poſas del Señor, q̃ entraren
„ en él. Conſeguirálo: por-
„ que ſu generoſa caridad lo
„ ha hecho memorable, &c.
En todo el contexto de eſta carta ſe deſcubre lo bien afecto que vivia â la ſanta pobreza: y ya que no vió logrados ſus prudentes arbitrios en ſus dias: no le defraudó el Señor de ſus deſſeos, pues ſe vee ya en eſta Ciudad plantado el Jardin de las Señoras pobres Capuchinas tan de ante mano ſolicitadas por los anhelos de ſu Hermano Fr. Antonio, que al parecer muchos años antes lo daba por aſſentado, en la miſma forma que ſe ha conſeguido; que es, y ſerá ſiempre por ſu obſervancia el

Pen-

Penſil florido donde ſe haze coſecha de myrrha mortificante, y de ſuave olor el celeſtial Eſpoſo.

CAPITULO XVIII.

Caſtidad ſingular de eſte Siervo de Dios, y ſus eſmeros.

EN la tierra de vn cuerpo cultivado con las labores, y quebrantos de vna mortificacion continua, de vna obediencia ciega, y vna humildad profunda, brota felizmente la azuzena de la caſtidad, toda candores â la viſta, toda fragrãcias al ſentido del olfato. Las penitencias que dexo referidas le ſirvieron de valla, no de otra ſuerte, que â la azuzena las eſpinas, para conſervar intactos los armiños de la pureza. En zelar ſus candores fueron en eſte varõ ajuſtado virtuoſas haſta las nimiedades: rezelando peligros en el miſmo puerto de las ſeguridades. Por aſſegurar la precioſidad de eſta angelical virtud, que conocia ſer tan delicada, ſe eſmeró en dedicar â ſu peligro todos los eſmeros de vna prudente cautela. Hizo pacto inviolable con ſus ojos, no ſolo de no mirar el roſtro â muger alguna, guardando con la llave de oro de la modeſtia ſu viſta, porque no robaſſe la quietud de ſu corazon la aparente hermoſura: mas firmó de ſu mano, y obſervó puntual no clavar la viſta aun en los ſemblãtes de los miſmos hombres, donde por ſer de vn ſexo pudiera no temer algun peligro. Eſte fué vno de los propoſitos, que quedan ya expreſſados en el Capitulo de ſus mortificaciones. A las criaturas de tierna edad, como alli ſe dixo, no recatearon ſus ojos eſta licencia: pero fué levantado de punto con nobles conſideraciones la innocente viſta de eſte tierno objeto. Al punto ſe le repre-

ſentaba

ſentaba la belleza de ſus almas,ô de ſu Soberano Autor en aquellas criaturas la eſpecial complacencia. Sus oîdos eſtuvieron ſegun el conſejo del Sabio ſiempre cercados de eſpinas, mortificados con cuidadoſo deſvelo, para no eſcuchar jamás palabra, que remotamente pareciesſe poco honeſta. Jamás ſe deſcubrió en ſus labios leve indicio de alguna liviandad de el corazon: antes como el relox deſcubre el concierto del interior por el bolante, manifeſtaba la pureza del corazon con la modeſtia de ſus vozes. Su preſencia componia los animos, y preciſaba ſu exemplo â vna modeſta cõpoſtura en las converſaciones. Nunca ſe le oyó palabra, que pudieſſe motivar aũ de muy lexos deſordenado afecto, antes quantas ſalian de ſu boca reſpiraban pureza. Quando tal vez dió conſejo contra tentaciones impuras, vſaba de terminos tan recatados, que ſe percebia en ſu voz la luz, ſin que la tiznaſſe la materia. El ſentido del guſto tuvo ſiempre en prenſa ſu ya mencionada abſtinẽcia;y vltimamente el del tacto,que caſi los comprehende todos los guardó con eſmerada delicadeza. No permitio â perſona humana aun el tocarle vna mano, ocultandola ſiempre entre las mangas del Abito, quando hombres de reſpecto, ô perſonas Religioſas querian vſar de eſte acoſtumbrado cariño. En el trato neceſſario de ſu cuerpo el tacto permitido, era ſolo el de ſus inventadas aſperezas.

A fin de conſervarſe puro quitaba con duras penitẽcias el vigor â la carne, porque no ſe amotinaſſe rebelde contra el eſpiritu. Vivia ſu corazon enamorado de eſta virtud precioſa en todo, y perſuadido â que era vn eſ-

pejo cryſtalino por ſu belleza: delicado por la facilidad con que ſe quiebra, y deplorable por la dificultad con q̃ ſe repara, y le tuvo de coſta tantas victorias, como batallas. No quiſo el Señor que gozaſſe de los deſpojos de ſu apetito rendido, ſin el duro combate de tentaciones, para que tuvieſſe eſta virtud tãto de glorioſa, como de vencedora, y triunfante. Ya queda dicho en el Capitulo octavo como ſe le previno en aquel eſpantoſo ſueño la guerra de por vida que le preſentaria ſiempre el enemigo domeſtico de ſu carne: y es tiempo ya que ſe deſcubrã ſus eſpirituales conflictos, para que admiremos ſus glorioſas victorias. Depone ſu Confeſſor en el Sermon de ſus honras, que deſde el dia que ſe entró Religioſo haſta la enfermedad de que murió apenas ſe le paſſó dia, ni noche en veinte y vn años, en que no padecieſſe terribles, y eſpantoſas tentaciones de la carne. A la oracion acudia fervoroſo, y alli le moleſtaban los latidos de eſte Can cervero. Brumaba ſus hombros con vna peſada Cruz, y le ſervia de cruz mas peſada, la ſugeſtion impura. Maceraba ſu cuerpo el duro golpe de la diſciplina, y al miſmo tiempo ſentia los golpes de la rebeldia de ſu carne. Cercabaſe de las puntas del cilicio como de malla impenetrable, y le penetraban el corazon las eſpinas de los immundos penſamientos. Apelaba al Cordero Immaculado oculto entre nevados accidentes en el Altar, preparandoſe para recibirle Sacramentado con quanto fervor alcanzaban ſus fuerzas, y aun alli le daban cruda guerra las imaginarias obſcenidades. Tal era el conflicto, que le obligaba â levantarſe deſalado, y acudiendo â ſu Con-

feſſor bañado en lagrimas ſe confeſſaba de lo que no era en la realidad culpa, ſino exercicio de ſu bien labrada corona.

Solía ſerenar ſu tormenta la inſinuacion ſola de la obediencia: porque enterado con largas experiencias el Confeſſor de ſu prompta reſiſtencia â la ſugeſtion mas minima, le mandaba fueſſe â comulgar ſin permitirle â ſus pies el deſahogo de ſu pena; y le premiaba el Cielo eſta humilde ſugecion de contado. Iba â comulgar rendido ſin replicar aſuſtado, y ſentia ſerenidad en ſu conciencia, ceſſando el combate, y gozando de paz algunas horas. Eſtos aſſaltos de ſu fragilidad, aſuſtaban ſu pureza: pero hallandoſe ſiempre prevenido con las armas de la mortificacion los rebatia cõſtante, y valeroſo: no ſentirlos era dicha en la naturaleza: mas ſentirlos para vencerlos era triunfar en la naturaleza la miſma gracia. Cierto es, que la tentacion reſiſtida no ofende, antes deſcubre los quilates mas ſubidos de la caſtidad: es eſta en humana criatura emulacion de la Angelica, que goza immunidades de eſpiritu â peſar de las rebeldias de la carne. Viendo, pues, el Altiſsimo tan fortalecido â ſu humilde Siervo, y teniendole preparado ſu ſoberano auxilio para el combate, quiſo fiarle mas dificultoſo conflicto, dando permiſſo al demonio para que valiendoſe de el enemigo de la carne entraſſe en mas ſangrienta pelea con todas las fuerzas de ſu malicia.

Valióſe eſte aſtuto dragon de tomar la forma fantaſtica de vna muger hermoſa, que diſsimulando ſu malicia llegó â tocar la campanilla de la puerta â hora eſcuſada de el humano regiſtro.

Acudió nueſtro Portero â los golpes, y â pocas palabras deſcubrió aquella fingida muger, y Serpiente verdadera del abyſmo todo el veneno de ſu dañado aliento. Aunque para contraſtar el valuarte de ſu conſtante pureza podian baſtar los coloridos de vna rozagante belleza, que en ademanes impuros la preſentó à la viſta; como la tenia ſiempre tã mortificada, aunque advirtió el hermoſo aparente bulto, no le dió con el regiſtro entrada en la imaginativa; aplicó ſolo el oîdo, diſcurriendo alguna coſa preciſſa que la neceſsitaſſe â comunicarla: mas ſe deſengañó muy preſto, porque comenzó â provocarle con palabras tan laſcivas, que como fraguadas de la miſma boca del infierno, ſe enderezaban â ſu corazon qual flechas encendidas. Al punto que percibió tan infernal lenguage, ſe armó de la frente al pecho con la ſeñal de la Cruz, ê invocando el nombre Santiſsimo de JESUS, dió golpe â la puerta dandole con ella en los ojos, y haziendo â eſta muger fingida, que fueſſe rabiando â deſnudarſe de ſus mentidas galas en la obſcura caverna del infernal abyſmo. Recogióſe â la pobre celdilla, y derribado el roſtro por el ſuelo â los pies de vn Crucifixo ſe deſataron en dos fuẽtes ſus ojos, hablando ſolo el corazon con ardientes ſuſpiros. Dió rendidas gracias â ſu Crucificado Dueño por averle librado de tã alhagueño peligro: y apagó las centellas que avia atizado el infierno con los raudales de ſu llanto.

Aunque vn demonio ſolo veſtido de muger le pareció â propoſito para arruinar aquel caſtillo roquero â la Serpiente antigua, confiado en que con roſtro de doncella,

lla, y de Sierpe matizada de colores el cuerpo avia engañado â nueſtra Madre Eva, como ſienten Expoſitores eruditos: viẽdo burladas por aora ſus tramoyas, aunque quedó confuſo, y mal herido, no quedò eſcarmentado. Repitió los aſſaltos con diſsimulo avivando las eſpecies en la imaginaria: y no baſtando ſus repetidas ſaetas â acertar con el blanco, canſada ſu obſtinacion de batallar cõ vn hombre ſolo, cuerpo à cuerpo, determinò llamar auxiliares para el conflicto. Vna noche, que el vigilante Siervo de Chriſto ſe hallaba en ſus eſpirituales exercicios mas fervoroſo, ſe deſató gran multitud de demonios mancomunados en el empeño inſolente de rendirle à la paſsion torpe; ô de ſacar por triunfo ſiquiera vn interior cõſentimiento. Cõbatieron primero las puertas de los ſentidos con hororoſas viſiones, proponiendole à la viſta objetos obſcenos que encendieſſen en ſus quebrantados miembros el fuego de la laſcivia; llenando ſu imaginacion de imagenes feyſsimas, y avivando en ſu memoria ſugeſtiones impuras. Viendoſe Fr. Antonio tan cruelmẽte aſſaltado, echò mano de el mas prompto, y oportuno remedio acudiendo à la oracion embuelto ſu corazon en amarguiſsimo llanto. Valióſe de la diſciplina, y con hazer verter ſu ſangre al alentado impulſo de ſu brazo procuraba apagar el impuro fuego, que ardia en ſus venas. No cedia con eſtas diligencias la tentacion obſtinada; antes reuniẽdo ſus fuerzas los immundos eſpiritus, ſoltaron todo el torrente de ſus impuras aſtucias por hazer à eſte valiẽte Campeon ſu priſionero. Fué eſte conflicto el mas formidable que padeció en ſu vida, y en aprie-

aprieto tã peligroſo deſpues de aver luchado gran parte de la noche con tanto horroroſo veſtiglo, le favoreció el Cielo con los crepuſculos de la Aurora de la Gracia. Puſo ſu confianza toda en la proteccion de MARIA Santiſſima, y con la invocacion de ſu dulciſsimo Nombre, como con luz clariſsima ſe deſbarataron las torpes ſombras de la impureza, y quedò en lo reſtante de la noche rindiendole à Dios por MARIA Puriſsima toda la Victoria, deſalojando el campo el enemigo, que preſentò la batalla tan orgulloſo.

O! y como ſabe Dios ſacar ſiempre â ſus amigos vẽcedores! en medio de la hornilla de tan peſtilente fuego ſalió el corazon deſte humilde Siervo como el oro mas acryſolado. En vna tentacion tan prolixa, que en veinte y vn años apenas dió treguas al deſcanſo, no recabó el enemigo ſe le admitieſſe vn ſolo penſamiento, ô mal deſechado, ô conſentido. No ſe ſacude de la mano vna leve cẽtella de vn carbon encendido con tanta preſteza, como deſpedia de ſu penſamiento eſte Varon puro la mas ligera repreſentacion de torpeza. *Fué tan caſto* (dixo ſu miſmo Confeſſor) *que ſi aludiendo â ſu apellido de los Angeles, no llamo Angelical ſu pureza, no hallo termino adequado, para hablar de ella.*

CAPITULO XIX.

De ſu fervoroſa Oracion, y grados â que ſe ſublimaba por ella ſu noble eſpiritu.

ES la Oracion el taller donde forma la gracia las primoroſas eſtatuas de los Juſtos; y la Eſcuela vniverſal en que ſe enriquece la alma con la erudicion de todas las virtudes. No llegará â ſer en eſtas muy eru-

erudito, el que no fuere en el exercicio de la ſanta oracion muy practico. De eſta mina ſacó con afan, y deſvelo, el fervoroſo Fr. Antonio, vn teſoro ineſtimable de ſantos deſengaños. Apenas rayaron en ſu entendimiento las primeras luzes, que le moſtraron las falencias de los bienes caducos, en ſu eſtado de ſecular, quando puſo todo ſu conato en ſer diſcipulo de eſta divina Eſcuela. Ya deſde entonces ſeñaló tiempo oportuno para darſe â la oracion, ſiendo los Noviſsimos el lienzo que ponia ante los ojos de ſu alma, para deſalojar de ſu pecho el amor de todo lo ſenſible. Sentia en eſte exercicio vna mano inviſible, que pulſaba ſu corazon haziendole eſtremecerſe con los golpes, dentro del pecho. Deſpues que libre del mundo, le introduxo â la Religiõ el deſengaño, eran los beneficios Divinos dulce materia para vna meditacion continua. Serviale la oracion de fiel eſpejo en que regiſtraba las mas leves imperfecciones para evitarlas, y cuidando de la hermoſura de ſu alma, ſolicitaba el ornato de todas las virtudes. Con dos alas procuró volar â la vida mas perfecta; movia el temor de ſus culpas la vna, mientras la eſperanza de las piedades Divinas batia la otra. Tenia biẽ leîdo en la Vida del Seraphico Patriarcha, q̃ el libro de la Vida, Paſsion, y Muerte de Chriſto, es la ſuma de la perfeccion Chriſtiana. Que la humildad, y pobreza de la cruz es la ſenda, que derechamente guia â las manſiones de la eternidad, y llave maeſtra de los inefables teſoros de la gloria; y procuró deſde luego, que los exceſſos amoroſos de eſte Señor fueſſen el teſoro de ſu memoria, la tarea de ſu entendimiento, y el dulce imán que arrebataſſe

los afectos todos de ſu voluntad.

Tenia conſigo los libros de la V.M. Maria de Jesus de Agreda, y como en ellos ſe expreſſa tan al vivo la Vida toda del Redemptor, y de ſu Madre Sãtiſsima nueſtra excelſa Reyna, diſponia ſus meditaciones, en el miſmo tiẽpo, que la Iglesia nueſtra Madre haze dulce memoria de los myſterios; y en eſta ocupacion ſe le paſſaba el año caſi ſin ſentir, ſegun eſtaba de ocupado ſiguiendo en ſu interior los paſſos de ſu Rey, y ſu Reyna. No quiero defraudar â mis Lectores de las palabras tiernas con que daba cuenta de eſte exercicio, que ellas miſmas diràn, lo q̃ no alcanza â proferir mi tibieza. ,, Vine de Egypto, ,, (dice) pocos dias ha, y eſ- ,, toy en Nazareth, en la Ca- ,, ſa Real de mi Señora; tal ,, vez me he ido al Deſierto ,, con aquel noble Monta- ,, ñés, (habla del Precurſor ,, Sagrado) mi muy amado ,, por muchas razones, y no ,, es la menor el ſer Sobrino ,, de mi Señora, y que tanto ,, lo quiſo; quierolo yo con ,, veras de mi corazon. Sal- ,, dré eſta ſemana, y le acom- ,, pañaré haſta el Deſierto, y ,, lo bolveré â veer en el Jor- ,, dan à la ida, y venida; y ,, con la del miſmo Señor ,, deſpues de ſu Bautiſmo, ,, me bolveré con ſu Mageſ- ,, tad, y los primeros Apoſ- ,, toles S. Juan, y S. Andres, ,, &c. à la Caſa de mi Señora, ,, y de alli ſaldrémos peregri- ,, nando para aquellas Pro- ,, vincias de Samaria, &c. y ,, muchas vezes en caſa de ,, Martha, y Maria, deſſea mi ,, alma vngir los pies de mi ,, Señor. No tengo aromas ,, precioſos; pero harélo con ,, lagrimas de mis ojos. Con eſte eſtilo, y lenguage corriente ſe explicaba eſte corazon amante. Era la ternura

de

de ſu llanto vna celeſtial lluvia, cuyo riego fecundaba el penſil ameno de ſu alma, que ſe deſcollaba en flores de ſantos exemplos, y en admirables frutos de ſolidas virtudes.

Amor, y dolor, eran los dos manantiales de las vertientes de ſus ojos: el dolor de las ofenſas de ſu Amado le obligaba â llorar contemplandole agraviado: el amor cō dulce, y lento fuego alambicaba por ſus ojos finezas, moſtrādoſe agradecido. Cōſiderādo las ofenſas, que contra el Señor ſe cometen en los tres dias de Carneſtolendas, diſtribuîa ſus exercicios para deſagraviarle de eſta ſuerte. Preparabaſe deſde las onze del dia ſirviendo la meſa â la Comunidad, ocupado ſu interior en peticiones por aquellos ſiervos, que con depravado intēto adminiſtran à ſus Señores la adulacion, abundancia de manjares, en que les ofrecen incētivos de gula, embriaguez, y laſcivia. Deſde las doze daba de comer â ſus pobres, y en ſu concepto al miſmo Señor en ellos, pidiēdo â ſu Mageſtad acceptaſſe aquel corto ſervicio, y manjar groſſero, y no caſtigaſſe â los que le ofendian en aquella hora. Luego ſe iba â la Igleſia â rezar ſus devociones, viſitaba los Altares, y lo reſtante haſta las tres, lo gaſtaba en oracion muy lloroſa. De nueve â onze de la noche deſpues de vna cruel diſciplina, andaba la Via-Sacra, rezaba ſu Oficio, y la Corona de la Eſclarecida Madre de JESUS, poniendola por Medianera para aplacar â ſu Hijo; tocaba ſu campana â Maytines con notable jubilo de ſu alma, y pedia al Señor, que por el culto, y alabanzas que le rendian ſus Siervos, tuvieſſe miſericordia de los q̄ en aquellas horas le agraviaban ofendien-

diendole, dilatando ſus fervoroſas peticiones por todos los redimidos con el coſtoſo precio de la Sangre de el Redemptor. Entre dia todo era clamar, pedir, y ofrecer quãto hazia por deſagravio de las deſemboltoras, en que ſe deſata el mundo, como olvidado de lo eterno, en las Carneſtolendas.

Aunque tenia ſeñalados ſegun los tiempos, varios, y devotos exercicios, el que era mas de ſu afecto fué la oracion mental. Seis horas gaſtaba â ſolas cõ Dios cada dia, y huvo muchos que llegaron â ocho horas tan conſtante, immoble, y permanente, de rodillas, ô poſtrado el roſtro por el ſuelo, que parecia vna eſtatua. Aqui le llenaba el Señor de iluſtraciones interiores, le abraſſaba el pecho en incendios amoroſos, y le daba â guſtar de aquel generoſo vino, que inebria los corazones amantes. Engolſabaſe en el mar ſangriento de la Paſsion, y explicaban ſus ojos en raudales de lagrimas, y en ardientes, aunque ſilencioſos ſuſpiros, la tormenta que padecia ſu corazon. Fué ſingulariſsimo en el don de lagrimas, que ſolo ſuſpendian los ojos ſus corrientes, quando era forzoſo moſtrarſe riſueños en lo publico. Buſcaba la ſoledad en el rinconcillo de la pobre celdilla, ô en vna capilla de la Igleſia bien retirada, y ocupaba en oracion todo el tiempo, que podia hurtar â las obligaciones preciſſas de la obediencia; y quien fué tan continuo en el trato del Cielo, no pudo menos de ſalir muy aprovechado. Todo ſu eſtudio era la imitaciõ de Chriſto, cuyas virtudes meditaba en las de MARIA Santiſsima como la mas perfecta copia de tan divino original. Chriſto en todos los lanzes de ſu Vida, y de ſu Muerte era la pauta por donde

de formaba las lineas de ſus acciones, y la Sacroſanta Humanidad de Chriſto bien penetrada en ſu conocimiento, le levantaba â conocer de la Divinidad altiſsimos myſterios. Regalabaſe ſu alma con las ternuras de vn Dios, niño hermoſo en brazos de ſu Madre, y le tenia robado el corazon, y tal vez lo llegó â proferir diciendo: *El corazon de Fr. Antonio eſtá en la capilla de Belen.* Ay vna Imagen con eſte titulo de pinzel Romano en vna capilla de la Igleſia, y â eſte ſingulariſsimo Simulachro tenia conſagrado ſu corazon Fr. Antonio. Alli gaſtaba horas enteras liquidando en elevada oracion ſus mas puros afectos. En eſta devota capilla celebraba el Nacimiento de nueſtro dulce Dueño, la huída â Egypto, Adoracion de los Reyes, y todas las feſtividades de la Grã Señora de Cielos, y tierra. A eſte Propiciatorio acudia para la ſolucion de ſus dudas, para el aliento de ſus tribulaciones.

Permitióle â tiempos el Señor muchas ſequedades en la oracion, y las toleró con fé viva, y animoſidad conſtante. *De noche* (ſolia decir, y acõſejar â otros) *no ſolo ſe camina mas; pero es de mayor ſeguro la noche que el dia, porque los ladrones no roben al caminante.* Eſta noche de obſcuridades, y temores la llama feliz, por los admirables efectos q̃ cauſan en la alma dexandola ſumergida en ſu nada, y con mayores confianzas en ſu Dios. *O buen Dios!* (exclamaba) *ò buen Señor! aſsimilame à ti, y acaba de quitarme eſte viejo Adan; y eſte bien me quiero, que de tanto bien me priva.* No por vivir tan entregado â la contemplacion de la Vida, y Muerte de Chriſto, olvidaba la memoria de ſu propria muerte, para componer mejor ſu vida. Todos los años

en-

entraba por diez dias en exercicios, y con el que compuſo la V. M. Maria de Jesus la de Agreda ſe aplicaba tan interior, y exteriormente â la cõſideracion de la muerte, como ſi ſe hallaſſe entonçes en los vltimos lanzes de la vida. Mas aunque en todo el diſcurſo del año ocupaban ſus atentas conſideraçiones, la mente, y el afecto en la Paſſion de Chriſto, ſe ſingularizaba ſu devocion en el tiempo de la Semana Santa. Deſde el Domingo de Ramos entraba en ſu interior acompañando aquel glorioſo triũfo, y ſiguiendo lo que ſucedió en eſtos dias, como lo refiere la que mereció ſer Amanuenſe de la Reyna del Cielo, en ſu Ciudad Myſtica, era ſu meditacion caſi continua, y la tarea de ſu amor mas fervoroſa.

En los tres dias que reſtan de el Jueves Santo al Domingo de Reſurreccion, eſtaba tan embebido en tan doloroſos myſterios, que apenas podia converſar lo muy neceſſario con las criaturas. Andaba eſtos dias totalmente deſcalzo, y tan modeſto, y tierno en el ſemblante, que ſe le traſluzian los interiores afectos, que ocultaba en los ſenos la alma. Mojaba la fantaſia en aquella Sangre, que conſervaba freſca ſu memoria, y dando repetidas bueltas ſu penſamiento por el Monte Calvario, vertian tales lagrimas ſus ojos, que parecia querer apagarſe ſus luzes cõ las de ſu Dueño. De ſu oracion, que fué continua, le quedaba la preſencia de Dios tan viva, que le traîa en vna abſtraccion tan alta de criaturas, q̃ embebido en Dios, y en el pielago de ſus infinitas perfecciones, afirma en el Sermon ſu Confeſſor, que era neceſſario muchiſsimas vezes, para que atendieſſe â lo que le encargaban ſus

Her-

Hermanos, ô llamarle cõ voz fuerte, ô tocarle con golpes el hombro, pues menos ſolia encontrarſe como inſenſible. Qué favores recibia en la oracion? Como tuvo capacidad para merecerlos, tuvo tambien pecho para ocultarlos. Que fueſſe del Señor favorecido, y de ſu Madre Santiſsima, lo declara en vna clauſula el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, con ſu conciſion acoſtumbrada: ,, Todo ,, ſu hechizo (dice) era MARIA Santiſsima, la Nube, ,, de donde le llovian todos ,, los bienes, celebraba ſus fieſtas con ſingularidad; pero ,, la del Nacimiento del Niño Dios, y la huída à Egypto mucho mas: era ſu compañero en eſſos dias, y jornadas. Los favores que recibia de MARIA Santiſsima, y del Niño, quando la ,, Señora ſe apeaba de la jumentilla, rogandola, que ,, entre tanto le preſtaſſe ſu ,, Niño; como no eran materiales, ſino mentales, él ,, lo ſentia, y conocia; pero ,, no pudiera explicarſe: porque eſte genero de favores ,, ſolo el q̃ los recibe los conoce. Y proſigue confirmando lo que le reſultaba del trato interior: ,, Su cara tan ,, alegre, tan modeſta, moſtraba en alguna manera los ,, reſplandores de ſu alma, como Moyſes, de aver hablado familiarmente cõ Dios. Mucho dá que diſcurrir del grado de oracion à que ſe ſublimó Fr. Antonio, el dicho de Varon tan à todas luzes admirable.

CAPITULO XX.

Como ſe diſponia para la Sagrada Comunion, y reverenciaba eſte Altiſsimo, y Soberano Myſterio.

ES el Auguſtiſsimo, y Venerable Sacramento de la Eucharistia el Sagrado Enigma del

amor

amor Divino, y Epilogo elegãte de ſus mayores finezas, y era todas las delicias del corazon tierno de Fr. Antonio. Preparabaſe para recibir â Chriſto Sacramentado con humildad tan profunda, que ſe ſumergia en el abiſmo de ſu nada, y inundaba ſus imperfecciones en vn rio de lagrimas, de que tenian corriẽte copia ſus dos ojos. Luchaban doscontrarios afectos en ſu pecho de temor reverencial, y amor: eſte le llevaba con dulce fuerza â las dulzuras de aquella eſplendida Meſſa: aquel le arredraba para obſtenerſe de comulgar encogido, y en ambos afectos ſe acreſcẽtaba ſu merecimiento, quedando el amor ayudado de la obediencia con los laureles de la victoria. Eſte manjar Soberano era el antidoto para preſervarſe del veneno de las culpas, que dán muerte â la alma. Que ſi Mitridates Rey de Ponto ſupo inventar tal antidoto conque preſervarſe de veneno, que aplicado â ſu cuerpo, no pudo aunque lo procuraba él miſmo emponzoñarſe, por evitar la ſervidumbre de los Romanos: como fortalecerá la ſalud, y vida de ſu alma, quien de guſtar el antidoto de el Divino Sacramento ſe mantiene? Qualquiera que le frequenta â menudo, y con devocion (afirma el diſcretiſsimo Padre de eſpiritu S. Franciſco de Sales, *Introduccion â la vida devota Cap.* 20.) fortalece de manera la ſalud, y vida de ſu alma, que es caſi impoſsible ſea emponzoñado de alguna ſuerte de dañada afeccion. Si las frutas mas tiernas, y ſujetas â corrupcion, ſe conſervan todo el año por el beneficio de eſtar cubiertas con el azucar; no ſerá maravilla, ſi nueſtros corazones, aunque fragiles ſe preſervan de la corrupcion del pecado,

luego

luego q̃ ſe conſervan con el azucar, y miel de la Carne, y Sangre incorruptible del Hijo de Dios. Los Chriſtianos (proſigue el miſmo Santo) que ſe condenaren, ſe hallarán ſin replica, quãdo el Juſto Juez les mueſtre, quan ſin razon murieron eſpiritualmẽte, pues les era tan facil el mantenerſe en vida, y ſalud, con el alimento de ſu Cuerpo, que les dexó para eſte fin.

Todos los dias del año confeſſaba, y comulgaba Fr. Antonio, que atenta ſu virtud ſe lo permitian ſus Confeſſores, y era tal el fervor, y devocion con que llegaba â eſtos Santos Sacramentos, como ſi ſupiera ciertamente, que aquel dia en que confeſſaba, y comulgaba, avia de ſer el vltimo de ſu vida. Para apoyo de eſto ſolia decir â ſu Confeſſor muchas vezes, que quando llegaſſe el vltimo dia no ſe prepararia de otra ſuerte para el Viatico, que como lo hazia para la Comunion quotidiana. Y ello fué aſsi, pues deshauciado del Medico no ſe contriſtó: mas antes amoneſtandole vn Religioſo, que pues ſe moria, ſería bueno confeſſarſe generalmente, reſpondió lleno de confianza muy alegre: „ Padre, ya eſſo, â Dios „ las gracias eſtá hecho muy „ de ante mano: por la infi„nita bondad del Señor, na„da me remuerde la conciẽ„cia en eſta hora. A ſemejantes almas fuera indiſcrecion privarles de la Comunion frequente, ſi no lo hizieſſe tal vez el prudente Director para probar la obediẽcia de ſus confeſſados; que por eſto el SS. P. Innocencio XI. preſcribió ajuſtadas reglas conque ajuſtados â ellas los Confeſſores, podrán ſacar muchos frutos de virtud de ſus penitentes; dexando al juicio privativo de los eſpirituales

tuales Directores la mayor, ô menor frequencia que deben aconſejar, y permitir ſegun el conocimiento de lo interior de las conciencias de cada vno. El que temeroſo ſe retira de comulgar mueſtra ſu reverencia â Mageſtad tan Soberana, es rendimiento ſanto: el que con buena diſpoſicion ſe reſuelve â comulgar, ſe dexa llevar de los attractivos de la bondad Divina. La Mageſtad infunde reſpecto, la bondad amor, y confianza: acierta el que teme por que reverencia humilde: y acierta el que ſe acerca, por que ama fervoroſo, y confia bien fundado. De qual afecto de eſtos dos ſea mas provechoſo â las almas, lo conocerá quien hiziere practico eſcrutinio de la diſpoſicion de los Sugetos.

Reconocieron los Directores de Fr. Antonio la pureza de ſu alma, y aſsi le dexaron correr tras el olor de los vnguentos de ſu Amado, y que guſtaſſe cotidianamente de aquel manjar de eterna vida. La que vivia ſu alma apacentada de carne tan Divina, lo explica vno de ſus Confeſſores, que lo fué el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus por eſtas palabras: „Mucha luz recibia en la co„munion cotidiana, pues „renovaba el Sagrario de ſu „pecho, y corazon, como „cuſtodia, y templo, reno„vando la poſſeſsion JESUS „todos los dias de ſu Sagra„rio; para enſeñarle deſde „alli, todas las virtudes, y „ſingularmente la pobreza: „pues para quedarſe con no„ſotros, neceſsita cubrirſe „de agenos accidentes; por „eſſo vno de ſus propoſitos „era ſiempre veſtirſe del deſ„hecho de los otros, comer „de las ſobras de los otros, „&c. Para hazerſe capaz de hoſpedar en ſu pecho â tã divino Dueño no ſolo ofrecia

todos los devotos exercicios, que como llevamos dicho, hazia la noche antes, mas todo el tiempo que gaſtaba en oîr Miſſa ſe diſponia con fervoroſiſsimos actos de humildad, contricion, reconocimiento, y amor. En la ſegunda Miſſa que oîa preſentando al Señor el immenſo caudal de ſus meritos comulgaba; y la tercera Miſſa le ſervia de rendir las debidas gracias por tan inefable beneficio. Todo lo reſtante del dia no ſe le caîa de la memoria eſta maravilla de las maravillas de Dios, y era ſu voluntad la que tocaba â fuego, al recuerdo de conſiderar ſu pecho hecho cuſtodia de Dios vivo.

Muy proporcionados â ſus fervores, fueron los favores, y regalos con que le acariciaba el Señor, quando le admitia por combidado en ſu Sagrada Meſſa. Acabando de comulgar le vió por dos vezes ſu Maeſtro de Novicios el P. Predicador Fray Diego de Salazar, bañado de luzes el roſtro, y aſsi lo dexó apuntado ſu Confeſſor el P. Lector Fray Angel Garcia Duque, entre los papeles q̃ tenia prevenidos, quando comenzó â eſcribir ſu Vida. Entre eſtos ſe ha hallado tābien, que fué viſto otra vez tan refulgente al acabar de comulgar, como ſi ſe tranſparentaſſe con las claridades de vn cryſtal. Y todo eſto, y aun mucho mas que ocultó el humildiſsimo Siervo de Chriſto, halla motivos la credulidad para el aſcenſo, advirtiendo, que en vna virtud tan ſolida, era mas merecer los favores del Señor, que recibirlos. No ſe canſaba ſu alma, como amãte, de ſolicitar los agrados de ſu Sacramentado Dueño, y por eſto ſiempre que podia hurtar el cuerpo â las preciſſas tareas de ſu oficina, luego ſe

partia â la Igleſia â adorar con alma, y cuerpo â aquella Suprema Mageſtad, que ocultando ſu grandeza â los ſentidos, ſolo ſe dexa veer con los ojos de la Fee, que ſiempre ſon en los Siervos deſte Señor muy linzes. Perſeveraba horas enteras en la preſencia del Sacramẽto Auguſtiſsimo, ya elevados en forma de Cruz los brazos, ya firme de rodillas, y ſin arrimo, y otras vezes pegando ſu roſtro con la tierra.

En el tremendo Sacrificio de la Miſſa era ſu exterior compoſtura, â quantos le atendian, vn claro eſpejo de modeſtia, y devocion. Oîa todas las Miſſas que le eran dables haſta las ocho de la mañana, teniendo eſta ſagrada ocupacion por vna de las mas nobles que puede tener vna devocion bien fundada: y aqui ſe le ofrecia ſuperabundante materia con q̃ ſocorrer â las Animas del Santo Purgatorio, de quien era, no ſolo cordialiſsimo devoto, ſino bienhechor tan fino, que tenia hecha ceſsion de ſus obras, en manos de la Reyna del Cielo MARIA Santiſsima, y â favor de las Animas, que eſta Madre de piedades, quiſieſſe libertar de aquella penoſa carzel en que gimen oprimidas de vorazes incendios. Siempre que ſe manifeſtaba el Sacramento patente en los Jubileos, parecia que apoſtaba con los marmoles la firmeza con que le aſsiſtia, y para eſto haſta de sí miſmo ſe olvidaba, negandoſe aun del deſcanſo del ſueño, y tomando con mucha mas parcimonia que la cotidiana, algun alimento. Conocia, que en aquella Divina Meſſa que ſe le preſentaba â la viſta, ſe le preparaban armas eſpirituales, con que triunfar de ſus enemigos inviſibles; y como era la lucha continua, queria

tener

tener muy prompta la defẽſa. En fin jamás ſe ſaciaba de bolar al rededor de aquella Luz girando ſu alma como amante Mariposa, anhelando ſiempre â quedar hecho victima de ſus incendios. Ya dixe, que aunque ſumergido en el abiſmo de ſu nada, y cercado de temores, ſobreſalian los afectos amoroſos q̃ conducidos por la obediencia le alentaban â comulgar cotidianamente: y ſiendo Maeſtra de los provechos q̃ eſto trae al alma, ſu miſma experiencia, procuraba perſuadir eſta clara verdad â otras perſonas, que reconocia fluctuar entre temores.

Entre los papeles, que de ſu miſma letra ſe hallaron en poder de ſus Confeſſores, ſe explica con vna perſona muy de ſu corazon de eſta ſuerte: „ El temor ſanto es „ don del Eſpiritu Santo; „ pero ſi eſte ſe propaſſa cõ„ tra el buen conſejo del „ Confeſſor, que eſtá en lu„ gar del miſmo Dios, es tẽ„ tacion del demonio, que „ con viſos fingidos me qui„ ta la vida de la alma. Di„ xera yo (ſi me hallara en lu„ gar del Padre eſpiritual) „ podrás jurar, que no te ha„ llas con culpa mortal? Si „ podré, por la gran bondad „ del miſmo Señor. Pues ſi „ eſto es aſsi, mas valdrá re„ cibirle por amor, que pri„ varſe de eſta felicidad por „ temor. El demonio es „ muy bellaco, aquello que „ mas le atormenta, eſſo es „ lo que pretende eſtorvar„ nos. Si fuera yo al Palacio „ del Summo Pontifice con „ evidencia, que me eſpera„ ba para echarme ſu ben„ dicion, y hazerme merce„ des; y quedandome en los „ vmbrales de la puerta en„ cogido en el conocimien„ to de mi pequeñez, no fue„ ra tentacion grande? Si. „ Pues vamos adelante, ya

 „ ſabe-

„ ſabemos, que no ſomos „ dignos, no ſe detenga el „ diſcurſo en eſto, que ya eſ- „ tá ſabido, vamos adelante „ con actos de amor, alaban- „ zas, y hazimiento de gra- „ cias; no dar oîdos al Porte- „ ro, que nos quiere divertir „ en la puerta, privandonos „ de la mayor dicha, y felici- „ dad nueſtra; no ay que pa- „ rarſe mucho en eſſe diſcur- „ ſo. Sea como puerta, y no „ mas; adelante actos de „ amor cõ el amãte de nueſ- „ tras almas. En eſta con- „ ſideracion ſi, trabaje el diſ- „ curſo, haſta que ſe embria- „ gue la alma. Aſsi lo exe- cutaba el Siervo de Dios cõ- ſigo miſmo, y no ay duda, que hallandoſe eſta practica apoyada de los Maeſtros de eſpiritu alienta â aquellas al- mas, que de puro medro- ſas ſe privan de vn bien tan Soberano.

******
***

CAPITULO XXI.

Como reſplandecieron en eſte Siervo de Dios las Virtudes Cardinales.

LAS Virtudes Cardinales ſon aquella piedra quadrãgular en que eſtriva la eminente fabrica de la perfeccion myſtica. Entre eſtas Virtudes tiene el lugar primero la Prudencia, y ſe ſujeta immediatamente en el entendimiento. Eſta virtud nobiliſsima es la regla de la vida racional, govierno de ſus operaciones, ſal que ſazona todas las Virtudes, y las conſerva en el medio conveniente, dandoles aquel dificultoſo punto, en que ſe vne la vtilidad con la dulzura. Fué la prudencia de Fr. Antonio la que diò el acierto â las operaciones de ſu vida, dirigiendolas ſiempre â Dios como fin vltimo, eligiendo los medios

mas

mas proporcionados para ſu conſecucion, y cautelando los peligros que pudieſſen embarazar ſus buenos deſſeos, y propoſitos. Enriqueciò ſu memoria con ſaludables recuerdos de aquellos ſuceſſos, que podian conducir â ſu direccion; para lo qual tenia eſcritas de ſu mano varias ſentencias, y hechos memorables, que encontraba en las Vidas de los Santos, meditando eſtas coſas con frequencia, para que ſe le ofrecieſſen prōptas al tiempo de elegir lo mejor, para cada vna de ſus operaciones. Buen apoyo de eſta verdad ſon los arduos propoſitos, que dexamos eſcritos, obſervò, dictados de ſu rara prudencia, y circunſpecta eleccion. Deſembarazaba ſu entendimiento de los humos, que levantan las paſsiones, para que el juicio de lo que obraba fueſſe recto, y el peſo fiel, en la eſtimacion de las coſas. Ayudòle â eſto mucho la docilidad de animo con que atendia la enſeñanza de ſus Confeſſores, y Prelados, no haziendo coſa por leve que fueſſe ſin ſu direccion, y conſejo: y para que no huvieſſe la menor ocaſion de yerro les hazia patente todo ſu interior; ſin ocultar al Confeſſor aun el mas leve penſamiento.

Para cada coſa que obraba, pedia eſpecial bendicion â vna Imagen del Redemptor, y imploraba tambien luz de vn devoto Simulachro de MARIA Santiſsima, no queriendo que vna ſola reſpiracion ſuya fueſſe ſin la direcciō interior de tā Soberanos Maeſtros. Siempre andaba inquiriēdo nuevos medios para mas agradar al Señor, mas para executarlos eſperaba primero paſaſſen ſus deſignios por el regiſtro de ſus Padres eſpirituales

tuales. Era ſu natural diſcurſo muy claro, deſpejado, docil, y dotado de vna ſencillez, que le hazia buſcar la verdad ſin engaño. Sobre eſtos fondos de naturaleza, puſo ſus primores la gracia, y procediendo de vnas coſas en otras deducia dictamenes tan acertados, que ſerviã de confuſsion â los mas leîdos. Fué muy circunſpecto en cautelar los peligros, muy activo en lograr ocaſiones, y muy cauteloſo en deſcubrir las aſſechanzas aſsi del amor proprio, como del comun enemigo. Perficionó el Señor eſta virtud en ſu Siervo con el don de conſejo, de que le ofreció exercicio ſu ardiente caridad con los proximos, ſiẽdo muchas las perſonas de calidad, y Religioſos, que recurrian â él, deſſeando, ô el alivio de ſus trabajos, ô la ſalida de ſus dudas, y era comun ſentir, que quantos â él llegaban cõ intencion no fingida, bolvian notablemente mudados ſus corazones. Muchas perſonas de caudal, y enredados en ſeculares comercios, confeſſaron averles ſervido el conſejo de Fr. Antonio como de Norte, para no quedar entre las borraſcas de ſus negocios ſumergidos.

La virtud de la Juſticia tuvo en ſu corazon lugar muy eminente, y la manifeſtó en el zelo ardiente del bien publico. Solicitó por quantos medios le fué poſſible la paz entre los Ciudadanos, de que no ſolo vna vez ſe le ofrecieron ocaſiones, y fueron de mucho peſo entre algunos amigos ſuyos ſus conſejos. Por el bien de las almas hazia todos los dias eſpeciales oraciones, y ſolia repetir, que en ſentencia de N. P. S. Franciſco, no ſe debia la converſion de las almas, tanto al ſudor, y vozes de los Predicadores, como â

mo â las oraciones de los q̃ quedaban en el retiro, preſentando ſus memoriales ante los eſtrados de la Divina Miſericordia. Es la Juſticia virtud toda para otros en la execucion de ſus actos, y por eſto ardua, y dificultoſa: pues con mas promptitud ſe procura lo proprio, que lo ageno. Daba à cada vno lo que ſe le debia, obediencia à los Prelados, reverencia à los Sacerdotes, amor à los iguales, y vn amoroſo cariño para con todos. Exercitó la Juſticia en la obſervancia de las leyes, no faltando al menor eſtatuto de la Religion, y de el Colegio. Fuè acto de eſta virtud la liberalidad con que ſocorria à los pobres, dandoles no ſolo lo que recogia de las meſſas, mas aun lo que ſe quitaba de ſuſtento à sí miſmo, ſegun queda antecedentemẽte expreſſado.

Entre todas las Virtudes anexas à la Juſticia ſe lleva la Religion el lugar preeminẽte, y ſus virtuoſos actos fueron el continuo exercicio de la vida de eſte Varon admirable. Toda ella fuè vna cõtinuada tarea del culto debido à Dios, deſde el punto que ſe entregó â ſu ſervicio en las aras de la obediencia religioſa. Purificado ſu corazõ de los afectos terrenos, aplicó â Dios con firmeza conſtante toda ſu mente. En las operaciones, que quedan dichas de ſu Vida ſe veen ſu frequencia de Sacramentos, oracion continua, y alabanzas divinas, llenas de fervoroſos afectos. Tuvo religioſiſsimas obſervancias en la oracion vocal, que pertenece à la virtud de la Religion. Rezaba cada dia el Oficio Parvo de Nueſtra Señora, y ſu Corona. El Oficio de los Religioſos Laycos, y por los difuntos cien Pater noſter, y Ave Marias todos los dias.

La

La Via-Sacra, Eſtaciones de el Santiſsimo, viſitas de Altares, y otro hermoſo conjunto de devotiſsimas oraciones. Porque ſe dieſſe à Dios culto, diſpertó tantos años à Maytines; y era tierno expectaculo oìrle cantar tan de corazon el Alabado, y dar ſaltos de placer al concluirlo delante de vna Imagen de la eſcalera, haziendo tres tornos, y en cada vno, vna genuflexion reverente. Como eſtaban los Religioſos recogidos le parecia no tener quiẽ obſervaſſe ſus cabriolas; pero muchos que al toque de la campana diſpertaban, fueron oculares teſtigos de ſus religioſos exceſſos. En la virtud del agradecimiento fué admirable; parecia peſo natural de ſu condicion el ſer agradecido, por eſto ſe deshazia en afectos para reconocer los divinos beneficios, y exercitaba tambien à proporcion eſte agradecimiẽto con las criaturas, ſingularmente con las que le eſtimulaban à lo mas perfecto, que parece le faltaban razones conque expreſſar la obligacion de ſu noble, y virtuoſo cariño.

La Fortaleza, q̃ neceſsita de vn corazon magnanimo, tuvo en el de eſte fiel Siervo campo muy dilatado para expreſſar ſus valentias. Manifeſtóſe ſu conſtancia en las dificultades, que venció para abrazarſe con el eſtado religioſo, ofreciendole â cada paſſo montañas de dificultades, y temores. Los demonios le perſiguieron ocultamente, ayudando no poco los hombres con perſuaſiones eſtudiadas en la eſcuela de la prudencia mundana, aunque diſsimulados con viſos de virtud ſus colo-ridos. Deſde los principios de ſu mejorada vida ſe hizo cargo de los exceſsivos peligros que en la vida eſpiritual

ſe le

ſe le avian de ofrecer, ſintiẽdo aun deſde el Noviciado ſobre sí la peſada mano del demonio: mas nunca bolvió el pie atrás, aunque duraron los combates con los enemigos del alma caſi tanto, como duró ſu vida. Empreſſa grande de ſu fortaleza fueron los arduos propoſitos, â que vivia ceñido, y apuntamos en otra parte, y las dificultades, que para executarlos dexó vencidas. La inalterable manſedumbre en tanto tropel de ocupaciones, tratando con tanta variedad de gentes en ſu Porteria, ſin que turbaſſe ſu animo, ni el agravio que ſe ofrecia, ni el deſprecio que tal vez ſe experimẽtaba, parto legitimo era de ſu fortaleza, no tomar aquel pequeño alivio que ſiente en la quexa vn corazon dolorido. A las perſonas que excitaban ſu paciencia con coſas bien ſenſibles, acariciaba, aſsiſtia, y reverenciaba como â eſpeciales bienhechores con ſingular afecto. Vno de ſus propoſitos era mirar en igual grado al amigo, y al enemigo, pues ambos le ayudaban â ſu bien, y por ambos derramaba delante de Dios fervĩetes lagrimas, y continuas oraciones. La conſtante perſeverancia en lo bueno, ſin deſcaecer vn punto del camino comenzado, trofeo fué de ſu fortaleza: pues obſervado ſu proceder con toda diligencia, ſiempre le hallaron en lo interior ſus Cõfeſſores, y en lo exterior quãtos le conocieron, quanto mas adelante en la vida, mas adelantado en la perfeccion.

Finalmente la rectora, y corregidora de los apetitos, que es la Templanza, de tal ſuerte moderó en Fr. Antonio los violentos impulſos interiores, y exteriores de potencias, y ſentidos, q̃ los tuvo ſujetos con el freno de

la razon, llegando â gozar de vna tranquilidad tan apacible, que apenas moſtraban los enemigos domeſticos de carne, y ſangre el menor orgullo para hazer guerra al eſpiritu, quando ſe hallaban atados, y oprimidos â fuerza de rigores, y penitencias. Puſo mucho eſmero en la mortificacion, debilitando lo violento de los apetitos con tanta conſtancia, como expreſſa la relacion de ſu Vida: quedando las Virtudes en tan debida proporcion, que formabã vn bello compueſto de pudor, y honeſtidad. Su abſtinencia hermoſo parto fué de ſu temperancia, peſando con el fiel de la razon la cantidad de alimento, que preciſſamente neceſſitaba para mantener la vida, y echando ſiempre mano de lo menos guſtoſo al apetito. Tuvo grandemente reprimidos los movimientos de la ira cõ la virtud de la manſedumbre, pareciendo en ſu trato, y cõverſacion de complexion muy templada, ſiendo en la realidad de eſpiritus fogoſos, y por eſto para la mortificacion mas activos. El anhelo â hermoſear el jardin de ſu alma con eſta, y otras virtudes, ſe colige claramente de vn papel, que ſe halla de ſu mano eſcripto, y es fiel indice de los fervoroſos incendios, y anſias de ſu pecho. ,,Engendrad, Señor, ,,en mi alma (decia) los ri- ,,cos theſoros del oro, y pla- ,,ta de la caridad: el bronze ,,de la fortaleza: el plomo ,,del zelo de vueſtra honra, ,,aunque me haga inſufri- ,,ble â los malos, y â los de- ,,monios. Enjugad, y ſecad ,,las humedades de los ape- ,,titos. Deshazed las tinie- ,,blas de los pecados, con- ,,virtiendolos en agua de la- ,,grimas, y penitencia. En- ,,ciendaſe el fuego de vueſ- ,,tro divino amor en mi al-

,,ma,

,, ma, con vnos encarnados
,, arreboles de verguenza, y
,, temor de ofenderos; vn
,, blanco puro de caſtidad,
,, vn color verde de eſperan-
,, za, vn azul de el zelo de
,, vueſtra honra, vn pardo de
,, humildad, vn morado de
,, penitencia, vn amarillo de
,, abſtinencia, vn carmesí de
,, actos de el martyrio, por
,, imitaros, vn color dorado
,, de verdadera caridad, que
,, ilumine, y hermoſee todos
,, los demás. Señor, confir-
,, mame en tu gracia, por
,, vueſtro amor, por vueſtra
,, Santiſsima Madre, por
,, vueſtros Angeles, Santos,
,, y Juſtos. Con eſta varie-
dad de colores retrataba en ſu alma eſte Religioſo Pintor vna belliſsima Imagen del agraciado ſemblante de las mas hermoſas virtudes.

***

CAPITULO XXII.

Altiſsima tranquilidad de eſpiritu, â que llegó por la muerte myſtica Fray Antonio.

CElebérrimo fué ſiempre por ſu eminencia entre los Eſcriptores el Monte Olympo. Tanto ſe levanta de la tierra, que penetrando la media region del ayre, le ſirven de opaco velo las nubes, para ocultar ſu cima coronada de eſtrellas de los ojos humanos, no pudiendo en tanta eminencia dar alcanze la viſta. Excede tanto las nubes, que ni los vientos, lluvias, granizos, ô otras impreſsiones de el ayre perturban la quietud de ſu eminencia. Por eſto (dice el Padre de las moralidades Berchorio) eſcogian los Filoſophos antiguos lo ſolitario de eſta eminencia para contemplar mas de cerca el ordenado curſo

de las eſtrellas. Tan ſubtil es el ayre, que en aquella quietud corre, que las letras formadas en el polvo no ſe borran en vn año, y en el ara que ſe veneraba Jupiter, ſe conſervaba incorrupta la victima ſacrificada. Verdad es, q̃ los torbellinos, y tempeſtades combaten de tãto Monte la falda: mas nunca ſe atreven â hazer impreſsion en la cima. Hermoſo Geroglyfico de la paz interior que llegó â conſeguir Fr. Antonio. No perturvaban la ſerenidad de ſu animo ni las nubes obſcuras de tentaciones, ni los vientos de cõtradiccion, ni las deshechas tempeſtades de varios accidentes, que hazian guerra â ſus ſentidos. El ſe mantuvo en lo ſuperior de ſu alma, con la quietud, y paz que goza en ſus eminencias el Olympo. Tan vivos eran los deſſeos de eſta tranquilidad eminente, en que ſe conſerva ſuperior la alma â las tempeſtades que levantan los apetitos, q̃ porque le ſirvieſſe el Olympo de eſtimulo, lo hizo delinear en vna tabla, con varios motes, que oy tengo en la celda, y él conſervó en la ſuya haſta ſu muerte.

Vivia en conocimiento, que no ay verdadera paz ſin los afanes de la guerra; ni ſe dexa veer como Reyna de las flores la Roſa ſin que le ſirvan de archeros las eſpinas; y por eſto en el medio de la tabla hizo pintar vna Corona de penetrantes eſpinas, y en ſu centro ſobre tres clavos gravadas eſtas tres letras: *PAX*, coronadas de tres encendidas roſas. Figuraba en eſte mote, como podia conſervarſe la paz interior de la alma, aunque punzada toda la parte inferior de agudos clavos, y punzantes eſpinas, que con varias tribulaciones la puſieſſen en apretado cerco. Las tres fragrantes

roſas

roſas eran ſymbolica repreſentacion de los fructos que produce eſta ſoberana paz plantada en lo ſuperior de la alma como raíz fecunda. Para lograr la paz en la altura del Olympo, expuſo ſus ſentidos todos â tolerar constáte los torbellinos, y tempeſtades, que rodean de tanto Monte la falda. Aviendo muerto el Hermano Fr. Antonio, deſſeaba el P. Lector Fray Angel Garcia Duque (que fué ſu Director) ſaber con mas expreſsion la inteligencia de lo figurado en eſte Olympo; y preguntādo por eſcripto al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien ſe hallaba Prelado en el Seminario de Zacatecas, tuvo el año de ſetecientos y treze eſta reſpueſta: „ Dice V. P. „ como entendia Fr. Anto„ nio el Monte Olympo? „ Digo, que JESUS en él era „ el Olympo, porque vivia „ en èl Chriſto, al modo de „ San Pablo: *Vive en mi el* „ *miſmo Chriſto*; y aſsi ſolo el „ guſtarlo es cauſa de poder „ veerlo. El experimentado „ puede creer lo que es amar „ â JESUS. A imitacion de „ Chriſto, que actualmente „ en la Cruz llegó â veerſe „ junta *ſumma riqueza, y po-* „ *breza extremada*: ſummo „ dolor, ſummo deſprecio, „ ſumma pobreza, y ſummo „ deſamparo, en la falda, ô „ rededor: *rodearonme los do-* „ *lores de la muerte*; por el „ contrario la parte ſuperior „ ſumma gloria, &c. Y aſsi „ V. P. en la oracion lo al„ canzará mejor, q̃ mi cor„ tedad en todo. Eſſo miſ„ mo es la muerte myſtica „ aguantar agonias de muer„ te, con la paz, &c. *Reparad,* „ *que en mi paz es mi amargu-* „ *ra amarguiſsima*, como hi„ jo: *Porque los que ſon lleva-* „ *dos del eſpiritu de Dios, eſtos* „ *ſon ſus hijos*. Eſſo es mirar, „ gozar, y obedecer â Dios

„en

„ en todas las criaturas, mi-
„ rando, no â las manos de
„ Dios, ſino como Angel â
„ la cara de Dios: *Los Angeles*
„ *ſiempre miran â la cara de el*
„ *Padre que eſtá en los Cielos, y*
„ *en las criaturas*; y como él
„ decia, ô ſu alma de Fr. An-
„ tonio: *Ante todo el Vniver-*
„ *ſo - de Cielo, y tierra poſtra-*
„ *da - prometo â Dios para ſiẽ-*
„ *pre, - no deſconocerlo en na-*
„ *da*. Yo lo juzgaba por vno
„ de aquellos Bienaventura-
„ dos *in via*, que oyó S. Juan:
„ *Bienaventurados los muer-*
„ *tos, que mueren en el Señor*.

En otra carta de tres de Julio del miſmo año de treze, de que quedan expreſſadas ya algunas clauſulas, habla de Fray Antonio el V. P. Margil en eſta forma: „ Te-
„ nia el Geroglyfico de la
„ paz en ſu celda, ô apoſento
„ de la hoſpederia, el Monte
„ Olympo: que aunque de
„ ordinario por todo el con-
„ torno de la falda, todas ſon
„ tempeſtades, rayos, &c.
„ pero la cima como deſcolla
„ mas allá de la region de
„ los vientos, de dia, y de
„ noche goza igualmente de
„ las luzes del Sol, Luna, y
„ Eſtrellas. Conſideraba, q̃
„ eſte Olympo divino vivo
„ fué JESUS todos los trein-
„ ta y tres años, y que el miſ-
„ mo en Fr. Antonio queria
„ ſer el miſmo Olympo, ſin
„ que llegaſſen â conturbar
„ la *Aula mentis*, (entiende
„ por eſte termino lo que ſe
„ dice la parte ſuperior, ô
„ apice del alma) todas las
„ tentaciones. Como JE-
„ SUS quando llegó â mar
„ alto, â lo ſummo en la
„ Cruz: tentado por todos
„ modos; pero ſin pecado,
„ ſin turbacion, ſin faltar â
„ ſu gloria: conſervando eſta
„ paz, eſta gloria haſta el miſ-
„ mo deſamparo de Dios:
„ *En paz en lo miſmo dormiré,*
„ *y deſcanſaré*. Deſpues de
„ Chriſto ſola MARIA San-
„ tiſsima

,, ciſsima fué el Olympo
,, perfecto imitando à JE-
,, SUS, y los Santos mas, ô
,, menos lo fueron, tanto
,, quanto en ellos lo fué Jeſu
,, Chriſto, *el qual venciendo*
,, *vna vez, ſiempre vence en*
,, *noſotros*: y nueſtro Fr. An-
,, tonio participó mucho de
,, eſte Santo Monte del Se-
,, ñor por imitacion, vivien-
,, do como muerto para to-
,, do lo que no era mirar â ſo-
,, lo Dios, y vivir para ſolo
,, Dios, y repetia ſiempre
,, como eſtrivillo: *Bienaven-*
,, *turados los muertos, que mue-*
,, *ren en el Señor*; y el verſo:
,, *No te ſalgas de tu nada por*
,, *mas golpes que te den, niega-*
,, *te á todas las coſas, que tu*
,, *mal, ſerá tu bien.* Haſta aqui
ſon formales palabras del V. P. ſolo con la diferencia de bolver en romance lo que apunta de Sagrada Eſcriptura en latin, por no privar â algunos Lectores de la cabal inteligencia de ſus myſticos conceptos.

Mucho tenia adelantado para la ſubida del Monte de la perfeccion, nueſtro humilde Fr. Antonio, en ſentir de ſu Venerable compañero, Padre, y Prelado; pero en ſu eſtimacion propria ſolo con los deſſeos eſcalaba la cumbre, contentadoſe con poder hazerſe digno en la falda:
,, Bienaventurados los Er-
,, mitaños que en él moran
,, (dexó eſcrito, de ſu mano
,, eſte candidato del myſti-
,, co Olympo) quizás el po-
,, bre Lego ſi ſu Hermano el
,, P. Margil le dá la mano,
,, entrará dentro. No hallo
,, muchos q̃ tengan ſu mo-
,, rada, y cabaña en aquel pa-
,, rage; ſon muy pocos; pero
,, eſtos pocos ſon muy de
,, mi corazon, y no lo digo
,, ſin lagrimas; quizás me
,, cargarán ſobre ſus hom-
,, bros, y me entrarán den-
,, tro, pues lo hã hecho moſ-
,, trandome el camino, para

„ ir à la falda. Tengo gran-
„ de eſperanza, que me co-
„ nocen por ſu pobre, y lo-
„ gro la dicha de ſer ſu Her-
„ mano; y aunque por mi,
„ &c. por eſclavo de la gran
„ Señora he de lograr eſta
„ dichoſa ſuerte. *Bienaven-*
„ *turados los muertos*; eſtos
„ ſon los Ermitaños del
„ Mōte Olympo; eſtos mo-
„ ran en la tierra; pero no
„ viven en ella. En todas eſtas lineas dá â conocer eſte Siervo de Dios la altiſsima perfeccion que ſymbolizaba en ſu Olympo; y tenia pintado eſte Monte con dos puertas cerradas, y al pie vna calavera, con eſta inſcripciō: *Bienaventurados los muertos Ermitaños del Monte Olympo*: repreſentando en eſto, que ſolo por la muerte eſpiritual ô myſtica ſe frāquea la puerta al Monte de la perfeccion.

Por los dos lados de la tabla tenia eſcriptas eſtas ſē- tencioſas palabras: *La mayor ſeñal de amar: es ſaberſe reſignar, â Dios, y al proximo amar: y ſaberſe deſpreciar*: ſuponiē-do, que para el amor perfecto ha de preceder el total deſprecio de sí miſmo, y ſaber reſignarſe en todo, y por todo en lo que diſpuſiere la voluntad Divina. Remitióle cierta perſona eſpiritual vnos verſos elegantes en que ſe cifraba lo que es, y no es el amor de Dios: y aviendolos leîdo, y con reflexion maſticado, expreſſa ſu ſentir en eſta forma: „ En quanto â
„ aquella deſcripcion de lo
„ que es, y no es, el amor de
„ Dios; bueno, bueno, y
„ muy de mi genio, traſladé-
„ lo; y en mi ſentir, para ſu
„ practica eſtá todo recopi-
„ lado, y aun mucho mas en
„ el camino de nueſtro Mō-
„ te, en la promeſſa, que ha-
„ ze la alma; eſta (como que-
„ da dicho) es no deſcono-
„ cer à Dios en nada; que es
„ en

„en ſumma, mirar â Dios „todas las coſas; y que quã- „to ſucede en todo el orden „de la naturaleza, y de la „gracia es diſpueſto, ô per- „mitido, por Dios, ſirvien- „dole de ſolo inſtrumento „todas las criaturas. En to- do lo dicho, por lo que pue- de raſtrearſe ſe compendia lo que eſcriben los Myſticos tratando de la propria ani- quilacion, y principalmen- te el Eſpiritualiſsimo Padre Luis de la Puente; cuyos eſ- cogidos dictamenes tenia Fr. Antonio tan preſentes, que gaſtaba con el V. Padre Margil muchos ratos en cõ- ferencia de ſu ſeguriſsima doctrina.

Fueles tambien muy fa- miliar â eſtos dos exempla- riſsimos Varones el Libro celeſtial de aquel Segundo Dionyſio, Doctor Myſtico, y Extatico San Juan de la Cruz, cuya myſterioſa Noche obſcura dió luz â ſus en- tendimientos para engolfar- ſe en el mar ſin ſuelo de los Arcanos myſticos, y les dió la mano, para que dexadas las tortuoſas ſendas, q̃ apar- tan las almas del Monte de la perfeccion, caminaſſen por el ſendero eſtrecho de la total abnegacion de sí miſ- mos, y rectos emprendieſſen la ſubida â el ſoberano Mon- te. Lo que alli es ſubida del Monte Carmelo, figuraba Fr. Antonio ſubida del Mõ- te Olympo. Acaſo ſu humil- dad inventó la repreſenta- cion de eſte Monte, â cuya falda ſe juzgaba dichoſo, por no hallarſe digno de ſubir â las cumbres repreſentadas en el Carmelo, aũque ſuſpiraba por llegar â la pacifica quie- tud del Olympo. Por Eſcla- vo de MARIA Santiſsima (decia) avia de lograr eſta di- choſa ſuerte: y aviendo toda la vida de Religioſo ocupa- doſe en imitar ſegun le era poſsible, las Virtudes de eſte

 mila-

milagro de las maravilloſas obras del Altiſsimo, leyendo ſus Doctrinas en la Ciudad Myſtica, para practicarlas, podemos conjeturar, no ſin fundamento, que vencidas las dificultades de la falda, ſe le permitió hazer manſion en la cima de ſu ſuſpirado Olympo. A eſta manſion de paz, compatible con las turbulencias de vna mortal vida, conduce con ſeguridad la muerte myſtica; y teniendo â mi favor el dicho de Varon tan memorable como el V. P. Margil, que lo reputaba por vno de aquellos muertos, que vió San Juan; no hallo razon de dudar, que la paz de ſu eſpiritu, aunque en lo inferior ſiempre combatida, tuvo en lo ſuperior privilegios de Olympo.

CAPITULO XXIII.

Perfeccion exacta con que obſervó â la letra la Regla Seraphica.

CON ENCARECIDOS encomios ſe difunden los Summos Pontifices en elogios de la Regla Seraphica dictada por el miſmo Chriſto â ſu ſeñalado Alferez S. Franciſco. Aclaman ſu perfecció con eſtos epitetos, diciendo ſer Libro de la vida, Eſperanza cierta de ſalud, Arrha, y prenda de la Gloria, Medula del Evangelio, Camino de la Cruz, Eſtado de perfeccion, Llave del Parayſo, Pacto de eterna reconciliacion. Conociendo, pues, el Patriarca Seraphico, ſer eficaz medio para ſublimar las almas â lo mas eminente de la perfeccion la literal obſervancia de eſta Apoſtolica Regla, perſuadia â ſus Hijos encarecidamente la ente-

entera guarda de ſus precep-tos. En vna de ſus colacio-nes, con vozes del ethna de ſu pecho los exhorta, diciendo: „ Eſta Regla ſea „vueſtro particular eſtudio, „ haſta imprimirla bien en „ la memoria: repaſſadla fre-„ quentemente, tanto para „ aliviar el tedio del cora-„ zon, cauſado del peſo de „ la naturaleza, quanto pa-„ ra cumplir con fidelidad „ las palabras â Dios prome-„ tidas: confabulad de ella „ en el ſecreto de vueſtro „ interior, traedla ſiempre „ ligada delante de los ojos, „ con animo de cumplirla, „ y halleos la muerte abra-„ zados con ella dentro del „ corazon. Tan alto con cepto formò de eſta Regla el celebrado Apoſtol de Va-lencia S. Vicente Ferrer, que afirma poderſe canonizar el que la guardare literalmen-te haſta la muerte, y tener adelantadas las pruebas para eſtimaciones de Santo.

Por eſta medida podre-mos formar prudente con-jetura de la perfeccion â que ſe ſublimò Fr. Antonio, quiẽ no contento con ſer pun-tualiſsimo (como queda di-cho) en la obſervancia de los tres votos, ſe aplicò con in-decible conato â cumplir la voluntad de ſu Seraphico Padre, obſervando â la letra, y ſin gloſſa toda ſu Regla. Depoſitó en el fiel archivo de ſu tenaz memoria el tex-to literal de ſu Regla, y lo recitaba â ſus ſolas como vna de las vſuales oraciones. Traîala en la capilla eſcrip-ta de ſu letra, y de eſta ſuer-te pueſta haſta en lo mate-rial ſobre ſu pecho, y el co-razon. Eſta ley de los pre-ceptos de ſu eſtado puſo por camino de ſus juſtifi-caciones, preponiendolas â otras extravagãtes devocio-nes, pueſto que eſtas, ſin la ſubſtancia de la principal

obligacion, ſolo quedan en aparicencias de virtud. Tratando el P. Predicador Fr. Joſeph Diez (que fué vno de los Fundadores de eſte Colegio, Commiſſario de Miſsiones, y dos vezes Guardian) de la religioſidad de Fr. Antonio, en vn ſuccinto epitome, eſcribe lo ſiguiente: Dando cuenta (â quien debia) de ſus exercicios dice aſsi: ,, Ello es todo tan poco, y con tanta ,, tibieza, que no ſon mas ,, que ademanes, finalmente por obedecer lo diré ,, (aunque con verguenza.) ,, Digo, pues, que el principal exercicio es la obligacion con el cargo de vna ,, Santa Regla, con veinte ,, y cinco preceptos (que ,, aunque no todos me obligan, pero los mas) â culpa mortal: Conſtituciones ,, de el Orden, Bullas de ſu ,, Santidad, que todo ſe encamina â la mas pura obſervancia, y guarnecer eſta precioſa joya Seraphica. Quando vno, y otro ſe ,, lee lo oygo con temor; ,, el Señor por ſu bondad ,, permita no ſe empañe mi ,, alma con la menor culpa. ,, Bien ſee, que de voluntad primero la vida, por ,, la gran bondad de mi ,, Dios.

,, Para guarnecer eſto, ,, (que ſiempre es bueno ,, guarnecer, ô aforrar vna ,, coſa, que ſe aprecia) vſo el ,, cilicio de cerdas Lunes, ,, Miercoles, y Viernes; quãdo ay neceſsidad pido licẽcia para todos los dias, &c. Aqui menudamente declara todas ſus mortificaciones, q̃ no proſigo, por no reproducir lo que queda bien explicado en el Capitulo dezimo quarto de ſus mortificaciones. El inſinuar el obſervantiſsimo Fr. Antonio en eſte papel que ſe halló de ſu mano, que no le obligaban todos

todos los veinte y cinco preceptos, es porque de eſtos tocan algunos â ſolos los Superiores, como ſabē los verſados en la Regla Seraphica, y para los que lo ignoraren no ſerá por demás la advertencia. La puntualidad con q̄ ſe eſtrechó â ſu literal obſervācia pudiera hazerſe notoria, diſcurriendo por menor en cada vno de los preceptos: mas ſiendo conſtante por el teſtimonio que dieron ſus Confeſſores, que no faltó vn punto de nivelar ſus operaciones por la pauta de la Regla, ni traſpaſſó en vn apice ſus evangelicos conſejos: antes, como él miſmo eſcribe, â eſta joya Seraphica le puſo el engaſte guarneciēdola de ſingulares mortificaciones, ſe dexa conocer como fué hijo verdadero de el Patriarca Seraphico, eſtimando ſobremanera el preciarſe de ſerlo, y guardando como las niñas de ſus ojos cada precepto de ſu Regla.

,, Deſde el dia en que le ,, viſtieron el Abito de mi ,, Religiō Franciſcana (dice ,, ſu miſmo Confeſſor en el ,, Sermō de ſus Honras) haſ- ,, ta el dia en que ſalió deſta ,, vida para el Cielo (como ,, piadoſamente creo) no ,, quebrantó en materia gra- ,, ve precepto alguno de los ,, cinco de nueſtra Sāta Ma- ,, dre Igleſia: ni precepto al- ,, guno de quantos contiene ,, la eſtrecha Regla de mi Se- ,, raphico P. S. Franciſco. Y mas abaxo repite: ,, Guardó ,, la Regla de S. Franciſco â ,, la letra, â la letra: y eſto cō ,, tal teſon, que eſtaba deter- ,, minado firmemente â per- ,, der la vida, ſi fueſſe neceſ- ,, ſario, antes que llegar â co- ,, meter el menor pecado ,, mortal. Supelo aſsi muchas vezes de ſu boca en la confeſsion. En eſte elogio recapituló el P. Lector Fray Angel Garcia Duque quanto avia

to avia que decir en la materia: pues obſervar â la letra vna Regla, que ha ſido nivel para calificar las virtudes heroycas de tantos Aſtros como han iluſtrado el Cielo de la Igleſia Militante, ſiendo luzientes Antorchas de la Religion Seraphica; es el mayor timbre que pueda predicarſe del obſervantiſsimo Fr. Antonio. Conoceſe aſsimiſmo, la rara pureza de ſu conciencia, y lo que puede vna alma conſeguir cooperando â los Divinos auxilios: pues tomandole el dicho â la delicada conciencia de Fray Antonio, no hallò culpa grave en veinte y vn años de Religioſo: ni hizo juicio de que la cometieſſe la atencion deſvelada de ſu prudente Confeſſor.

Mas por ſatisfacer en parte al deſſeo de los bien intēcionados daré como en ſumma mas clara noticia de eſta verdad. Fué en la obediencia vn Argos para obſervar los mas menudos preceptos, ſiēdo al miſmo tiempo Topo, porque fué ſiempre ſu obediencia ciega. Tan pobre, que apenas tuvo al vſo ſimple lo muy neceſſario, renunciando aun lo miſmo q̄ permite el texto literal de la Regla. Su caſtidad, como labrada al contraſte de repetidos golpes de tentaciones, ſe deſcubrió vn finiſsimo diamante de aquilatados fōdos. Los caminos que hizo, que ſegun he alcanzado fueron ſolos dos, ſaliendo de la Ciudad ſiempre â pie ſegun el preſcripto de la Regla. Para paſſar vn arroyo crecido, ê immediato â la caſa de cāpo de vn Cavallero, no admitió carroza, que le ofrecian, ni cavallo, y ſiendo forzoſo tranſitar, lo hizo en vn jumentillo, que ſe halló alli mal aparejado. Viendole el Cavallero tan vfano en ſu jumento le recibió diciēdo:

Ah

Ah Hermano Fr. Antonio! tan preſto ſe le ha olvidado el ſer ginete? eſſe es el cavallo blanco para vn hombre de ſu esfera? Anda, (le reſpondió chiſtoſo Fr. Antonio) *que mas honrado voy aora en eſte aſnillo, que entonces en aquel cavallo.* En la deſcalzéz, ya que no le permitió la obediencia andar con los pies deſnudos, eran tan rotas, y remendadas las ſandalias, que mas pudieran ſervir â la mortificacion, que para el abrigo. El Divino Oficio del *Pater noſter*, que dexó â los Religioſos Laycos el Seraphico Patriarca por precepto, lo cumplia no ſolo puntual, mas â los miſmos tiempos de las horas Canonicas, aunque no era obligado â ello. Tan lejos eſtuvo de recibir dineros, q̃ no llegó, ni aun por curioſidad materialmente â tocarlos. El ayuno de la Regla en todo tiempo fué invariable, y ayunando caſi todo el año, ſolo huvo de diferencia ſer los de la Regla con mucha mayor parcimonia. Cuidaba de los Religioſos enfermos, dando lleno â eſte precepto, como vna tierna Madre de ſus hijos, ſolicitando ya con dulciſsimas razones, ya con lo que alcanzaban ſus fuerzas ſu mayor alivio. Por vltimo fué Fr. Antonio vn fiel eſpejo en que ſe miraba la perfecta imagẽ de vn verdadero Frayle menor, cumpliendo aquellos apices, que califican cierta heroycidad en ſus religioſas acciones.

Diſpuſo la Divina Providencia, que el juicio que ſiempre formaron todos los Religioſos que le conocierõ de aver vivido ſiempre obſervante de ſu Regla, lo teſtificaſſe él miſmo, poco antes de ſu muerte. Entre los conflictos de ſu penoſa enfermedad, quando mas congojado de temores le repreſentaba ſu imaginacion la ſe-

rie

rie de ſu vida ſecular, ſe llenó repentinamente de extraordinario jubilo, y prorrumpió con ſemblante alegre en eſtas vozes: *Guardé mi Regla. Guardé mi Regla.* Es digniſsimo de advertencia (dice en ſu Sermon ſu Confeſſor, y Prelado) que era Fr. Antonio vn hombre tan recatado, y tan ſigiloſo, que ſolo él, y ſu Confeſſor ſabian ſus exercicios, y la obſervancia pura de ſu Regla, y el veer, que ya quando eſtaba caſi agonizando, decia que avia guardado ſu Regla, no pudo ſer ſin myſterio. El que conjetura dicho Padre Lector, es que ſiendo el eructo ſegun la calidad del alimento; aviendoſe alimentado toda ſu vida Fr. Antonio con la pura obſervancia de ſu Regla, quando yo ſalia de la vida, eructa eſſa obſervancia de la Regla; que por eſtar en tantos años tan bien dixerida con el calor de ſu eſpiritu fué vn eructo puro, que ſalió de ſu corazon â la boca.

El M. R. P. Lector Jubilado Fray Manuel de Arguello, Theologo inſigne, y entre multiplicados titulos, que quando vivió le ennoblecieron Padre meritiſsimo de la Santa Provincia del Sãto Evangelio, en la Aprobacion del Sermon funeral de Fr. Antonio, ſiente que â la manera que ſuele el tronco reſponder â los golpes con los gemidos, deſpidió eſte arbol racional ſu alma cargada de fructos de penitencia con eſtas razones: *Guardé mi Regla. Guardé mi Regla.* Y proſigue poco mas adelante diciẽdo:,, Tuvo nueſtro Fr. ,, Antonio dos Reglas, por- ,, que tuvo dos eſtados: vno ,, de Cavallero Chriſtiano, y ,, otro de Religioſo perfec- ,, to. Sino es que ſea doble ,, de ſignificacion cada Re- ,, gla, que dice; como lo era ,, de eſpiritu la capa, que ,, Elisa

„ Elias ſuelta, y quiera decir „ que tuvo quatro, incluyẽdo vna en otra Regla. Porque como Cavallero en el „ Siglo tuvo por Regla la „ honra, y ſus puntos. Como Chriſtiano en la Igleſia „ la Ley de Dios, y ſus mandatos. Como Religioſo en „ la Cruz el Evangelio, y ſus „ conſejos. Y al fin como „ perfecto, y aprovechado „ aquellas dificultoſas, apuradas, y delgadas leyes, que „ ſe impuſo, y ſobre puſo â „ todas ſus Reglas, afrentando el primor de ſu eſpiritu „ el de el pulſo de aquel Pintor, que ſobre vna linea tã „ ſubtil, que parecia imperceptible, de otro color „ añadió vna perfecta. Permitaſe eſta corta digreſion encomiaſtica en gracia de los eruditos.

CAPITULO XXIV.

Exercicio que tuvo de las Virtudes Theologales el fervoroſo Fr. Antonio.

LAS Virtudes deſte Siervo del Señor ſon vn vivo exemplar para las almas, que tratan de ſer eſpirituales: ſiendo cada accion ſuya, enſeñanza; cada operacion, eſcuela; cada virtud, vn abreviado Libro. Atendidas las Virtudes por ſu excelencia debiera tener el lugar primero la Fee como Virtud Theologal: mas parece no carecer de congruencia obſervar el orden de hiſtoriarlas, por el miſmo ordẽ que ſuele practicarſe en adquirir ſu perfeccion. Es, pues, la Fee ſobre natural, principio, y raíz de la juſtificacion, baſa fundamental de todas las Virtudes, farol ſin cuya luz, ni la eſperanza ſe enciende, ni la caridad arde. Comparan al-

gunos Myſticos la Fee â vn cryſtalino eſpejo: porque como en eſte ſe vee vna alta torre, aunque eſté diſtante, repreſentada en ſus fondos, y en cierto modo la poſſee: aſsi la Mageſtad, y grandeza de Dios, que es objeto de los Bienavẽturados ſe repreſenta en el eſpejo de la Fee, y ſe poſſee en cierto modo anticipadamente en eſte miſerable deſtierro. En el cryſtalino eſpejo de ſu interior miraba Fr. Antonio cõ los ojos linces de la Fee â Dios, ſiẽdo eſte el hermoſo objeto que le ponia en anticipada poſſeſsion de tirar en eſta vida algunos gajes de Bienaventurado. Mucho ſe eſmeró en las virtudes, pero (como dexó eſcrito el V. P. Margil en carta de ſu mano) *lo principal del Hermano Fr. Antonio, era ſu Fee, y Reyno de Dios, que poſſeîa interiormente, y aſsi toda ſu gloria la tenia por de dentro.*

En carta (de que dexo copiadas varias clauſulas en el lugar que les toca) dice el miſmo V. P. Margil â nueſtro propoſito lo ſiguiente: hablando con el P. Lector, y entonces Guardian Fr. Angel Garcia Duque: „ Acerca „ de lo que V. P. me buelve „ â mandar que le dé noti- „ cia, haziẽdome cargo, que „ le eſcribí, que nadie lo co- „ nocia mas que yo, ni nadie „ ſabía mas de ſu eſpiritu „ que yo, me buelvo â ratifi- „ car en lo miſmo; porque „ lo definí, y por la vnion, „ que en el Señor teniamos, „ eramos vna miſma coſa los „ dos. Todo ſu eſpiritu (habla en todo el contexto de „ nueſtro Portero) ſe funda- „ ba en lo miſmo que decia „ N. P. S. Franciſco: Dios „ mio, y todas las coſas. Y „ Caſsiano: Pienſa que ſolo „ Dios, y tu eſtás en eſte mũ- „ do, y tendrás en tu cora- „ zon grande quietud. Eſte

era

„ era ſu thema: *Dios ſolo*; co-
„ mo en verdad no ay mas
„ verdad que eſto, que ſo-
„ lo Dios por eſſencia, pre-
„ ſencia, y potencia es en
„ toda la naturaleza de las
„ coſas, y en cada criatura lo
„ que quiere; eſto ſin excep
„ cion, porque aunque ſean
„ todos los demonios, es de
„ fee, no prevalecerán las
„ puertas del infierno contra
„ ella ::: vna alma tal ::: la
„ miſma nada: no yo, ſino
„ ſolo Chriſto que vive en
„ mi. Cierto eſtoy (lo de S.
„ Pablo) que ninguna cria-
„ tura podrá apartarme de
„ Chriſto. Los hombres no
„ tuvieran poder para dañar,
„ ſi no ſe lo dá Dios: eſta es
„ vueſtra hora, y el poder de
„ las tinieblas. Y todos eſſos
„ demonios, y pecadores,
„ qué ſon para el Juſto? Las
„ animas de los Juſtos eſtán
„ en la mano de Dios. No
„ ay otra mano: *Manus Do-
„ mini fecit, facit hæc omnia.*

Y confirmando eſto con otros dos textos latinos, aſſegurando no ſe permite el entender eſto al varon inſipiẽte, va contrayendo lo dicho al ſugeto de quien eſcribe.

„ Abiſmado nueſtro Fr.
„ Antonio (proſigue) en eſ-
„ te abiſmo de ſer, en eſte
„ mar, que todo es vna meſ-
„ ma agua, vn meſmo golfo,
„ aunque el lugar, ô agua ſea
„ otra, ſiẽpre vivia en Dios,
„ como peje en eſſas aguas,
„ ſin ſalir de ellas, aunque
„ rodeaſſe toda la naturaleza
„ de las coſas; porque todas
„ eran vn mar, vn ſer, vna
„ vida ſuya, y vn ſolo Dios,
„ y todas ſus coſas::: Jamás
„ miró JESUS â ſu Padre â
„ ſus manos, aunque cono-
„ cia, que eran ſus manos, y
„ que por ellas hazia ſu ſan-
„ tiſsima voluntad de labrar-
„ le vna corona, como de ſu
„ mano, ſino â ſu cara, como
„ mejor Angel del gran con-
„ ſejo; que de aî aprendieron

 „ los

,, los de nueſtra guarda , â
,,cuidar del menor paſſo,ſin
,, perder de viſta en noſo-
,, tros, y en todas las coſas,
,,aquella buena cara de nueſ-
,,tro buen Padre Dios,y â ſu
,,imitació el Angel de nueſ-
,, tro Fray Antonio de los
,, Angeles, era vn Angel, y
,, vn Bienaventurado *in via*.
,,Porque para él â imitacion
,, de JESUS, aunque lo em-
,, biſtieſſe toda la malicia, y
,, furia de los demonios, y
,, de los hombres, le ſervian
,, todos para moſtrar, como
,, JESUS, los quilates del
,, oro fino de ſu caridad, de
,, ſu Fee, &c.

Continuando ſus lineas el V. P. Margil, con aquella delicada inteligencia de ſolos los Myſticos bien penetrada, decia, que no ſolo los demonios, ni hombres podian conturbar al Juſto, mas eſto no lo conſeguian ni las fieras, ni los elementos todos; *porque ni las fieras pican, arañan, ni muerden, ſino el diſfrazado en ellas, ſi quiere ; ni el fuego, ni agua quema, ni moja, ſino el disfrazado en ellas.* Valiaſe deſta ſimilitud chiſtoſa para explicar ſu cócepto. ,, El niño que no deſco-
,, noce â ſu nana , aunque
,, ella para tener ſus deleytes
,, con ſu niño ſe reviſta de
,, tigre, ſiempre ſu niño, no
,, ſolo no ſe eſpanta; ſino que
,, conociendo â la disfraza-
,, da nana, tigre, leon, &c.
,, ſe va para ella, y ſe le mete
,, en la boca, y garras, y la di-
,, ce: Nana, nana, come, co-
,, me, que ya te conozco. Eſ-
,, tos niños grandes, en el ni-
,, do del regulo, ſe echan â
,, dormir, como en el rega-
,, lado pecho de ſu regalada
,, Madre. La Fee les enſeña,
,, que el fuego de Babilonia
,, era fuego, porque conſu-
,, mia â los Miniſtros, que
,, avivaban la hoguera. Los
,, leones del lago de Daniel
,, no dexaron llegar al pavi-
,, mento

,, mento â los que lo acuſa-
,, ron; y muchos ſe han aho-
,, gado en el mar, y en los
,, rios. Pero el miſmo fue-
,, go, los miſmos leones, los
,, miſmos mares, y rios, ni
,, quemó à JESUS en los
,, tres niños; ni lo mordie-
,, ron los leones, en Daniel,
,, ni en Santa Tecla; ni lo
,, ahogaron los mares, ni los
,, rios; ni en Jonás la Ballena,
,, ni en San Pablo, aunque
,, eſtuvo vn dia, y noche en
,, lo profundo del mar. Por-
,, que ya no era Pablo, ſino
,, Chriſto, quien en él vivia:
,, y aſsi Chriſto en ella era el
,, librado; quando no queria
,, Dios en el fuego quemar,
,, ni en los leones deſpeda-
,, zar: y Chriſto era el miſ-
,, mo, quãdo lo queria que-
,, mar en S. Lorenzo, ô ape-
,, drear en San Eſtevan; cru-
,, cificar, y degollar en San
,, Pedro, y San Pablo; pero
,, Dios Padre era para ellos
,, el fuego, el cuchillo, &c.
,, y ellos la hoſtia en manos
,, de el Padre Abrahan. Por
,, eſſo nueſtro Fr. Antonio,
,, no lo eſpantaba la Vivora
,, debaxo de la tarima: por-
,, que como miraba â Dios
,, disfrazado, en todas las
,, criaturas, &c.

Eſte caſo raro, que ſe apunta de la Vivora, lo trata con mas difuſion el Sermon funeral que ſe predicó de Fr. Antonio, y ſucedió en eſta forma. En vna celdilla obſcura contigua â la Porteria del Colegio (por poco regiſtrada de los rayos de el Sol, y paſſar por muy cerca vn deſague de lo que redunda de los algibes, muy humeda) tenia Fray Antonio vna tarimilla de pocos dedos de altura, ſobre la qual arrodillado paſſaba muchas horas en ſu oracion acoſtũbrada. El hueco de la tarima ſirvió de cueba â vna Vivora, que mendigaba ſu ſuſtento de los pequeños fragmẽ-

tos, y deſperdicios del pan de los pobres, q̃ en aquella pieza ſe reſervaba. El Portero no ignoró lo que la tarima ocultaba: mas no por eſſo dexó de continuar la oració,y exercicios ſobre la tarima. Acertó cierto Religioſo â deſcubrir la Vivora, â caſo calentandoſe al Sol, ô fuera de ſu ordinario domicilio. Aſuſtóle ſu viſta,y acõſejado con ſu miſmo miedo, y el natural horror de ſemejantes ſabandijas; tomando con preſteza vn baculo la dexó muerta. Acudió Fray Antonio, que de otro lugar venía, y entre compaſivo, y riſueño decia: *que la hermana Vivora le avia ſido buena compañera, que ella conſumia los ratones, que hazian daño al pan de los pobres; y aſsi que no merecia la triſte Vivora tal muerte, ſupueſto que no hazia daño alguno.* A qué podemos atribuir eſte, y otros caſos, ſino â la viva Fee de Fr. Antonio: quien vivia perſuadido, que ſolo con divino permiſſo podían dañarle aun las mas indomitas fieras.

Eſta viveza de ſu Fee le hazia intrepido â viſta de los animales mas furibundos. No temia ni al toro mas ſañudo, quando tal vez le encontró por la calle, ni â los perros rabioſos, que con pavor,y aſſombro en eſtas tierras nunca antes viſtos haſta los años de ſiete de eſte preſente Siglo, que acudian muchos â deſpejar los hueſſos,que quedaban en la Porteria. Entre eſtas animadas furias, advirtieron muchos que andaba tan ſin precautelarſe Fr. Antonio como ſi ſe paſſeaſſe entre manſos corderos, y decia: *que como él no ofendieſſe â ſu Criador, no le ofenderian â él ſus criaturas.* La ſugecion, y rendimiento que han moſtrado tal vez â los Juſtos los mas deſpreciados animalejos lo atribuyen

co-

comunmente los Myſticos â la innocencia de la vida, y â la ſugecion de la criatura â ſu Criador: mas pues tenemos el apoyo del V. P. Margil, que atribuye â la Fee de Fr. Antonio no rezelarſe de la Vivora, podremos atribuir â eſta miſma virtud averſele ſujetado vna beſtezuela, aũque domeſtica, nada reconocida al yugo de la ſervidumbre. El caſo es bien particular, y fué muy celebrado por ſus circunſtancias del fecundiſsimo ingenio del M. R. P. Maeſtro Eugenio Lopez de la ſiempre Grande Compañia de Jesus, cuyos poemas latinos ſobre todos los caſos ſingulares de Fray Antonio, que intento colocar al fin de eſta Vida que eſcribo, expreſſarán al vivo ſu piedad, y rariſsima erudicion. Encontró cierta vez el humilde Portero Fr. Antonio entre los fragmentos de pan q̃ tenia en vn canaſto para ſus pobres vna Rata bien crecida, como que tenia la meſa â la boca. Puſoſe â darle la merecida correccion con tal blandura de palabras, como ſi fueſſe capaz de eſcuchar ſus razones. No le puſo en aprieto de prenderle, aunque pudo ſin reſiſtẽcia hazerlo: ni paſſó â ſentenciarla con pena de muerte, como pedian de juſticia ſus rateros latronicios: y ſe dió por ſatisfecho, con que de las migajas, que ſe deſperdiciaban del pan tomaſſe ſu cotidiano ſuſtento. Dióſe la Rata por cogida, y eſcogió por carzel la manga del Abito; no alcanzo fueſſe por natural inſtinto, quando vémos no alcanza â domeſticarle la induſtria. Era por eſte tiempo juntamente Limoſnero de la Ciudad Fray Antonio, y enſeñó la experiencia como le acompañaba la Rata, oculta en la manga del Abito; lo qual ſe ſupo

de

de eſta ſuerte.

Encontró Fray Antonio vna criatura en preſencia de mucha gente en la calle, quando ya el Sol giraba al medio dia: fué â ſacar de la manga alguna coſa comeſtible conque acariciar aquella innocencia,y olvidado de ſu Rata la moſtró en publico. Celebraron los circunſtantes con riſa,lo que diſcurrieron acaſo. Saltó el animalejo en tierra, y preſto deſapareció de entre los pies de todos: y quando pudiera refugiarſe en la primera abertura de tierra que encontraſſe tomó el camino de las calles, y ſiguiendo por el olor las huellas de ſu libertador, ſe vino otra vez al Colegio, â hazerle grata compañia al humilde Portero. En eſtas coſas tan pequeñas ſe deſcubre la grande eſtimacion, q̃ quiſo moſtrar el todo poderoſo Señor, hazia de ſu Siervo: y eſto es algo de lo mucho que ſe llevó oculto Fr. Antonio en el arcano de ſu pecho: pues ſolo la llave de oro del mandato de ſu Confeſſor, pudo hazer patentes algunas coſas que eran por otro lado manifieſtas, como ſe vió en eſte ſuceſſo gracioſo, cuyas circunſtancias eran â todos ocultas: y en ellas deſcubre mucho que diſcurrir el verdaderamente juicioſo.

CAPITULO XXV.

Proſigue la materia de el paſſado.

ES la Eſperanza, ancora de la alma en las tempeſtades de la vida, medicina de nueſtras deſconfianzas, vinculo fuerte de la gracia, y prenda ineſtimable de la gloria. Eſta ſoberana Virtud, aliento, y alimento de los Juſtos en ſus tribulaciones, campeó admirablemente en eſte Varon

ron ajuſtado, repitiendo muchas vezes aquellas palabras de S. Buenaventura: *O eſperanza del Cielo, que quanto eſperas tanto alcanzas!* era cierto teſtimonio de la firmeza de ſu eſperanza, aquella audacia animoſa conque emprendia lo mas arduo de la perfeccion evangelica, poniendoſe de pie firme en las ſendas mas eſcabroſas de la mortificacion, para llegar â la cumbre de los montes, donde reconocia eſtar ſu refugio altiſsimo. Suſpiraba por el eterno bien, lamentando veerſe brumado con el peſo de la carne mortal, que le embarazaba los buelos del eſpiritu. No avia dificultad en los trabajos, que no la allanaſſe la ſegura confianza de los ſocorros divinos. Es cierto, que como decia el Apoſtol, la tribulacion es quien produce la paciencia, eſta prueba al Juſto, y bien probado acredita ſu eſperã-za. Su mas proprio ſymbolo es el lirio, que aun apartado de la raíz abre, y dilata ſus hermoſas ojas; y el alma juſta ſiempre es azuzena, aun entre las eſpinas. Muchas eſpinas cercaron al mortificado Fray Antonio; mas ſu eſperanza le hizo parecer lirio ſin marchitar las ojas de ſus virtudes. El gozo eſpiritual compañero individuo de la eſperanza, ſe vió ſiempre en ſu alma floreciente.

Procuraba el enemigo de todo lo bueno marchitar ſu eſperanza con melancolicas ſugeſtiones, pero rebatia ſus tiros con nobiliſsimos penſamientos de confianza. Declaróſe en cierta ocaſion eſcribiendo â vna perſona ſu confidente en eſta forma:
,, Eſta mañana (dice) entré
,, en el camarin de la Santa
,, Cruz, y vide avian pintado
,, ſobre la ventana, vna co-
,, rona, y vn verſo dentro,

„ que dice aſsi: *Santidad, y*
„ *cruz es vna; y ſin cruz eter-*
„ *no llanto: no ay cruz, que no*
„ *tenga Santo; ni Santo ſin*
„ *cruz alguna.* Agradóme
„ mucho eſta verdad, y me
„ dará ſiempre que penſar el
„ decir, que ſin cruz eterno
„ llanto. Pues mi Dios, y
„ Señor, venga la cruz, y
„ cruzes, ſegun vueſtra vo-
„ luntad; y repito aora, y
„ ſiempre aquel verſo por
„ jaculatoria: *En cruz te quie-*
„ *ro mi Dios: en cruz, y entre*
„ *congojas: y mas te quiero en*
„ *cruz, que no entre glorias.*
„ Eſtos dias he vſado de él,
„ y aun me he pueſto â can-
„ tarlo: porque el enemigo,
„ tambien me ha tirado ſus
„ venenoſas ſaetas de melá-
„ colia; pero no me ha heri-
„ do para gloria de Dios. Es
„ vn veneno (habla de la
„ triſteza demaſsiada) q̃ mas
„ quiero el de vn alacran,
„ que no ſemejante dolen-
„ cia; es la preparacion, que
„ la malicia de la venenoſa
„ ſerpiẽte diſpone para der-
„ ramar ſu veneno; y aſsi vſ-
„ ted no ſe meta en los rin-
„ cones â llorar, ſalga, y di-
„ late ſu corazon, hable de
„ Dios, lea, ore, y todos los
„ actos contrarios â ſeme-
„ jante epidemia practique-
„ los. Yo me voy â cantar
„ mi verſo, y viva JESUS.
„ Mas que el mundo ſe aca-
„ be mañana, y nos lleven â
„ ahorcar; vamonos â dor-
„ mir, como hizo San Pe-
„ dro; y no penſemos ſino en
„ Dios nueſtro Padre, que
„ quiere no le deſconozca-
„ mos en nada; quiere, que
„ le imitemos alegres en el
„ Calvario, como en el Ta-
„ bor; alegres con la Cruz,
„ como quãdo entró triun-
„ fante en Jeruſalen: y eſta
„ igualdad deſatinó â los de-
„ monios; y en las almas, q̃
„ la practican los haze re-
„ ventar, y deſatinar. Yo tẽ-
„ go dos cruzes, y otros al-
„ rede-

,, rededores, y algunas ve-
,, zes me ha tirado de lejos
,, algunas puntas, q̃ he deſ-
,, preciado con el ayuda de
,, mi Dios, eſto es que pu-
,, diera aliviarme de ellas, y
,, le digo: pondré algun mas
,, cuidado en eſſo, porque lo
,, ſientes, y lo ſiente la carne;
,, y vamos caminando, que
,, ay mucho que andar.

En otros raſgos de ſu pluma ſe hallan eſtas palabras: ,, Ello es que nũca mu-
,, cho, coſtó poco; y el ge-
,, neroſo Soldado, que va â
,, la guerra, ya va determina-
,, da ſu voluntad â los con-
,, tratiempos anexos â lo mi-
,, litar, heridas, cautiverio, y
,, aũ perder la vida, &c. pues
,, en la Milicia de Chriſto
,, con quanta mas razon? Yo
,, de mi digo, que como el
,, Señor me ponga en oca-
,, ſion de hazer algo en ſu
,, ſervicio, y con evidencia
,, ſea aſsi; mas que aya picas,
,, y lanzas, demonios, y en-
,, demoniados; adelante, y
,, caminar con fee, y eſperã-
,, za, pues llevo â la caridad
,, por compañera. Todas eſtas clauſulas, con otras muchas que omito por no ſer moleſto, dan â conocer lo alentado de ſu confianza en el Señor, y como fuè ſiempre la eſperanza, quien le preſtó alas para volar â ſu vltimo fin, ſin desfallecer en la prolixa carrera de ſu penitente Vida.

La caridad, elegante, y hermoſa cifra de todas las Virtudes, lazo que las vne, y diadema que las corona, fué aquella ineſtimable joya de cuya precioſidad enamorado Fray Antonio, empleó por conſeguirla, todo el caudal de ſus afectos, todo el precio de ſus lagrimas. Para delinear eſta virtud toda incendios, aviamos de tener la dicha de averle regiſtrado el corazon â Fray Antonio, que no dudo le veria-

mos con alas, y eſtas de fuego. Como myſtica Salamãdra ſe ſuſtentaba, y vivia ſu enamorado corazon de Seraficos incendios. Los efectos que ocaſionaba en ſu pecho el Amor divino ſe vertian por los ojos en lagrimas, y reſpiraban por los labios en ſuſpiros. Apreciaba al Summo bien con afecto, y efecto ſobre todas las coſas del Cielo, y de la tierra; y para calificar de verdaderas ſus finezas, anhelaba cõtinuamente â ofrecer por victima en obſequio de ſu Dueño el cuerpo â los rigores de la penitencia, la propria voluntad â vna total abnegacion de ſí miſmo, y deſſeaba ſi le fueſſe poſsible rubricar lo fino de ſu amor cõ la ſangre de ſus venas. Ya q̃ eſto no podia conſeguir ſuſpiraba por morir de puro amor de ſu Señor, y â eſte hermoſo blãco aſſeſtaba todos los tiros de ſus continuas peticiones. Haziaſe todo Argos para buſcar en todas ſus operaciones el beneplacito de ſu Amado: y todo corazon, y manos para executar con promptitud, aunque fueſſe lo mas penoſo. El aſpirar â Dios parecia en él tan continuo, como el reſpirar; y de eſta librea de amor tenia veſtidas ſus acciones. No miraba en quanto hazia mas que al Amado de ſu alma; y â él decia en ſu interior era â quien obſequiaba en todas ſus operaciones. Si abria la puerta de ſu Porteria: voy â abrir â Jeſu Chriſto. Si miniſtraba â los pobres: voy â dar de comer â JeſuChriſto. Si ſervia la meſa, ſi eſcribia vna carta, ô hazia qualquier coſa aunque minima tenia ſiempre por objeto de ſu voluntad, y atẽcion â Jeſu Chriſto.

Nunca el amor ſi es verdadero ſabe eſtar ocioſo, y por lo mucho que exercitó

en todo genero de Virtudes eſte fino amante, ſe deduce convincente argumento del grado á q̃ llegaria ſu amor. La preſencia de Dios era cõtinua: el trato con ſu Mageſtad en la oracion ya diximos llegó algunas vezes â ocho horas al dia: ſus aſpiraciones frequẽtes: ſus exercicios todos de caridad: pues como eſtaria ſu pecho? Sin duda era grande ſu amor, pueſto que ſiempre avivaba continuas operaciones ſus incendios. *Andaba embebido en Dios* (dice ſu Confeſſor) *y en la conſideracion de ſus infinitas perfecciones.* No eran leves indicios de la llama q̃ ocultaba en ſu ſeno las continuas lagrimas q̃ vertian ſus ojos: y parece que derretido el panal de ſu corazon al calor de ſu eſpiritu ſe derramaba en dulciſsimas, y tiernas lagrimas; tinta la mas fina que vſa el amor para eſcribir los nobles ſentimientos de la alma. El color de ſu ſemblante tan alegre, que â vezes parecian ſus mexillas vivas aſquas, no era tanto efecto de ſu complexion, como del interior incendio que cauſaba el amor, q̃ abrigaba ſu pecho. Muerto eſpiritualmente al mundo, vivia en ſolo Chriſto, ô vivia Chriſto en él, porq̃ el amor lo avia trãſformado en Chriſto; elogio, que ſiendo de San Pablo, lo aplicó el V. P. Margil con la proporcion debida â nueſtro Fr. Antonio: *O buen Dios!* (exclama eſte fino amante) *O buen Señor! aſsimilame â ti; y acaba de quitarme eſte viejo Adan, y eſte bien me quiero, que de tanto bien me priva.*

Bien ſe dexó conocer el incendio de caridad que ſu corazõ ocultaba, por lo que tal vez permitió el Señor â la viſta de cierta perſona, cuyo teſtimonio tuvo la aprobacion de Varones inſignes, y entre ellos el V. P. Fr. Antonio

tonio Margil de Jesus. Vió, pues, al humilde Fr. Antonio, con los ojos de la alma cō vn roſtro como de Serafin, y ſi no lo conociera por el Abito, y cuerpo dixera ſer vn Angel. En vna Semana Santa, ſe le moſtró â eſta ſobre dicha alma, el Señor de la Mageſtad con multitud de perſonas, que le ſeguian. Entre eſtas reconoció â Fray Antonio muy favorecido del Señor, pues le tenia echado el brazo al cuello, y reclinada la cabeza al pecho de Chriſto, â ſemejanza del amado Diſcipulo: y eſtrañando la perſona que abſorta miraba tan ſeñalado beneficio, ſe le reſpondió por el miſmo Señor eſtas tiernas razones: *Nūca me faltan Juanes, ni Magdalenas.* Otra vez ſe le moſtró Fr. Antonio en forma de vn niño todo reſplandeciente, y hermoſo. Su veſtidura era vna rica tohalla, y hermoſa eſtola, que parecia en el trage alma biē aventurada. Deſcanſaba recoſtado ſobre vn teſoro, que cuſtodian muchos Angeles. Y ſe le dió â entender, que eſtaba velando, y por eſſo ganaba, y ateſoraba tanto, por las muchas riquezas eſpirituales, que ſu corazon vigilante recogia. Singulariſsimas mercedes ſon eſtas de la liberalidad de vn Principe como Dios: y para hazerſe lugar de la credulidad puramente piadoſa, ſe debe hazer reflexion de la virtud del ſugeto que hiſtoriamos; cuya Vida en el eſtado religioſo califican todos ſus Cōfeſſores de inculpable. Ello es cierto, que ſiempre ſe reconoció en Fray Antonio buſcaba el vnirſe â ſu Dios por el camino real de ſu cruz: y ſi como, dixo ſu Mageſtad â Santa Margarita de Cortona: *En la cruz no ay alma, que me buſque anſioſa, que dichoſa no me halle, y bienavē-*

turada

turada no me poſſea: aviendo ſido tan amante de las penas de Chriſto Fr. Antonio, y deſſeado lavar con ſus lagrimas (como dexamos dicho) los pies de Chriſto, le admitió ſu Mageſtad como â la Magdalena, â ſus pies, y le reclinó en ſu pecho como al Diſcipulo amado por premio de ſus finezas.

CAPITULO XXVI.

Cordialiſsima devocion de Fray Antonio â MARIA Santiſſima, y otros Corteſanos del Cielo; y favores que le hizieron.

AUnque en el eſtado ſecular tenia eſte fiel Siervo entrañada en ſu alma vna devocion tierna â MARIA Santiſsima, Señora, y Reyna nueſtra, creció con ventajoſas medras eſte cordial afecto luego que ſe vió veſtido del Abito religioſo. Solicitó deſde luego, que todos ſus exercicios eſpirituales corrieſſen por eſte canal puriſſimo, porque fueſſen â ſu dulciſsimo Hijo mas gratos. Eſcogióla por Maeſtra, por Señora, y por Madre. Conſiderandola como Maeſtra tomaba lecciones en la imitacion de ſus excelentes virtudes: pareciẽdole, que imitar es el mas fino ſervir. Para eſte efecto repaſſaba muchas vezes las Doctrinas de eſta Reyna de los Angeles (dadas â la que mereció ſer Amanuenſe de tal Reyna, la Eſcriptora de la Ciudad Myſtica V.M. Maria de Jesus de Agreda) como ſi la miſma Señora de Cielos, y tierra las dictaſſe â los oídos de ſu alma. Como â Señora ponia todos los eſmeros poſsibles en obſequiarla, celebrando ſus myſterios con particulares mortificaciones, y exercicios muy tiernos, y devotos. Ayunaba la Quareſma

de

de la Aſſumpcion, â imitacion del Patriarca Seraſico, y todos los dias le tributaba en reconocimiento de ſervidũbre ſu Oficio Parvo, la Corona, y otras devotiſsimas oraciones. Como â Madre la amaba con imponderable ternura, en ſus tribulaciones le era aſylo; alli encontraba ſolucion â ſus dudas, alivio en ſus dolores, conſuelo en ſus triſtezas. En las peleas que tuvo con el demonio, por eſte eſcudo, ſe vió no ſolo defendido, ſino glorioſamente victorioſo. Invocando el dulciſsimo nombre de MARIA, ſe deshazian las funeſtas ſombras del engaño, y con la luz de eſte Norte encontraba el puerto de claridad en todas las deſolaciones interiores.

Todo ſu hechizo era MARIA Santiſsima (dixolo el V. P. Margil) *la nube de donde le llovian todos los bienes*. Ya dexé eſcrito en el Capitulo ſeptimo como tenia dado ſu corazon â eſta Madre de piedad, y miſericordia, y en varias partes de eſta Vida ſe hallarán â cada paſſo vivas expreſsiones de eſte filial afecto. Pondré aora ſolamẽte algunas clauſulas, que no pudiendo reprimirlas el calor de ſu pecho, nos las hizo patentes el raſgo de ſu pluma: „ Cupome en ſuer„ te (dice) ſer Camarero de „ la Gran Señora, y Caſa „ Real. Eſte cargo es muy „ iluſtre; los Grandes, y Se„ ñores blaſonan de ſer de la „ Real Camara. Eſte Virrey „ (hablaba de el q̃ lo era por „ entonces en Mexico) lo es „ del Rey de Eſpaña; con„ que mas honor es el mio. „ Gracias â mi Dios; gloria „ â mi Dios; quiera ſu Ma„ geſtad, que yo ſea fiel: que „ mis paſsiones no hagan „ ruido en la Camara Real „ de mi Reyna, y Señora, no „ obſtante Portero de dia, y

„ Ca-

„Camarero de noche, &c.
„neceſsito de mucha limpieza, por lo immediato â
„la que fué concebida ſin
„mancha. Ya vamos recibiendo â los Sagrados
„Apoſtoles (eſcribe en otra
„ocaſion) y Diſcpulos del
„Señor, que ſe van congregando al Cenaculo, y Palacio de nueſtra Reyna,
„vnos con la fuerza de la
„inſpiracion, y otros por
„manos de Angeles, por las
„remotas tierras donde ſe
„hallaban; y todos ſin ſaber
„el motivo, haſta que San
„Pedro ſe lo declaró tres
„dias antes del tranſito de
„nueſtra Reyna. Yo me hallo en exercicio favorable,
„de apoſentar,y recibir,ſervir, y reverenciar, tanta
„nobleza de Corteſanos.

Declarando cierta vez lo mucho que le favorecia vn poderoſo Cavallero, dice: *Mucho mas aprecia Fr. Antonio el honoroſo titulo de Portero de la Caſa Real de ſu amada Reyna.* En vna breve carta de ſu letra ſe explica de eſta ſuerte: „Viva JESUS, y ſu
„Puriſsima Madre: y ſu divino amor viva en nueſtras almas, con aquella
„abundancia, y afectos ſemejantes â los de nueſtra
„Reyna, y Señora, noble,
„nobiliſsimo, y Real amor;
„para amar aquel fruto bendito de ſu Vientre, como
„merece ſer amado, y â la
„que mereció eſta dichoſa
„ſuerte. Las nueſtras nos
„vienen por eſta gran Señora, y de ſu Real teſoro
„nos ha de enriquecer. Entre mis dichas es la grande
„de ſer Portero de ſu Palacio: yo no ſoy digno de ſer
„Camarero, por la falta de
„meritos; pero alegraſe mi
„alma de los que gozan eſta
„dicha: ſoy el menor,el más
„infimo por la cortedad de
„meritos,y aſsi me conſidero en la noble,y Real Caſa

,, de eſta Gran Señora, y por
,, eſſo en la puerta: *pero en
,, el amor, no quiero dar la pri-
,, macia à ninguno de ſus amã-
,, tes.* Sabelo la miſma Seño-
,, ra; y por eſſo le pido me
,, comunique ſu miſmo
,, amor, y nunca ceſſaré de
,, eſta ſuplica: todavia me
,, eſtoy en Judea, y bien ha-
,, llado: como es caſa de
,, gente noble, me hazen ca-
,, ridad, porque me conſi-
,, deran Siervo de Rey, y
,, Reyna; oy he diſcurrido el
,, dichoſo cargo mio en Be-
,, thlen, he de eſtar muy im-
,, mediato â ſus Mageſtades;
,, porque aquel Palacio ſe
,, compone de vna humilde
,, cueva, y ha de gozar el
,, Portero los gajes de Ca-
,, marero.

Deſſeaba mucho el retiro, y no ſiendole por ſu miniſterio permitido, ſe conſuela diciendo por eſcrito:
,, No quiere el Seño, Ermi-
,, taño eſcondido al herma-
,, no Portero; ſino Portero.
,, del Cenaculo en eſtos dias.
,, Alli tiene bien que conſi-
,, derar, y en que exercitar
,, la caridad, aprendiendo de
,, ſu Reyna, y Señora. Las Soberanas Virtudes de eſta Madre de Dios, eran el eſpejo en que ſe miraba, para copiarlas en ſu alma, ſegun le era poſsible. En eſte Erario de las divinas miſericordias, y propiciatorio de la Divinidad, eſcuchaba oraculos de pureza, y documentos de la perfeccion mas alta. De eſte amor deſſeaba adolecieſſen todos, y perſuadia â quantos comunicaba fueſſen muy devotos deſta celeſtial Reyna, acudiendo â ella, como â la Caſa del teſoro, para enriquecerſe de merecimientos. Remuneraba la Reyna los tiernos obſequios de ſu Siervo; y por mas diligencia que puſo ſu prudente cautela en ocultarlos, permitió el Señor llegaſſen â nueſtra noti-

cia por el arcaduz de ſus Padres eſpirituales, que conſervaron juicioſos algunas particulares mercedes. Entre eſtas he encontrado teſtimonio, aunque no autentico; pero â juicio de toda humana prudencia fidedigno, de como cierta perſona vió imaginariamente al humilde Fr. Antonio, como ſi eſtuvieſſe todo encendido, el qual ſe abrigaba debajo de el manto de MARIA Santiſsima. En otra ocaſion le ciñó la Santiſsima Virgen con ſus proprias manos vn cinto de oro, para recibir la Sagrada Comunion, y luego â la viſta ſe transformó como en vn belliſsimo Angel. En vna Vigilia de Navidad, que ſe avia eſmerado Fr. Antonio en regalar â ſus pobres, mereció tener por Soberanos hueſpedes de ſu porteria â los Peregrinos del Cielo MARIA Santiſsima, y ſu dilectiſsimo Eſpoſo Señor S. Joſeph en compañia de muchos Eſpiritus Angelicos, en aquella forma que caminaron tal dia como eſte al Portal dichoſo de Bethlé, haziendo repreſentacion de limpiarſe el ſudor, que deſcubria en ſus roſtros mayores cambiantes de hermoſura. Dióles de comer regaladas viandas el Portero obſequioſo, (y qué otras podian ſer ſino las que miniſtraba ſu coraozn?) abſorta toda la alma en la memoria de lo que aquel dia paſſa con aquella Comitiva Peregrina. En eſte modo intelectual, ô imaginario (como era lo antecedente) les miniſtró agua manos, y pobre, aunque muy limpia tohalla para enjugarlas. Pareciale la porteria Cielo, y los pobres con apariencia de Angeles: y que mientras deſcanſaba la Señora, entonaban los Angeles tiernos, y dulzes canticos â ſu Reyna. Otra vez ſe le moſtró â

vna Alma, como que ſe eſcondia â la ſombra del manto de eſta Madre de pecadores, ſacando ſolo la cabeza, y que eſtendiendo la mano eſte hijo de ſu cariño le preſẽtaba vn belliſsimo manojo de azuzenas.

No eſtrañará eſtas, y otras ſemejantes finezas el que formare el alto concepto que ſe merece el amor de vn Dios fideliſsimo en favorecer â aquellas almas, que ſaben herirle el corazon: quando tal vez haze favores extraordinarios â muchos abominables pecadores. Ni ſe le hará dura la creẽcia puramente humana, aunque piadoſa, al que ſe acordare de las finezas de MARIA Santiſsima verdaderamente paſmoſas, con muchos pecadores olvidados de ſu alma, como podrá leerſe â cada paſſo en el Año Virgineo, donde encontrará el curioſo motivos para enardecer ſu corazon en obſequios de eſta Soberana Madre del amor mas hermoſo: que no ſe dedigna de ſer invocada como Madre de los pecadores. De el Caſtiſsimo Eſpoſo de la Madre de Dios Señor S. Joſeph, dexé apuntado fué ſiẽpre devoto cordialiſsimo: teniale conſagrado con afectos de ſu alma el ſentido del tacto, para que ſu mortificacion conſervaſſe intacta ſu pureza. Siete arduos propoſitos, que quedan al Capitulo catorze expreſſados, los dedicó â los ſiete Dolores de MARIA Santiſsima, y â los ſiete Dolores, y Gozes de Señor S. Joſeph Obſequiaba â todos los Eſpiritus de la Milicia Angelica, reverenciando como â Principe â el Glorioſo Archangel S. Miguel, como â Sãto de ſu nõbre, y en cuya fieſta dió nõbre en la Milicia del Ordẽ Seraſico. Apellidóſe Fr. Antonio de los Angeles, para ſer en

la vida como vn Angel, y todo de los Angeles, en obras, y palabras, dexando correr ſu afecto en buelos de ſu pluma: pueſto que como ſe leerá en el Capitulo poco há citado: deſſeaba obedecer como los Angeles, remedando â los Angeles, ſin perder de viſta â Dios vn ſolo punto.

Al Divino Precurſor S. Juan Baptiſta era ſu devoció tan del alma, que apenas hallaba terminos, con que explicarla ſu lengua; algunos raſgos advertirá en el diſcurſo de eſta relacion, el que anotare lo que es de ſu letra, y de ſu pluma. Los inviſibles favores que recibió de ſu mano, aunque pudieran conjeturarſe, no ſe pueden aſſegurar con toda aquella verdad, que es alma de la hiſtoria: pero ſi nos es licito inferir, era ſu devocion â eſte portento de la gracia, de las mas ardientes de ſu corazon, por lo que diremos en ſu muerte, que fué en viſpera de la fieſta de eſte Precurſor Sagrado. Fué aſsi miſmo ſu devoció muy cordial con todos los Sagrados Apoſtoles, atendiendoles no ſolo juntos en las meditaciones que en ſu oracion formaba, ya recibiendoles en el Cenaculo, ya aſsiſtiendo al Tranſito de ſu Reyna: mas ſolemnizando la feſtividad de cada vno con algun particular obſequio, y devoto exercicio.

A ſu Padre Serafico, Patriarca de los pobres S. Franciſco tenia entrañado en ſu corazon. Preciabaſe de ſer hijo ſuyo, mas que ſi lo fuera del Monarca mas ſoberano de todo el Mundo. Su vida era la norma de ſus acciones, la guarda de ſu Regla daba alma â ſu vida. Era el dia de ſu fieſta para ſu corazon tã feſtivo, que reboſandole el gozo â las palabras, y

al

al ſemblante, lo hazia parecer mas alegre. En la Impreſsion de las llagas, â fuerza de la conſideracion libaba ſu eſpiritu de aquellas rotas fuentes, muchas eſpirituales dulzuras: ſeñalóſe mucho con ſu Patrono S. Antonio, cuyo nõbre le dió por ſuerte el Cielo, y él procuró hazer obras dignas del nombre de Antonio. Por vltimo, para expreſſar ſus devociones, diré tenia formada vna liſta de todos los Santos Patriarcas, y Fundadores de las Sagradas Religiones, de muchos de los ſingulares hijos de tan Glorioſos Padres. Martyres, Confeſſores, y el Choro de las Virgines, ocupan los que entre ſacó particulares, vna entera plana. A cada vno reverenciaba en ſu dia, daba gracias al Señor por lo que ſe avia ſingularizado en aquel Santo, procuraba imitar alguna de ſus mas eſpeciales virtudes, y como dieſtro Aromatico, de todas eſtas flores, muertas al mundo, vivas para la Patria, en la cazoleja de ſu pecho ſacaba agua de Angeles, cuyo buen olor no ſe exhalaba en los ayres, mas ſubia penetrando las nubes haſta introducirſe en los Cielos.

CAPITULO XXVII.

Su vltima enfermedad, y como ſe preparó de ante mano para la muerte.

ALegre el Labrador cuidadoſo en los ardores del Eſtio, coge en macollas el premio de ſu trabajo, compenſando los paſſados rieſgos con la poſſeſsion de ſus frutos. Parecido â eſte gozo, aunque ventajoſamente mayor es el que logran los Juſtos, quando deſpues de aver arrancado las raîzes de paſsiones avieſſas del terreno viciado por la primera culpa con el arado

arado de la penitencia, y arrojado el mas puro grano, tienen por fiador del fruto, vna firme confianza, que les aſſegura abundante coſecha en la muerte. Avia el fervoroſo Fr. Antonio cultivado la viña de ſu alma, y arrancado del terreno de ſu cuerpo toda la maleza de paſsiones perverſas, abrigando el mas puro grano de la ley, y conſejos evangelicos en ſu corazon, que con el riego de ſus lagrimas, y el calor de la gracia, avia llegado ya â dar con ſazon copioſos frutos. Dióle la vltima enfermedad, cuyo rigor, y aprieto en la primer entrada le ſirvió de correo de aviſo de ſu cercana muerte, y viendo era eſte el tiempo de la coſecha, reſignado, y guſtoſo anhelaba â la poſſeſsion de los frutos, eſperando lograr el premio, â los que bien trabajan prometido. Veinte y vn años no cũplidos avia eſtado en la Religion: vivió mucho, pues vivió bien, no contando los años por la vida, mas computandolos por las virtudes, que es por la Arithmetica del Cielo.

Prevenido eſtuvo ſiempre para no horrorizarſe de los formidables ceños de la muerte, pueſto que ſiempre ſe exercitó en lo mas arduo de todo genero de virtudes. Ya dexo apuntado como todos los años ſe recogia â hazer exercicios, abſtraîdo de todo comercio humano; y con particular cuidado el exercicio de la muerte, que practicaba la V. M. Maria de Jesus de Agreda, y eſtá oy de por sí impreſſo, para mucho provecho de los que lo exercitan. Llegado, pues, el año de mil ſetecientos y onze, preſagioſo ſu corazon; ô con internas luzes aviſado, recabó licẽcia del Preſidente, ô Vicario, que por auſencia del Guardian, governaba

naba el Seminario, para retirarſe en la Octava de Corpus Chriſti â vna tribuna, que mira â la Igleſia, donde lograſſe con la preſencia del Señor Sacramentado mayores progreſſos en ſus devotos exercicios; que avian de ſer en ſu vida los vltimos. Con la preſencia del Divino Cordero Sacramẽtado, que muchas horas del dia ſe pone en eſta Octava patente, ſe encendia ſu corazon en deſſeos fervientes de vnirſe con vinculo indiſſoluble al Amado de ſu alma. Alli derramaba ſu corazon como agua, ſiendo perennes fuentes por donde corrian como perlas ſus dos ojos. No eran ſus lagrimas eſta vez eſtrañas, pueſto que toda ſu vida fueron en ſu roſtro tan familiares, como continuas. Sus penitencias, y mortificaciones ſobrepujaron â todas las del reſto de ſu vida. Gaſtando lo mas de la noche en oracion, que ſolo interrumpia mientras maceraba ſu cuerpo con ſangrientas, y prolixas diſciplinas.

De cuidar las llaves, y de toda otra ocupacion ſe abſtuvo, con licencia del Superior eſtos ocho dias, y ſolo pidió no le privaſſe de diſpertar â la Comunidad â los Maytines, en eſto ſe ocupó toda ſu vida de Religioſo, y ſolo con la muerte acabó eſte tan penoſo exercicio. Eſtos exercicios que fueron los vltimos, concluyó el dia onze de Junio, y â los tres dias, Domingo catorze de dicho mes reconoció en la ſalud tã notable quebranto, que le obligó â manifeſtar ſu dolẽcia; por mas que avia querido ocultarla rezeloſo ſiempre del amor proprio. Eſtaba aquella noche previniendo las luzes, que avian de alumbrar en el farol â los Maytines, y viendole vn Religioſo caſi tiritando de

la

la intemperie fria, que ſuele preceder â vna fiebre maligna, le perſuadia fueſſe â recogerſe, y no pudiendo conſeguirlo, dió aviſo al Prelado; quien reconociendo la indiſpoſicion del humilde Fr. Antonio, por mas que eſte inſiſtia en diſpertar aquella noche, como ſiempre â los Maytines, huvo de ceder ſu guſto â la inſinuacion de la obediencia. Dixo eſta miſma noche â otro Religioſo, que aquel achaque, en ſu concepto, ſería el que le acabaſſe la vida. Lunes quinze amaneció con tan ardiente calentura, que temiendo ſu crecimiento le baxaron â la enfermeria, y vino al punto el Medico â viſitarle. Reconocióſe luego el peligro, y ſin dar treguas la calentura, ſe diſpuſo recibieſſe los Santos Sacramentos. Confeſſóſe con aquel fervor, dolor, y lagrimas que ya en él eran habito virtuoſiſsimo: pero con vna dilatacion de animo, como ſe reconocerá por lo que ya proſigo.

Quando le deſahució el Medico (cuya noticia no le cõtriſtó, porque eſtaba muy guſtoſo en la voluntad de el Señor, y muy reſignado) ſe le llegó â la cabezera vn Sacerdote, y le perſuadia, â que ſupueſta la certidumbre de ſu cercana muerte, ſe previnieſſe para aquel mortal conflicto con vna confeſsion general: en todos tiẽpos, y mucho mas en el vltimo tan provechoſa. A eſto reſpondió el enfermo con vn ſemblante lleno de modeſtia, y deſcubriẽdo en parte ſu interior jubilo: *Padre, gracias â Dios, ya eſſo eſtá hecho muy de antemano; por la infinita Bondad del Señor nada me remuerde la conciencia en eſta hora.* Para recibir el Viatico ſe diſpuſo con tal fervor, que ſe dexaba bien conocer el grado de fee ſubli-

 me

me conque veneraba eſte altiſsimo myſterio. Incorporóſe en la cama, â peſar del quebranto que le ocaſionaba la calentura, y pueſto el Abito, y capilla, ſe puſo de rodillas ſobre el lecho de ſus dolores, y alli adoró, y recibió el Santiſsimo Sacramento, lleno de ternura, y lagrimas, cauſando notable devocion â toda la Comunidad que le aſsiſtia. Con la dulce preſencia de ſu Amado ſe quedó recogido en ſu interior, haziendo total entrega de ſu alma, ſalud, y vida, al miſmo Señor, que era vida, y ſalud de ſu alma. Eſtuvo buena parte de tiempo dando gracias â ſu Mageſtad por tan ſoberano beneficio, ocupado ſu corazó en amoroſos coloquios, mientras obſervaba ſu lengua vn profundo ſilencio. Con eſta viſita de los Cielos quedó reforzado no ſolo para tolerar los ardores vehementes de la calentura, mas para ponerſe de pie firme contra todas las batallas que le preſentaſſe el infierno.

Agravóſe la enfermedad, criſol que deſcubrió limpio el oro de ſu paciencia, ſiendo cada dolor motivo de divinas alabanzas, y humildes reſignaciones. Eſpectaculo glorioſo es para Dios veer en el teatro de eſte mundo miſerable, la tolerancia de vn Juſto, cuya flaqueza combatida de tormentos, cãta victorias de vn cuerpo vencido, y por todas partes atribulado. En aquella cama no encontró eſte Varon conſtante lecho para el alivio, ſino potro de tormento. Los demonios muchas vezes vẽcidos, y nunca eſcarmentados, puſieron en eſta vltima enfermedad los esfuerzos vltimos de ſu deſeſperada malicia, para batir eſta fortaleza incontraſtable. Siempre los avia vencido eſte humil-

deReligioſo con el amparo, y proteccion de ſu ſingular Abogada MARIA Santiſsima; y la tenia ſuplicado con fervoroſos afectos, no le turbaſſe el demonio en la muerte: y para honra, y gloria de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, manifeſtó â ſu Confeſſor, que no avia podido el maligno entrar en aquella celda por mas que lo procuró lleno de obſtinacion, y ſobervia. Mas ya que no pudo aterrar aquel animo generoſo, como lo avia procurado en lo de atrás cõ eſpantoſas viſiones; viendole aora tan congojado de la fiebre ardiente, y de otros exquiſitos dolores le ſugirió â la imaginativa, que para no padecer tanto, el remedio era cortar con vn puñal el hilo de ſu atormentada vida. Rechazóle al punto con valor intrepido, y invocando muchas vezes el nombre de JESUS, para dar mas ravia al demonio, contó al Confeſſor ſonriẽdoſe la propueſta del aſtuto enemigo, dando al Señor por veerſe libre de tales aſſaltos, toda la gloria.

Quando tuvo recibidos los Santos Sacramentos de Penitencia, y Euchariſtia, con ſuccintas, y humildes razones, que ſe las interrumpian las avenidas de lagrimas pidió â toda la Comunidad de ſus Padres, y hermanos le perdonaſſen el mal exemplo, que por ſus deſcuidos huvieſſen recibido. No ſe formaban aquellas palabras en la coſtumbre de los lavios, que de continuo aviã pedido perdon en el refectorio; ſino en la realidad del ſentimiento de ſu corazon humilde. Pidió tambien, ſegun loable coſtumbre de la Religion, vn Abito el mas deſechado para q̃ ſe le dieſſe ſepultura â ſu cuerpo; y en realidad pidió lo que ya te-

nia concedido, pues no podia por entonces encontrarſe Abito que excedieſſe la pobreza del ſuyo en lo vil, y remendado. Todo ſirvió de aumentar motivos de ſentimiento en ſus Hermanos, que no podian eſcuchar qualquiera de ſus palabras con los ojos enjutos. Tenian todos formado altiſsimo concepto de ſus naturales prendas, â que daban no vulgar eſtimacion, y realze ſus exemplares virtudes: y al paſſo que era iman de los afectos ſu comunicacion continua, era mas doloroſa ſu ya premeditada auſencia. No ay duda tuvo en eſta enfermedad mucha materia para el merecimiento, ſiendo los dolores que padeció graviſsimos, tanto, que como dexó apuntado el Padre Predicador Fr. Joſeph Diez, ſolia decir el anguſtiado enfermo: *Bien ſe trabaja, ni vn apice, ni vn punto ay de deſcãſo.* Era tal el ardor de la fiebre que ſentia, que eſtendiẽdo los brazos buſcaba en el ayre ambiente algun refrigerio, llegandoſe aperſuadir (dice el citado) â que ſe avia quemado la ropa, que ſobre el cuerpo tenia.

Fué creciendo la fiebre con ſeñales tã malignas, que apurada la medicina con toda variedad de remedios, ſe determinó hazer junta de los de eſta facultad, por ſi ſe encontraſſe antidoto â tan mortal dolencia. Entre varios remedios, que como tan afectos al enfermo excogitaron los Medicos, vno fué el que ſe ſangraſſe, y de eſte parecer era el ſecular. El Medico Sacerdote, ſentia, que ſegun ſu dictamen, de ſangrarſe moriria ſin remedio. Y preguntado Fr. Antonio â que ſe inclinaba? reſpõdió, que â ſeguir el parecer de el Sacerdote, deſcubriendo ſer eſto por la veneracion que ſiem-

ſiempre avia tenido â la dignidad Sacerdotal. No ſe ſangró en efecto; y viendo que ſe aumentaba la enfermedad, y que eſtaba para apagarſe en ſombras de muerte la luz de la vida, ſe deſvelaba en perficionar ſu virtuoſa tarea, cõ tales anſias, como ſi huvieſſe vivido haſta aquella ocaſion ocioſo. Eſte cuidado de hazer feliz paſſage de eſta vida mortal â la eterna, le hazia repetir fervoroſos actos de amor, de contricion, de humildad, y reſignada confianza, eſperando por los meritos de Chriſto, y de MARIA Santiſsima ſu vnico amparo deſpues de Dios, ir â los deſcanſos de el Cielo.

CAPITULO XXVIII.

Muerte dichoſa, y celebres exequias de eſte Siervo favorecido de la mano de Dios.

SI alguna vez es permitido liſonjear con el eſtilo el horror de la mortalidad, nunca mejor que eſcriviendo la muerte de los Varones Juſtos, cuya vida toda ocupada en ſervir á Dios, cerró la vltima clauſula con grã cumulo de merecimientos, y virtudes. No debe llamarſe muerte, la que es ſolo tranſito â otra mejor vida: pues veemos en las divinas hiſtorias llamarſe muchas vezes ſueño el deſpedirſe el Juſto de la vida. Danle eſte nombre, ô por la ſuavidad con que repoſa el que duerme, echando en olvido ſus trabajos: ô porque no teme los futuros peligros, ſi no es, porque el que duerme exteriormente, parece que

muc-

muere, y interiormente vive. Sueño fué la muerte del amigo de Dios Fr. Antonio, para los que le conocieron vivo, y porque repoſó en la muerte olvidando trabajos, no temiendo peligros, y exteriormente muerto en lo corporal; vivió, y muy vivió, podemos piadoſa mente diſcurrirlo â lo eterno.

Llegó en fin el tiempo, en que queria Dios dar termino â las fatigas de ſu Siervo con el ſueño pacifico de vna muerte dichoſa, y premiar ſus virtuoſas tareas con deſcanſo perpetuo. Luego que le poſtró la enfermedad, ſe moſtró perſuadido â que era la vltima, y hablaba â los que le aſsiſtian, como quien ſuponia ſu muerte proxima. Avia ya paſſado nueve dias fluctuando entre amargas olas de ardores vehementes, que ſe conocia acercarſe por inſtantes el vltimo naufragio de ſu vida, Martes veinte y tres de Junio del año de onze, viendole los Medicos tan aquexado, determinaron ſe le dieſſe la Extrema-vncion, que ya de antemano avia pedido el enfermo. Recibióla en ſu entero juicio, con muchas mueſtras de devocion interna, quedando de eſta ſuerte con todos los Sacramentos fortalecido para el vltimo conflicto, que ſe le acercaba. La mañana del Martes en que eſto ſucedia, preguntãdole vn Religioſo, como iba? Reſpondió con ſemblante alegre: *Lindamente, con alegria, pues ſe haze la voluntad de Dios.* No avia tenido antes vn reſquicio de luz, ni alivio interior (dice el citado P. Diez) y por el fuego en que ſe abraſaba, y lo que llegarô â raſtrear perſonas virtuoſas, y entendidas, ſe inclinaron â creer piadoſamẽte le avia purificado el Señor de ſus manchas, con darle

en

en aquellos ardores tan eſtraños ſu Purgatorio en eſta vida. En eſte dia vltimo, fué quando ſe oyeron de ſu boca aquellas trigeminadas razones, que dixo lleno de cõfianza, por permiſsion Divina: *Guardé mi Regla, &c.* ya deſcifradas al Capitulo veinte y tres, que podrá alli el curioſo enterarſe de ellas.

Aquella tarde viſpera del Nacimiento de el Sagrado Precurſor S. Juan Bautiſta, le acordó ſu Confeſſor el dia que era, y ſe llenò de tan extraordinario jubilo, que ſe le revertia en el roſtro, y prorrumpia en divinas alabanzas, no hallando expreſsiones con que manifeſtar el amor, y devocion que avia tenido al mayor de los nacidos; y por imitarlo avia veſtido vn apretador de cerdas, acordandoſe de las aſperas pieles de eſte Anacoreta Santiſsimo. Hazia el tiempo caluroſo, y deſatandoſe eſta miſma tarde en apacible lluvia vna nube, ſirviò el ayre purificado, de motivo, para rendir al Señor nuevas alabanzas el moribundo, y dixo â vn Religioſo, eſperaba el total refrigerio de ſu fiebre bañandoſe aquella noche en el Rio Jordan con el Bautiſta. Que aſsi lo eſperaba de la tierna devocion que ſiempre le avia tenido. Entrada la noche no deſcanſaban ſus Hermanos de ſugerirle afectos de piedad, que eſcuchaba atento, y tan en ſu juicio; que ceſſando vn poco por no moleſtarle el Sacerdote que le ayudaba, le dixo el moribũdo que proſiguieſſe: ſeñal cierta de que eſtaba rumiando las jaculatorias que le decian, no queriendo perder vn inſtante en avivar cõ eſte oleo ſu interior amoroſo incendio.

Como dos horas antes de eſpirar ſe ſentò en la cama eſtrivando en la pared por

arri-

arrimo, y elevados los ojos al Cielo eſtuvo luchando como de pie firme con las agonias mortales: haſta que oprimido el cuerpo con la violencia de los dolores ſe reclinó ſobre el lado del corazon, y fixando los ojos, y el corazon en vna devota Imàgen de Chriſto Señor Nueſtro Crucificado, los paſſó brevemente â otro Simulacro de MARIA Santiſsima, y en eſta inclinació, ſin dar boqueadas, ni hazer otro extremo, entregò à Dios ſu alma, mientras la Comunidad cantaba el Credo, que no llegó á finalizarſe. Eſpirò Martes veinte y tres de Junio à las diez de la noche poco menos, viſpera de la Natividad de S. Juan Bautiſta, y en el año del Señor de mil ſetecientos y onze à los cincuenta y dos menos tres meſes, y cinco dias de ſu edad: aviendo vivido exemplariſsimamente en la Religion veinte y vn años, menos tres meſes, y ſeis dias. Al vltimo ſuſpiro hizo eco doloroſo el llãto de ſus Hermanos, que aunque tan eſperanzados de ſu eterna dicha, lamentaban con reſignadas expreſsiones tan ſenſible perdida. Luego que reſonó en la Ciudad el funeſto aviſo de las campanas de el Colegio, con hermanable correſpondencia ſoltaron (como es eſtilo en muerte de Eccleſiaſticos) todas las Igleſias el redoble, moſtrando en los clamores de las cãpanas, que eſta vez fueron mas prolixos, lo dilatado, y eſtendido de ſu ſentimiento.

Colocóſe el cadaver, que no lo parecia ſegun eſtaba de apacible, y hermoſo, en la anteſacriſtia; y apenas avia rayado la luz del dia ſiguiẽte, concurrieron los Prelados de N. G. P. Santo Domingo, y el del Convento

gran-

grande de N. P. S. Franciſco, ſolicitando cada vno moſtrar ſu caritativa fineza, oficiando el entierro. Quedó diſpueſto hizieſſe el oficio el M. R. P. Miniſtro Provincial, que de antemano ſe avia liberalmente ofrecido, y lo era en la ſazon N. M. R. P. Fr. Antonio Trejo Lector Jubilado, y Padre meritiſsimo de eſta Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan. En atencion â la ſolemnidad de el dia, y â las pocas horas que avia deſde ſu fallecimiento, ſe eſtableció fueſſe por la tarde; dexando la mañana libre, para dexar al regiſtro de la devocion aquel yerto cadaver, que de toda la Ciudad ſolicitaban veerle. El dolor, y ſentimiento fué en todos tã general, como avia ſido la conſtante fama de ſu virtud. Religioſos, y ſeculares, ricos, y pobres, nobles, y plebeyos, ſe daban los peſames de averles robado el Cielo tan amable prenda.

A las quatro de la tarde avian concurrido ya todas las Sagradas Comunidades, alternãdoſe ſucceſsivamente cada vna en cantar con toda ſolemnidad ſu reſponſo. La multitud de gente que vino atrahida de la voz de la fama del difunto, deſde la nobleza mas eſtimada, haſta la mas infima plebe, no era facil numerarſe. Llenóſe la Igleſia, apretaronſe de gẽte los clauſtros, la porteria, y compás todo ocupado, en tal grado que era neceſſario ir abriendo brecha, para diſponer con algun orden el Funeral. Suele en tarde como eſta de S. Juan, ſer abundantiſsimo el cõcurſo en las orillas del Rio, y las calles muy frequentadas con las carreras que acoſtumbra indiſciplinado el vulgo: mas con la muerte de eſte Siervo de Dios ceſſó por entonces

toda la voz de alegria, y todo el concurſo mudó de aſſumpto, convertidas ſus vozes en lamento. No debo paſſar en ſilencio, que los Prelados de las Sagradas Religiones honraron al humilde Portero, llevando ſu cadaver ſobre ſus hombros, para el entierro. Dios que mira deſde ſu alto Solio à los humildes, infundió eſte honorifico obſequio en el corazon de los devotos Prelados: queriendo manifeſtar, aun en eſta vida la eſtimacion, que haze de ſus fieles Siervos. Diſpuſo tambien ſu Mageſtad, ſegun piadoſa conjetura, premiar con eſte no comun obſequioſo exceſſo la veneracion que tuvo ſiempre el difunto â los Sacerdotes, y Prelados, poſtrandoſe â ſus pies, ſiempre que entraban por la puerta, beſandoles las manos con ſingular reverencia.

Al ſacar el difunto cuerpo por los clauſtros para llevarle â la Igleſia, ſe comprimia el devoto concurſo por regiſtrarle con la viſta mas de cerca. Era apacible expectaculo veer vn cuerpo difunto, adornado de tanta variedad de flores, como produce Queretaro en ſus jardines, conſervando el cadaver tales colores, que deſmentian la muſtia palidez de la horroroſa Parca. Cantóſe la vigilia con devota, y lugubre armonia, y concluidas las funerales Exequias, le dió ſepultura el M. R. Padre Provincial, acompañado del R. P. Guardian del Convẽto grande de N. P. S. Franciſco, y de vn Lector Jubilado, entregando â la tierra deſnuda, en ſepulcro comũ de Religioſos, aquel cadaver que merecia por ſus virtudes eſtar colocado entre precioſos marmoles. Quando ya la tierra le ocultó de los ojos de todos, reſonaron

en la Igleſia doloroſos gemidos. Aunque las lagrimas en la nobleza, y Religioſos eran elevadas por ſuperiores motivos, y por eſto mas finas, fueron ſin duda mas tiernas las que vertia la multitud de los pobres. Hazian doloroſo recuerdo de averles ſocorrido tantas vezes en ſu porteria ſus neceſsidades cõ extremada caridad. Y aſsi explicaba cada vno la opreſſion de ſu animo, como ſi vieſſe ſepultar delante de ſus ojos â ſu miſmo Padre natural, difunto.

Con tan honroſa parentacion de afectos, y gemidos, quedó entre los ſilencios del ſepulchro, oculto, el que viviendo fué luminoſa antorcha, que alumbró â muchos en ſus tinieblas. Faltóles â los Religioſos vn verdadero Hermano: â ſus conocidos vn fideliſsimo amigo: â toda la flor de la nobleza vn claro eſpejo de deſengaños: â los virtuoſos vn vivo eſtimulo: â los afligidos todo ſu conſuelo: â los pobres ſu mayor alivio. Fueſſe de nueſtra viſta la imagen viva de la caridad; auſentóſe el amado de Dios, y de los hombres, cuya memoria vive entre recuerdos de dulzura; y no ſerá facil ſe borre del penſamiento de aquellos, que por averle viſto tan de cerca, y conocido, eſtamparon ſu imagen en ſus miſmos corazones. Perſuadieronſe todos con vna creencia puramente piadoſa, que como avia ſido tan exemplar, y penitẽtiſsima ſu vida, era muy precioſa ſu muerte; y que ſu alma tendria parte en la ſuerte dichoſa de los Juſtos; y no faltaron algunos indicios, que hizieſſen mas creíble ſus conjeturas piadoſas, que no expreſſo, por dar lugar â que el tiẽpo con la voz perezoſa de los años divulgue mas aquilata-

latadas las noticias. Por el buen nombre, que le grangearon ſus virtudes ſolicitaban con empeño, alguna particula de las pobres alhajas del difunto, reſervandolas, no como reliquia, mas como memoria de ſu exemplar vida, y recuerdo de eſte Varon tan â todos viſos memorable.

CAPITULO XXIX.

Honras Funerales celebradas con pompa mageſtuoſa.

EL imperio de las virtudes dilata ſu dominio ſobre lo que todo lo arruina, que es la muerte. Eſta es el mejor panegyriſta de ſus alabanzas, tanto mas ſeguras, quanto menos dictadas de la adulacion, y liſonja. Como tiene la virtud esfera propria en la eternidad, triunfa victorioſa del tiempo, haziendo immortal ſu fama. Miẽtras vive el hombre ſujeto â fragilidades, eſtán como medroſas las alabanzas; corren eſtas ſeguras quando muere, porque ſe dexa conocer la final perſeverancia, â que eſtá vinculada la Corona. Mucha eſtimacion merecieron las virtudes de Fr. Antonio en ſu vida: pero ſe conocieron mejor deſpues de ſu muerte. Determinóſe luego que murió ſe publicaſſen al mundo ſus virtuoſas acciones, para la comun edificacion. Avia tomado eſte empeño el M. R. P. Fr. Antonio de Trejo, Provincial meritiſsimo, corriendo de ſu cuẽta el Sermon, y la Miſſa; mas ſe vió preciſſado â ceder la honra, que de ſu empeño recibia todo eſte Apoſtolico Colegio, por el acaecimiento, que ya refiero. Hallabaſe en el Arzobiſpado, no muy lexos de eſta Ciudad, haziendo Confirmaciones el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Fr.

Fr. Pedro de la Concepciõ, y Urtiaga Obiſpo meritiſsimo de Porto Rico, Hijo de eſte Colegio, y Hermano de Abito del V. Difunto, y paſsó â eſta Ciudad, pocos dias deſpues del entierro. Quiſo, pues, honrar en muerte, al que tanto apreció en vida, y ſe ofreció con toda la dignidad de ſu perſona, para hazer el dia de las honras el oficio, cantando ſolemnemente la Miſſa. Vino â eſta ſazon el Guardian del Colegio, que ſe hallaba en la Ciudad de Valladolid, haziendo Miſſion. Eralo entonces el R. P. Lector Fray Angel Garcia Duque, quien como Confeſſor de muchos años, que avia ſido de Fray Antonio, pareció conveniente, publicaſſe, lo que ſabía de ſu confeſſado, en el Pulpito.

Determinóſe el dia veinte y dos de Julio del miſmo año de ſetecientos y onze para eſta funcion, vn mes, con diferencia de vn dia del fallecimiento. Convidado todo el Clero, Sagradas Religiones, y toda la nobleza, el dia veinte y vno al medio dia, ſe hizo reſeña con el doble de campanas en todas las Igleſias, y â las dos de la tarde, como por la noche, repitieron los bronzes ſus doloroſos ecos. Divulgada la noticia por toda la Ciudad, muchiſsimas perſonas de ambos ſexos, anticipandoſe â las luzes del dia, por mejorarſe de lugar, ſalvaron con eſcalas la clauſura del compás, ô Cimenterio: y apenas ſe abrieron las puertas de la Igleſia, fué tan numeroſo el concurſo, que quedó toda ocupada de primera inſtancia, en tal grado, que quãdo acabaron de decir Miſſa algunos Sacerdotes en las Capillas, que caen debaxo del choro, ſe vieron obligados â entrarſe reveſtidos por la porteria. Como

iba eſtendiendo el Sol ſus luzes, iba creciendo el concurſo; y llegadas las ocho del dia ſe fueron recibiendo las Comunidades, coſtando immenſa fatiga hazer paſſo por la Sacriſtia, para darles en el cruzero aſsiento: ſucediendo otra, no menor apretura, para llevar â ſus deſtinados lugares al Cabildo ſecular, y lo mas florido de la nobleza.

Eſtaba ya erigida en el Presbyterio vna ſumptuoſa Pyra, toda coronada de luzes, y de grueſos hachones, y recibido el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo, paſsó luego â la Igleſia, â tomar en ſu doſel aſsiento. Conſecutivamente ſe viſtió de Pontifical, ſiẽdo ſus laterales aſsiſtentes el M. R. P. Provincial de eſta Santa Provincia de Michoacan, y otro R. P. de los mas graduados, que ſe halló en la ocaſion preſente. Sirvieron de miniſtros los R. R. P. P. Lector de Theologia, y Predicador Conventual de dicho Convento grande. Aunque el concurſo, nunca en eſta Igleſia mas numeroſo, perturvaba el ſagrado ſilencio, ſe comenzó la vigilia, con mas feſtiva, que lugubre pompa. Hallabanſe en la ocaſion dos Muſicos de la Cathedral de Guadalaxara oficiando la vigilia, y con lo ſonoro de ſus vozes, que eran argentadas, y muy ſuaves, ſuſpendian con ternura las atenciones, alternãdo los Pſalmos con las tres Comunidades de N. P. S. Franciſco, que plenas ſe hallaron preſentes. Cantaron afabordon los dieſtros Muſicos la leccion primera, con tal melodía, que ſin hyperbole, hazian ſalir manſamẽte las lagrimas, â explicar ſu ternura por los ojos. Al entonar la ſegunda leccion vn Religioſo de eſte Colegio (â quien yo acompañaba de Cantor) de voz no ſolo corpulenta,

pulenta, ſino dieſtra, y ſonora, ſe levantó repentinamente vn rumor vozinglero, que llenó de confuſion el copioſo auditorio. Vnos clamoreaban, que ſe cae el choro: otros, que viene el toro: y levantandoſe confuſamente de los aſsientos, erã tales las vozes, y alaridos de la plebe;tan inaudita la confuſion, que faltos los hombres de conſejo,vnos ſoltando las capas,con eſpadas deſnudas ſaltaban por cima de las bancas, preſumiendo algun tumulto hazia la puerta: otros que ſe hallaban fuera de la Igleſia, inſiſtian por entrar dentro â dar ſocorro: los de dentro porfiaban en ſalir afuera, y cayendo vnos ſobre otros con lamentable atropellamiento,caminaban hollãdo cuerpos humanos, como ſi fueſſen montones de piedras. Fué maravilla, no quedaſſen muchas perſonas ahogadas, quedando eſtropeadas tantas, que medio deſnudas las arraſtraban â fuerza de brazo, para que eſcapaſſen las vidas. Los hõbres ſeculares, de que el choro eſtaba lleno (por no averſe reſervado lugar eſte dia) ſalian deſpavoridos con el eco de deſplomarſe la boveda: no hallandoſe medio, de muchos que ſe intentaron, para ſoſſegar aquel deſhecho torbellino. Los miſmos que lo vieron confieſſan no tener palabras adequadas, con que explicar eſte conflicto, que duró ſin hazer pauſa por mas de media hora, creciendo por inſtantes la confuſion, y los gemidos.

Viendo, pues, el Iluſtriſſimo Señor Obiſpo no ſer dable proſeguir la funcion, en tanto que duraba el tumulto,ſe recogió â la Sacriſtia â fomentarſe con vino las ſienes, por mantenerſe ayuno:haſta que el Señor ſe-

renaſſe

renaſſe aquella tormẽta, que avia cauſado el comun enemigo. Reconocióſe aver ceſſado el rumor paſſada media hora, y de comun acuerdo de los Religioſos, diò orden ſu Iluſtriſsima ſe entonaſſe el Introito de la Miſſa, por ſer ya tarde, ſin concluir las lecciones que faltaban. Cantóſe la Miſſa, y ſe predicó deſpues el Sermon de honras cõ tal ſoſsiego, como ſi tal coſa no huvieſſe ſucedido. Eſmeróſe el Orador en hazer â todos manifieſtas, con vivas, y expreſsivas razones las virtudes de eſte Varon conſtante: y como le amaba tiernamẽte, y era de todos tan conocido el ſugeto de quien declamaba, ni podia razonar ſin lagrimas; ni el auditorio eſcuchar ſus vozes ſin ſilencioſos ſuſpiros. Atribuyóſe la antecedente turbulencia, ſegun juicio de los mas ſeſſudos del concurſo, â eſpecial ardid del demonio, que como toro infernal avia perſeguido â Fr. Antonio, y ſe enfureció con mayor ravia eſta vez, por eſtorvar ſe publicaſſen las virtudes, y humildad del q̃ tãtas vezes confundió el orgullo de ſu antigua ſobervia. Acabada la Miſſa, y Sermon ſe concluyó el funeral, con vn bien pauſado Reſponſo, y ſe dió fin â la funcion: que otra ſemejante no ſe acuerdan los Queretarenſes averſe hecho con mas ſumptuoſidad en ſu amada Patria: pueſto que tales circunſtãcias como las referidas, no ſe encuentran â cada paſſo en los Annales de coſas memorables de las Indias.

Siendo Preſidenre *in capite* del Colegio de Zacatecas eſte año el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, teniendo noticia de todo lo acaecido en las honras de ſu querido Hermano, en carta de

de veinte y vno de Septiembre de ſetecientos y onze, le dice al P. Lector Fr. Angel Garcia Duque Guardian de eſte Colegio lo ſiguiente: ,,Gracias al Señor, que embió al Santo Obiſpo, y diſpuſo, que el mundo honraſſe al que por ſu amor lo deſpreció, y acozeó. En medio de tanta gravedad, y devocion, nos hizo reir el entremes del *choro*, ô *toro*, para torearſe vnos â otros: pero no ſalió con la ſuya el demonio. Confirma eſte dicho, lo bien fundado de la conjetura, de ſer traza de el maligno toda la turbacion referida, temiendo no brillaſſen las luzes de las virtudes exemplares de eſte Siervo de Dios: y le quitaſſen el tenebroſo dominio que tenia en muchas almas: que fueron, no pocas las que oyendo el Sermon ſe cóvirtieron â Dios, mejorando de vida, de que pudieran los Confeſſores ſer fieles teſtigos, ſi fueſſe dable hazerlo ſin romper los ſellos de oro de el Sacramental ſigilo.

Aſsi honra Dios â ſus Siervos levantandolos de el polvo, y diſponiendo ſu ſiépre ſabia, y amoroſa providencia, que vn Principe de la Yglesia tenga por honra (muy apreciable para el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Fr. Pedro) celebrar las Honras funerales de ſu amantiſsimo Hermano, y Connovicio, â quien ſiempre eſtimó como vn fiel retrato de Religioſos perfectos, y â eſte paſſo las alabanzas, que tierno tributaba â ſus virtudes, eran premio, aprobacion, y corona de ſu merecimiéto. Los Prelados de las Religiones le miraron como teſoro de las virtudes. Los Religioſos de eſte Colegio le atendieron como corona de ſu Seraphico Inſtituto. La Nobleza, con todo

do el vniverſal concurſo le celebraban con encarecidos elogios. Vnos decian aver ſido exemplo al mundo de dexar al mundo. Otros admiraban ſu valiente conſtācia en perſeverar con teſon tan firme en la auſteridad Apoſtolica. Eſtos aplauden ſu vocacion: aquellos el aver ſido exemplar aun en el ſiglo. Su humildad decian vnos fué rara: ſu paciencia en tantos años de Portero debé llevarſe la palma. Lo cierto es, que puſo Dios en eſtos vltimos tiempos â los ojos de todos los moradores de las Indias vn claro teſtimonio de como puede el ſecular mas vano, y divertido, dando de mano â las mundanas eſtimaciones, eſtrecharſe â vna vida abſtraîda, y penitente, y llegar â los mas intimos abrazos cō que acaricia â las almas eſcogidas el Celeſtial Eſpoſo.

CAP. XXX. y VLTIMO

Dos translaciones del cadaver de Fr. Antonio, y eſtado en que ſe conſervan ſus hueſſos.

SIempre aſpira la vanidad â la cumbre de la eſtimacion, y no la conſigue en poſſeſsion pacifica, por mas que camina cō peligroſos rodeos. Pierdeſe eſta buſcada, quando huyēdo la humildad Chriſtiana, encuentra atajo ſeguro para poſſeerla. Supo baxar Fray Antonio por la eſcala de ſantos deſengaños al valle profundo de la humildad religioſa, ocultando en la parda nube de vn ſayal groſero todo el eſplendor de ſus natívas, y adquiridas prendas: y eſtos medios q̄ eſcogió para quedar ignorado en las ſombras de el olvido, hizieron mas apreciable ſu memoria conſiguiendo aquella ſegura fama, y eſtimacion, que ſabe dar la verdad â las virtudes.

tudes. Avian paſſado ya cerca de diez meſes deſde el entierro del cadaver de Fr. Antonio, y rezeloſo el Guardian, que lo era entonces, el P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, de que ſe confundieſſen los hueſſos de eſte cō los de otros Religioſos, que ſe avian ſepultado en el miſmo ſepulchro, ſuplicó por peticion humilde â la muy Iluſtre, y Venerable Sede-Vacante de la Metropolitana de Mexico, ſe ſirvieſſe preſtar ſu permiſſo para traſladar el cadaver â lugar mas decente, y que atenta la cōſtante fama de ſus virtudes, publicadas ya en el Sermon impreſſo de ſus honras, concedieſſe ſu bendicion, y licencia, para colocarle en vna arca cerrada, debaxo de la loſa, gravada con el epitaphio, que en la vltima foxa de dicho Sermon ſe reconoce: añadiendo el aver ſido enterrado en la deſnuda tierra, y ſobre el cadaver mucha copia de cal, y agua, que mezclada con abundancia de tierra, y otros hueſſos de Religioſos difuntos, podian ſi ſe dilataſſe mas tiempo cōfundirſe las oſſamētas, y parecia no ſer ageno de prudēcia ſe reconocieſſen ſiempre ſeparados, ſi en algun tiempo lo requirieſſe la fama de ſus virtudes.

Proteſtó, aſsimiſmo, ſe haria dicha translacion â puertas cerradas, ſin combite, ſin Miſſa, Sermon, ni luzes encendidas, ni mas obſequio, que el permitido â vna fé piadoſa, y puramente humana. El Iluſtriſsimo, y Venerable Señor Dean, y Cabildo, Sede-Vacante concedió benignamente ſe executaſſe todo, como ſe pedia, con la calidad, y circunſtancias prudentes, que el Poſtulante previno, y conſta todo de Auto juridico, que pára en el Archivo de eſte Cole-

 gio,

gio, ſu fecha â ſeis de Mayo de mil ſetecientos y doze. Prevenida, pues, vna arca de cedro capaz de vn cuerpo humano, y formado ſepulchro de cal, y cãto en el plano de vna Capilla de Nueſtra Señora de Betlhen, que eſtá en la Igleſia debaxo del choro ſe determinó dicho R. P. Guardian â hazer la translacion de ſepulchro el dia diez y ſeis de Mayo de eſte año dicho, ſegundo dia de la Paſqua de el Eſpiritu Santo. Junta la Comunidad plena de eſte Sãto Colegio, â quien ſobreponia authoridad la perſona del Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, que ſe halló preſente viniendo de Mexico, para ſu Colegio de Zacatecas, y con aſsiſtencia piadoſa, aunque no juridica, de ſeis perſonas ſeculares de diſtinccion, ſe deſcubrió la ſepultura, que eſtaba al lado del Evangelio, ſeñalada ſolo con la diviſa de vn marco toſco de comun madera.

Hallóſe, como vimos todos, todo el cadaver entero, pegada la piel ſeca â los hueſſos, que eſtaban vnidos, y ſin dislocarſe, comida la punta de la nariz: regiſtrabanſe, aunque como nervios ſecos las orejas, y en la calavera vnida mucha parte de los cabellos; y ſe reconocia en aquellos deſpojos de la muerte, ſer el miſmo cadaver de Fr. Antonio, que conſervaba en el ſepulchro los lineamentos de quando vivo, aunque tan borrados con la negra tinta de la horroroſa Parca. Sacaronle de la foſſa ſin aver deſtrozado el cadaver: de quien ſolo ſe avian ſeparado tres dedos de la vna mano, por deſcuido del ſepulturero, y ſe puſieron deſpues debaxo de vna almohada, en que ſe reclinó el cadaver dentro de la arca. Viſtióſe con nuevo Abito,

cuerda, capilla, y paños menores: porque la mortaja, con que fué ſepultado eſtaba caſi deshecha de la polilla. Lo que fué reparable entre los deſpojos de la muerte, el no reconocerſe aſſomo de mal olor, y la integridad del vientre: que aunque arido, y ſeco, no ſe avia cebado en él, el diente roedor de los guſanos, ſiendo eſta parte, como mas humeda, y jugoſa, mas expueſta â corrupcion. En eſta forma veſtido ſe depoſitó en la arca, con gravedad religioſa, ſin mas aparato, que vn profundo ſilencio. Cerróſe con dos fuertes llaves la arca, y cubrióſe la foſſa con la lapida en que ſe gravó el epitaphio del ſepulchro.

Aſsi eſtuvo deſde el año de ſetecientos y doze, haſta el de veinte y ſiete, en que paſſando por eſta Ciudad para la de Zacatecas el Señor Doctor D. Juan Ignacio de Caſtorena, y Vrſua (Capellan de honor, y Predicador de S. M. Theſorero, y deſpues Chantre de la Metropolitana de Mexico: cuyos clariſsimos, multiplicados titulos ſe cifran, cõ ſer oy meritiſsimo Obiſpo cõſagrado de Yucatan) deſſeoſo de regiſtrar las memorias de la muerte en el ſepulchro de ſu aficionado Fr. Antonio, pidió al Guardian le hizieſſe eſte guſto. Condeſcẽdiendoſe â la ſuplica, que en tã Iluſtre Perſonaje equivalia â mandato: y levantada la lapida ſepulchral, ſe ſacó afuera la arca, colocandola en el pavimento de la Capilla, y ſe halló cerrada con dos llaves. De eſtas no pareció la vna, acaſo por averſe ocultado de la noticia de los preſentes con la muerte del P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, quien las guardaba ſiempre. Deſcerrajóſe la chapa, y ſe facilitó con eſto

to deſcubrir lo que ocultaba la arca. Hallaronſe â la ſazon preſentes fuera del Señor Doctor, è Iluſtriſsimo Señor Caſtorena, D. Fernãdo de Eſtrada, Clerigo Preſbytero, el Coronel Don Joſeph de Vrtiaga, Syndico Apoſtolico, y otros Religioſos graves de eſte Santo Colegio. El eſtado en que ſe halló el cadaver es el ſiguiẽte. Eſtaban los hueſſos limpios, y deſnudos del cutis, ſueltas las ligaduras naturales, cada hueſſo en el lugar que le tocaba ſin deſcompoſtura alguna, cruzadas las canillas de los brazos ſobre el pecho, y en todo correſpondiente â la miſma poſitura, con que catorze años antes ſe avia depoſitado.

Con ſer la humedad del ſitio donde eſtaba el ſepulchro tanta, que tenia traſminadas las paredes de la foſſa, en cuyo concavo eſtuvo la arca, ſin arrimo â los lados, y ſobre maderos ſueltos colocada; y por eſta cauſa (que no advirtió â los principios la ſolicitud en cõſervarle de ſus Hermanos) averſe deſhecho la piel, que cubriá los hueſſos, y no hallarſe ni pequeño fragmento de el Abito, y cuerda, notó el Maeſtro de Cirugia Joſeph Manuel Ortiz, que en los hueſſos humedos no ſe percebia aquel olor natural deſapacible, que todas las coſas expueſtas â la humedad ocaſionan: ni en todo el ambito de el ſepulchro huvo coſa que faſtidiaſſe el olfato. No ſe halló en todo el hueco del arca, fuera de los hueſſos enteros, mas que vn puño de polilla, y haſta los guſanillos que la ocaſionaron muertos en el plan de el ſepulchro, y la cal que antes tenia el cadaver ſe veìa en pequeños montones en el plan miſmo.

Notando, pues, el dicho

cho Señor Chantre, lo humedo del ſepulchro, y q̃ de dexar alli los hueſſos podian del todo conſumirſe, y paſſado tiempo no ſe hallaria memoria del cadaver de Varon tã exemplariſsimo, perſuadió al P. Guardian mudaſſe al presbyterio el ſepulchro, por ſer lugar mas ſeco, y enjuto: y que ſe labraſſe otra arca de cedro mas pequeña, guarnecida por dentro con otra de plomo, y que limpios de la humedad los hueſſos ſe colocaſſen por ſu orden en taleguillas de lienzo, y corrieſſe todo eſto â ſus expẽſas. Quedó aſsi pactado el mes de Septiembre de veinte y ſiete, en cuyo termino ſe començó â formar nuevo ſepulchro, y ſe traxo la arca, con todas las circunſtancias que ſe dirán luego. Eſperaba ſe bolvieſſe el Señor Doctor, y Chantre por eſta Ciudad para tranſitar â la de Mexico, y que ſe colocaſſen los hueſſos en el nuevo ſepulchro cõ ſu muy iluſtre preſencia: mas paſſando de largo ſin llegar â Queretaro por vrgencias, que preciſſaban la aſsiſtencia de ſu Perſona en la Mexicana Corte, eſcribió ſuplicando ſe colocaſſen los hueſſos en la miſma forma, que ſe avia determinado; q̃ ſus deſſeos, y afecto eran de ſu auſencia ſubſtitutos.

Diſpueſtas todas las coſas conducentes al efecto, la tarde del dia diez y ocho de Febrero de mil ſetecientos y veinte y ocho, ſin la menor ſolemnidad, ni aparato, por no contravenir en vn apice â los Apoſtolicos Decretos; ſin luzes, ni otro ſuffragio, ſe colocaron los hueſſos, reconocidos vno por vno del ya mencionado Maeſtro Cirujano, en cinco taleguillas de lienzo blanco, diſtribuidas en eſta forma. En vna la cabeza, ô cranio,

cō la quixada, ô mandibula inferior, y algunas muelas, y dientes. En la ſegunda ſe hallan los nudos, ô vertebras del cuello, y todos los de la eſpinal medula. En la tercera ſe puſieron veinte coſtillas, quatro canillas de los brazos, y podrá conocerſe la del brazo dieſtro por eſtár eſte hueſſo mas blanco, y ſolido que todos los demàs. En la quarta ſe incluyeron los hueſſos mayores femuredos, tibias, y ſuras, de cada vno, dos; y en la vltima caleguilla los hueſſos de pies, y manos, carpos, y metacarpos: que por todos hazen el numero de ochenta y ocho, entrando en eſta cuenta algunos pequeños. Toda eſta diligencia conſta averſe aſsi executado de teſtimonios authenticos, que ſe conſervan en el Archivo de eſte Colegio, y otro duplicado ſe hallará en la vrna, ô arca, guarnecida cō cātoneras fuertes de hierro, y dos llaves, q̄ tiene el Prelado, para que ſe conſerven dichos hueſſos, aunque ſin veneracion, con decencia.

Eſte año de treinta y vno, cō ocaſion de renovarſe en mucha parte la Igleſia, y presbyterio de el miſmo Colegio, ſe ha aſsignado en la pechina de el lado de la Epiſtola, immediata â las gradas, el nicho en que queda colocada la arca, que conſerva los hueſſos; y eſtá ſituada ſobre la puerta de la bobeda ſubterranea, que ſirve de ſepulchro â los Religioſos en la deſnuda tierra. Colocóſe ſobre la arca parte de la loſa, ô lapida, que ſirvió al antiguo ſepulchro cō la miſma inſcripcion, que le gravó por epitaphio el R. P. Fr. Angel Garcia Duque. Paſſó eſte exemplar Religioſo â mejor vida, como piadoſamente nos lo manifeſtó ſu exemplar muerte el dia

onze

onze de Enero de mil ſetecientos y veinte y cinco, por cuya falta, puſe mano â eſcribir eſta Vida, que ſolo dexó dicho Padre comenzada; alentando mi incapacidad el favonio de la Santa obediēcia. Viendo ya, por favor divino, concluida la Vida de mi eſtimadiſsimo Hermano Fr. Antonio quiero le ſirva de epitaphio ſobre ſu mētal vrna, el que eſcondiendo la mano, formó con elevada pluma, Sugeto eminente de la mejor Compañia, quien en lo publico, y en lo ſecreto, honró ſiempre las memorias del exemplariſsimo Fr. Antonio. Graveſe en los corazones para el agradecimiento, mientras le eſcribe mi veneracion por libertarle de el olvido.

EPITAPHIUM.

Ecce ſepulchrali jacet hac ANTONIUS urna
Stirpe micans clara clarior ingenio.
Pulchra Viro facies, multò, ſed pulchrior illi
Mens fuit, & præſtans moribus egregijs.
Non illum fortuna truci deſpexerat ore,
Quin plena dederat dona ſuperba manu.
Ille tamen credens virtutem, hæc poſſe morari
Calcavit celeri cuncta caduca pede.
Nudus, inops, exul ſacrata hac conſtitit arce
Tutius vt Cœli poſſet inire viam;
Vtque magis fieret Sacra ad certamina velox
Impiger ad curſum ſe omnibus abſtinuit:
Nullus in ore cibus, multa in ſua membra flagella;
Pro requiete labor, proque ſopore preces.

Præſidis ad nutum pendens pernicior ibat,
Quam volat è forti miſſa ſagitta manu.
Alba pudicitiæ coluit ſic lilia cuſtos
Sedulus vt poſſent exuperare nives.
Sicque videbatur, quamvis in corpore vinctus,
Mixtus Cœlicolis, Angeliciſque Choris.
Mente Deum pura verſabat, corde colebat,
Numinis alloquio nocte, dieque vacans.
Hinc didicit blanda miſeris ſuccurrere dextra,
Et multam, modico pane levare famem.
Dulce Crucis Lignum jugiter portavit, & illi
Exemplo Domini ſarcina dulcis erat.
Denique adimplevit, quidquid Sacra Regula dictat,
Quis dubitet poſt hæc omnia, pace frui?

Haſta aqui pudo dibuxar el mal cortado raſgo de mi pluma el retrato, que concibió la alma, y formó mal pulido el concepto de mi Venerable Hermano Fr. Antonio de los Angeles Buſtamante, honor de las Montañas de Burgos, entre cuyos nobles peñaſcos ſe deſcubrió eſta rica piedra, que labró la mano del Supremo Artifice, en el taller de eſte Colegio de la Milagroſa Cruz de Piedra. Flor fué de la Montaña; y aviendo vivido ſiempre entre riſcos de auſteridades, y eſpinas de mortificaciones; por no olvidarlas aun deſpues de muerto, ſe mira ſu retrato punzado de las eſpinas de mis mal formados periodos. Pobremente veſtido con el groſſero traje de mis vozes lo manifieſto â todos, con el

el conſuelo de ſujetarme â los Decretos Pontificios, ſin mas calificacion, que la humana. He procurado llevar por norte la verdad: por objeto la mayor honra de Dios en ſu Siervo: por motivo el aprovechamiento de las almas, el exemplo de los Religioſos, el nuevo eſtimulo â los tibios, aliento â los fervoroſos. Eſte fué el Varon memorable, que abrazado de la Cruz en toda ſu vida religioſa, mereció, (en lo que alcanzar podemos) formar de la Cruz eſcala, para introducirſe en la Patria de los deſcanſos eternos.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

Este libro es de el Conv.to de Corpus Xpti

EPIGRAMMATA
IN LAUDEM
V. FR. ANTONII AB ANGELIS,
Authore Reverendo admodum
P. EUGENIO LOPEZ, Societatis JESU;
Divini Verbi Eccleſiaſte præclaro, ejuſdem Societatis Theologo, atque omnigena eruditione referto. Qui V. Fratrem probè noverat, & ejuſdem ſpectandæ virtutis teſtis idoneus exiſtens, intima cordis ſui ſenſa hiſce carminibus expreſsit, & fermè omnem illius vitam poëticè in hunc modum deſcripſit, anno ab illius obitu non dum elapſo.

Prooemium.

Fragmenta aliquot melioris vitæ V. P. FR. ANTONII AB ANGELIS BUSTAMANTE metricè elaborata, levi quidem calamo, ſed amoris pondere certè non levi; tum in nobis gratam ejus memoriam, cum etiam in Seraphici Ordinis commendationem, qui talibus ſubinde Filiorum decoramentis glorioſus, in dies it acceſsione nobili perilluſtris.

LECTORI PIO.

Quæ legis hic conſperſa notis, infecta lituris
Nigra quidèm calamo, candida vita fuit.
Fragmina virtutis Lector; ſed fragmine vitæ
Depingi pietas tota vel ipſa poteſt.

Ve-

Venerabilis Frater per annum in ſæculo pietati proludens, dum foris incedit comptus ſericis pretioſis veſtibus ad nobilitatis ſpeciem; aſperrima clàm Regulæ inſtituta Tyro pauperrimus, veteranus obivit.

EPIGRAMMA.

Cap. 1. ejuſdem vitæ, & cap. 4. *Quem nitidum plaudunt cultus, florensque juventa,*
Religionis amor pectoris ima tenet.
Cap. 6. *Arctior ANTONI fuerat tibi culta per annum*
Regula, profeſſus vix Tyro factus, eras.
Cui foris ampla domus, famuli, titulique ſuperbi
Crux erat inter opes charior una tuas.
Æra quot in nummos cuduntur preſſa ſigillis
Æra conficiunt tot reſoluta Cruces.
Murice cum pictas oſtentas corpore veſtes
Sanguine nobilior tinctus amictus erat.
Pauper adhuc intus, dives foris, eſſe probaris.
Et minor *eſſe volens,* pauper *es inde magis.*
Quippè negat cultus multo pretioſus, egenum
Et negat eſſe ſuum condita pauperies.

Valedicturus mundo album equum aſcendit, ut greſſum occultaret, quo ad Religionis clauſtra pedes ibat.

EPIGRAMMA.

Super illud: Ecce equus albus, &c. & exivit vincens ut vinceret.

Cap. 7. *Quo fugis ANTONI tota ſpectabilis urbe*
Vectus equo niveo, candida neù ſit avis?

Sicci-

Siccinè deſpicitur rapidi fallacia mundi?
Sic equus ut fallax noſcitur eſſe fugæ?
Aſt teneo mentem, cordis penetralia novi:
Fallentem ut fallas eſt opus arte, dolis.
Dum glomeras greſſus animal dum cogis in Orbem
Eſſe nihil rectum circulus ipſe docet.
Circuit, ut perimar Dæmon; tu bella ſecutus
Vertis in orbiculos militis inſtar equum,
Dumque velox vitæ meditaris ponere faſtus
Eſt equus ut celeri proripiare fuga.
Bellerophontæi repetis vel ſigna triumphi,
Utque chymæra triplex ſit tibi victa volas.
Si calcanda tibi fuerant mortalia; plus eſt
Inceſſu calcans ungula preſſa quater.
Sic caro, ſic Dæmon, tituli ſic Gentis, & omne
Quidquid ſolicitat pectus in ima ruunt.
Exis, ut vincas victor, properata corona eſt.
Scandere equum niveum nonnè triumphus erat?

Cane triplici inſequente per viſum, in Sacrum Collegium, cui à Cruce marmorea titulus eſt, ſe gloriatur receptum, de mundo, carne, & diabolo triumphaturus.

EPIGRAMMA.

Super illud: In petra exaltaſti me.

Cap. 8. *Te canis inſequitur triplex; ſed ſaxa levabunt:*
Crux ubi quadrato marmore celſa nitet.
Iam poteris poſthac victor remanere triumpho,
Dæmona Crux pellit, ſaxa levata canes.

ALIUD

ALIUD.

In arbore viſus eſt ſecurus à canibus.

Ibidem. *Cur fugit ad lapides viſu ſi eſt arbore victor,*
An quia marmoreus culmine creſcit apex?
Credideram; laurus nè jam marceſcere poſsit.
Cui lapis eſt arbor, Laurea marmor erit.

ALIUD.

Ibidem. *Ore triceps animas ſervat canis ille nocentum,*
Et ſimul ANTONI te fugat ore triceps
Auguror hinc omen? Dicunt te ſigna beatum.
Si fugat aſpectu, non habet ergo canis.

Gentilitio poſtpoſito Buſtamante cognomine, auſpicio meliori Frater Antonius ab Angelis indutus habitum in poſterum audijt.

Buſtamante. ANAGRAMMA. Buſta manet.

Cap. 8. *Seraphicis ſuccenſa rubent cum viſcera flammis.*
Veſtis & in membris incinerata calet.
Duxit ab angelicis titulis cognomina; quare
Angelus audivit. Cœtera, Buſta manet.

Antonius Buſtamantius. ANAGRAMMA. Natus in buſto animatus.

Super illud: Fiat in me ſpiritus duplex, &c.

EPIGRAMMA.

Si te animat Buſtum, vitam tibi ſi Angelus afflat:
E Buſto vives Angelicoque Patre.

Ergò

Ergò tibi duplex ANTONI *ſpiritus aſtat*
Corpore & es Phœnix, Angelus ex animo.

Buſtamante. ANAGRAMMA. Buſta tamen.

Semper in ore habuit hanc vocem. Mortui ſunt mortui.

Quid mea nobilitas repetens ab origine nomen?
Buſtamante *fuit ſanguine*, Buſta tamen.
Ergò cinis tantum remanens de ſtirpe, ſepulchro
Nomen linquo, Habitum poſco, ſepultus eo.

ANAGRAMMATA.

Buſtamante. Buſta emant. Buſta ament.

Buſtamante *Deo ſacrat cum nomine cuncta*:
Buſtaque pro Chriſto, ſed pretioſa facit.
Et novus ex nihilo jam factus Venditor Orbis
Buſta *hæc, inquit,* emant, Buſta *reclamat* ament.

Dum mores, veſtemque induxit Seraphicos tota è corpore excidit pellis, ut ſub tegmine cœli, qui ut pelles extenditur, eſſet ſupellex.

EPIGRAMMA.

Super illud: Pellem pro pelle; id eſt iuxta Tyrinum, omnes opes; quia ſub pellibus ſervabantur: unde ſupellex.

Cap. 7. *Omnia contemnens pellem pro pelle reliquit,*
Et veterem poſuit corpore pelliculam.

Unde

Unde ſacram ſumens veſtem, moresque paternos,
Cuncta dedit pro anima; ſed ſibi cuncta dedit.
Nam dum pelle caret; capiunt ſub tegmine Cæli:
Ergò ſupellex eſt Cælica gaza Dei.

ALIUD.

Terrea nulla ſuæ præbent alimenta ſaluti
Victitat at ſolum pane; ſed angelico.

Per totum fermè vitæ curriculum Æditaum egit, tum templi, tum Crucis Cœnobij.

EPIGRAMMA.

Super illud: Collocavit ante paradiſum Cherubim .. Ad cuſtodiendam viam ligni vitæ.

Cap. 9. *Vixit ad excultam, ramisque virentibus Urbem*
Arx ubi frondoſis cingitur alta comis.
Quis paradiſiacas ſedes neget eſſe repertas
Hunc ſi pervigilem conſpicit ante fores?
Angelus evigilans eſt Cuſtos divitis horti
Flammivomo cujus fulgurat enſe manus.
Munere ſed præſtat, reſerat qui clavibus arcem
Ille viam claudit ſentibus, iſte aperit.
Ille manu flammas, flammas jaculatur & iſte;
Territat ille homines; hic ſua corda rapit.
Arboris ille Crucis, quæ eſt immortalis imago
Cuſtos; aſt hic eſt, Janitor ille Crucis.

******

ALIUD.

Cérverus ad portam perſtabat Janitor Orci
Servulus ad portas Janitor arcis adeſt,
Par munus; diſpar faciunt diſcrimina ſortis
Ille fuit Ditis ſervus; & iſte Dei.

ALIUD.

Claviger ut factus, latitat ſecurus in arce.
Monſtriferi fugiunt limina clauſa canes.

ALIUD.

Ferre Crucis claves munus fuit, arce recepto:
Crux ſibi, ut à primo limine vita foret.

ALIUD.

Janitor officium ſervans ad limina mortis.
Subſtulit hinc claves, ſubſtulit hincque Cruces.
Quis reſeranda ſuis dubitet poſt, clavibus aſtra?
Aſtra Cruces claudunt; tartara aperta patent.

Prægrandem inter fragmentorum congeriem invẽtum Murem blandè uſque adeò corrigit; ut morem priſtinum rodendi dediſcens, ſocium ſe illi abſtinentia conjungeret: atque ſub manicis religioſi habitus deliteſcens Urbem non ſemel pererrarit, oſtiatim recolligens, fragmenta totidem, quæ edaci antea dente à pauperum ore ſubripuiſſet.

EPIGRAMMA.

Cap. 24. *Muriparens inter panis fragmenta reperta*
Pro celere excepit jurgia blanda ſuo.

Pœni-

Pœnituit captam, ſed guſtans dulcia verba
Hic paſcar dixit: menſaque in ore mea eſt.
Et manicas intrans habitus, collumque pererrans
Carcere delituit libera capta ſuo.
Sub tunica vivens parcebat panibus: unde
Deponens habitum religioſa fuit.

ALIUD.

Mus habitare ſinum doctus longævus; in illo
Abſtinet: aſſuetus rodere dente cibos.
Sub manica portatus adit, panesque precatur
Oſtia ſubpulſans à ſociante manu.
Sic rem reſtituit miſeris, ſic juſtus habetur
Ore ferens panes, quos tulit ore ferens.

Contigit autem, ut media luce, dum Antonius, neſcio quid edulij puero porrigit è ſinu, murem extraxerit: risêre cuncti, in lachrymas ſi ſaperent abituri; nam pia beſtiola fratris odorata veſtigia uſque ad Cœnobium Crucis per vias Urbis eſt proſecuta.

EPIGRAMMA.

Dum latet ANTONI manicis mus additus hoſpes
Labitur; & media luce pateſcit onus.
Riſerunt cuncti ſocium; mus riſit inertes
In que Crucem properans gaudet adire comes.
Limina pervenit poſt te veſtigia ſectans,
Quis neget ire Crucem poſt tua ſigna feras?

Viperam diutius ſociam habuit, ac pavit innoxiam, ſed & caſu occiſſam miſeratus condoluit.

EPIGRAMMATA.

Alludunt ad Illud: Inimicitias ponam inter te, & illam ſemen tuum, & ſemen illius.

Cap. 24. *Culpa venenatos fecit primæva dracones*
Vindicat hanc fixo Vipera dente noſcens.
Aſt ſibi pacificum ſociat dum ANTONIUS anguem
Jure probat maculas non habuiſſe manus.

ALITER.

Sunt inimicitiæ mortales inter & angues
Ex quo prima parens eſt temerata cibo.
Sed ſaciata ſuo toties jam Vipera pane
Credidit ablatas has inimicitias.

ALIUD.

Læthifer eſt Coluber mortali percitus ira,
Et magis aſſuetis tactibus ora rigent.
Inviſum, ut vidit, miſerans ANTONIUS æde
Pavit, & in victum fruſtula trita dabat.
Vipera depoſuit micas depaſta venenum
Tantum tacta manu mica vel una valet!

ALIUD.

Vipera morte perit palo; ſententia dictat
Pane ſed hic donat vitam eleemoſyna.

ALIUD

ALIUD.

Aſtra ſubis precibus non lædit læthifer anguis,
Suppoſitus cælo non nocet ore draco.

ALIUD.

Non potis ANTONI Serpens tibi figere dentes:
Corpus tam exhauſtum credidit angelicum.

ALIUD.

Pervigil exterret mures pia Vipera morſu,
Et ſervat miſeris obſequioſa dapes.
Sic valet exemplum tanto cum ANTONIUS ardet,
Sic pietatis opus Vipera docta ſapit.

ALIUD.

Sub pedibus latuit Serpens innoxius illis,
Et pes Serpenti conſtitit innocuus.
Uſque adeò fixæ ſervantur fœdere leges,
Et patet ambobus ſemita juſtitiæ.

Mortuam dolens juſta perſolvit.

EPIGRAMMATA.

Si Servat panem miſeris conducta videtur
Servula, mercedem Vipera jure petit.
Solverat hoſpitio, micis & debita ſolvit,
Atque dolens mortem ſolverat officium.

ALIUD.

Vipera cæſa fuit membris; ANTONIUS aure:
Illa tulit validum vulnus, & iſte dolet.

Ab

Ah miſerans, inquit, numquam intulit illa dolorem,
Et mihi non læſſo, quam dolet iſta ſoror!
Sed quia peccantis ſocia, & quia dente pepercit
Ordine juſtitiæ debuit illa mori.

ALIUD.

Vipera morte placet; diſciſſam condolet iſte.
Quid cauſæ? Dicam? Nam fuit illa ſoror.

Cur vocitata ſoror toties eſt Vipera? forſan
Proxima cum fieret tangere non potuit.

EPIGRAMMA.

Alludit ad illud: In domo Dei habitabimus cum conſenſu.. Qui dulces mecum capiebas cibos.

Pane licet modico de-ſumpto mica ſuperſit,
Haud ſibi cum Colubro frangere, dulce ſapit.
Ambos una Domus junxit, ſed & angulus unus.
Micaque diviſos non tulit una duos.

Super illud: Si eſurierit inimicus tuus ciba illum; Carbones congeres ſuper caput ejus.

EPIGRAMMA.

Eſurit ut Serpens inimicus; pane cibatur
Plectitur impietas de pietate manus.
Nempè caput Colubri Dæmon eſt ſpiritus artus
Ille creat flammas virus & intus alit.
Juſtus at, ut miſerans ANTONIUS urget amore,
Pane levat Colubrum; ſed caput igne gravat.

Su-

Super illud: Angelis ſuis Deus mandavit de te; ut cuſtodiant te in omnibus vijs tuis.. Super Aſpidem, & Baſiliſcum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.

EPIGRAMMA.

Bis nato, geminus Cælo datus Angelus; alter
Curam egit terris; Ordinis alter agit.
His comitatus obis in quæque pericula liber,
Vectus & involitas aſpidis ora ſuper.
Nec mirum, aſſuetus ſociari mentibus, anguem
Tractes. Nam ſocijs de tribus unus eras.

Qui ambulat ſimpliciter, ambulat confidenter.

EPIGRAMMA.

Confidenter adit pedibus, quæ manuque per anguem:
Ambulat; *haud metuit vulnera*; ſimpliciter.

Super illud: Beatus vir qui ambulat in via immaculata.

Sit maculoſa licet, neſcit jam Vipera morſum
Trita pede eſt fœlix immaculata via.

Laborans oculis pedes venerabilis Cœtus humillimè exoſculans, poſteram lucem adſpexit ſanus.

EPIGRAMMA.

Cap. 11. *Fortè laborabat turbato luminis uſu;*
Cum ſimul ingenio prompta medela ſubit.

Oſcu-

Oſcula ſi figam plantis, oculoſque reponam,
Non dubium, excipient lumina clara jubar.
Cœtus Apoſtolicus mundi lux; lumina mundo,
Junge oculos luci: lucidus eſt oculus.

ALIUD.

Ibid. *Lucifer aſtra petens, cæcatus perdidit aſtra,*
Et manſit clarè Lucifer in tenebris.
Aſt ego cui tenebras oculis mihi nubila fundunt
Ima pedum repetens lumine ad aſtra ferar.
Quis neget aſtra, ſuo motu, erudientia, Patres?
Et luces in gradibus quis neget eſſe ſuas?
Ergò fatigatos greſſus, dum lumine luſtro,
Tot mihi luminibus quis neget eſſe gradus?

Super illud: Sicut oculi ſervorum in manibus dominorum ſuorum.

EPIGRAMMA.

Cap. 11. *In manibus Domini figuntur lumina ſervi*
Imperium capiunt exoculata ſuum.
E pedibus lumen ſumpſiſti. Juſſa ſequeris
Tu melior: nam oculi ſunt tibi pro pedibus.

ALIUD.

Lumina ſub pedibus Patrum, ſed nocte recepit
Sic oculos Cælum pandere nocte ſolet.

ALIUD.

Sub pedibus quare reperit ſua lumina? Gaudet
Ferre ſuos oculos non niſi ſub pedibus.

Miſe-

Miſericordia.

Pauperes quingentos quotidiano victu ſatiabat: è pauperculæ menſe reliquijs.

EPIGRAMMA.

Cap. 9. & 10. *Turba miſella tuo ſatiatur pane puſillo*
Creſcit & immodicè, quæ fuit ante minor.
Decreſcente cibo; manibus ſaturantur ut omnes
Quiſque manus Chriſti jam putet eſſe tuas.

ALIUD.

Quingentos reficit, cum JESUS millia quinque,
An quia miraculi ſolverat hic decimas?
Solvit: & augeſcit mirum de pane minore:
Ut decimam ſolvat; pars erat undecima.

Paupertas ditior.

Chara ſupra divitias tria hæc tantum habuit: flagra, globulos precatorios, quos Coronam dicunt; & libellum, quo Magnæ Matri horas perſolvit.

EPIGRAMMA.

Cap. 17. *Pauper, flagra, librum, globuloſque roſaria ſervat.*
Divitias ſuperant hæc tria: dives erat.

EPIGRAMMA.

Pro flagellis.

Flagra cruenta ſibi, cum propria nulla fuiſſent,
Hic habet, ut poſſit corpus habere minus.

Pro Corona.

Cap. 7. *Cum caput excuſat Sacra decorare Corona*
Unam de varijs nexuit ore roſis.
Nam digitis volvens globulos, roſeosvè corymbos
Cingitur Orbe, ſuæ frontis honore, manus.
Nec caret implexa lauro caput: accipit unam
Dextra; ſed ex una plurima ſerta caput.

Pro libello Auroræ, ſivè aureæ horæ precatorio.

Cap. 26. *Præ manibus cunctis volvens ANTONIUS horis*
Carmina ſcripta Deæ, quæ ſua vota ferunt.
Omnia pauper habet, Matri quæcumque popoſcit:
Nam fuerat ſupplex Gratia facta liber.
Aurea, quis dubitet, repetantur ſæcla libello,
Aurea, cum Auroram carmina, & hora ſonent.

Caſtitas illibata.

EPIGRAMMA.

Bella pudicitiæ patiens certamine puro
Vulnera convertit, ſed ſua membra ferit.
Sic rapuit palmas Cælis, vimque intulit aſtris;
Integer; at ſertum dilaceratus habet.

ALIUD.

Numquam adſpexit ora mulierum.

Ora fugit timidus; validum ſed vicerat hoſtem:
Inviſum vſque adeò non tulit ex facie.

Je-

Jejunium mirabile.

EPIGRAMMATA.

Super illud: Beati qui eſuriunt, & ſitiunt juſtitiam.

Juſtitiam ſitiens amor, interdixerat undas,
Poſt juſſus latices promptior ore capit.
Nec ſatiatus abit; torrentur viſcera flamma.
Plus ſitit epota, quam ſitiebat aqua.

ALIUD.

Accipe quæ fuerant libatæ fercula menſæ.
Terra negat carnes; nec dedit æther aves.
Ova nec in victum, denſati haùd copia lactis
Nec tulit arboreum mitia poma nemus.
Prima nec excepit, parcis nec menſa ſecunda,
Victitat aſt lautè. Quis cibus? Eſuries.

ALIUD.

Pane cibat vitam, mortis ſeu dixeris umbram
Vivida, quo creſcit longior umbra cadit.
Mortuus unde fuit, vivens de pane doloris.
Surgebat menſa deficiente ſatur.
Sic fame paſtus obit; ſatura ſed morte fameſcit.
Iſta modo eſuries quo ſatianda? Deo.

Humilitas ſublimis.

EPIGRAMMA.

Oſcula preſſa dabat manibus ſubeuntis in arcem
Quin ſimul & plantis oſcula plura dabat.

Altior

Altior hinc ſurgit, quo ſe demiſerit altè
Ore legens palmas quot ſibi planta facit.

Tanti faciebat refectum centonibus ſacculum, tantum ferreas claves demandati officij, ut regiam purpuram, aut pontificium ſummum infra ſuum duceret miniſterium. Sic ultimum diem clauſit opinione glorioſus.

EPIGRAMMA.

Super illud: Sicut lætantium habitatio eſt in te. Juxta Verſionem aliam: Sicut ſomniantium.

Ex turba huic ſimilem fecit ſors ultima nullum:
Et tamen in ſummis non putat eſſe parem.
Sacculus ex varijs ſutus centonibus ardet
Plus ſibi, quam veſtis regia tincta rubet.
Clavibus ad portas dum ſtat, putat eſſe ſuperna
Munera, & ad valuas non referenda Petri.
Quid dormit, rapiturvè ſua vertigine mentis?
Infima, quem capiunt; ſumma, ſed eſſe, refert?
Somniat, & rapitur Cælo Converſus *ad alta,*
Quæque ſedent terris infima corde tulit.
Purpura ſic ſaccus, clavis ſic ferrea Cæli
Ducitur; & vigilans, ſomnia vera facit.

Characteres, litteramque manus, Dæmon vel aſsimilans, vel deturpans, ut expreſſam ejus charitatem in proximos obliteraret, actu ingenioſo devincitur.

Subjecto, ſcilicet, deinceps: Nomini proprio hoc excogitato: Servus addictiſsimus, & obſequētiſsimus MARIÆ Virginis

EPI-

EPIGRAMMATA.

Quid Dæmon tentas apices, & ſigna referre?
Eſt ſua candidior littera; nigra tua.
Ille notas format pietatis præpete penna
At gravis informem te tua pœna notat.
Gratia multa ſubeſt calamo, quam traxit ab ore;
Aſt tibi de plumis gratia tota cadit.
Deſine ſcriba miſer furtivæ Nomina chartæ
Nulla fides ipſis ſi tua ſigna facis.

ALIUD.

Si minor efficitur totus velut Angelus alter
Ordinis, & nomen Seraphicumque patet.
Cur Dæmon fingit ſimilem ſe ſcriba minorem?
Littera facta minor nonne litura manet?
Hoc fuerit: ſed cauſa ſubeſt cognominis. Ille
Eſt minor angelica Religione cadens.
Sic dubium angelico ducens ex nomine Nomen,
Et minor eſſe volens Angelus, Anglus erat.

ALIUD.

Nil agis aſtutus confingens ſigna Minoris
Si tua ſigna velis credere, crede fidem.

ALIUD.

Dæmonis ut patuit ſignum, nomenque doloſum;
Virginis in Servum, mancipiumque notat.
Hoc titulo poſthac decoratum nomen honorat,
Devincens aſtus ingenioſus amor.
Hinc nova Seraphicas ſuccendit littera flammas;
Scriba tamen Cherub frigidus igne calet.

ALIUD.

Mancipium MARIÆ (Dæmon) ſervusque vocabor
Si vis hos apices fingere, ſcribe precor.

Varium, diutinumque cum hoſte certamen inivit, & plurimarum virtutum decoratus meritis, palmas triumphans accumulat.

Oratio fervens.

Ad Crucis conſpectum orans, pondus iniquiſsimum ſenſit Dæmonem, nè ſuccenſus igne evolaret ad Dominum, cujus charitate flagrabat.

EPIGRAMMATA.

Alludit ad illud Job: Qui fecit ventis pondus.

Angelicis vehitur ſupplex dum ſpiritus alis,
Alta Dei recolens; pondus ad ima trahit.
Prævalet adverſa poſitus ſub mole volatus;
Ut ſuper impoſitum pondus it aura gravis.
Sic fecit ventis pondus data pluma; nec iſti
Eſt Dæmon, gravior pondere; pluma fuit.

ALIUD.

Super illud: Juſtus ut palma, vel Juſtus ut Phœnix florebit.. Creſcit ſub pondere palma.

Si rapit injectis Phœnix novus ignibus alas,
Si ſuper impoſito pondere Palma ſubit;
Palma eſt & Phœnix Juſtus; neque mole gravatur
Imò it ab igne volans pondere Palma, & Avis.

ALIUD.

ALIUD.

Cum ſuper orantem Dæmon ſe conjicit: ignem
Plumbeus ille premit; ſed liquefactus abit.

ALIUD.

Orat, & ad libram trutinatur ſpiritus aurum
Dæmone non levius corpore ſenſit onus.
Nec gravat, imò levat mentem ſuper æthera pondus,
Æquaque diſsimili pondera lance patent.
Quoquè cadit gravius, tantum ſubit aſtra levatum
Juſtitia eſt concors diſparitate gradus.
Pondus, ut eſt Dæmon, vergit ſub tartara. Cælum
Pondus it orantis; Cruxque ſtatera manet.

ALIUD.

Super illud: Spirituum ponderator eſt Dominus.

Ponderat orantem ſubjecto Dæmone libra
Ponderat & pondus recta libella Crucis;
Hinc patet, adjectum pondus, fore pondus iniquum:
Spiritus eſt que levis, ſpiritus eſt que gravis.
Ante Crucem Dæmon fruſtra gravitate gravabit.
Namque gravat levitèr, qui levitate gravat.

ALIUD.

Sidera ſuſtentans cur magnus creditur Atlas?
Plus hic. Nam ad ſuperos tartara ſumma tulit.

ALIUD.

Crux gravis eſt ipſi Dæmon; ſed vectus in altum
Corpore diſpáret. Crux erat ille Crucis.

Super illud: Lapides ſancti elevabuntur ſuper terram..Id eſt Apoſtolici Viri, quales Crucis. Lapidibus antiquitus res ponderabantur.

Pondera ſunt lapides Sancti ſuper aſtra levati
Pondus & eſt Dæmon perditus uſque lapis.
Sub Cruce ponuntur: fruſtra hunc oneravit, & alter
Sub Cruce non gravitat. Sed ſubit alta lapis.

Crux marmorea Cœnobij Quetarenſis, creſcit.

Piè moritur febri ſimul, & amore correptus.

Super illud: Fortis eſt ut mors dilectio..Lampades ejus, vel alæ ejus, alæ ignis.

EPIGRAMMATA.

Ardet amore Dei morti vicinus; & ignes
Mortiferos ſummo pectore febris alit.
Flamma vorax intus depaſcit viſcera; flamma
Spiritus aligeras congeminante faces.
Corpore ſic levior morbo; ſic penniger igne
Evolat, ad ſuperos fax geminata rapit.

ALIUD.

Novena acceſsione inter Seraphicos Patres igneus evolavit.

Angelus ut fuerat, moriens fuit Angelus igne
Nam novies patitur flammea tela latus.
Scilicet Angelicus novies perducitur ordo,
Seraphicos genios flamma novena notat.

Ergò

Ergò novem flammis morbus dum contulit alas;
Ad Seraphim credas ſcandere poſſe gradum.

Vocem hanc cum ultimo ſpiritu ingeminavit: Regulam meam ſervavi. Veram hinc, germanamque B. Franciſci prolem ſe probavit; cui ad litteram ſervanda Regula cælitus traddita eſt.

EPIGRAMMA.

Littera facta tibi juſſu ſervanda paterno,
Integra ſervatur: Filius ergò Patris.
Fratribus hinc moriens, ſervata eſt Regula, dicis;
Ordinis, & patuit te fore Seraphici.

In pervigilium ſolemnitatis S. Joannis Baptiſtę, cujus amantiſsimus ſemper fuerat, mors ejus incidit; atque in ejuſdem Præcurſoris Feſto funus peragitur.

EPIGRAMMA.

Super illud: Ille erat Lucerna ardens, & lucens.

Baptiſtam celebrat terris lux aurea natum
Dum cadis: in lucem, vel tua fata cadunt.
Cur Baptiſta tuo celebratur funere? Dicam.
Ut facula *in tumulo,* Vox *que ſit exequijs.*

ALIUD.

Sacra dies aderat mundo, quæ læta Joannis
Feſta vocat, totis his peragenda plagis.
Luce ſub hac mortis ponens ANTONIUS umbram
Ut que diem poſsit currere, lætus obit.
Sumpſit equum nitidum cum cœpit adire ſub aſtra.
Et modo ſidereum non rear eſſe ſuum?

ALIUD.

Cur ſacrata dies rapiat te ex Orbe Joannis?
An quia funeſtum non habet ille diem?
Credere ſic liceat: fuerat cui mortis imago
Vita, vel in tenebris eſt peragenda dies.

Dum menſe elapſo ipſi V. Fratri parentatio fieret, excitatus, aſtu Dæmonis, à confluente populo tumultus, funerale officium interturbat.

EPIGRAMMA.

Super illud: Non eſt mortua puella; ſed dormit.

Functa putabatur quondam jacuiſſe puella:
Cui Lyra, cui buxus flebile carmen init.
Numen adeſt, dextramque levat, cantusque removit.
Obdormire ſonis non jacuiſſe refert.
Funereos cantus recolens ſic pompa ſepulto
Rumpitur, & laudum jam referendus honor;
Cum ſubitò vario miſcentur cuncta tumultu,
Siſtit, & in medijs ſacra querela modis.
Cauſa patet triſtis perturbati Ordinis; ille
Dormit; ut illa Dei tacta puella manu.

ALIUD.

Vix Cantor celebrat modulis pia juſta canendis,
Triſteque flebiliter pergit inire decus;
Cum gemitus reſonant, voceſque, pavorque per ædes
Inceſsiſſe loco tartara viſa putes.
Nec Chorus inſequitur cantum jam voce recepta,
Quid cauſæ, dicam: namque feranda ſubeſt.
Hic Chorus incepit medium; ſed cætera dicant
Angeli in officio. Nam Chorus unus erat.

Ex loco humido Cadaver exhumatur, ſed integrum, licet non incorruptum, arcula ad immortalitatem ſervandum.

EPIGRAMMATA.

Super illud: Pretioſa in conſpectu Domini mors, &c.

Propria nulla viro fuerant poſt Orbe relicto,
Et tamen extincto clavis, & arca datur.
Nec mirum reperit moriens ſua lucra ſepulchro
Clauditur & Domino mors pretioſa ſuo.

ALIUD.

Ante ſepulchralis loculus, funusque paratur,
Arca ſed effoſum nunc ſua corpus habet.
Nec requies dabitur feſſo, nec funera functo?
Orbe Peregrinus non habet Orbe locum.

ALIUD.

Integer eſt vita, remanet ſed & integer urna
Integritate nequit mors ſpoliare ſua.

ALIUD.

Non jacet in tumulo corpus, ſuſpenditur arca
Tangere nil terræ poſt ſua fata placet.
Nulla ſibi conceſſa fuit vel cellula vivo,
Nec locus extincto convenit in loculis.

EPITAPHIUM BREVE.

Antonius Buſtamantius. ANAGRAMMA.
Natus in Buſto animatus.

Buſta, *ſepulchrales titulos ne quære Viator;*
In Buſto natus, *qui eſt*, animatus *adeſt.*

Arculæ Venerabilia Lipſana conſervanti.

 Arcu-

Arcula dives opum, claude ambitioſa ſepultum:
Ne Polus invideat. Naſcitur ille Polo.

Indumento Sacro è corpore reliquo.
Super: Facite vobis ſacculos, qui non veteraſcunt.

Poſt ſua fata novum veſtivit corpus amictum
Quid dabit extractas corpore reliquias?
Incertum; ſed fixa manet ſententia dicti:
Sacculus è Cælo eſt, qui vetus eſſe nequit.

PIÆ MEMORIÆ EPITAPHIUM adſcribitur.

QUiſquis ad æthereos meditaris ſurgere montes
Hâc iter eſt; parvo marmore noſce viam.
Semita Iuſtitiæ triplex tibi finditur actæ;
Trita ſed aſſiduis greſſibus una patet.
Hic jacet aſpectu, quem conſpexere benigno
Aſtra, ſalutiferis aſſociata globis.
Hinc genus emicuit, rubuerunt ſanguine venæ,
Et gentilitio ſtemmate fulſit apex.
E ſuperis animus, lapſu meliore refulſit
Mens pia, & ingenium flexile, recta fides.
Hic eſt, qui vacuos, titulos, & Nomen inane
Mutat in Angelicum, condecoratque ſonum.
Divitias, aurumque potens, & inutile pondus
Incinerat; pennas ſic ſua Buſta dabunt.
Non ſemel accepit vectus ſuper ſydera: quamvis
Dæmon pondus ineſt, mens tamen alta capit.

Omnia

Omnia deſpiciens mundum meditatus ab alto
Cuncta minora putat, cuncta minora facit.
Et minor exiſtens minimum ſe computat Orbe:
Servulus, uſque feras alligat obſequijs.
Janitor aſsidua verſat ſacra limina clave
Nè pateat mundo janua, clauſa patet.
Et nihil excuſans, pietate inſignis egenos
Replebat modico, non minuente manu.
Quoquè magis creſcit numero paupercula turba
Creſcit, & accreſcit de pietate magis.
Aſt ſibi cuncta negat rebus manus indiga latis
Nec mirum, angelicus, cui cibus omnis erat.
Nec locus, aut tectum, veſtis vè parabilis ulla
Lectulus aut feſſo. Ne jacuiſſe putes.
Sed vigil excubias agitat, ſervatque ſoporem
Ordinis; vt ſponſæ, corda fuiſſe notes.
Non erat in geſtis varijs turbatio rebus,
Munere perfecto pax ut Olympus erat.
Pondera non ſenſit quamvis ingentia ferret
Hoc unum oppreſsit pondus, honoris onus.
Qua pietate Deum veneratus, quaquè Parentem.
Æthera ſi poſſes ſcandere, nota foret.
Sævior attenuans corpus, repetensque flagellum
Vt modo ſubjaceat, pars fuit una ſui.
Aurea ſæcla vocant ubi copia, pondus & auri;
Aſt ſua pauperies aurea ſæcla facit.
Denique cuncta Deo linquens, cum Numine cũcta
Poſsidet; adjungens omnia cum nihilo.

Adm. R. P. Fr. Didacus Flores de Aguilar

Sacri Ordinis Prædicatorum, dum vitales carperet auras, laurea præſentationis decoratus, multijuga eruditione conſpicuus, ingenio, & cognomine floridus, Antiquorum morem imitatus, flores in hac Elegia ſuper ſepulchrum ſui peramantis Fratris, ſparſit: ex quibus florigerum ſertum contexuit, quo ejuſdem vitæ circulum, quaſi in Orbem redegit, ac circumcinxit.

ELEGIA SEPULCHRALIS.

ANgelicas ſiſti libuit reverenter ad aras
Ingenij currant flumina quanta mei.
Mira canam, ut totum memorentur mira per Orbem,
Angelicique viri nomen in aſtra volet.
Nec dubitamus enim virtute in ſydera vectos,
Cæleſtes uſque ad ſydera ferre viros.
Hos igitur cantet Muſis, & Apolline plenum
Carmen Evangelicos, Angelicosque Viros.
Quos inter, Magnus, vel Mirus nomine fulſit;
Cognomen, Superum, quæ niſi turba, daret?
Natura humanus, tamen Angelus eſſe videri,
Quam potuit, quiſquis, conditione fuit!
Si mundi illecebras, & ſpectra micantia calcans,
Ad Seraphim promptus caſtra, vel aſtra fugit?
Se ſacco voluit, ſe ſe inſignire cucullo,
Curavitque ſuas ora decere togas.
Unde Crucem, ſpinas, probrum, flagra, vulnera, Chriſtum,
Clavorumque apices pectore, & ore tulit.

Noctes;

Noctes, atque dies in vota effuſus, ocellos
Exorans Superos, imbre rigante ſuos.
Hunc audent turbare canum tria ſpectra ſoporum:
Sed Chriſtum ardenti quanta ferenda manent!
Fortè pavent vigilem, quem ſomno ad bella potitum;
Quem caro, quem mundus, quem cacodæmon agit.
Quantus erit, cui pro baſi ſupponitur Orbis,
Regiaquè Eumenidum ſub pede victa jacet?
Huic ſuperanda caro manſit pro millibus hoſtis;
Si non certaſſet, fecerat ille minus.
Adfuit huic victrix, ne morſum incurreret arbos,
Ex qua laurigeras hauriat ipſe, comas.
Umbra Crucis fuerit Chriſti, ni fallimur, arbor,
In qua victurus, vel Deus ipſe ſuos.
Hoſtes, & canitur redimitus tempora lauris,
Infernique canes, cunctaque monſtra domans.
Quanti te decorent ANTONI magne triumphi,
Cui tantæ præſens arboris umbra fuit?
Cujus laurigeris donis manſueſcit Avernus;
Cujus vel ramis Cerverus ipſe ſilet.
Vixiſti verè, vivens quaſi mortuus eſſes
Vivere nempe tuum, & vincere Chriſtus erat;
Aſt cui vita, bonum, vel cui crucifigitur omne;
Hic Pæana canens, hic habet omne bonum.
Ergò anguſta petens, intra gurguſtia degens,
Herculè me, hic Cedris, hic jove dignus erit.
Imò margarita quidem, & corallia fulgent;
Et vir non ſummum ſummus at ima petit.

Expi-

Expirat piſ[illegible]entre ſupino,
Au[illegible]aris ima fugit.
Deſpicitur juſtis tellus, qua gramina ſurgunt,
Imum deligitur, quòque metalla latent.
Noverat hoc multos latitans ANTONIUS annos,
Sumens à ſuperis ſumma, ſed ima petens.
Ille diù latuit, Cælo gaviſus aperto,
Soli ad quod ſenſus, cunctaque vota dedit.
Anguem vipereum ſecum ſua cellula condit:
Hic colubro ſoſpes, hoſpes & ille ſibi.
Sed qui tartareum viciſſet protinus anguem,
Qui laceraret eum, qui minor anguis erat?
O quoties plenis manibus ſuccurrit egenis!
Tantillam annonam multiplicante Deo!
Hæc pia corda volunt, quæ Cælo laudibus æquant,
Quem Cælum excepit; ſic pia corda volunt.
Sed greſſum ſiſtat calamus, nam cætera dicat
Angelus: Angelicos res petit iſta modos.

FINIS.

12892
Robredo
Jan 25, 21

BA731
E77c